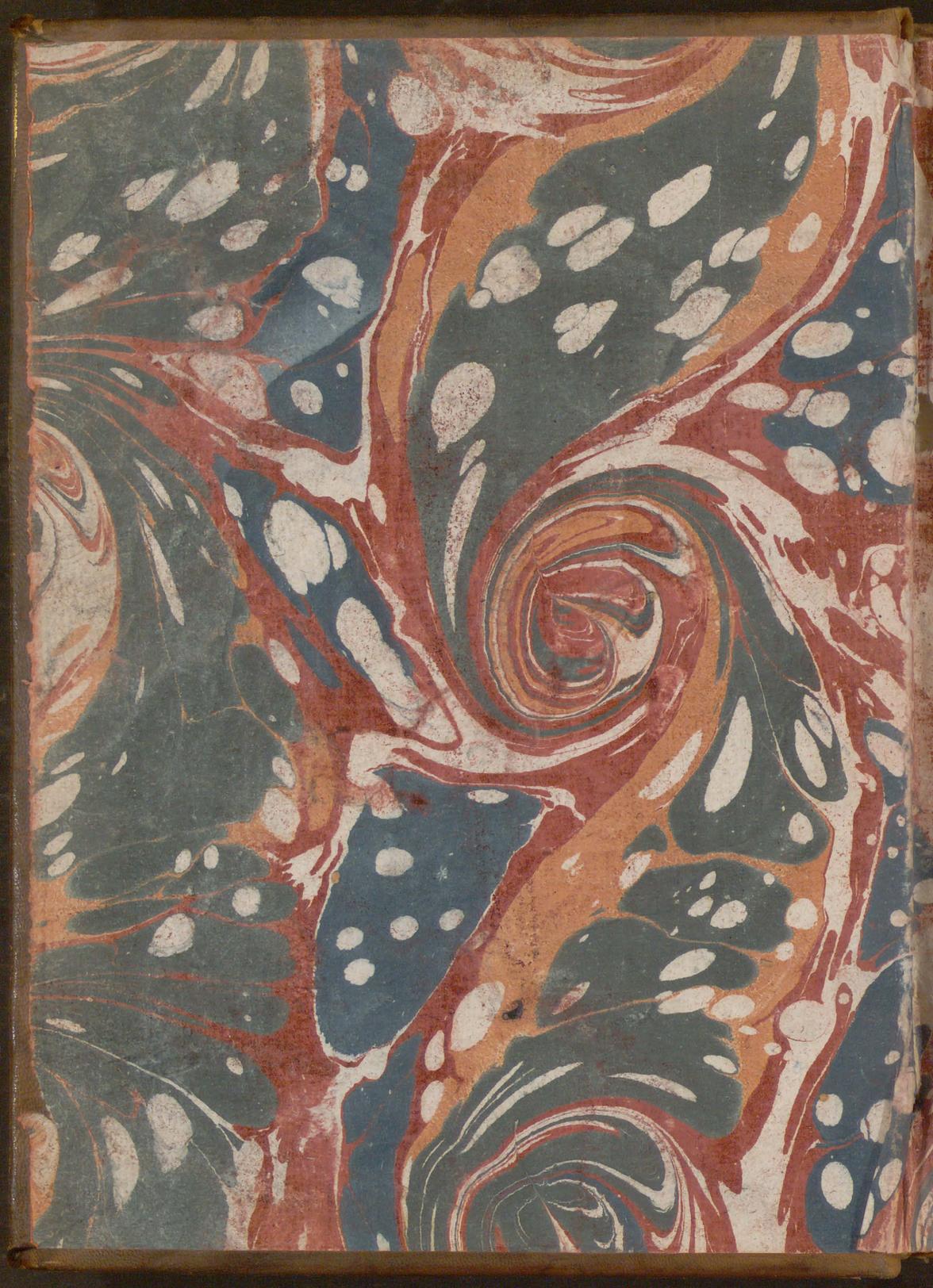


DELICIE
DE
APOLO

39

40905







C.A. ~~13~~ = A. 54 = 9.

54-6

Amz

3^a

40905

141
A
O
101

99
111 0014

DELICIAS
DE APOLO.
RECREACIONES
DEL PARNASO.

D. Baltasar POR LAS *de Salazar.*

TRES MVSAS

VRANIA, EVTERPE, Y CALIOPE.

HECHAS DE VARIAS POESIAS,
de los Mejores Ingenios de España.

RECOGIDAS, Y DADAS
a la Estampa por D. Francisco la
Torre y Sevil, Cavallero del
Abito de Calatrava.

CON LICENCIA EN MADRID.

Por Melchor Alegre, Año 1670.



DELICIAS

DE ADELAS

REORRACIONES

DEL PARRILLADO

TRES MVSAS

YRADA, EVITTE, Y CAHORE

USCHAS DE YRADA Y CAHORE

CON LICENCIA EN MADRID

Por Melchor Alegre Año 1620



Aprobacion del Vicario General de Madrid.

POr Comisiõ del señor D. Diego Sanz de Alayza, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Toledo, primada de las Españas, y Vicario General de esta Villa de Madrid, y su Partido en Sede vacante, he leydo este libro de *Delicias de Apolo, y tres Musas Castellanas*, escritas por varios Ingenios de España, cuyos Ingenios han sido aplaudidos en todo el mundo, por aver sabido vnir la agudeza, y diversion de la Poesia fabulosa, sin agravio de las costumbres, ni ofensa a la Religion, con que se le puede dar licencia para que se impriman, que seràn de mucha vtilidad, y para estorvar otros divirtimientos deshonestos. Así lo siento en Madrid, y Março 8 de 1669. años.

Doct. D. Estevan Aguilar, Gotar y Zuniga.

LICENCIAS DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores del Consejo Real Melchor Alegre, Impressor de libros, para que por diez años pueda imprimir este libro, intitulado : *Delicias de Apolo, y Musas Castellanas*, sin que ninguna persona lo estorve: y para que dello conste esta nuestra licencia, di la presente en esta Villa de Madrid, y Março a 8. de 1669.

Pedro Ortiz de Ipiña.

PROLOGO AL LETOR.

Varias son las Poesias que te ofrezco en estas tres Mufas, Lector discreto, pero el deseo de entretenerte con ellas es unico, de los mejores Poetas de España son si te contentan, y fino de los mas malos, pero los nombres de sus eminentes Autores, en los asuntos los califican, quando mi ceguedad en la eleccion aya errado; alguna va sin nombre, porque si son buenas, no quieren otro que el serlo, y si son malas, no le han menester, si culpas algunas por vulgares, confiesstote que las escogi de esse modo para la expedición del libro, que los Doctos son los menos, y el Pueblo de Israel gemia por las cebollas, y dexava el Maná: ya te digo con esto, que no son todas iguales, porque no son iguales todos los Lectores, no son vnos los alimentos, porque son varios los estomagos: lo que es asco al delicado, es regalo al robusto, y la rosa que grossera desprecia la planta del Labrador, estima primorosa la mano de la dama. De todo te ofrezco, con que no puedo dexar de acertar en algo, y si fuere a tu gusto, avré acertado en todo, prometiendote sacar a luz mas numeroso volumen mi agradecimiento. En fin yo no quiero mas ganancia en mi trabajo, que servirte, ni mas lauro en mi fama, que no cansarte; nada se me deve, sino confessar que no se me deve nada; los deseos son míos, las obras ajenas, si te contentan, será de vido aplauso de los que las escrivieron, y si te enfadan, miserable fortuna del que las recoge, y que lo hize por dar gusto a vn librero amigo, y no estan malo, que creeré podré dezir lo de Valerio Marcial en su Epigrama.

*Algo leeràs bueno aqui,
 Algo mediano ya escucho,
 Habito que ay malo mucho,
 Pero el libro se haze assi.*

Don Francisco de la Torre.

Con-

CONTEMPLA DE LA ESFERA LV-
cientes Astros; del Señor Marques de
Legarda.

TV divino aliento Vrania,
para hablar del cielo invoco
que para llegar al Cielo,
ha de ser divino el soplo.

Repasar quiero aquel libro,
cuyo enquadernado folio
tachonan blancas estrellas
primero, y vltimo tomo.

O como mustio Saturno
al Aquario, y Capricornio-
frio, y seco el rostro muestra,
porque todo le dá en rostro.

Iupiter, benigno, afable
buelve benebolos ojos,
dando con templada in finencia
paz al Arco, a Piscis gozo.

De la escarcela a la gola,
armado Marte furioso,
al Escorpion dá veneno,
al Aries furia, y enojos.

El Sol Monarca del dia,
con el Leon de Polo a Polo
viste purpura, y diadema
del Español signo hermoso.

Lasciva Venus vicarra,
con femeninos arrojos
abraza entre sus ardores
sus amados Libra, y Toro.

Mercurio a todo Planeta
vsurpa influxo, y adorno,
a todos buelve la cara,
y a ninguno buelve el rostro.

De Geminis los abraços,
y de Virgo los desahogos,
anima con sus abrigos,
alienta con sus abonos.

Luna que arcano Planeta
es secreto de si propio,
bello luminar nocturno
de influxos ostenta golfos.

Femenina, mas tan fuerte,
que del Oceano vndoso
buelve, y rebuelve las ondas
con tanto encontrado soplo.

Que es mirar a su violencia,
desquiciar entr ambos Polos,
vltrajando impetuosa
aqui los Boreas, y Notos.

Mas ya la region Etherea
entre templados sabonios,
descubriendo luzes muchas,
claro es peligro a los ojos.

El Cielo de Ptolomeo,
que cristalino, y vndoso,
Oceano es sin bagios,
navegacion sin escollos.

Aquella dezima esfera,
que penetrò vn Rey Alonso,
que el Español, como es Sol,
penetra los Cielos solo.

Primer mobil a los Orbes,
cuyo raptio impetuoso
en veinte y quatro horas mide,
todo este terrestre Globo.

Circulos, y movimientos,
donde el discurso ingenioso
detiene Filosofias
en puntos contradictorios.

Vn sugeto a vn tiempo mismo
moverse, como aqui noto,
naturalmente, y violento
allà, y acà los arrojós.

Admirarè lo prudente,
que discurrirlo no osso,
quando es en todo tan grande,
y tan venerable en todo.

Pero cesse, Vrania mia,
el canto, y metro armonioso,
por tuyo templado, y dulce,
aspero por mio, y ronco.

*DEZIMA QV E HIZO EL AVTOR,
para que precediesse al Romance, dirigiendole a la Vir-
gen Santissima MARIA Señora Nuestra, con-
cebida sin mancha de pecado original, en
el primer instante de su
Ser.*

Vuestra Vida, ò gran MARIA,
Primero milagro al mundo;
Milagro serà segundo
El ser buena, siendo mia:
Pero en la eminente guia
De tu Vida Celestial,
Que supo en gloria inmortal
Obrar, y vivir mas biens;
Milagro serà tambien,
Que aun yo no la escriya mal.

VRANIA.

MVSA VII.

CANTA DIVINOS POE.

MAS EN VARIOS AS.

SVMPTOS.

VRANIÆ POLI MOTVS SCRVTATVR,
ᵉ Astræ.

PINTASE VNA DONZELLA
hermosissima, con vna citara en la vna
mano, y con la otra teniendo sobre su
regazo vna esfera con el Sol, y
Estrellas, sentada al
pie de vn mo-
ral.

D El Cielo apriendo Cōcentos,
para encaminar al Cielo,
remontando mi desvelo
a observar sus movimientos.

Luzes, y ardores de Apolo
recibo con las Estrellas,
son mis Concentos centellas,
q̄ en la tierra enciende el Polo.

MISA VII

CANTATA DIVINOS ROS
MAS EN VARIOS AS

SANTOS

GRANDE TON MONT SCRITTA

PINTASE VNA DONNELLA

hermosuras, con una cruz en la una
mano, y con la otra remiendo sobre su
regazo una esfera con el Sol, y

Estrellas, decorada al

pie de un mo.

tal.

El Cielo apriendo Cuentas,
para encarnar al Cielo,
removiendo mi desvelo
a observar las movimientos
Luz, y ardor de Apolo
recibo con las Estrellas,
los mis Concesos cencillas,
si en la tierra enciendo el Polo.

DELICIAS
DE APOLO.
RECREACIONES
DEL PARNASO.
POR LAS
TRES MVSAS

VRANIA, EVTERPE, Y CALIOPE.

*HECHAS DE VARIAS POESIAS,
de los Mejores Ingenios de España.*

DEDICALAS

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
Fernando Alvarez de Toledo, &c.



CON LICENCIA.

En Zaragoza: Por IVAN de YBAR, Año 1670.

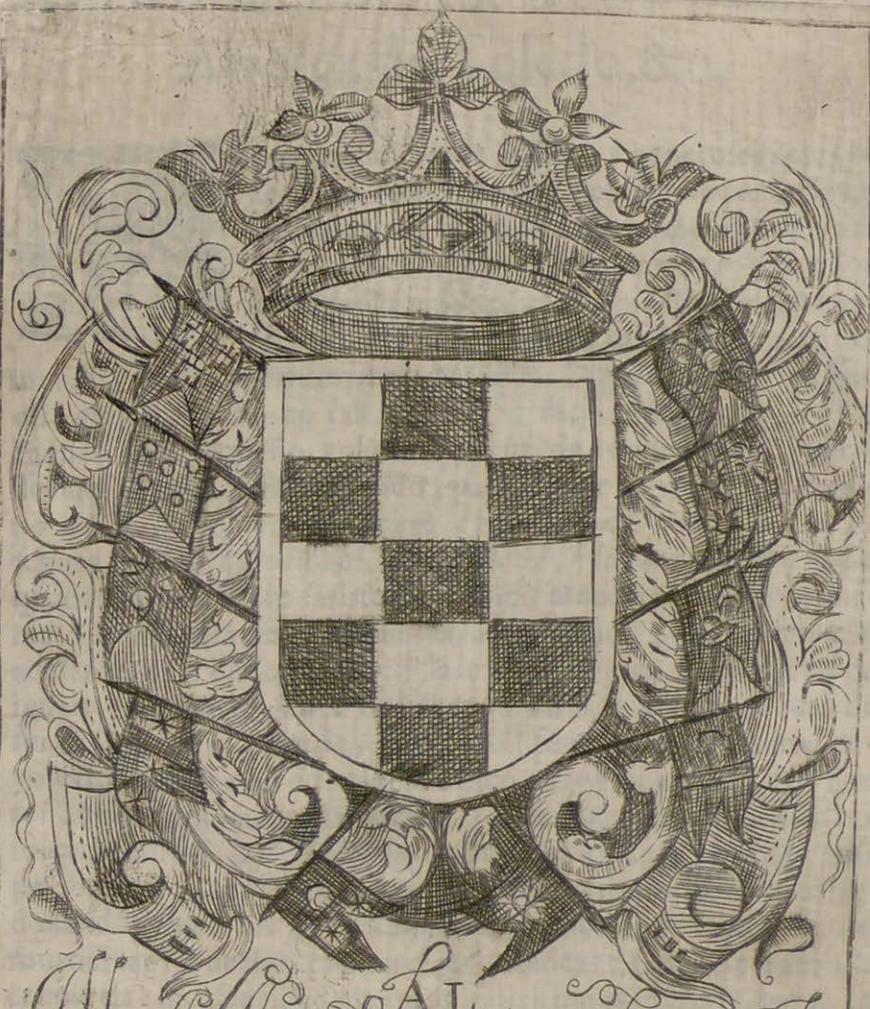
DELICIAS
DE APOLO
RECREACIONES
DEL PARNASO
TORNAS
TRES MVSAS

VRANA, EUTRÉE, Y CALIOPE.
RECHAS DE VARIAS FORMAS
de las diosas musas de España.

DEDICADAS
AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR DON
Fernando Alvarez de Toledo, &c.

CON LICENCIA

En Madrid por IVAN de YBARRO



AL
Illustrissimo señor Don fernando
De Toledo. e. e.

A. F. D.





John ...
abolished ...

Al Ilustrissimo Señor Don Fernando Alvarez de Toledo, &c.



ES propio (Señor) de Nobles, y generosos coraçones, el no despreciar los dones por pequeños, y humildes, con su autoridad, como el ampararlos, con su Nobleza ilustrarlos, y con su valor defenderlos: para que los que de sí se encierran en corta esfera, parezcan en el Teatro del mundo, que la merecen muy dilatada. Seguro, pues, de que esta generosidad, no falta en V. S. dichosamente llega a sus manos este pequeño volumen, que de los mejores Poetas de nuestra España he recogido, para hallar en vn mismo tiempo en V. S. quien le ampare, quien le dê honor, y le asegure, por su autoridad, por su valor, y su sangre. De todo quedará igualmente satisfecho, quien atendiere a su Nobilissima Ascendencia de V. S. pues en antigüedad, no ay quien se le adelante; en Nobleza, quien la exceda, y en valor quien la iguale. Apenas ay Casa Ilustre en España, que no se precie de tener sangre en sus venas, de la Nobilissima de los Toledos, cuyo valor siempre ha sido el mas vnico. Con que sangre no han teñido vitoriosamente las armas? Con que alientos, no han esforçado la Milicia? Con que prudencia, no han governado Imperios? Con que igualdad, no han repartido premios? Galar donando a vnos los merecimientos, y alentando a otros a inmortalizar sus hechos con heroicas grandezas. Dexo de traer a la memoria con especialidad tantos Ilustrissimos Heroes, como en todas edades ha tenido la Nobilissima Casa de los Excelentissimos Duques de Alva, Progenitores de V. S. y juntamente el encomiar sus grandiosas azañas; pues fuera deslucir aquellos con mi mal cortada pluma, y escurecer estas con mi desaliñado estilo, porque ambos necesitan de mas valientes pinzeles, mas sutil mano, y mas delgada pluma que los dibuxen. Solo no puedo pasar de el todo en silencio las ventajosas prendas con que el

Cielo ha engrãdecido a V. S. porque fuera, a mas de agraviar mi afecto, atropellar con la mas justa atencion, y devida obligacion. No ignoro, que las alabanças, quando llevan mezcla de lisonjas, son desapacibles al oyo de vn animo generoso; mas estas aseguro, que no seràn odiosas, pues son verdades tan manifiestas, que ni la envidia puede escurecerlas, ni la emulacion ocultarlas. Hallanse, Señor, con prodigioso lazo, y admirable vnion en V. S. las heroycas prendas, que por si bastaran a ennoblecer sujetos muy insignes. Quien no admira el generoso animo, y alentado valor, que en todas las ocasiones se ha visto en V. Señoria? De quien suavemente, no arrebatã el coraçon, y afecto (como aquel celebre Musico los peñascos) la humanidad, y apacibilidad, que todos en V. S. con admiracion experimentan? Quien no venera en V. S. vn Numa en la piedad mas Religiosa? Vn Cesar en la magnanimidad? Y en la liberalidad vn Alexandro? que solo se preciava de no ver cosa, que no fuesse de sus amigos? Cessa, Señor, mi pluma del assumpto asif por no tener tan eminente el buelo, como èl se merece; como porque segun dize San Gregorio, las cosas grandes (como son todas las que se hallan en V. S.) ellas por si mesmas se dãn a conocer, y llevan consigo su merecida alabança. Con esto cierto estoy, de que este breve volumen, que pongo a los pies de V. S. con su sombra, y proteccion, quedará libre de la mas mordaz envidia; y que V. S. le honrarà passando los ojos por èl; con que a vn mismo tiempo quedará este ennoblecido, y yo acreditado en la eleccion de Poemas, y honrado de la Nobleza de V. S. Cuya Ilustre persona guarde el Cielo muchos años, con las felicidades que desco, y V. S. merece.

Ilustrissimo Señor.

B. L. M. de V. S.

Su mas humilde, y afecto criado,

Joseph Alfay.

Aproba

Aprobacion del Doctor Don Iacinto Alvarez, &c.



OR Comission de el señor Doctor Lazaro Romeo, Oficial, y Regente el Vicario General de este Arçobispado, por el Ilustrissimo señor Dō Francisco de Gamboa, Arçobispo de Zaragoza: He visto, y leydo con particular cuydado, y atencion este libro, cuyo titulo se inscribe (las Delicias de Apolo, y tres Mussas Castellanas, y sus muchos donayres en el Parnaso Español) escritas por los Mejores Ingenios de España, los quales han sido muy aplaudidos en todo el mundo, por lo famoso de sus conceptos, y por aver sabido vnir cō tanto acierto la agudeza en el pensar, la diversion en la Poesia fabulosa, lo agudo en el dezir, lo sentencioso en el escribir, todo con tanta gala, y acierto, y sin agravio de las buenas costumbres, ni ofensa a la Religion Catolica: con que se le puede dar la licencia para que se impriman, que seràn de mucha vtilidad, y para estorvar otros divertimientos deshonestos. Este es mi parecer, y sentir. En Zaragoza oy a 10. de Junio 1670.

*El Doctor Don Iacinto
Alvarez.*

IMPRIMATVR:

*D. Lazarus Romeo,
Off. & R. V. G.*

IMPRIMATVR:

*Gregorius Xulve,
Regens Chan.*

Pro-

Prologo al Lector.



ARIAS son las Poesias que te ofrezco en estas tres Mulas, Lector discreto, pero el deseo de entretenerte con ellas es vnico, de los mejores Poetas de España son, si te contentan, y sino de los mas malos, pero los nombres de sus eminentes Autores, en los assumptos los califican, quando mi ceguedad en la eleccion aya errado: alguna vá sin nombre, porque si son buenas, no quieren otro, que el serlo, y si son malas, no le han menester, si culpas algunas por vulgares, confiesstote, que las escogí de esse modo para la expedicion del libro, que los Doctos son los menos, y el Pueblo de Israel gemia por las cebollas, y dexava el Maná: ya te digo con esto, que no son todas iguales, porque no son iguales todos los Lectores, no son vnos los alimentos, porque son varios los estomagos: lo que es asco al delicado, es regalo al robusto, y la rosa que grossera desprecia la planta del Labrador, estima primorosa la mano de la dama. De todo te ofrezco, con que no puedo dexar de acertar en algo, y si fuere a tu gusto, avré acertado en todo, prometiendo sacar a luz mas numeroso volumen mi agradecimiento. En fin, yo no quiero mas ganancia en mi trabajo, que servirte, ni mas lauro en mi fama, q̄ no cansarte; nada se me deve, sino confessar, que no se me deve nada: los deseos son míos, las obras agenas, si te contentan, será devido aplauso de los que las escriuieron, y si te enfadan, miserable fortuna del que las recoge: y que lo hize por dar gusto a vn Librero amigo, y no estan malo, que creerè podrè dezir lo de Valerio Marcial en su Epigrama.

Algo leerás bueno aqui,
Algo mediano, ya escucho,
Habito que ay malo mucho,
Pero el libro se haze assi.

Con;

Contempla de la Esfera lucientes Astros; del señor Marquès de Legarda.

TV divino aliento Vrania,
para hablar del Cielo invoco
que para llegar al Cielo,
ha de ser divino el soplo.

Repasar quiero aquel libro,
cuyo enquadernado folio,
tachonan blancas estrellas
primero, y vltimo tomo.

O como mustio Saturno,
al Aquario, y Capricornio,
frio, y seco el rostro muestra;
porque todo le dà en rostro.

Iupiter, benigno, afable,
buelve benebolos ojos,
dando con templada influencia,
paz al Arco, a Piscis gozo.

De la escarcela a la gola,
armado Marte furioso,
al Escorpion dà veneno,
al Aries furia, y enojos.

El Sol, Monarca del dia,
con el Leon de Polo a Polo,
viste purpura, y diademã
del Español signo hermoso.

Lasciva Venus, viçarra,
con femeninos artojos,
abraza entre sus ardores,
sus amados Libra, y Toro.

Mercurio a todo Planeta,
y surpa influxo, y adorno,
a todos buelve la cara,
y a ninguno buelve el rostro.

De Geminis los abraços,
y de Virgo los defahogos,
anima con sus abrigos,
alienta con sus abonos.

Luna, que Arcano Planeta
es secreto de si propio,
bello luminar nocturno,
de influxos ostenta golfos.

Femenina, mas tan fuerte,
que del Oceano vndoso,
buelve, y rebuelve las ondas
con tanto encontrado soplo.

Que es mirar a su violencia,
desquiciar entrambòs Polos,
vltrajando impetuosa
aqui los Boreas, y Notos.

Mas ya la Region Etherea,
entre templados Fabonios,
descubriendo, luzes muchas,
claro es peligro a los ojos.

El cielo de Ptolomeo,
que cristalino, y vndoso,
Oceano es sin bagios,
navigacion sin escollos.

Aquella dezima esfera,
que penetrò vn Rey Alonso,
que el Español, como es Sol,
penetra los Cielos solo.

Primer mobil a los Orbes,
cuyo rapto impetuoso
en veinte y quatro horas mide,
todo este terrestre Globo.

Círculos, y movimientos,
donde el discurso ingenioso
detiene Filosofías
en puntos contradictorios.

Vn sugeto a vn tiempo mismo
moverse, como aquí noto,
naturalmente, y violento
allá, y acá los arrojós.

Admiraré lo prudente,
que discurrirlo, no osso,
quando es en todo tan grande,
y tan venerable en todo.

Pero cesse, Vrania mia,
el canto, y metro armonioso,
por tuyo templado, y dulce,
áspero por mio, y ronco,

Dezima, que hizo el Autor, para que
precediesse al Romance, dirigiendole
a la Virgen Santissima Maria Señora
nuestra, concebida sin mancha de pe-
cado original, en el primer inf-
tante de su Ser.

Vuestra Vida, ò gran MARIA,
Primero milagro al mundo;
Milagro serà segundo
El ser buena, siendo mia:
Pero en la eminente guia
De tu Vida Celestial,
Que supo en gloria inmortal
Obrar, y vivir mas bien;
Milagro serà tambien,
Que aun yo no la escriya mal.

VRA-

THE HISTORY OF THE



OF THE

OF THE

VRANI Apolimitus scrutatur et astra



Del Cielo apien do con centos
para encaminar al Cielo
re montando mi desuelo
a obseru ar sus moui mientos

Luces y ardores de Apolo
Recibo con las Estrellas
Son mis Conceptos Cerebros
Que en la tierra encanzen

Blue

Cyan

Green

Yellow

Red

Magenta

White

3/Color

Black

Colour Chart #13

DANES
PICTA
S.A.

Inches
Centimetres
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

IESVS, MARIA, IOSEPH.

VRANIA.

M V S A VII.

CANTA DIVINOS POEMAS.

A LA VIDA DE NUESTRA SEÑORA.

ROMANCE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

LVziente, fecunda Estrella
Del Mar, donde en vez de Puerto,
Navegante Sol humano
Buscò tierra, y hallò Cielo.

Cuya tierna Planta Hermosa
Pisa de el Dragon mas fiero
El voraz, rugiente, altivo,
Sañudo, erizado cuello.

Gloriosamente ceñida,
De mas candidos Luzeros.
Que Estrellas costò a los Orbes
Vn solo bayven sobervio.

Celestial, dulce MARIA,
Cuyo nombre, aun en los senos
Del morir, vida introduce,
Y aun esperança en lo muerto.

Que en el primero delicto
Pudo, a mas glorias atento,
Quedar presumido el daño,
De que en vos nos diò el remedio.

Que el ser hijos de la culpa
No es mal, con el bien de veros
De Dios Madre, haziendo deudas,
Hasta de los males mesmos.

O vos, nunca perezosa,
Al clamor, ni al desconuelo,
Por quien vive, en quien respira
Tanto humano desaliento.

Vos, tantas vezes llamada
Fuente de Gracia, que inmenso
Profundos Mares de Gloria,
Margenes le son pequeños.

Bañad mi voz, dexad puros
Mis labios, esclareciendo
Del Alma tiniebla tanta,
Y tanto horror del ingenio:

Yo, que en desperdicios viles,
Tanto tratè como agenos
A mis años, que de tantos,
Ni vn solo instante me devo:

Cobre yá de mi este solo,
 Último advertido aliento;
 Cueste muchos de engaños,
 Mas no imposibles, lo cuerdo.

No se alimente la vida
 En siempre morir, no en yerros.
 Atine solo el sentido,
 No se desvele con sueños.

Divina senda caminen
 Mis passos, no los plebeyos,
 No los profanos asuntos
 Tengan la dicha de necios.

Mayor Estrella me guie,
 Que a los tres, que llama fueron.
 De mas lumbré, y de la Iglesia,
 Claros Faroles primeros.

Ossado, mas no atrevido,
 Navegacion grande emprendo,
 Rumbos soberanos busco,
 Golfos sagrados navego.

Nunca, ò. Virgen, Madre, nunca
 De mas confusion se dieron
 Vozes al jamás negado,
 Celestial socorro vuestro.

En la misma orilla Hermosa,
 Abismos tantos encuentro,
 Que de abundancia de luzes,
 Ciego voy, y tierra pierdo.

Alta Mar es la Ribera,
 Y de incauto marinero
 Encalla en profundidades,
 En glorias peligrá el leño.

Si este favor no afiança
 Las anclas, y el intento,
 Basta para lo anegado,
 Si no el peligro, el respeto.

Para hablar de vos, vos misma
 Sed voz, acordad mis versos,
 Pues del hazer consonancia
 Hombre, y Dios, soys instrumento.

Sed Norte, pues soys Estrella;
 Que en vos, el amparo nuestro,
 Entre alcançarle, y pedirle,
 No cabe distancia en medio.

O quanto siempre os merece
 El puro, sencillo afecto!
 Que obediencias le tributan,
 Calmados los Elementos!

Como en el Ponto espumante,
 Que en erguidos Montes crespo,
 Injurias descoge el Austro,
 Violencias desata el Euro.

La misera Navecilla
 Socorreis, templando el ceño,
 A los Notos gemidores,
 Los Zefiros lisongeros.

Asi de mis confusiones
 Calmais los Mares, y en ellos,
 De paz se muestran las ondas,
 De buen ayre sopla el viento.

Yá, pues, al grande Oceano
 De vuestras glorias me entrego,
 Que es yá el terror de las velas
 Ocio, y lisonja en los remos.

Oíd de vuestras Grandezas,
 Sola vna linea, vn diseño,
 Vn atomo a tanto Sol,
 Vna llama a tanto fuego.

Si bruto pie violò el campo,
 Donde empezaron tan presto
 A tener los apetitos
 Victorias de los preceptos?

No profandò indigna Planta
El cerrado sitio, ameno
Jardin de Dios, no pisado
De señas de humano Invierno.

De cuya loca ofiada,
Vano Labrador grosero,
Quedar pudo arrepentido,
Si mereciera escarmientos.

En la Concepcion tan Pura,
Que el Legislador Supremo,
Para todos hizo Leyes,
Y para Vos Privilegios.

En cuya Valiente IMAGEN,
De DIOS Pincel sin defectos,
Son todas las Gracias, sombras,
Son todas las culpas, lexos.

Que si nació a ser vencida
Eva sin pecado, es cierto,
Que la que nació a vencerle:
Aun se concibió con menos.

La duda, mas no la culpa
Se atrevió, y por necia tengo
La duda; que a razon nueva
Sus Leyes postra el derecho.

Tributo, y Ley, pecar todos
En vno fue, de que infiero,
Que vna, en quien todos se libran,
Rompe sus lazos al feudo.

Quebrarle, no fue mas culpa
El Precepto a DIOS, primero,
Que es gracia el ser ã Dios Madre,
Ni fue Adan de culpas lleno.

Y es toda llena de Gracias
M A R I A, y en el exceso,
No, inundar aquel delito,
Pudo, a este merecimiento,

Pasó a todo lo imposible
Hizo Dios. Tres campos secos
Flores dieron en tres frutos
De Risa, Aurora, y Luzero.

En Jeremias, y en Iuan
Nacer Santo. Y parto entero,
Y Puro en MARIA. En Christo,
Hombre, y Dios en vn supuesto.

En su Pasion el Criador,
A la criatura sugeto
Estuvo. Y a lo increado
Dió Principio vn Nacimiento,

En solo accidentes cupo
Sangre, Vida, Alma, y Cuerpo
De Dios en el mas glorioso,
Grande, Mayor Sacramento.

Vna Concepcion sin culpa
Quedava ociosa, y sin Fueros
De Madre de Dios, deviera
Ser de MARIA el trofeo.

Que en meritos desiguales
Hizo Dios varios salteos
A lo imposible, ajustando
A obediencias los portentos.

Si para batir los yugos
De el Pueblo de Dios, opresso
De tantas esclavitudes,
En no mas que vn cautiverio.

Desvníó el Mar, y las ondas,
Quebrando su Ley cedieron,
Y enjuto pie, holló la crespa
Cerviz de tanto Elemento.

Pues respectivas las olas,
En si mismas se encogieron,
Y en vn Mar, ni aun vió sus huellas
Salpicadas de vn rezelo.

Quié duda, quié, gran MARIA,
Que libre, si no el Bermejo,
Passaste aquel, de la culpa,
Mar, tan justamente negro!

A menos fin cedió el Sol
A Iosue, cedió el incendio
A la niñez. Tenga el humo.
Respetos, que aprendió el fuego.

Que en pruebas de la limpieza
De MARIA, los sucesos,
Los siglos aun mas le asisten,
Que en exemplares, en ruegos.

De su Concepcion lo Puro,
Ha querido Dios deverlo,
No a la Fè, sino al discurso,
No al Santo, sino al discreto.

Si la mas perfecta Madre
Le convino, y pudo hazerlo,
Y son perfeccion, y culpa
Los dos Polos mas opuestos.

No puede dudar la duda,
Que fue lo puro, y perfecto
Forçoso; y no hazer lo justo,
En Dios fuera muy ageno.

La Original culpa en todos,
Es causa, origen, fomento
Del pecado actual, que es viva
Centella de aquel incendio.

En MARIA, de actual culpa,
Ni aun leves señas se vieron;
Sin duda faltò la causa,
Pues cessaron los efectos.

Que de esta opinion, con tantas,
Aquel Fenix de alto buelo
Oy fuera, y oy tremolàra
Vanderas por el Misterio,

Que vn nuevo Tomas segundo,
Tambien Geronimo nuevo,
Bautista, y Evangelista,
En pluma, y voz de Evangelios.

Vuestra Sagrada Limpieza,
Defendió con alto esfuerço,
Luz de España, cuya Mitra
De Estrellas formò el Capelo.

Que Lanuza llustre, y Santo,
Magno, como el otro Alberto
Dominico, en favor suyo
Le dexò votado el pleyto.

Gran MARIA, en juyzio libre,
No vuestras glorias pleyteo,
Y que dicha, si yo en mi,
Vuestras Purezas absuelvo!

En la vuestra, ò quanta gloria
A la disputa devemos,
Que en ella dà tanta parte
Al humano sentimiento!

Vos Rama del Tronco anciano,
Que al frio nevado Cierço
De la edad fruto nacisteis,
El mas hermoso, el mas tierno.

En quien la naturaleza
Hizo tan dudoso empeño,
Que a no ser de Dios Palabra,
No la obedeciera el tiempo.

Que en los festivos albores;
Que en vuestra Aurora nacieron,
Noticias del Sol cobraron
Las sombras de tantos Viejos.

Cuyas fieles esperanças,
Cuyos sufridos deseos,
Por las huellas de los siglos,
Dieron passos nunca inciertos.

Luzes respirò el abismo,
 Parte corriò de sus velos,
 Y del yà vezino dia,
 Sintio el profundo los ecos.

Perezosos, y esperados
 Resplandores deshizieron
 Nieblas, que solo a Fè tanta
 No turbaron los espejos.

Hallò en su naturaleza
 Vn nùevo, Divino aliento,
 En los terminos humanos,
 Gloriosamente Estrangero.

Si Bella fue, yà es Gloriosa
 El Alva, que al nombre vemos,
 Que en vez de Aves, la saludan
 Puros Serafines Bellos.

MARIA, tambien es Ave,
 Pero de tan alto buelo,
 Que es su nido toda Estrella,
 Y apidò en ella el Sol mesmo.

Como ayrosas resucitan
 Del Alva al primer descuello
 Las Flores, que en la tiniebla,
 Fueron cadaver de yelo.

Asi de la Selva antigua,
 Los que troncos florecieron
 Yà marchitos, oy recuerdan
 De tanto dormir despiertos.

Que al rayo de vuestra Aurora
 Cerca yà reconocieran
 El Sol, que de vos MARIA,
 Nunca Dios quiso estàr lexos.

Crecisteis, ò planta Virgen
 Cedro incorruptible, Cedro,
 Que altas Regiones corona,
 Sin tocar humanos vientos.

De quien se labrà aquella Arca,
 No del Viejo Testamento,
 Sino de vn Dios Hombre, siempre
 Vivo Testamento Nuevo.

Ni aquella Origen segundo,
 En los collados Armenios,
 Del Sol primeros testigos,
 Del Mar vltimos desprecios.

Sino la que le restaura
 Sobre los Montes excelsos
 De la Gracia, quando anegan
 Diluvios de culpa el suelo.

No sean, no, glorias vuestras
 Virtudes, que ser pudieron
 Romano aplauso, que ocupa
 Las auras Leyes del Pueblo.

Ni el sobrado, ocioso dia,
 Al vano, prolijo aseo,
 Credito infiel de tantos
 Oraculos del espejo.

Que en vuestras decencias puras
 No es blason, no es luzimimiento,
 Aun ser el trage testigo
 De eminencias de lo honesto.

No peligros, perfecciones
 Al Templo os llevaron, siendo
 Vos el mas Santo, el mas digno
 De Dios venerado Templo.

Donde el primer Virgen voto
 Mereciò, mas por perfecto,
 Que por deverle el principio
 Tan grande, ignorado exemplo.

Yà que en vos, ò siempre Santa!
 De Dios descansar pudieron
 Las promessas, que apostaron
 Dilaciones con los tiempos.

Reposó de tantos Padres
La esperanza, que del ruego
Paso tan largas distancias,
Sin jamás llegar al miedo.

Que es lo que promete Dios
Mas fizo, que el Firmamento,
Constante, inmóvil, y atado
A confianças de eterno.

Llegado el tiempo, y no el dia
De obrar prodigios el Verbo
(Al Angel mas presumido,
Bien retirado Misterio.)

Dispuso el glorioso, Virgen,
Santo Desposorio vuestro,
Para esconder Dios en vno
Otro mayor Sacramento.

Del Real Tribu juntando
Los Iovenes mas honestos,
Nobles ruinas de tanto
Feliz, desdichado Cerro.

A vna floreciente Vara,
La eleccion piden, y luego
La de Ioseph cuenta en Flores
Las Excelencias del Dueño.

Aprueba el Cielo el mas Iusto,
Santo, dichoso Mancebo,
Cano en Virtudes, y de años
Tan solo en decencias Viejo.

El mas Ilustre, que Nobles
Tantos Reyes sus Abuelos,
Quanto en Dios son mas luzidas
Las Virtudes, que los Reynos.

Los parabienes, y Esposa
Recibe, y solo este empleo
El Alma, aunque de servirla
No quedó excluido el cuerpo.

O la mayor confianza,
Que del hombre Dios ha hecho!
Que se la dà por cuy Jado,
Y se la dexa por Premio.

Lograva Ioseph lo Esposo
En Purezas, y en respetos,
Y en altas veneraciones
Su proprio, cedido Imperio.

Lo superior de Marido
Cobrava en obras de Siervo,
Imperioso en el Estado,
Y en la voluntad sugero.

Y en siempre largos afanes
Le davan breve el sustento,
Las resistencias de vn tronco,
Y las porfias de vn hierro.

Pagava su dulce Esposa,
Con mayor, su rendimiento,
Hallando entre sus Grandezas
La mas, de estimarse en menos.

Permitiendose al humano,
Y forçoso Ministerio
De sus dos honestas Vidas
Mas deuda, que no alimento.

Dios se le librava a Elias
En el Pajaro funesto,
Mejor en desconfianças
Enseñado, que en remedios.

Y a MARIA, y Ioseph todo
En sus fatigas, teniendo
Pobres, dexados, y humildes
La virtud en los extremos.

Yà que rendian sus manos
Al dia el prolijo censo,
Que era necesidad todo,
Con ser virtud todo en ellos.

En la Celestial MARIA
Dava, con dudoso acierto,
Señas de tenerla el Mundo
La vista, mas no el efecto.

Y a Dios entregando enteras
Negadas noches al sueño,
De su amor sollicitando
El justo, esperado, exceso.

Las misericordias tuyas
Aclamava, mercediendo,
Que ni entonces le negassen
Sus obediencias los Cielos.

Quando bañado de luzes
Con rayos peynando el viento,
Por crespas ondas surcando
Golfos de oro en sus cabellos.

Reverente, hermoso, humilde,
Le aparece loventierno,
Fiel Ministro, a quien hazen
Poca guerra los secretos.

Palmos en el son de Gloria
Quantos en MARIA fueron.
Recatos, y todo calla
En los dos, si no el silencio.

Y a la voz Gabriel desata,
Y en el Celestial objeto,
Tantas Grandezas pronuncia,
Quantas venerò suspenso.

Oyendo Excelencias tantas,
En el turbado, sereno.
Espiritu de MARIA
La humildad baxò a su centro.

Y altamente recogida
A todo su pensamiento,
Pielagos fonda el discurso,
Orbes penetra el suceso.

No temas, ò Gran MARIA!
Que hallaste en Dios gracia, vièdo
La tuya, y responder puedes:
Temiendo a Dios, nada temo.

Vn Hijo de Dios, y tuyo
Te propongo, tan Eterno
Como su Padre, y que el fin
Desconocerà su Reyno.

Informase, y no resiste
Al Soberano Decretos;
Que no en todas obediencias
Quiere Dios sentidos ciegos.

Pregunta el modo, y las dudas
Las sufre su entendimiento;
Pero no su Casto, Puro,
Sagrado, inviolable pecho.

Ignora Varon, mas sabe,
Que al elegir por su acuerdo
El ser de Dios Madre, ò Virgen;
Se pondrà la duda en medio.

Y aun dudo, que lo dudará,
Que tiene en mas alto precio
La Pureza, que la Gloria,
Dexando a Dios por Dios mesmo.

Todo lo seràs, que Madre
De Dios, no pudieras serlo
Sin ser Virgen, que aun ayudan
A Dios tus merecimientos.

Harà el Espiritu Santo
A tu Solgloriosos cercos,
Y el Altissimo harà sombra
Al menor de tus cabellos.

El Santo, que es de Dios Hijo,
Nacer de ti le verèmos,
De alegrías coronando
Los gemidos de su Pueblo.

Isabel tu esteril Prima,
 Ya fecunda en el postrero,
 Con fin de sus luengos años,
 Si no igual, es grande exemplo.

Dios no conoce imposibles,
 Que al gran poder de su Dedo,
 Es la tierra, el Cielo, y todo
 Luziente blason pequeño.

Trásformò la Esclava en Reyna
 La humildad, y obedeciendo
 Lo humilde como infinito,
 Quedò capaz de lo inmenso.

Quedádo, pues, de Dios Madre,
 Ya es preciffa deuda serlo
 De Piedad, que a vna voz sola
 Parte Dios, y llega presto.

Entra en las nobles Montañas
 De Iudea, y al encuentro
 La salen glorias, prodigios,
 Años, y agradecimientos.

La senectud florecida
 Reverdece mas, oyendo
 De Aura Celestial los dulces,
 Blandos, amigos requiebros.

Resplandores bate al Sol
 El Luzero, y mas luzero,
 Rayos tremola, pisando
 Su antiguo Estandarte negro.

Si luzes fragantes deve
 A vn lazmin el campo seco,
 Ya de vn Clavel encarnado,
 Rayos recibe mas bellos.

La tierna Flor escondida,
 En alegres movimientos,
 A nueva influencia paga
 De adoracion frutos nuevos.

Exclama la esteril Madre,
 Gran voz, gran causa rompiendo,
 En fertiles alabanças
 La clausura a los Misterios.

De Santo Espiritu llena,
 Aun està reconociendo
 Su indignidad, que porfia
 Lo mas santo, a mas modesto.

Es traña venera, admira
 Tan soberanos portentos;
 Que Iuan es la voz de vn Mundo
 Y ella es la vista de vn ciego.

La Casa de Zacarias
 Luzes, Milagros, contentos
 Inundan, que le dà el Alva
 Todo el Sol en vn reflexo.

Dios a MARIA engrandece,
 Y ella a Dios, salud, aliento,
 En quien se alegra, se anima
 Su nunca espiritu enfermo.

Mirò Dios la humildad suya,
 Y ensalzada, el Vniverso
 La bendize en dicha tanta,
 Que mereciò merecerlo.

El que es Sato hasta en el nõbre,
 Con gran poder, grandes hechos
 Obrò en ella, no fiada
 A los semblantes del riesgo.

Continuas Misericordias
 De gente en gente, en aquellos
 Que le temen irà obrando;
 q̄ en temiendo à Dios no ay miedos.

Mostrò el poder de su braço
 Derribando, deshaziendo
 Los de coraçones vanos,
 Tan baxamente sobervios.

Depuso a los poderosos
De su presumido asiento,
Enfalçando a los humildes,
Tan altamente pequeños.

Los ricos dexò vazios
De todo, y de bienes llenos,
De riquezas, y de hartura
A los ya de nada hambrientos.

Reconociòle por Hijo
Israel, memoria haziendo
De misericordias suyas,
Biè que en Dios todo es acuerdos.

Como a nuestros nobles Padres
Lo dixo, y al grande nuestro
Abraham, y a quantos siempre
Le iràn venerando abuelo.

De elevaciones tan altas,
Donde en ardientes afectos
De amor, no ay llama sin voz,
Ni ay palabra sin incendio.

Al cortès noble hospedage,
Ya MARIA descendiendo,
Si antes los visita Santos,
Yà los comunica deudos.

Tres Lunas cuenta la Aurora,
El instante previniendo,
Que tuvo a las obediencias
Los impossibles atentos.

En las plumas de los días,
Buelan los meses ligeros,
Y lo que no cupo en siglos,
Pendiente està de momentos.

Quando tocò la esperança
Su postrer linea, saliendo
Lo santo de su promessa,
Y lo esteril de su empeño.

Del duro rugado tronco
Rompe los caducos senos
Tierna flor, que serà hermosa
Poblacion de los desiertos.

En los braços de MARIA
Nace Iuan, desconociendo
La tierra, para que sea
Su primera cuna el Cielo.

Del santo, incredulo Padre,
La voz desanuda, abriendo
La puerta, que defendian
Tantos muros de silencio.

A ofrecer la voz, y el Hijo,
En favores tan diversos,
Parte al Templo, y mas Dios halla
En su alvergue, que en el Templo.

Vnos milagros con otros
Se pagan, que en el terreno,
Sembrado de desengaños,
Esperanças florecieron.

Sin vida eterno el Bautista,
Glorioso, y vencido el Viejo
Quedan, y vn Abril florido,
Formado de dos Inviernos.

Si a los Passos de MARIA
Tantas glorias se devieron,
Què, no harà el solicitarlo,
Si a Dios le basta el quererlo.

Con tan festivos aplausos,
En tan hermoso bosquejo,
La Omnipotencia dibuja
Otro mayor Nacimiento.

Yà en el segundo morir
Mal vivo, y de amores muero
Que es imagen de la muerte,
Antes la ausencia, que el sueño.

No reposa el tierno Esposo,
Y buelve a cobrar entero
Su coraçon, que en MARIA
No pudiera bastar medio.

Breve hoesped se despide,
Sin que les quede deviendo
Nada en parabienes largos,
Ni el amor, ni el parentesco.

Buelve a su solar dos glorias,
Que parte harân de tormento,
Vna que hallò desvelado,
Y otra que sabrà durmiendo.

Restituyese en finezas,
Quanto del vivir perdieron,
Soledades tan costosas,
Que fue toda el Alma el precio.

Con veneracion segunda,
Su Esposa recibe, y siendo
Continuado el bien que alcanza,
Siempre le admira por nuevo.

Estando en paz toda el Alma,
Tan feliz, tan satisfecho,
Que hallò en su espiritu mismo,
Las regiones del sosiego.

Nueva guerra le saltea,
Tan nueva, que el duro asedio,
en la vista cupo agora,
Y nunca en el pensamiento.

En el semblante excedido,
Del claustro puro haze efecto,
La sospecha, y al teneria,
Solo acusa por exceso.

Señas vè, que imaginadas
Bastaran a ser portento:

Tiembla el discurso, y la Fè,
do lo puebla de esfuerzos.

La imaginacion se atreve:
A ser pena, a ser desvelo,
A ser cuydado, a ser duda,
Mas no se atreve a ser miedo.
No al entendimiento niega.

La razon de estar temiendo:
Mas no querer confessarla,
Lo deve al entendimiento.
Zelos parece el cuydado,
No lo es, que toma dellos
La parte, que haze advertidos,
Mas no la que hiziera necios.

A los sentidos consulta,
Y todos, que en el consejo
De parte estàn de MARIA,
Votan por los sentimientos.

Fuga, ò rigor aconsejan,
Y siendo el Fiscal severo
Ioseph, no tiene MARIA
Otro Abogado en el pleyto.

Los ojos juzgan crueles,
A la misma causa atentos,
Y en favor deste juyzio,
Todo està, fino es el seso.

O crudo estado de vn mal!
Que es sufrirle el mayor yerro,
Y el vengarle, y aun creerle
Fuera el mayor desacierto!

Vè la novedad, conoce
Lo puro, ignora el secreto,
Teme, fia, duda, y halla
Conformes tantos echeuentros.

No el duro accidente ignora
MARIA, y calla, atendiendo,
Que si liga vn Matrimonio,
Y a mas, tantos Sacramentos.

Encubrir glorias tan altas
 Fue modestia, no precepto,
 Que en soberanias suyas,
 Los mas grandes, hablan menos.
 Siente Ioseph, y MARIA
 Padece con mas afecto,
 Quanto es en lo amante siempre
 Mas delgado el sentimiento.

Tambien siente en su Pureza
 De su Esposo lo perplexo,
 Enseñada a que la ignoren
 Los instantes de los riesgos.

Con Fè, y humildad lo calla,
 Con humildad, encubriendo
 Glorias, que aun las estrañara
 Su mismo merecimiento.

Con Fè, sabiendo, que Dios
 Por Ioseph mira, y sabiendo,
 Que para hazer desengaños,
 Sobra Dios, y basta el tiempo.

Novedad en Dios parece
 El tardar en los consuelos,
 Pues le halla el primer gemido,
 A las espaldas del ruego.

Y a Ioseph se los dilata
 Por mas piedad, conociendo,
 Que en bien padecidos males,
 Triunfa Dios, y vencen ellos.

Causò vn amor dos milagros,
 Que vno a otro se encubrieron,
 Glorias ella, estando alegre,
 Penas èl, estando tierno.

En Casa en que Dios habita,
 Quien hallò de asfossiegos?
 Ni en Dios, que es Fuente de vida,
 Bebìò escondidos venenos?

Que glorias para dar glorias
 A Ioseph avrà dispuesto
 Dios en èl, si glorias busca,
 Aun para darle tormentos?
 Triste, admirado, confuso,
 Sin hallar vn passo abierto
 Al conorte, a la esperança,
 Al discurso, ni al remedio.

Abre, discurre, penetra
 La Fè tan anchos senderos,
 Que dudas inaccesibles
 Le hazen passo, y le dan puerto.

Mas huye de lo que piensa,
 Que de lo que està sintiendo,
 Que no se atreve a quedar se
 Con tan altos pensamientos.

Mas fiado a la esperança,
 Que a la vista, y desmintiendo
 Señales tantas, que dicen
 Verdad, pero no lo cierto.

Vizarro con sus temores,
 Y altamente introduciendo,
 Que sea lo confiado
 Vna vez lo mas discreto.

Primero que vna indecencia
 En MARIA, dize, creo
 Prodigios, y antes que culpas,
 Esperar milagros devo.

Quanto se niega al discurso,
 Quanto se esconde al progreso
 De naturaleza, y quanto
 Huye a noticias del suelo.

Todo cabe, y no vna culpa
 En MARIA, en quien si veo
 Sin exemplar lo que miro,
 Lo que adoro es sin exemplo.

Concebir sin varon puede
Muger, que passa los fueros
Humanos, y a glorias fuyas,
Limites señala eternos.

Pues como soy fino amante?
Y como, si a verla llego,
De si misma defendida,
Yo de mi no la desiendo?

La Fuerte Muger buscada,
No puede otra ser, ni el freno
Inmortal yugo de nieve
del Siete Nilos de fuego.

Yaze segura, y gloriosa
Entodo, y en mi la temo?
Temblò vn enemigo al verla,
Y yo al culparla, no tiemblo?

Què me altera? Què me turba?
Què me recata, pudiendo
Ser talmo de Dios mismo,
La pureza de su pecho?

Mas como en glorias tan mias
Pienso? Y si en las fuyas pienso,
A sus meritos le ofrecen
Los numeros campo estrecho.

Pero yo Esposo, yo digno
Desto bien? Todo lo espero.
En MARIA, solo dudo
En la parte que soy dueño.

A que duro examen llega
Mi Fè, que nada creer puedo.
Con los ojos, y he de fiarme
A quanto yo no merezco.

Que vaxel, que entre las ondas
Estremecido, y deshecho
Sitio ignora, y le pleytean,
O yà la esfera, ò yà el centro.

Su Espiritu combatido
Iguala, que en los mas fieros
Escollos, destrozo es flaco
De la saña de los vientos?

Tal borrasca en los sentidos,
Duramente obedeciendo
Mil tempestades vna Alma,
Vn dolor, muchos imperios.

Passava el gran Varon, quando
Del afan rendido al peso,
Con el falso lo dormido
Engañava a lo despierto.

Celestial luz, que respira
Calmas en los yà serenos
Mares de aquel mas Divino,
Turbado animoso pecho.

Hijo de David, no temas,
Le dice. O quantos estrechos
El valor navegaria,
Pues le acordò tanto abuelo.

Que no està zeloso intenta
Mostrarle, O grande argumento!
Despertòle, y pues dormia,
Ya se vè que no eran zelos.

Ioseph, a lo que a tus dudas
Les cuesta vn desassosiego,
Deve el Cielo adoraciones,
Assombros paga el Infierno.

Esse imposible edificio
Es de Artifice Supremo
Fabrica, y piedra, que es sola
De la Iglesia el fundamento.

El material santo, y puro,
Tu consorte fue, poniendo
Dios lo Poderoso, y Sabio,
Y MARIA lo perfecto.

Obra es de Dios, Hijo es suyo
Lo que ignoras, que primero
En palabras le engendraron
Tantos siglos a sus pechos.

IESVS (que glorioso nombre!)
Le llamaràs, serà el medio
De abrir los Cielos, a sola
Tan alta esperanza abiertos.

La Salud serà del Mundo,
Y al remedio de satentos,
Mas enfermaràn los malos,
Siendo vida a todo enfermo.

No escogió a Ioseph tan Santo
Dios, en orden al empleo
De Padre en sombra, y de Esposo
En verdad, y en luzimiento.

Que sus inmensas virtudes,
En esta ocasion sirvieron,
No para la santidad,
Sino para el sufrimiento.

Hallar glorias en MARIA
Todos supieron sabiendo,
Mas glorias dudando, solo
Ioseph acertò con ello.

Viò claro lo que no pudo
Dudar, ignorò encubierto
Lo misterioso, y honrado,
Dudas no sufriera al riesgo.

Fiarle a Dios, y a su Madre,
Por menor blason lo tengo,
Que en tan gran caso fiarle
Decentes los pensamientos.

Finezas deviò MARIA
A Ioseph, que no pudieron
Deverle a Dios, que ignorando
Aun creyò mas, que creyendo.

Crejera, si no ignoràra,
Que todo era Dios, y dentro
De su ignorancia creyò,
Que no pudiera ser menos.

Dios la conociò tan Santa,
Sin ver repugnancia en ello,
Mas Ioseph embaraçado
De el mismo conocimiento.

La creyò perfecta en todo,
En su ignorancia tan diestro,
Que èl ignorante, y Dios Sabio,
Con Dios compitio el acierto.

Dios por gracia hizo impecable
A MARIA, y el concepto
De Ioseph lo hallò justicia
Contra sus testigos mismos.

Todo en gloria de MARIA,
Que Santa desde ab eterno
Dios la examinò, y Ioseph
En pocas horas de dueño.

Viendo Ioseph señas tantas
De Madre de Dios, y siendo
Inculpable el ignorarlo,
Se acusa de no entenderlo.

Tan corteses las sospechas,
Tan hidalgas anduvieron,
Que de luz necesitaron,
Mas no de arrepentimiento.

No intenta satisfacciones,
Que dexàra, con hazerlo,
De lo nunca delinquido,
Bscrupuloso el respecto.

Si venerò lo ignorado,
Con que Fè a lo descubierto
Daria en adoraciones
Desatados sus rezelos?

Si antes respetando el voto,
Y el santo conforcio honesto,
Aun los Polos no mi lieran
La distancia de los cuerpos.

Con que reverencia agora
Mirará el glorioso objeto,
Mas proprio, quanto le mira
De si mesmo mas ageno?

Tanto Dios descubre en todo,
Yá descogido este velo,
Que cada ignorancia fuya
La traduce en vn misterio.

La tierra invidia pisada
De MARIA, y de aver puesto
El sus labios en sus huellas,
Agravios le finge al suelo.

MARIA, viendo a su Esposo
Tan altamente contento,
Que glorias, como antes penas
Le examinan yá en lo cuerdo.

Pues de Esposo en lo penado,
Arte inventa de discretos,
Y de Padre en lo glorioso,
Hizo escuela de modestos.

Dà gracias, ò se las presta
Al Cielo, que sin el tierno
Pecho fuyo, hasta de glorias
Huerfano se cuenta el Cielo.

Exercitando virtudes,
Y meritos añadiendo,
Si lo mas, si lo infinito
Reconoce algun aumento.

Espera el feliz dia
En que a la noche verèmos,
No apostar luz con el Sol,
Sino Deidad con Dios mesmo.

O esperanças, que en edades
No han cabido, y ya en vn seno
Breve caben, de Dios todo,
Aun no deposito estrecho!

Ya de la ambicion Romana
El vano imperioso estruendo
Que en su orilla inquietò el Gáges
Que en su margé turbò el Rheno,

Del Jordan los convezinos
Convoca, y los Nazarenos,
Tributarios reconocen
La obediencia, y no el imperio.

Parten a Belen, llevando,
Mejor que a Cesar, el censo,
A deudas, y ansias de Dios,
De Dios todo el desempeño.

Carta familia, y mas corta
Prevencion camina, abriendo
Por los campos de la noche
Confusiones del Invierno.

Hallan a Belen, y buscan,
No ricos, sumptuosos techos,
Falsa gloria del Romano,
Loca ostentacion del Griego.

La parte de Dios, y aun Hombre
Ceden, sitio apeteciendò,
Grande injuria al mas humilde,
Gran desden al mas pequeño.

La comodidad perdonan,
La defensa no al violento
Aquilon que en nieve ayrada,
Va despeñando sus ceños.

Solicitan peregrinos
El amigo vmbreal, y el deudo,
Que oyen para ser mas sordos,
Que ven para estàr mas ciegos.

Llaman, siendo la repuesta
Del villano, injusto Pueblo,
La mas piadosa el desvio,
La mas cortès el silencio.

Toda puerta està cerrada,
Que se recogen muy presto
Deudos, y amigos en todas
Tempestades de los tiempos.

Nadie admite a Dios. O quanta
Indignidad, le devemos,
Y quan temprano padece
La indecencia de los ruegos!!

Es amante; oirà desdenes.
Pobre; le huiràn los consuelos:
Hombres busca; hallarà ingratos:
Dichosos seràn groseros.

El Cielo, el Ayre, el Diziembre,
La Noche en iras creciendo,
Y el humano desamparo,
Zozobrando ya en su extremo.

Bien sin eleccion eligen
Tan baxo retiramiento,
Que buscandole el cuydado,
Antes le hallàra el desprecio.

Aun no agradecido al vergue
De dos brutos, padeciendo
En estrechez de gruta,
Desabrigos de desierto.

Aqui se resuelve Dios
A aquel grande, heroyco hecho,
Que siendo humildad, la invidia
Causò espíritus sobervios.

Y aqui, ò nuevamente grande
Assumpto mio, aqui vuelvo
A subir lo mas profundo,
A ceñir lo mas inmenso.

Y aqui de deidades tantas,
Que mas luz reconociendo,
En las campañas del ayre,
Baten vanderas de fuego.

Las mas alentadas plumas,
Los mas sagrados desnudos
Se deveràn mis temores,
Yà que no mis escarmientos.

No esiraño, que inmensidades
Abrevie Dios en el pecho
De vna Virgen, que hasta esclava,
No le fiò tanto Reyno.

No admiro, que sin horrores,
En obscura carcel preso
(Bien que gloriosa) desate
Agenos humanos yerros.

Que alli mayor, mas Divino
Yaze, que en el Claustro Regio.
Que ilustran campos de luzes,
Inefablemente amenos.

Que en la Virginal clausura,
Y en el ceñido Emisferio,
Donde el Sol luzido en nubes
Buscò esfera, y hallò centro.

Mas bien hallado està Dios,
Que hollando en sitios etereos,
Sin numero las Deidades,
Y las edades sin tiempo.

Solo me assombra el prodigio
De esperar a Dios resuelto
A nacer, donde el morir
Hallò lecciones tan presto.

Si en aquel Sagrado monte,
Las penas se le atrevieron,
Y la muerte de imposibles
Armò sus atrevimientos.

Treinta y tres años de escuela
De Hombre, quitarle pudieron
La novedad, y en los males
Fabricarle tan Maestro.

Pe ro trasladarse Dios,
De Dios a Hombre, y sin medio
Poner de glorias a penas
Tan vezinos los extremos.

Passar de inmenfas grandezas
A estar de miserias lleno,
Y a necesitar de todo,
El que de todo es el dueño.

De la mente soberana
Del Padre, baxar atento
A merecer acogida
En las piedades del heno.

Que tiernas admiraciones
No solicita? Passemos
Al asombro de los ojos
Los pasmos del pensamiento.

Partia el campo la noche,
Y el crudo Boreas gimiendo,
Dexava de tantos montes
Acreditado el asiento.

Milagrosamente firme
El Portal, al ayre expuesto,
A soplo mas leve, a vn soplo
Durarà su fundamento.

En tempestad competida,
Emulos yà de los Cerros
Los Valles, en crespas nieve
Montes los fabrica el viento.

Al Cielo niega la tierra
La distincion presumiendo
Gitanas obstinaciones
En piramides de yelo.

Las rotas nubes, que en blancas
Furias se vãn deshaziendo,
En vez de nevar en copos,
Se despeñan en excessos.

Los Pastores en tan nueva
Saña, el temblor repartiendo,
Parte dexan para el frio,
Mas todo lo roba el miedo.

En bruta piel escondidos,
Ni al Roble fian, ni al Fresno
Socorro, que aun de ofrecerle
Se recata el mismo aliento.

Mal discernidos los campos,
Y los rios, los Corderos
Beben yerva, y agua pacen,
De sed engañada hambrientos.

En mas horror de la noche,
Del Diziembre en lo mas fiero,
Quando quiere todo el ayre
Ser batalla, y no Elemento.

Luz mas bella, flor mas pura,
Paz mas noble, amaneciendo,
Ni vence, yela, ni abrafa,
Ni horror, ni guerra, ni Invierno.

De Virgen, nevada Rosa,
Vn lazmin de amor ardiendo
A todos nace, y de todos
Poco ayudado el incendio.

Como en las flores desata
Del Zefiro el movimiento,
Los aljofares mas puros,
Del Alva indicios mas bellos.

Como al respirar del dia,
Blandamente vãn cayendo
Dulce vapor, que en la Aurora
Fue generacion del Cielo.

Como en candida azuzena,
Los rizos dorados vemos
Dexar mas limpio el luziente,
Fecundo inviolado cuerpo.

Ofrece la flor mas pura
El concebido primero
Rocio hermoso, que ostenta
Mas fortaleza en lo tierno.

Las mismas fecundidades,
Mas purezas añadiendo,
Nunca manchada la Luna,
Mas cristal quedò el espejo.

Mejor que el arbol corona
En el Mayo placentero
De las flores, los brillantes,
Lozanos, erguidos cuellos.

La esteril paja enriquece
El mayor fruto, el mas bueno,
Que se plantò para humano,
y se coge para eterno.

Apenas las mismas penas,
Posesion de hombre le dieron
A Dios, que al nacer le ofrecen
Antes campaña, que lecho.

Quando furiosos le embisten
De los Diziembres, y Eneros,
Desmedida la costumbre,
Afectando lo violento.

Conjuradas tempestades,
A mas rigor compitiendo,
Las nuves nevavan rayos,
Los ayres silvavan truenos.

Tanto aparato de males,
Tantos rigores severos,
Muchos para demasia,
Y empegados para empeño.

Contra que feroz Gigante,
Turbador, ofiado, feo
Del Pueblo de Dios, membruda
Montaña horrible de huesos?

Sino contra vn Niño hermoso,
Que està solo defendiendo
La torre de vna Donzella
La muralla de vn cabello?

Purpureo Clavel con Alma,
Sin vellon dulce Cordero,
Dios humilde; mas parece
Victima, que nacimiento.

El Santo Ioseph, que mira
Que en destemplados empeños,
Por mar de furias el ayre,
Olas levanta de yelo.

Conoce (y que bien conoce!
Pero no blasona dello)
Que en humanas tempestades,
Solo ay templança en sus zelos.

Tormentas de amor padece
El temprano Marinero,
Què serà, què, quando surque
Borrascas de Sangre el Leño?

La tierna, piadosa Madre
Del pobre, decente asseo,
Rico de poder, pues cubre
Vn desnudo Dios entero.

El Celeste manto aplica,
Aun mas luziente por esto,
Que por despojar los Astros
De luz, de honor, de ornamento.

Vè, que es piedad, no socorro,
Que el frio erizado, yerro,
Que ofsarà contra vn desnudo,
Si aun Sol le pierde el respeto.

Con los braços, con los ojos
Le abriga, y guarda, emprendiêdo,
Si no concebirle, entrarle
Segunda vez en su pecho.

Quanto Dios tiene, y Dios puede
Le falta, ò niega, y teniendo
A MARIA, todo agora
Le sobra, y confiesa Dueño.

Que Estrellas, Sol, Cielo, y Luna,
Todo en ella mas perfecto
Se vê, que en el puro, hermoso,
Engace de tantos Cielos.

O quan justamente el hombre
Fia todos sus remedios,
De MARIA, si aun Dios se halla
Pendiente de sus consuelos!

Que a faltarle a Dios MARIA,
Ya que en lo inmortal le vieron,
Vivir Dios, en lo posible,
Hombre muriera en lo hábriento.

A Dios le sobra en sus braços,
Para en todo parecerlo,
Que en voces lo avise el Angel,
Que en flores lo diga el tiempo.

Yâ fuesse esta luz, yâ fuesse
Tantas como en Dios nacieron,
Que en partes de luz la noche,
Dudas moviò de no serlo.

Al resplandor los Pastores
Despiertan, de assombros llenos,
Y en temerse mas dormidos,
Se vê que se hallan despiertos.

Aun mas de glorias bañados,
Que del rocío, y oyendo
Voces, menos conocidas
Del oydo, que del sueño.

Festivos, y alegres parten
Al sagrado Portalejo,
Y a Esfera de vn Sol, que brilla
Grandezas en lo pequeño.

Sonoros competidores
De los Angeles hizieron
Cortesanos los yâ ilustres,
Montaraces instrumentos.

Pastores, Angeles todo
Es vn exercicio en ellos,
Y no los divide el nombre,
Yâ que los juntò vn afecto.

Dios buscado, Dios servido,
Tanta Deidad cabe en ello,
Que a ser espíritu passa
La mortalidad del cuerpo.

A razimos, a manojos,
Primicias de siglos nuevos,
Descienden Estrellas puras,
Baxan Serafines tiernos.

Rico el Diziembre de de frutos,
Fertil de glorias el heno.
Al Agosto de milagros
En troxes no basta el viento.

El Portal desconocido
De noticias, y de techos,
Tanto como al ayre, a tantos
Prodigios santos abierto.

Ni al Cielo igualdad le sufre;
Que tiene vn Dios Hombre detrás,
Y el tenerle ha de costarle,
De este Dios, la muerte, al Cielo.

Que es tener a Dios: q̄ vn pobre
Portal de riquezas lleno,
Aun en glorias està humilde,
Ni aun poderoso es sobervio.

Humano poder, que en vano
Se templara, que en los riesgos
De si mismo, el solo, el solo
Se buscara por despeño.

Dichoso el siglo que alcanza
De la fortuna tan diestro
Seguro, sabio Piloto,
Que en sus golfos lleva el puerto!

Tan temprana su doctrina,
Como su Sangre en excessos
De amor, y obediencia passa
De todo, fino es de el mismo.

A Dios MARIA, y Ioseph,
Ossa tenerlos contentos
Vn Portal, quando bastarles
No lo presumiera vn Templo.

Al de Salamon Dios lleva
Su obediencia, y tan sugeto,
Que Dios no ligado a leyes,
Rindiò la frente a vn exemplo.

Què presto el Sol de arreboles
De sangre, y nieve cubierto,
Se desnudò lo nevado,
Mortal le hallò lo sangriento!

IESVS (yà lo dixo el Angel)
Se llamarà, nombre excelso,
Que a los Cielos serà aplauso,
Y pavor a los infiernos.

O quanto nuestros olvidos
Acusa! Que hazerle vemos,
En deuda que no fue suya
Tan tempranos los remedios;

En ocho dias de vivo,
Tantas noticias de muerto,
Y caber tanto passible
En la inmensidad de eterno.

Milagros, milagros llama
Testigos, y tuyas siendo
Las glorias, negarse a ellas
Fue el mayor, que cupo en ellos.

Quanto mas Dios los encubre
Mas se declaran, que luego
Que la noche en luzes blancas
Rompiò sus parpados negros.

Entre el hombre, y Dios publica
Vn luziente Pregonero
Pazes, que armò de batallas
El revelion de vn Precepto.

En ondas de luz navega
Al Oriente vn Marinero,
Que lleva en flota de rayos,
Indias de conocimientos.

La noticia Soberana,
Lleva el novel Mensagero
A tres Reyes, que aseguran
Lo mas sabio, en lo mas bueno.

Refiere en cifra el gran caso,
Y decifranle el momento,
y en ser Celestial dispensan
Con las dudas de lo nuevo.

Novedad para escuchada
Divina ha de ser, que a menos
Bien, se duda, aunque a los Reyes
Se la proponga vn Luzero.

A vna voz del Cielo sola,
Tres Reyes obedecieron,
Que a Dios caestan pocas voces
Los sabios, y los discretos.

Gran novedad! Que los Reyes,
Verdad en la tierra oyeron;
Pero atreviòse a dezirla
Vna Estrella, y desde el Cielo.

Por el Celestial aviso,
Parten con valor mas Regio;
¶ en Dios se arma de imposibles
La osadia de vn esfuerço.

A vista de vn Rey zeloso
Otro apellidan, y luego
La turbacion dió camino
A despeñados consejos.

La verdad de vna propuesta,
Que animosa en los descuellos
Se empeña, con ver que tiene
Escarmentado el denuedo!

Rey nuevo, y mayor publican,
La estrella cobran, y viendo
Florido el ayre, y que pule
De Auroras la noche el ceño.

Entran, y ven mas que cupo
En su esperar, descubriendo,
Si en lo menos, lo mas grande,
Mas ser en lo mas sugeto.

Reverentes ven, y admiran
El Hijo, y Madre, midiendo
A Magestades la tierra,
Y a Coronas el respeto.

Antes que los pies, los labios,
Del suelo noticias dieron,
Que mas que su planta ocupan
Su boca, y su inuida el suelo.

Altamente derribados,
Aquel Celestial portento
Adoran, acreditando
De mas Fè lo mas suspenso.

Tesoros, y coraçones.
A la par grandes, y abiertos,
Antes dados, que ofrecidos,
El mundo no bastó al precio.

Tasólos Dios en si mismo,
Que de vn santo, y noble afecto,
No es menos que Dios el coto,
Ni en pagas de Dios ay menos.
Hóbre, Rey, y Dios le aclaman
En mirra, en oro, en incienso,
Y en vn ser, y vn sitio encuentran
Misericordia, Deidad, y Reyno.

De la Pura, Excelsa Madre,
En el santo, illustre aspecto,
Aun mas miran, aun mas hallan,
Que les prometió su empeño.

A la Fè de los Pastores,
Mas Fè los Reyes crecieron;
Que la vida de los Reyes
Es alma de muchos cuerpos.

A su semejança todo
Se compone, que a su aliento,
O reynan las perfecciones,
O presiden los defectos.

Que adoraron los Pastores
A Dios, no ay duda, mas de ellos
No se dize, bien dexado
A la fee de los silencios.

Y de los Reyes lo advierte
(Què explayado!) el Evangelio;
Porque empiezan mas seguros
De los Reyes los exemplos.

Tambien ostentan los dones,
Que los Principes Supremos,
Gloriosos, grandes, se cuentan
Mas a piedades, que a Reynos.

Buena và otra vez la noche,
Vozes mil, y Coros ciento
Son sin confusa armonia
Babilonia de instrumentos.

No estrañan Cetros Reales
 Los Pastoriles salterios,
 Que supo ser vn Cayado
 Baston firme, y justo Cetro.

Los Huespedes festejando,
 De segundas glorias llenos,
 A su amor ningun aplauso
 Quedò a dever el contento.

Reyes, Pastores, que officios
 Tan parecidos, que atentos
 Igual conservan, y esquilman
 Sus Ganados, y sus Pueblos!

Piadosos, y liberales
 Con Dios? Felizes aquellos,
 Que viven a su costumbre,
 Que respiran en su imperio.

O Ilustres, primeras Plantas
 De la Iglesia, que en sus Cedros,
 Os cede eminencias muchas
 El Libano mas sobervio!

Si hasta el Sol aveis crecido,
 Guardad los Sagrados cuellos
 De segur, ya ensangrentada
 En tirano pensamiento.

Nuevo, seguro camino
 Les advierte Dios durmiendo,
 Que de sus amigos todos,
 Siempre Dios vela en el sueño.

A su Region buelven ricos
 De glorias, y de trofeos,
 Siendo Dios de sus tesoros
 Cambio justo, y logro inmenso.

Albricias, pobres, albricias,
 Que aver yâ no puede hâbrientos,
 Que aun temporales son ricos,
 De MARIA los remedios.

Ioseph de Dios, y MARIA,
 Humano yâ Tesorero,
 Aunque mas exercitado,
 Que en tesoros, en misterios.

Piadoso reparte, y justo,
 Quanto los Reyes le dieron,
 Como liberal, con prisa,
 Como noble, con secreto.

Lo mas perfecto exercita
 De excelente Limosnero,
 Proprio quanto distribuye,
 Que de Dios nada es ageno.

Quarenta Auroras el Alva
 Espera en aquel deshecho
 Alvergue, que en sus invidias
 Labrar puede vn Firmamento

Sin necesidad forzoso
 Cumple MARIA el Precepto,
 Que hazer del exemplo vlt rage,
 No es gala del privilegio.

Purezas al Templo lleva,
 Hijas de su Parto mesmo,
 Que lo puro de MARIA,
 Es de Dios, y no del tiempo.

Lleva, sino el de la Ley,
 El que ha de hazerla, Cordero,
 Antes en milagros muchos
 Señalado, que en vn Dedo.

Blancas Tortolas ofrece,
 Copiandò en breve bo! que xo:
 Su gran candidez la ofrenda,
 Su corta fortuna el feudo.

Del tesoro yâ expendido
 No se valiera, a tenerlo;
 Que lo rico defusado,
 Aun Dios se recata dello.

Que bien alumbrado parto!
 Que todo el Sol descubierta
 Luz fue suya, y mas de glorias,
 Que aun de luzes, baña el Templo.

Agora, agora en paz santa
 Lleva, Señor, a tu siervo,
 Que a tu palabra, imposibles
 Deve la Fè de vn deseo.

O grã Dios! Que en tu promessa
 Tu Salud mis ojos vieron,
 Vida de los siglos, y Alma
 De tan altos Sacramentos.

Que en la presencia de todas
 Las gentes tu lumbre has puesto,
 Dicha, y gloria de Israel,
 Tu elegido, amado Pueblo.

Dixo el Santo, Noble Anciano
 En sus años disponiendo,
 A tanto Espíritu Santo,
 Jordan tanto a tanto Viejo.

Blanco Cisne, que cantando
 Su muerte en dulces lamentos,
 Anuncia tambien la herida
 De vn hierro de muchos hierros.

Cuchillo agudo, que en Alma
 Santa mas, su injusto azero
 Harà estragos, que aun no quepan
 En todos los sentimientos.

Que el coraçon mas constante
 Sagrado, puro, sinzero.
 Sino zozóbrare, surque
 Tormentas de mas tormentos.

Del profetico peligro
 Qué tempranos desempeños!
 Que empieza de Dios la vida,
 Antes que en vivir, en riesgo.

Que cobarde se asegura,
 Y que en vano vn reynar fiero
 En lo cruel! Que a vn tirano
 Le corona solo el miedo.

Tempestad sangrienta mueve
 Ayrado Noto Idumeo,
 q̄ en leche el mar, yã en borrascas
 De sangre serã el Bermejo.

Del nuevo inocente campo
 Los blancos, verdes Almendros,
 Malograda hermosa pompa
 De anticipados Febreros,
 Despoja feroz, y como
 Sañudas iras del Cierço,
 Que en hojas le cuenta el campo,
 Y en silbos las gime el viento.

Asi, asi en destrozos duros
 Furioso Aquilon violento,
 De florida infante selva
 Derriba pimpollos tiernos!

Mal satisfecha la saña
 De tanto nevado, seco,
 Plantel verde, aun no escondido
 Del cuydado en todo el feno.

La Flor, que es vida de todos,
 Busca el tirano sediento
 De sangre, ya vinculada
 A roxas flores de vn Huerto.

En la inundacion furiosa
 De vn Clavel flamante a l yelo,
 Encarga Dios su defensa
 No al milagro, sino al medio.

Dios se aparta del peligro,
 O mil vezes loco, ò necio,
 El que a Dios quiere empeñado
 A donde se basta el mesmo.

Con Ioseph, y con MARIA
 Què seguro, aunque primero
 Bien de congoxas arado
 Todo el campo del rezelo.
 A las Gitanas regiones
 Se entrega, que no al destierro;
 q̄ es fuyo el mundo, y no ay Patria.
 En que Dios sea estrangero.

Angeles le sirven solo.
 De guías, y compañeros,
 Hombres no, que Ioseph haze:
 Numero, y doctrina en ellos.

Dios peligrá: O quanto caben
 Mejor que en Sion, en esto.
 De mas tristes Hjeremias
 Los siempre quexosos Trenos!!

Tu misterioso Iudio,
 Que en vaxel mas pobre en remos
 Viste fluctuar al grande,
 Ilustre Caudillo Hebreo.

Quando del Nilo las ondas
 Del fumo peligro hizieron
 Seguridad bien fiada
 A los animos de vn miedo!.

Y tu Gentil, loco, y vano
 Que miraste, y mirò Lesbos
 Fugitivo al mundo, en solo
 El magno, infeliz Pompeyo.

Que en la nunca fee segura
 Gitana, vn vil consejero
 Deudas le pagò entregadas
 A olvidos de Rey mancebo.

Què admiraciones, que entrábo
 En el Nilo, y el Egeo,
 El vno busque socorros,
 Y el otro encuentre escarmientos.

Si agora, agora sus campos
 Ven a Dios del hombre huyendo
 A sagrado de lo estraño,
 A vezindad de vn desierto?

Dichosa Memphis, mas alta
 Ya por los tres forasteros,
 Que por las altas memorias
 De sus vanos Ptolomeos.
 A su celestial entrada,
 En triunfo, y recebimiento,
 Lo insensible, y lo obstinado
 Y aze vestido de afectos.

Que Templos, Torres, y Muros
 Baten con glorioso estruendo,
 En vez de Estandartes varios,
 Que ondas surcan en el viento.

Idolos, que en falso culto
 Religion barbara hizieron
 A Farones, de origen,
 Aun mas que su Nilo, incierto.

Que a su divina presencia
 Todos postrados cayeron,
 Y aun padecieran las vidas,
 Si huviera espiritus muertos.

Si a vista de la Arca Santa
 Precipitado, y deshecho
 Dagon fue profano assombro
 Del triunfador Filisteo.

De Dios a los ojos mismos
 Serian los rendimientos
 Mas terribles al estrago,
 Mas postrados al respecto.

Si la sombra en luzes breves
 Obrò tan grandes efectos,
 Què hará el Sol, quãdo es su officio
 A impios rayo, lumbre a ciegos?

A las antiguas tinieblas,
A los prodigios severos
Contra vn Rey; que Rey, y duro
Merece prodigios nuevos.

Què luzientes desagravios
Lleva Dios! Resplandeciendo
Lo que se viò tanto abismo
De horrores, y de portentos.

Yà, Gitanas, yà no sea
Curioso, ignorante cebo,
Superficion vana, ò rifa
De la ociosidad del Pueblo.

La vuestra buena venturas
Que no al engaño plebeyo,
Sino al glorioso hospedage,
Es Dios hado, y Laurel vuestro.

Què falsa gloria! Que Egypto
De vn hermoso vituperio
Blasone à Roma tres vezes,
Vna triunfo, y dos incendio!

Quando el tirano del mundo,
Vencedor triunfante, y preso
Mas se viò, que de los hados
Detenido de vn cabello.

Quando en el rendido Antonio
Hizo a su ambicion mas peso,
El ser fiela vna hermosura,
Que el ser balança a vn Imperio.

Quando el victorioso Augusto,
Que en el duro parentesco
La hermandad flechada en guerra
Demas iras arma el deudo.

Ya oprimido Antonio quiso
Al carro de sus trofeos
Ligar la beldad, que vnida
Aun mas a la fee, que al cuerpo.

Al precio de vn morir fino
Rescatò el vltra ge, haziendo
De amor, lo que en otra he rida
El Aspid fuera de zelos.

No profanas glorias cuente
Quien yà en tan divino emple o
A huellas, a luzes mira
Zelosos los Firmamentos.

Que a las Plantas de M A R I A,
Y su Huesped, lustro y medio
En Patria competir puede
Los blasones Nazarenos.

Estos, si, los tuyos sean,
Gran Memphis, no mas honesto,
Egypto vano, en Cleopatra,
Que Chipre arrogante en Venus.

La Virgen, sagrada Espiga,
Siete Agosto diò al terreno,
Que de muchos fue su grano
Fertil amparo en vn sueño.

Pero el reparo de todos
Es el precioso Alimento,
Que a sus inmortales frutos
Los siglos seràn estrechos.

Yà passada la avenida
De crueldades (que excedieron
Toda la margen de humano,
Todo el campo del exceso.)

De aquel Principe bastardo,
Que antes viò sanguinolento
Hartas de muerte sus manos,
Que sus ojos satisfechos.

(Mas la piedad mayorazgo
Es de Reyes) que defecto
De la misma piedad fuera
Tener a Herodes por dueño.

Padre infiel, que por vil padre
 Mereció el baldon discreto
 De vn padraſto, pero Auguſto,
 De la adopcion de Tiberio.)

Buelven los tres Peregrinos
 A Nazareth; ſi en tan rezios
 Temporales a ſu vida
 Sufre Dios arcos terenos.

El corto ſagrado albergue,
 Casa mayor de apoſento
 De Dios, agora alajada
 De prodigios de Loreto.

Sus Dueños ſantos recibe,
 Y con menores reflexos
 Hueſpedes ſon de la Aurora
 Los Alcazares de Febo.

Quando de Dios pende todo,
 Yà de Ioseph Dios pendiendo,
 En ſu aſan no mas afirman
 Sus ancoras tres alientos.

Que de ſu trabajo ſolo
 Dios vive, y ſu Madre, lleno
 De verdad, y de exercicio,
 El alto blaſon Paterno.

Si es de Ioseph comun gloria
 El dezirlo, ſea el ſerlo
 Medido a paſmos, a invidias
 Raya de el merecimiento.

Que ſin treguas el cuydado
 Se reſtituye a lo inquieto;
 Que amor, y temor no aciertan
 A tener los ſuſtos quedos.

A Hieruſalen los llama
 Grande ocasion, y perdiendo
 El Sol, que no el Norte, queda
 Bien derrotado el ſoſiego.

El Niño pierden, y to do
 Sino es la paciencia, y cuerdo
 El dolor de Madre ajusta
 A templanças los extremos.

Buscanle, y hallar no quieren
 Ni vn alivio, y no pudiendo
 Al amor, le dãn entera
 Satisfaccion al deſvelo.

Ni a la diligencia vn paſſo
 A deber quedan, cumpliendo
 Su pena con lo infinito,
 Y aun quedò quexoſo el zelo.

Hallan a Dios bien hallado
 Con Sabios, ſi Sabios fueron
 Hombres, que a ſus ojos miſmos
 A Dios imaginan lexos.

En profetizadas luzes
 Mal viſtos, peor expertos,
 Su voluntad liſongea
 Con nieblas ſu entendimiento.

Enſeñados los Doctores
 De vn Niño, à examen puſieron
 Los ſiglos, en la noticia
 De la Fè no mas enfermos.

La verdad oye MARIA
 Pleyteada de argumentos,
 Y mejor que de razones
 Suſtentada de ſus pechos.

Entregando a la caricia
 La admiracion del ſuceſſo,
 Ioseph cobra del hallazgo
 Mas que oſò esperar el premio.

Hijo, porquè dolor tanto
 A mi, y a tu Padre has hecho?
 Dize, quien a Dios dà en Madre
 Humano, glorioſo aumento.

Si fue a su lisonja Hijo
De David, de David Nieto,
Solo Hijo de MARIA
Es mas alto cognomento.

No fue la respuesta esquiva,
Que halagos, y magisterios,
Que improprios en quien se hallava
En Catedra de Maestros!

Tres vezes Dios a su Madre
Muger la nombra, anteviendo
Que si al Sol quando eclipsado
El mas docto Lince Griego.

Le reconoció mas lozes;
A no estâr a la Fê atento,
No de el Sol mismo, a su Aurora,
Le contâra vn rayo mienos,

Tanto el grande Areopagita
Admirò, y dudò perplexo,
Tassando en Dios, lo que en Madre
No le dió mas corto el precio.

Prevenido a glorias tantas
De Muger, credito haziendo
A la Humanidad, y al nunca
Igualado honor Materno.

Tres vezes a Dios le cuesta,
Hasta el parecer severo
La Maternidad gloriosa,
Blason, y favor excelso.

De Maria, ò quan temprano,
Quiso entrar Dios desmintiendo,
Y triunfando del que bruto
Osò negarlo blasfemo!

Que no ay gloria de MARIA,
En que a DIOS no le comemos
Glorias, en èl mas glorioso,
Quanto en ella mas perfecto.

La ancianidad enseñada
De la Niñez, passo abrieron.
Por bien claras profecias
A ocultos, altos secretos.

Si obligaciones le paga
El Hijo al Padre Abeterno,
Tambien al nombre, q̄ en sombras
Le tiene a luzes cubierto.

Reverenciando el de Padre
En Ioseph, y à vâ exerciendo
Los segundos, tambien Santos,
Paternales Mandamientos.

En vna voluntad misma
Lo Trinocopia en el suelo,
Al que es a vn dibujo suyo
La eternidad corto lienço.

Subdito Dios en virtudes
Crece, pero no creciendo
En Dios, a su aplauso vnido
Lo temporal, y lo eterno.

Si de CHRISTO a las acciones
Se dieran numeros ciertos,
Breve le fueran, y corto
Volumen los Hemisferios.

Quatro lustros, quatro (O grâde
Prodigio!) Soles diversos
En resplandores, se ocultan,
Sin mas nube que vn misterio.

Aquel pinzel, que elegante
El vivo dolor intenso
Paternal remitiò sabio
A la eloquencia de vn velo.

Mudas lineas a mi pluma
Le enseñe, donde se vieron
En santa omisión poblados
Grandes misteriosos Yermos.

Que si en voces no fiaron
 Lucas, Iuan, Marcos, Mateo,
 Tanta Fè; discurso tanto
 Fian al discurso nuestro.

Quanto obraron Hijo, y Madre
 En largos recogimientos
 (Caudal glorioso a mas largos,
 No mayores Evangelios.)

En lo que callan nos dizen;
 Ya que en tan altos empleos
 Queddò rica la voz, quede
 Rico tambien el silencio.

Rompase yà vez segunda
 Mi voz, sufra mis defectos;
 Que el Cielo esclarece a coros
 Quanto yo desluzgo a versos.

No repose, no, la pluma;
 Que en tan celestial sujeto,
 Los Astros mira en abismos
 Su mas baxo, y corto buelo.

Diez y ocho Mayos la siempre
 Flor, oculto, y no encubierto,
 El fruto gozò, que estubo
 En todo estando en si mesmo.

La façon, y la obediencia,
 Promptas ya, và deseogiendo
 Virtudes, a quien faltava,
 No exercicio, sino tiempo.

Y ya cumplido el preciso,
 Obediente, y no violento,
 Contiouava sus prodigios,
 En milagros, de no hazerlos.

No se mostrò Dios tan grande,
 Al Mar ceniza poniendo
 De arena (que en lo mas flaco,
 Ata Dios lo mas sobervio.)

A quel Nembrot h desbocado,
 Oprimido en leve freno,
 Que en torres de loca espu ma,
 Oflava escalar el Cielo.

Como en detener la inmensa
 Magestad del Hijo, y siendo
 Mayor que entrambos los Orbes,
 Se escondiò en si mismo el Verbo.

Como el raudal detenido,
 Mas veloz corre a su efecto,
 Quando mas pronuncia el campo
 La esteril quexa de seco.

Sale a fecundar el mundo
 Dios, y a su passo primero
 Le obedecen, y le aclaman,
 Los impossibles por Dueño.

Despues que sagrò las aguas
 Del Iordan, con mas trofeos
 Del Bautista, que del bravo,
 Segundo Iosue del Pueblo.

Despues que poblò de vit rages
 Al curioso, oflado, y necio,
 Que sino a lo arrepentido
 Llegò diablo al escarmiento.

Canaa en primera abundancia
 Le admira honrado, y luziendo
 Como Autor de todos, vno
 De sus grandes Sacramentos.

La necesidad, que en todos
 Toca el limite postrero,
 Fuera de lo humano busca
 Los amparos del remedio.

Ninguno a Dios resistido,
 Pender entonces quisieron
 De vna intercessiõ, que tiene
 En la Omnipotencia imperio.

De Intercessora MARIA,
 Posseſſion toma, teniendo
 A todo Dios vinculado,
 Aun à ſeñas de ſus ruegos.

Dios acepta a gloria viſta
 Quanto el hombre libra en ellos,
 Que en ſu exercicio disponen
 De lo humano, y de lo inmenſo.

Que ſantos, que exercitados
 Deſde lo que eſtà pidiendo
 A lo que alcanza MARIA,
 Es largo, corto el momento.

Ninguno ſin gracia nueva
 Las huellas ſantas ſiguiendo
 Del Hijo, a milagros ſuyos
 Es mas que teſtigo acuerdo.

Si Dios no puede olvidar los,
 Ya que en ſu braço ſupremo
 Tiene el poder, en ſu Madre
 Quiere hallar ſiempre los medios.

Las piedades, que en las ſuyas,
 Para todos ſiempre ardieron,
 Ya para ſi neceſſitan
 De recoger todo el fuego.

Ya la guerra eſtà en campaña
 Al miſmo Dios, y exerciendo
 Sus licencias el peligro,
 Aun ſe eſtà cobarde el rieſgo.

Ya el flechado vaticinio
 Del grave, Anciano, eſgrimiendo
 La eſpada, acuerda los ſiempre
 Mas velados ſentimientos.

Prevenid, ò gran MARIA,
 Los mas crudos, los mas fieros,
 Los todos, que ya, Señora,
 Ni os falta, ò cabe vno menos.

Vueſtro Hijo, que en milagros
 Se vâ ſiempre eſclareciendo,
 Quando todo en ellos vive,
 El ſolo peligra en ellos.

Deſpues que la mas iluſtre
 Penitente en los afectos
 De otro amor, Fenix de llanto
 Renovò en Dios ſus incendios.

Aquella mas fina Amante,
 Que ſolo con paſſo inquieto,
 En el continuo exercicio
 De amar ſiempre, hallò el ſoſiego.

Reſtaura, y dos vezes logra
 Todo el aroma Sabeo;
 Pues quanto vertiò a ſus plantas,
 Lo cobraron ſus cabellos.

Vn miſero en deſperdicios,
 Que en ſuavidades moleſto,
 Mas que la fragancia, inunda
 Su querrela el apoſento.

Con los pies de Dios ſe enoja;
 Pues quanto, en vit deſacuerdo,
 No ſe derrama en ſu mano,
 Es ira en vn avariento.

O largo en la quexa! O corto
 En la venta, y el concierto!
 Què coſtoſo en lo apreciado!
 Què barato en lo ſin precio!

O en lo mas glorioſa, y grande,
 Segunda Muger, cediendo
 A vna ſola, que aun el nombre
 No cediò de ſer el meſmo!

Leve toda voz, y pluma
 Sea en el tuyo, ſiguiendo
 Los emboçados primores
 Del cortès, ſanto Evangelio.

Solo peligros señala
De vna Muger, descubriendo
De Madalena virtudes,
Llantos, venturas, y premios.

Su nombre no le publica
Sino en finezas, poniendo
En vna muger la culpa,
Y en Madalena el exemplo.

Ved la segunda Maria
Quien es, que al passo primero
Vn Dios, vn Dios la esclarece,
Sida infama vn Fariseo.

De Maria solo el nombre
Fue defensa, y el estruendo
Ser muger noble, en quien haze
Escandalo vn pensamiento.

Dos Marias preservadas
Nos muestra Dios, deteniendo
A la vna en su pecado,
A la otra en el ageno.

La Aurora, ni vn solo instante
Se viò sin luz, ni ardiò el fuego
En la Fenix, cuya llama
Hamo prestò a sus descuellos.

Despues q̄ en voz diò vna vida
Sin costarle algun aliento,
Que para humanas memorias
Tambien ay polvos mancebos.

A lagrimas, a gemidos,
Revoca del monumento
Lo amigo, que mas que a fiebres
Se creyò a tardanças muerto.

Al grave, ruidoso marmol,
A su obediencia ligero,
La invidia en flacos oídos,
Sufrirle no pudo el peso.

Muerto no los turba, y vivo
Los congoxa, y ven serenos
A vn hombre en obscuridades,
Que al verle en luz, todo es ceños.

Por Lazaro desatado,
Se ligan los mas protervos
Animos y el beneficio
Paga al peligro sus feudos.

Quien seguro, y defendido,
No le creyò en lo bien hecho?
Pero hasta Dios en el Mundo
Se aventura en vn acierto.

Porque haze Dios, le compiten
El hazer en vn: Que hazemos?
Que los malos, que hazer pueden;
a Dios desharàn en ello.

La Humanidad de Dios hombre
No lo niega, deshaziendo
Su vida en morir tan duro,
Que fue el matar lo mas tierno.

Presurosos, y alterados,
A remediar el remedio
Se juntan, y a vn voto rinden
Su frente muchos consejos.

Que muera Dios se decreta,
Y ay del mundo, y del fuecso,
Si a la intencion no le hurtà
La Providencia el decreto.

El bien de Dios mas pensado,
Le dispone vn sacrilegio,
Y el mayor favor se fia
Al mas crudo, injusto medio.

Ya la provechosa culpa
Se explica, que ella queriendo
De Dios el querer mas puro,
Le mancha en sangre vn afecto.

Del Fariseo Concilio,
Agora mas Fariseo,
La intencion es menos limpia,
Confer ludio el Colegio.

La inocencia sentenciada
Los passos, y los deseos
Apresura, que les cabe
A todos muchos portentos.

Retirado a los mayores
Obrar quiere los postreros,
Que dias, y horas les vien
Estrechadas a sus misterios.

Nuevo morir, que del Alma
Antes se està despidiendo,
Que de la vida, que solo
Ausente amor sabe hazerlo.

CHRISTO, y MARIA sō Alma
Vno de otro, y dividiendo
Lo amante; al sentir entrambos,
Mejor que al morir, murieron.

DIOS de MARIA se aparta,
Y hasta en DIOS (dezirlo puedo)
Si se aparta de MARIA,
Què vezino que està el riesgo!

Promptos se ven los peligros,
Pero se vān deteniendo,
Que aun no a vista de MARIA
Se atreven a ser intentos.

Por darles licencia a todos
De ella se despide, hiriendo
Vna Alma privilegiada
Sino a dolores agenos.

En ternuras, gran MARIA,
Id de espacio, deteneos,
Que largo, grande exercicio
Tiene en vos el sufrimiento.

Ya que bañò de humildades
Su Deidad, tambien ciñendo
De assombros, y de obediencias
Las repugnancias de Pedro.

(Si bien se resiste, como
Se enoja Dios? Ya lo entiendo;
Con Christo apostò lo humilde,
Y esse fue primor sobervio.)

En fin nos amò hasta el fin,
Tantas finezas vertiendo,
Que a todo bastan perdidas,
Sino a su arrepentimiento.

Las ceremonias legales
Satisfechas, que excediendo
Mistenos, y mansedumbres
En si copiò lo Cordero.

El gran blason instituye
De todos los Sacramentos,
Con quien, exceder al Angel,
Es del hombre corto ascenso.

De amor trofeo tan alto,
Que al poder de Dios le ha puesto
Columnas, mejor que al mundo
Las puso el puntal del Cielo.

De Fè milagro constante,
Oculto a linceos despiertos,
Que se descubre, y se mira
A luzes de ojos mas ciegos.

Santissimo, aun mas q el nōbre,
Que a evidencias los efectos
No pasan, porque a la Fè
Le quede el merecimiento.

Ya que para el hombre solo
Aun fue Manjar, que perpetuo,
Si el Angel le viò en invida,
No le mereciò en sustento.

El Aguila en los abismos

Se embolca de el Sol, batiendo
Pluma, y luz, que en Patmos buela
En palmos de entendimiento.

De vn falso, obligado amigo
(Dios libre a Dios de su pecho)
En su prisa, y traycion gimen
Dilaciones los momentos.

Los del Señor ya tassados
A mas breues, quanto el siendo
Infel mas los ciñe, mas
Los estrecha su deseo.

Segunda vez se retira
Con Pedro, con Iuan, y Diego;
Que en seguras confianças
Quiere Dios siẽpre vnos mesmos.

Si a glorias, tambien a penas
Los llama, a lo igual atento,
ponga el ombro a la fatiga,
Quien la mano puso al premio.

Ya le mira en mar de sangre
Vn arroyo, concediendo
A batallas de agonía
Anchuroso campo el Huerto.

Ora, y pide; mas no alcança;
Pero esto mismo es consuelo;
Que Dios, quando se resiste,
Niega siempre a mas acierto.

Generoso, el que dió siempre,
Y vna vez pide, entendiendo,
Que aun esta no ha de alcançarlo,
Sude sangre de temerlo.

Mas en publicos afanes
Se ven Ministros durmiendo:
Que quando el Principe vela,
Bien se entrega todo al sueño.

La insolente armada turba,
Dulce voz, rostro sereno
La turba, quando deviera
Turbarla el atrevimiento.

El Discipulo, que aleve
Señas dió, y tomó de serlo,
De la maldad mas infame,
A sus labios fió el sello.

El vario, alentado, Apostol;
Que fino esgrimio el azero!
Bravo executa la herida,
Que no le enseñó el Maestro.

Del Principe a vista, O quanto
Pelea el vasallo aliento!
Y a sus espaldas, O como
Assombros bebe el denuedo!

Con su Rey, Pedro, esquadrones
Desdeñó con alto esfuerzo,
Y del ausente a vna esclava
Viles rogaron sus miedos.

Embaina, Pedro, que Dios,
A no quererle indefenso,
Fuera el hombre, fuera todo
Segundo nada a su empeño.

Con su voluntad se entrega
A la sed de aquel perverso
Esquadron, en mas hartura
De su sangre, aun mas sediento.

Ligan sus gloriosas manos;
Mas no a beneficios nuestros
Se las atan, que es su Amor
La prision, pero no el preso.

Que assombro! Que Dios se mira
De los hombres prisionero,
Y en todo, sino es de culpa,
Que libres se hallaron ellos!

A la injusticia le entregan
De inocencias en el Reo
Coronado, hasta el testigo
De su grave, hermoso gesto.

Sacrilega, oflada mano
Le profana en brazo fiero,
Y en su rostro, en su paciencia
El mirarlo fue mas bello.

O barbara mano! O cruda!
Que al sañudo golpe, horrendo
Quebrò en su faz cristalina
La furia sino el espejo.

DE IESVS en este vltirage
Los Orbes se estremecieron,
Todo se alterò, y dèl solo
El semblante estuvo quedo.

Su amor, quanto mas vendado
Tiene mas vista, y queriendo
El nudo apagar sus luzes,
Dos vezes quedò mas ciego.

Con Dios juegan, y de herirle
Hazen entretenimiento,
Que serà al furor, y al odio,
La rabia, que sirve al juego?

El Discipulo inconstante,
Despues firme, que guerrero,
Y flaco, batiò desmayos,
Quantos blasonò ardimientos.

Del Señor la Profecia
Cumple, y niega, y miente: y luego
En agua quebrò la culpa,
Y en ayre el ofrecimiento.

Canta el Gallo, y Pedro llera
Todo el llorar, y creciendo
Siempre el llanto, y llorar siempre,
Jamás llorò lo postrero.

El llanto, y dolor porfian,
Y a mas grande compitiendo,
Sin ceder jamás alguno,
Qualquiera venció en su extremo.

O lagrimas bien vertidas!
No se digan los provechos
De llorar bien, que ser bastan
Lagrimas, para ser premios.

Procesan los mas culpados
La inocencia, mas el pleyto
Es, que el proceso infinito
Es de sus sacros portentos.

Pilatò no le halla culpa,
Y Herodes no le halla fello;
Porque a vn Rey, Dios ser no quiso
En milagros lisongero.

Trage le visten de loco,
Y haziendo el poder talentos,
En no hablando al favor suyo,
Naufraga en desden lo cuerdo.

Si para templar las iras,
Fieras lluvias descendieron
De açotes, jamás calmados
Los torbellinos Hebreos.

Que fuera en execuciones
De su rigor? Que tremendos
En èl, sino los verdugos,
Bien se hartaron los tormentos.

Si eterna se celebràra
La Passion de Christo, ardiendo
En a mor los coraçones,
En sentir, y amar eternos.

Cien mil mundos no midieran
Lo menor, que padecieron
Su Amor, y dolor, que hallaron
Nunca el fin, sino el exceso.

Su honor en entrambos Orbes
Reynando, en Corona, Cetro,
Y vil Purpura, fue solo
Su Monarquia el denuesto.

Rocios purpureos bañan
Su cabeça, guarneciendo
De sangre aljofares puros
Su nevado, hermoso cuello.

Si no son razimos roxos,
Sus pardos, luzientes crespos,
Son rizas, sangrientas ondas
De mares, ya mas bermejós.

En vano el Iuez mal piadoso,
Relaxadamente entero,
Aplaca el furor, que siempre
Se mitiga en crecimientos.

Por librarle de vna injuria
Muchas permite, y pudiendo
Ser la muerte mas varata,
Mas que el rigor, costò el zelo.

O estado de vn perseguido!
Que es mas peligroso medio
Defenderle, que entregado
IESVS, padeciera menos.

Al Pueblo muestra sus Llagas,
Y no en los ojos cupieron
Humanos, cabiendo en solo
Sus Divinos sufrimientos.

Mira el Hombre, dize: O quanto
Fue necesario el recuerdo!
Que deslustrado, y sufrido
Duda fuera el conocerlo.

Clama el perfido, el infame
Tumulto, la Cruz pidiendo
Para el castigo, que estava
Mas prompta para el remedio.

Duda en Barrabàs, ò en Christo,
Al indulto aun no sufrieron,
Que el cambio iniquo, y mas loco
Fue atinado, y justo en esto.

Obre, obre el desatino
El abominable trueco,
Quede, quede en èl, si quiera,
Inocente el pensamiento.

En vez del lusto prefieren
Al mas culpado, aprendiendo
De poderosa costumbre
Su ruin eleccion el Pueblo.

Por atencion, no por culpa
Le condenan, que no es nuevo,
Que el juyzio en las atenciones,
Queexas grite de violento.

El Presidente consulta
Con su alvedrio el Letrero
Inspirado, que publica
La Patria, el Nombre, y el Reyno.

La sedicion lo resiste,
Ambiciones oponiendo
A IESVS, que cediò Rey
El poder, mas no el derecho!

A su porfia el Romano
Resuelve lo ya resuelto,
Y su constancia acredita
En Latino, Hebraico, y Griego.

Espiritu Soberano
Obrò el acertado acuerdo,
Que el Ministro defendia
Su Rotulo, y no su acierto.

Del poder, O gran peligro!
Hazer obstinado empleo
Del dictamen, que oy advierte
Su exemplo tantos exemplos.

Sabe que es Christo inocente,
Y oprimele, defendiendo
Lo Rey, que ignora, que estava
A sus ojos tan incierto.

El Rotulo, porque es proprio,
Le sustenta, y en su empeño
Desampara lo inocente,
Con ser de Dios, por ageno.

Tanto el poderoso pugna
Porque llegue al cumplimiento,
Su voto, y faltele al voto
La razon, mas no el efecto.

Si Cielo, y tierra en vn soplo,
Suyo se està manteniendo,
Y firmes penden los Astros
Del arbitrio de su dedo.

Que admiracion les haria
Ver oprimir vn Madero
Sus hombros, a quien le fueran
Muchos mundos flaco peso?

La Cruz fixa en ellos, baxan
En mas prodigioso aguero,
De sus ojos las Estrellas,
Bien derramadas al suelo.

Quando todo se sustenta
Solo en él, y el Firmamento
Y aze seguro en su mano,
Todo Dios no basta a vn Leño.

Si Mar, Tierra, Cielo, y todo,
Para obrarlo, y mantenerlo,
Solo Dios se valió, solo
De su poder, siempre excelso.

Para la Cruz necessita
De vn comprado Cirineo,
Que ayude mas que al alivio,
Que ayude a morir mas presto.

Hollado, y obscurecido
Su rostro traslada a vn lienço
Tres, a quien lo mas hermoso
Modestias costò de feo.

O gran muger, que socorres
La fatiga, y desfaliento
Del mismo Dios, que Dios mismo
Te es ya deudor de su esfuerço!

Que corresponder tan suyo!
Pues haze Dios grato, y bueno
Testigos de vn beneficio
A tres agradecimientos.

En la crueldad imperiosa
Del Pueblo mas duro, y terco,
En rebeliones de llanto
Ay tumultos de ojos tiernos.

De Sion las Hijas lloran,
Y sus lagrimas se fueron
Mas aprisa a la inocencia,
Que al dolor, con ser inmenso.

El delincente imposible
Las calles sigue a los reos
Ofrecidas, mas pisadas
Que de sus pies, de sus pechos.

Arrastrado, y no llevado,
Colmando los improperios,
Sino en su poder, en todo
Arbitro fue lo violento.

Llega al Calvario, y ya llega
El mayor mal, que verèmos
El mayor bien, tan precioso,
Que vn Mundo valió el desprecio;

Desnudante, y el glorioso
Bulto a tanta injuria expuesto,
Si ya fue lazmin nevado,
Clavel se mostrò sangriento.

Parte de sus vestiduras
Rasgando y encruzeziendo
La intencion, sino la mano,
A mas se atrevio el deseo.

Y a la que labró MARIA
La entereza concedieron,
En atencion misteriosa
De ser parto de sus dedos.

Clavado de pies, y manos
Nos dá mas frutos, y hecho
De Rubies vn razimo
Pagò el nombre de Sarmiento.

La Cruz de su Imperio es Trono,
Donde al perdon atendiendo,
El Trono le ostenta en penas,
Y el mando le goza en ruegos.

Por sus enemigos pide,
Que no es victoria el vencerlos,
Y el hombre, porque perdona,
Blasfona de Dios en ello.

Borrar con Ladrones quieren
Lo inocente, lo perfecto,
Que a siglos, que a eternidades
Quedò en bròces de Fè impresso.

Blasfemanle ambòs, y el vno
De la cumbre de vn madero
Descubre, en Cielos cerrados,
Sentidos, y Cielo abiertos.

A vn prodigio de Esperanças
Quien desesperò avariento
Dexa el lugar, despachado
Sin mas dilacion que vn: Luego.

O gran Dimas! Que bien logras
El instante que te dieron!
Nadie estreche a Dios, que en Dios
En qualquier tiempo es a tiempo.

Substituye a Iuan por Hijo
De MARIA, y si heredero
De Dios mismo aver pudiera,
Solo Iuan pudiera serlo.

La Virgen Ave le admite
El alto eminente buelo,
Que de vn Fenix, pues no ay otro,
El Aguila asciende al precio.

Segunda, pues, Redemptora,
Por el fin quiere el efecto
De morir Dios, bien que gime
La inocencia, y sacrilegio.

Sed tiene de mas fatigas,
Y vna peticion quisieron,
Quando todo se le niega,
Concederlela en tormentos.

Quien probò sus coraçones,
No estrañar pudo el acervo
Socorro, que de afigirle
Ellos eran los sedientos.

Del desamparo se quexa
De su Padre, no pudiendo
De su Madre, en cuya vista
Puso su postrer aliento.

Christo muere, y en mirando
Aquel glorioso compuesto
De Alma, y Cuerpo de Dios hóbne
Dividido, y no deshecho.

Toda la naturaleza
Alterò el passo, rompiendo
De su trabaçon sus firmes
Amarras los Elementos.

Fluctuando entrambos Orbes,
Derrotado el Firmamento,
El Sol se anegó en tinieblas,
Y murió en Dios, ò en si mesmo.

El timon perdió la Luna,
 Salvando el luzir postrero
 En mejor Luna, hecha entonces
 Escolio de sentimientos.

Zozobró el dia encallado
 En sombras, el Emisferio
 Dió al través, y ya, no soplos,
 Gemidos respiró el viento.

La jarcia de las Estrellas,
 Marañado su manejo,
 Vacilante el Norte al rumbo,
 Le fue estorvo, y no gobierno.

Padeció el mayor naufragio
 El vaxel del Vniverso,
 Y el destrozó del Velamen
 En rasgos le escribió el Templo.

Corrió todas las tormentas
 El Piloto, que no el Leño,
 Bien que siempre se vió el Arbol
 Coronado de San Telmos.

Bramó el mar, abrió la tierra
 Sus duros, temblados senos,
 Y en yacada veros vivos
 La vida cobró sus muertos.

El Atheniense mas sabio,
 Por el borrado contexto
 De obscuridades, las dudas
 Leyó claras en el Cielo.

El fiel Español, que en mares
 De agravios mas turbulentos
 Miró al Naufrago alentado,
 Constante arribó al Misterio.

Al gran Hacedor de todo
 Todo pago sentimientos,
 Tierna en lagrimas la esfera
 Oto a suspiros el Centro.

Fuera del se hallava todo;
 La tierra al Mar sufrió excessos,
 De leve se olvidó el ayre,
 Tibiezas aprendió el fuego.

Las piedras, y hombres cábiaró
 Su natural, y cedieron
 Ellos su sentir en ellas,
 Y ellas su dureza en ellos.

Nada era, nada estava,
 Y el edificio primero
 Del Glovo, mas parecia
 No formado, que desierto.

Nada estava en su exercicio,
 Nada yazia en su asiento,
 Aun hasta el dolor del hombre
 De ser algo estuvo lexos.

Estava junto a la Cruz
 MARIA fuerte, imprimiendo
 Inspirando otra vez Madre,
 Vida nueva en aquel Cuerpo.

Muerto le venera vivo;
 Que en el temporal mas fiero
 Toda la Fè, y la Esperança
 Solo en ella hallaron puerto.

Constancia faltó en los otros,
 No en MARIA, que en su entero,
 Partido coraçon grande,
 Cupo el golpe, y no el estruendo.

Llora, O Muger mas valiente,
 Pero no querrás hazerlo;
 Que grandes lagrimas sirven,
 Antes que al llanto, al remedio!

Las tiernas inundaciones
 Mejor corren àzia dentro;
 Que los ojos pierden muchas,
 Y todas las logra el pecho.

Sola estàs, y acompañada
De dolores mas intensos,
Todo el respirar cerrado,
A candados de tormentos.

En tu soledad contigo
Lo vazio queda lleno,
De quanto por el criado
Deudor fracasò en el Dueño.

Que Estrellas, Sol, Cielo, y Luna
En tu siempre heroyco aspecto,
De tantas olas turbados,
Se acogen a estàr serenos.

Aun no cessan las borrascas,
Que aunque tan bañado el suelo
De lluvia, el rigor ostenta
Siempre arreboles sangrientos.

Sobre el morir (que no cabe
Mas herida) de fatento,
Feroz (que de salumbrado
Es menos vista, que ciego.)

En el pecho mas desnudo
Defensa, y culpa, vn yerro
Profana, y abre el Sagrado
Archivo de los aciertos.

Dos fueros rompe vna lança,
Y en el crudo atrevimiento,
Ni a Dios valido el de inmortal,
Ni a Christo valido el de muerto.

Firme peñasco recibe
El golpe, y obedecieron
Distintas fuentes, que apagan
Mas sed, que bramò el desierto.

Los dolores, que sobaron
A CHRISTO, substituyeron
Toda su herida en su Madre,
Que ella quedò a padecerlos.

Ninguno vago, ò quexoso
Dexa, que todos hizieron,
A ganancia de dolores
En su coraçon asiento.

CHRISTO yà impassible baxa
Tan desnudo, y mas deshecho
Segunda vez a sus braços,
Dos vezes para èl mas tiernos.

En naciendo, en ellos vive,
Y en ellos yaze en muriendo;
Que no ay para Dios, y el hombre
Mas acogida, que en ellos.

Todo es soledad, y todo
Es dolor, y para ferlo,
Y ser mas grande, en MARIA,
Solo aprendiò a fer intenso.

O la mas pura, mas santa
Alma illustre, yo os concedo
La mas triste, la mas fina,
Pero mas sola, os lo niego!

Mas que vos todo està solo;
Que si no ay Fè, no ay esfuerzo,
Si no es vos, mas solo es quanto
De esperança vive ageno.

Nadie, sino es vos, espera
El prometido, tercero,
Seguro dia, que en todos
La margen toçò de incierto.

Esperança, que en tres dias
Su glorioso cumplimiento
Aguarda, que breves mira
Las distancias del consuelo!

Pues todo se llame solo,
Gran MARIA, si no vuestro
Firme coraçon, en donde
La Fè se quedò en su centro.

Mas ay! que en vuestra fineza,
Y amante dolor, el veros
Ausente de Dios, en siglos
Se talso corto vn momento.

Para vuestro amor, medido
Lo solo en vos, vn pequeño
Breve instante soledades,
Y penas costò de eterno.

Bien os llamais la mas sola;
Pues en vos sola de inmenso
Dolor, y amor cabe quanto
En Dios cupo de tormento.

Los dos piadosos Amigos
Le sepultan, y sirvieron
Angeles, y Altros de luzes
Primeras al Monumento.

Intacto Sepulcro eligen,
En imitacion, y acuerdo
De su Madre, tambien marmol
Agora en el sufrimiento.

Tierra a nadie negò el mundo,
Que todo es patria de vn muerto,
Y hasta su entierro le cuesta
A vn difunto Dios vn ruego.

Tres Mugeres, tres Varones
Son pompa al mas grãde entierro,
Quedando el mayor Difunto
Mas divino en mas funesto.

Rey de la vida, y la muerte
Le vngen, y el Mausoleo
Humilde, padron de invidias
Fue al sepulcro mas sobervio.

Facilitando impossibles
Seis tiernos, pios afectos,
En sola vna piedra erigen
A su Nombre inmortal Templo.

La mas larga en la fineza
Que en la vida, que muriendo
Todo en Christo, su Fè siempre
Llegò a tiempo, y vencio al tiempo.

Madalena, en cuyos ojos,
De amor, y de ley trofeos,
Mas el llanto, que la vista,
Es deuda, y officio en ellos.

(Nada en Madalena muere,
Fè, ni Esperança, ni afecto;
Que todo penetrò vivo
Los abismos de lo muerto.)

Los prevenidos aromas
Lleva, y aunque ociosos fueron,
No de lo precioso, en fino,
Malogrò nada el intento.

Halla el dia, mas no el Sol
Buscado mas, que primero
Amaneciò a mas forçoso,
Claro, divino Emisferio.

Que en favor, como en costùbre
Deviò amanecer mas presto
En su Oriente; que en su Madre
Aun mas fue deuda, que deudo.

Resucita de si mismo,
No qual Fenix heredero
De sus cenizas, que solo
De su Amor se formò el fuego.

Que vnidamente a si proprio
Se bolviò, tomando entero
Su ser, en el yã cobrado
Triunfante, glorioso Cuerpo.

La resurrecion del Sol,
De los campos mas amenos
Alma luciente, que a sombra
De su luz respiran bellos.

Es vn tenebroso amago,
Es vn adusto remedo,
Es vn zelage escondido,
Es vn relampago negro.

De los albores hermosos
Del Sol IESVS, renaciendo
A no morir, bien que nunca
Ocaso tuvo lo inmenso.

Ayre, Tierra, Mar, Abismo
Alienta en luz, y surgiendo
Los nunca desamparados
De Esperança, aunque de Puerto.
(El Valle de la Esperança,
Aun mas verde en tantos viejos,
Que siempre nevado, nunca
Le marchitó tanto Invierno.

De luz fecunda, y sus troncos,
Solo yá de llantos secos,
Trasplanta en Glorias, vestidos
De Abriles tantos Eneiros.

Los felizes parabienes
A su Madre dá, cumpliendo
Con lo Hijo en las caricias,
Con lo Dios en los consuelos.

Que bien merecidas glorias
De su Fe, y Amor! Que ardieron
Mas vivos, quando mas todo
Bañó su esperança en yelos.

Si le vió teñido en sombras,
De sangre, de horror cubierto,
Contando amargas heridas
A dulces suspiros tiernos.

De resplandores le mira
Coronado yá, esparciendo
Rayos, que impasibles toman
Nueva possession de eternos.

La Patria de la alegría
(Nunca vezina del suelo;
Que de alegrías el mundo
Siempre se contó desierto.)

El Coraçon de MARIA
Es oy, de glorias tan lleno,
Quanto de penas; que en vivo,
Mas morir cupo, que en muerto.

Si del dolor a lo fumo
Llegò ayer, oy del contento
A lo infinito, en virtudes
Colmados ambos extremos.

Pagadas yá las finezas
De su Madre, y satisfechos,
A colmos de gloria, tantos
Fieles, constantes deseos.

A la segunda Maria
Paga el puro amor, que intenso
Midió a lagrimas eternas
Sus instantes mas pequeños.

En el disfraz misterioso
De emboçado lardinero,
En lo fixo de aquel llanto,
Estrellas cultiva el riego.

Desalumbradas Estrellas
Son sus lagrimas, pidiendo
Por hurto el Sol, que de vista
Se dexa conoecer menos.

Si no puede ser sin vista
Amor, que en Dios haze asiento,
Oy en el llanto sus ojos,
Dos vezes cobran lo ciego.

Mas se entiende, mejor habla,
Que no con la voz, con ellos;
Que a lagrimas romper sabe
Coraçones, y silencios.

Socorre el Señor sus ansias,
 Conocer se dexa, y luego
 La Garça, que en plumas de oro,
 Mas que el Ayre, affaltò el Cielo.

A sus pies buela por nido
 De sus finezas, y de ellos,
 A sus dichas buelve el passo,
 A sus glorias toma el buelo.

Resistensele, aunque saben
 Sus pies quedar prisioneros,
 Sin tregua a sus labios, y ojos,
 Sin numero a sus cabellos.

Si pregon de sus piedades
 Fue Madalena, oy la vemos
 Voz de sus triunfos, que en todo
 No en ella, offaron ser miedos.

La Apostolica embaxada
 Le ordena del cumplimiento
 De sus victorias, que aun vistas,
 Arman de dudà lo cierto,

No se la encargò a su Madre,
 Que en Reyna era corto empleo,
 Y en su verdad, yà pasàran
 Las dudas a sacrilegios.

Creyeranla, mas perdiera
 La Providencia los medios
 De correr sufrir, curar
 De su flica Fè lo enfermo.

Sus Discipulos saluda,
 Que en su retiro secreto,
 Mirandole, aun no se atreven
 A fiarse el conocerlo.

La rudeza de sus ojos,
 Y oydos, tan mal despiertos,
 Que a la luz de luzes tantas,
 Se les esconde el Sol mesmo.

El Señor alumbrar quiere,
 Y en el admirado encuentro
 Del Castillo, que en su Mesa
 Todo el manjar es misterios.

Al partir del pan conocen
 Su Rey, su Amparo, y Maestro,
 Su Dios, que en sus manos toma
 Semblante de Sacramento.

Ignorante en resplandores,
 En grandezas, en trofeos,
 En glorias, y en beneficios
 No mas, le confiesan Dueño.

Yà sea el brillar sus Lagas,
 Yà el generoso dispendio
 De sus manos, por las manos
 Mas bien ostentò su Imperio.

Sospecharànle Tirano,
 Si con todo el alimento
 Se quedàra, y en partirle
 Mostrò Magestad, y Reyno.

Tributante adoraciones,
 Y el mas visto, y descubierto
 De su Fè, a segundo examen
 Corriò a su Deidad los velos.

Ocultase, y los yà libres
 De sus naufragios postreros
 (Que en temores, mas q̄ en mares,
 Toda tempestad es viento.)

De lo incredulo de vn solo
 Que duro, mas no protervo
 Los oye, el baxio admiran
 En que facasaron ellos.

Tomàs, que en su Fè bastarda,
 Ser pudiera su defecto
 Credito a vn Rey, que resiste
 El ver por ojos agenos.

Informarse con los suyos
Quiere, y lo consigue, haziendo
A la Fè tan gran lisonja,
Y al desear tan sabio exemplo:

Resucitado, y glorioso
Le deseava, y discreto
En su bien, y en su ansia misma,
Perezas sufrió al deseo.

Aun passar del ver intenta
Para el creer, y avariento,
Hasta sentido de vista
Quiso tener en sus dedos.

Sonda los pielagos altos
De aquel mas profundo pecho,
Que el emprender sus Regiones,
Aun de vn Aguila fue sueño.

A costa de su Costado,
Los ojos le dexa abiertos
Dios, que aun glorioso no huye
Sus heridas a vn remedio.

El passo a todas las dudas
Se cierra en Thomàs, abriendo
Ancha puerta a las constantes,
Fieles verdades del Credo.

Bien labrados, y bien firmes
En la Fè todos, aviendo
De salir a olas turbadas,
Fragiles costosos leños.

Su partida soberana
Dispone, a gozar sus premios,
Que el Cielo no les bastara,
Si en èl no estuvieran ellos.

Que aun sin ser Dios Hòbre, solo
Por su inocencia, y su intenso
Padece, nada pudiera
Llegar su merecimiento.

Potestad Sagrada influye
En todos, y en documentos
Soberanos, de su nombre
Franquea el poder inmenso.

Lleva en si, mas no consigo,
A su Madre, que si en Pedro
Dexa Piloto a la Nave,
Farol en ella al gobierno.

Que a soledades de CHRISTO,
Solo puede ser descuento
MARIA, que de ser Dios,
Es lo que se aparta menos.

En su virtud mesma sube
Primogenito, primero
En toda gloria, y ninguna
Mayor que el ir en si mesmo.

En Deidades logra el Ayre
Del Cielo todo el despueblo:
Es del Sol Ocaso el dia,
Es Ciudad de pluma el Viento.

Llega imperioso a las puertas
Celestiales, y al estruendo
De vn Triunfador de la muerte,
Ni el Cielo estraña el imperio.

Abrid, Principes, al Grande
Rey de la Gloria, y si Dueño
No le cobrara, en conquista,
Señor le aclamarà el Cielo.

La diestra del Padre ocupa,
De cuyo inmortal asiento,
Que aun no le miden los siglos
Los instantes a lo eterno.

Harà segunda venida
Rey Invicto, luez severo,
De rayos armado el rostro,
De espantos formado el Cerro:

Desfarrase a quel nudo,
De las dudas, seràn premio,
Y castigo dispensados,
Por arbitrio nunca ciego.

Y sin permitir mas fraudes,
Dios ajustará el gran peso,
Que a cargo del mundo, tanto,
El fiel peligrò en extremos.

Al vniversal conflicto,
En Oceano de miedos,
Derrota santa es el Norte,
Y MARIA serà el Puerto.

Que en todo humano peligro,
Y en el que serà postrero,
Solo es MARIA, ella es solo,
Remota region del riesgo.

Y por dexar sin alguno,
Los suyos dexa con ellos,
Su Madre, no Presidente,
Sino Reynante al Colegio.

Ausencias de Dios, dos vezes
En ella cobradas fueron,
Representado en MARIA,
Yà triunfando va muriendo.

Con los Apostoles queda,
Para Doctrina, y alientos,
Que aun no seguros, faltàran,
Yà que no a la Fè, al esfuerço.

Aquella enigma de nieve,
Gloriosa Deidad de fuego,
Tercer Persona, espirada
A formar solo vn Dios mesma.

Blanca Paloma desciende
El Divino Paracleto,
Que escuela erigió a mas doctos,
De vn Aula de tantos Legos.

A los Discipulos santos,
En toda ciencia, y perfecto,
Saber, mas que los gradua,
Los corona de Maestros.

La Cathedra de Dios Hombre,
MARIA substituyendo,
De la Ley fue Libro, y Alma,
Impressa yà en doze Cuerpos.

En la plaça confiscada
De vn traidor, consulta haziendo,
La fuerte, llenò en Matias
Numero, y merecimiento.

De CHRISTO la primer joya,
Diamante fondo, selecto,
Labrada Piedra con muchas,
Tastado en Dios todo el precio.

De sus Piedras forma vn Muro,
De la Iglesia en Vaso nuevo
De eleccion, que a lo mas alto
Ascendiò con vn despeño.

Pluma, y cañon, que es defensa
De su Fuerte, y con perpetuo
Batir, de haze dos campos,
Vno Gentil, otro Hebreo.

Llenos de Espiritu Santo,
Y de santa ambicion llenos,
Parten el mundo, y mas mundo,
Es el passo de mas Cielo.

Vnidos en su Fè misma,
Los onze se dividieron
A poblar de luz los vagos
Abismos del Vniverso.

Pobres, desnudos, armados
De sola voz, emprendieron
Conquistar el mundo, illustres
Campiones del Evangelio.

Potestad llevan de hallar
Obediencia en el Averno
Revelado; y de imponer
Ley de vida en los venenos.

Iuan queda a ser de MARIA
Amparo en Hijo, cumpliendo
La manda, que en vez de rico,
Grande formò vn Testamento.

Aquel misterioso espacio,
Que las plumas omitieron
Sagradas, perteneciente,
No a la Fè, sino al Misterio.

En siempre inmensas virtudes,
Ejercitada viviendo,
Solo cuenta lo que vive
La eternidad, que no el tiempo.

Dèl no passando vn instante
Sin merecer, no le fueron
Los años mas que testigos
De merecimientos nuevos.

Llegando a ser yà infinitos,
Y Dios, que los crece, siendo
Deudor de infinitas glorias,
Que a todas basta vno dellos.

La feliz hora previene
De gozarlas, que al entero
Colmo de sus glorias, falta
De su Madre lado, y premio.

De Cielo, y Tierra convoca
Lo mas santo, y prosiguiendo
Los peregrinados grandes,
Apostolicos progressos.

De alados Vaxeles santos,
Por glorioso ministerio,
De Ierusalen en golfos,
De peligros toman puerto.

El transito de MARIA
Los llama para el postrero
Paso humano, en ella todos
Divinos siempre, y perfectos.

Si el exemplo de mortal
No se le huviera Dios hecho,
Ella en el vivir hiziera
De eternidad el exemplo.

Que si Dios quiso por Hombre
Morir, tambien quiso en ello,
Que en su Madre Muger, fuese
Mas que Deidad, privilegio.

Como, en desvios del Sol,
De la rosa el desaliento
Retira en desmayo hermoso
Lo brillante, y no lo bello.

Asi la Flor mas luziente
De Cielo, y Tierra, en sereno
Fallecer de mas florida,
Ni vn resplandor tuvo menos.

De horrores tan preservada
Del morir, como del censo
De Adan, armò de exempciones
Las dos campañas del feudo.

Defengarçase la hermosa,
Pura vnion, no distinguiendo
En bella paz, si es la muerte,
Vida nueva, ò leve sueño.

Si en la muerte de Dios Hòbre,
Se ignorò a si el Vniverfo,
Pagando en turbadas sombras,
Luzes al conocimiento.

En la de su Virgen Madre
Claro, dulce, alegre, quieto,
Brillando Orientes su Ocaso,
Respirò en albores nuevos.

El mas puro, santo, grande
Espiritu entrega luego
Al Hijo, que Angeles fueran
Depositarios pequeños.

Su Celestial mano sola
Recibe el Alma, en descuento,
De tantas vezes glorioso
Deposito de su Cuerpo.

Sagrada nube circunda
El suyo intacto, cubriendo
Con muchos, sus resplandores,
Mas luzidos, que cubiertos.

En decencias soberanas,
Esclarecido, y compuesto,
Mas en triunfos, de glorioso,
Que en aparatos de muerto.

Matronas illustres hazen
El noale, piadoso obsequio,
Vngida Reyna en la muerte,
Como antes del nacimiento.

Festivas lagrimas santas,
Gemidos de alegre pechos,
En los doze no descubren
Sies clamor, ò si es consuelo.

Soledad segunda sienten,
No yá tristes, sino tiernos,
Tanto a sus glorias conformes,
Como anhelantes, y atentos.

Mas sequito que Dios lleva
MARIA, que antes subiendo
Christo, que oy baxa, le haze
Mayor su recibimiento.

Palma, aú mas q̄ de mas Virgen,
Los meritos excediendo
Angelicos lleva que es
El mayor Laurel del Cielo.

Aquella vnion soberana,
Que en el Gerarquico asiento,
En conformidad eterna,
Amar todo es vn fin mesmo.

Segunda lid (bien que santa)
Mueve en los Divinos Gremios,
Sagradamente ambiciosos,
Meritamente sobervios.

Qualquiera en su Gerarquia
La pretende, presumiendo,
Que en su Coro, sus virtudes
Son parte, pues son aumento.

Los Serafines porfian:
Que a su amor toca este ascenso;
Que amando ella mas que todos,
De su Clase quedan ellos.

Alegan los Querubines,
Que la plenitud, y empleo
De su saber, creció en ella
Discursos, y pensamientos.

El grande, llustre, ildefonso,
Blason mas claro del Clero,
Que en Triunfo igual vna noche,
Este dia cambió al Cielo.

Con temeridad piadosa
Dixo (Qué admirable afecto
De su devocion, y de ella,
Qué ostado, glorioso empeño.)

Que en la ocasion destas glorias
De MARIA, de tormentos,
En suspension imposible,
Tregua, y paz gozò el Infierno.

Que en gracia de glorias tantas,
De lo posible excediendo
La margen de afan, entonces
Lo penado quedò exempto.

Què esperança en sus abismos.
No concebirà el estrecho
Campo de vivir fiado,
A su amparo nunca incierto?

O seguro Mar ! O Playa
De abrigos ! En tan deshecho
Temporal, tu piedad sola
Es ancora de mis yerros.

A la Soledad de N. Señora de Balma, De D. Antonio de Mendoza.

Soledad, no ay Compañia
Mayor, donde el Alma yaze:
Configo, y en ella nace:
Vna verdad cada dia:
En esta breve Armonia,
Miro quan breve reposa.
En vn peligro la Rosa,
En vn desmayo el Iazmin;
Y que solo el Alma al fin,
Permanece siempre Hermosa.

*La mayor Obra de Dios Nuestro Señor, con varios puntos de
Astrologia, del Fenix de España, Lope
de Vega Carpio.*

Aquel Divino Pintor
De la Fabrica del Orbe,
Que puso tanto Artificio
En las dos Tablas mayores.

El que dió ser a la luz
Sobre aquel abismo informe,
Y dividió las tinieblas
De los claros resplandores.

El que puso nombre al dia,
Y a la temerosa noche;
Y en la mitad de las aguas
Hizo firmamento noble.

Que bordò el Cielo de Estrellas,
La Tierra esmaltò de flores,
El Ayre de varias Aves,
El Mar de pezes disformes.

Aquel, que colgò del Cielo
Dos lamparas, dos faroles,
Que eternamente alumbrassen
De vn Polo, a otro conformes.

Hizo otro Mundo pequeño,
Y a su semejança, diòle
Forma, y ser, que la materia
Diò la tierra, limo entonces.

A Imagen de Dios en fin,
Hembra, y Varon, y mandòles;
(bendiciendoles) crear,
Y multiplicar su nombre.

Mandòles inchir la Tierra,
Y que los mas altos Montes
sujetassen a sus Plantas,
Del Ocaso a los Triones.

Pezes, y Aves, q̄ en Mar, y Ayre,
 Buelan, y nadan sin orden,
 Y de la tierra en que pazen
 Los Animales ferozes.

Y por las azules aguas,
 Las Vallenas, y Tritones,
 Con mil circulos, y esferas,
 Rompen la espuma velozes.

Y a las Focas, y Delfines,
 Dando a los peñascos bordes;
 Las fortunas pronostican,
 Las tempestades conocen.

Y a los fieros Cocarillos,
 Armados de conchas dobles,
 Quieren salir a la orilla
 Desde las aguas salobres.

Y a la Purpura previene
 Trocar su sangre en colores;
 Con que la grana se tiña,
 Que a Tiro en Nobleza honre.

Y a los Nacares del Mar,
 Sobre las peñas se ponen;
 Para que en ellos el Alba
 Sus tiernas lagrimas lllore.

Y a la Remora pequeña
 Con arrogancia se opone,
 A las venideras Naves,
 Del mar atrevidas Torres.

Y a los Glaucos con temor,
 Los tiernos hijos se comen,
 Que arrojan vivos, en viendo,
 Passar los Pezes mayores.

Y a la Murena labrada
 Es de las aguas azote,
 Y para enganar la pesca
 El Polipo el cuerpo encoje.

Y a el Horco oprime las aguas,
 Y a el Pez espada las sorbe;
 Y a finalmente se mueven,
 Quantos su Elemento esconde.

Las Aguilas por el ayre,
 (Cuya pluma no corrompe
 El tiempo, y que se renuevan,
 Como tres vezes se mojen.)

Buelan, y prueban sus hijos
 A los mas ardientes Soles;
 Para que si no le miran,
 De los nidos los arrojen.

Y a purifican el Mar,
 Los caçados Alciones
 En el rigor del Invierno,
 Hasta que a la tierra tornen.

Y a el Anade caloroso,
 De azul, y de oro compone
 El cuello, y a el blanco Cisne
 Quiere llorar a Factonte.

Y a la piadosa Cigüeña,
 Sus viejos padres acoge;
 Y a del silencio la Grulla,
 Quiere dar exemplo al hombre.

Y a las Palomas de Venus
 Dan principio a sus amores,
 Y a los Pfitacos comiençan
 A imitar humanas voces.

A qual, si a Magno Alexandro,
 Vieran los Indios Pavones,
 Los ojos de Argos levantan
 Sobervios de sus favores.

Y a los Faysanes, a quien,
 Diò el Rio Fasis su nombres;
 Y a la Corneja, y el Buo,
 Llenos de agujeros inormes.

El Milano, que del Austro,
Engendra, y no se conoce,
Que aya varon, buelan, suben,
Diez a diez, y doze a doze.

Yá los Abestruzes pardos,
Rizan plumas, con que adorne
La futura soldadesca,
Celadas, y morriones.

Las Garzas, y Martin etes,
Para los grandes señores,
Negras, y blancas las crian
Por las Lagunas, y Bosques.

Yá el Pelicano a sus hijos,
Haze, que a la vida torne
Mordidos de las Serpientes,
Y las entrañas se rompe.

Yá la pintada Perdiz,
Quiere consagrarse a Iobe,
Yá sin saber su tragedia,
Cantan Filomena, y Progne.

Yá los Correos del dia
A los rudos Labradores
Pienzan servir con su canto
De domesticos relozes.

Yá mira el Árabe Fenix,
Los Arboles del Orontes
Para hazer su nueva Patria,
Sobre encendidos carbones.

En fin quantas visten plumas
Al claro viento descogen
Las alas, y en ramo, ò peña,
Duermen, anidan, y ponen.

Yá relinchan los Cavallos
De diferentes Naciones;
Yá los Lobos se aperciben
A enmudecer los Pastores.

Yá se arroja a los panales
El Oso, yá salta, y corre,
Mas sobervio el labali,
Que despues de muerto Adonis;

Yá el Toro muestra mas furia,
Que quando en el Cielo dore
El Sol, por segundo signo,
Su piel de color de Bronze.

Las Ovejas, los Corderos,
Y los Ciervos corredores
Pazen la yerva a los Prados,
Y el Ramon tierno a los Robles;

Yá el Herizo, y la Raposa,
A batallar se disponen,
Lo que niega el Elefante,
Por celos, aunque le toquen.

Yá el Camello enturbia el agua;
Para bolver con pies torpes,
Yá vengan el adulterio,
Los generosos Leones.

Yá el Tigre Indiano parece,
Que sigue a los Cazadores,
Y la Hermafrodita Hiena
Quiere intentar sus trayciones.

Yá por conservar la vida
Muestran valor los Castores,
Y mueven su inmenso cuerpo
Los grandes Rinocerontes.

Yá la Salamandria fria
Matar el fuego propone
Con el yelo del veneno,
Que en sus entrañas recoge.

Yá se sustentan del ayre,
Los vamos Camaleones,
Figura de los que escuchan
Las lisonjas de la Corte.

Yá ladra el perro leal,
Yá las Serpientes atroces,
A batalla defaſtan
A los Indianos Dragones.

En ſin quantos por el campo
Mujen, ſaltan, ladran, corren,
Relinchan, ruxen, y gruñen,
Balan, ſilvan, pazen, roen.

Yá los Arboles ſe enſalzan,
Ayas, caſtañas, y boxes,
Freſnos, cipreſſes, aliſſos,
Cedros, naranjos, limones.

La encina, y yedra laſciva,
Mirra, Cinamomo, aloes,
El Pobo, el moral prudente,
Sauze, eſpino, laurel, roble.

Palma, pino, tejo, higuera,
Lentisco, enebro, alcornoque,
Olmo, ſerval, murta, mirto,
Acebuche, ciclamoros.

Platanos, acanas, lotos,
Evanos de duro corte,
Coavas, y terreſbintos,
Saucos de infame nombre.

Niſparos, y rododafnes,
Cornicabras en los Montes,
Damascos, Eſpinos, ornos,
Almendros, temiendo el Norte.

Baſamos, Abetos, citros,
Almagicos, azeroles,
Abellanos, y granados,
Perales, melocotones.

Pinaſtros, perſicos, guindos,
Cabrahigos, trepadores,
Manzanos, lotos, cerezos,
Tarayes, y cameropes.

Membrillos, endrinos, peros,
Azufayfos, velgamotes,
Algarrobos, y madroños,
Almezes, xarales, torpes.

Olivas, y pinavetes,
Y todos quantos traſpone
Ruſtica mano, y que rinden,
Dulce fruta a ſus ſazones.

Tá las cañas de los trigos
Temen las primeras hozes,
Y á parecen por los Prados
Diverſas yervas, y flores.

La roſa, el lirio, el clavel,
La azuzena el jazimin noble,
El alheli variado
De diverſos tornaſoles.

Manuſiſas, violetas,
Iacintos, que Apolo adore,
Moſquetas, brotabos, ſalvias,
Las clicies, ó miraſoles.

Roſmarinos, ametiſtes
De aromaticos olores,
Tomillos, cañas, y acantos
Las treboles de ojas pobres.

Finalmente monte, y campe,
Quiere, que ſe eſmalte, y borde,
Y vn vergel, que labra en medio
A los demas antepone.

Este riegan quatro Rios
Por Evilat el Fiſonte,
Donde el oro, y piedras nacen
hazia la parte del Norte.

Llamante los otros tres,
Eufrates, Tigris, Geonte,
Por Etiopia, y Aſiria,
El Mar ſus criſtales ſorbe,

Puso Dios en èla Adan,
 Diciendo, que coma, y goze
 Quantos Arboles le agraden,
 Quantas frutas se le antojen.
 Solo el del bien, y del mal
 Entre todas reservòle,
 Diciendole, advierte Adan,
 Que morirás si le comes.

Trujole las Fieras, y Aves
 Para que les diessè nombre,
 Diosele Adan, y no hallò
 Su igual, su ayuda conforme.

Pero el Criador increado,
 Echòle sueño, y durmiòse;
 Y entonces de sus espaldas
 Vna costilla sacòle.

Cubriòla de carne, y luego,
 En la Muger transformòse

Mas hermosa, que viò el Sol,
 Como a Nazaret no toque.
 Viola Adan, y dixo a Eva,
 Que así quiso que se nombre,
 Carne de mi carne, y huesso,
 De mis huesos, ved que amores;
 Mas por ella ha de dexar
 Su Madre, y su Padre el hombre;
 Que han de ser dos, y vna carne,
 Bodas de Dios, rico dote.

Alli tuvieron principio,
 Que si Amor se corresponde,
 En felicissimo estado,
 Oro, y Laurel le corone.

Eva, y Adan, finalmente,
 Iban desnudos, por donde,
 Aunque otros ojos los vieran,
 No les salieran colores.

SONETO A LA ASTROLOGIA.

DÈ Cielos, y Elementos ordenado,
 Este Mundo inferior se vè sensible,
 El superior mental, Mundo invisibile,
 De Èspiritus, è Ideas habitado.
 El infinito en el tercero grado,
 Es inefable, inmenso, inaccesible
 De la increada essencia incomprehensible,
 De quien Cielo, Angel, y hombre fue criado,
 El quarto llaman, el pequeño Mundo,
 Como Epitome, y Cifra, que es el hombre
 De tantas cosas, y criaturas bellas.
 De Teorica, y practica le infundo,
 Que es conocer, è investigar mi nombre,
 Cielos, Planetas, Circulos, y Estrellas.

ROMANCE.

*Discurriendo por el Nacimiento, Vida, y Muerte de Nuestro Redentor
De un grande Ingenio Castellano.*

ENtre las sueltas escarchas
Del mas rigido Deziembre,
Que el ando las verdes campos
Agoſto fue de ſu verde.

Aquel Nazareno hermoſo
Su amor en nosotros prende,
Y ſiendo en extremo eſquivos
Sin duda que fue muy fuerte.

Nace en Belen, y nacido,
Quiere que la nueva lleve
Vn Angel a los Paſtores,
Porque a ſer Paſtor ſe ofrece.

Vn grande gozo, les dize,
Os anuncio, y les parece,
que luz de gloria les baña,
Y gloria de luz les mueve.

Los Magos iluminados
Caminan lo mas que pueden,
Y hallando lo mas que buſcan,
Alegres lagrimas vierten.

Por diferente camino
Celeſte Guion les buelue,
Apartandoles de Herodes,
Que todo lo mata, y hiere.

Paſſados, ſolo ocho dias
Le parece, no padece
Por nosotros, y cortès
Circuncidar ſe conſiente.

Traje de Siervo tomò,
Y por el traje obedece

A la ley penal, que manda,
Que le traten deſſa fuerte.

Huye la furia de Herodes
Sin faltar a lo valiente,
Que quiere guardar la vida,
Para que muera mas vezes.

Con los Doctores diſputa,
Y ſus palabras ardientes
Mudamente dando voces,
Nadie dizen es, como eres.

Su Padre, y Madre le buſcan
Temiendo que ſi ſe pierde,
Le hallàra el impio Herodes
Renegado mata ſiete.

A los que hazen ſu dever,
Reconoce por parientes,
Llamando Madre, y Hermanos
A quantos le fueren fieles.

A obrar començò milagros
Porque mas preſto murieſſe,
Que el hazernos beneficios,
Fue en el delito de muerte.

Y aunque la beldad Divina
Puſo lazmin, y Claveles
Mas ciertos en ſos dos labios,
Que en los dos floridos meſes.

Cada vez que le miravan
Llenas de ceño ſus frentes,
Bomitavan mas ponzoña,
Que la Lobia en ſi contiene.

Tratan en Concilio juntos,
Y determinan prenderle,
Causandole en cada junta
mil tormentos diferentes.

Labrò el oro en las entrañas
De Iudas tan fuertes redes,
Que ni el amor las rompiò,
Ni pudieron los desdenes.

En el Cenaculo a todos
Sus Discipulos requiere,
Que Consagrado le coman,
Para que su muerte acuerden.

No bastò tanta fineza
Para la Iscariota Serpe,
Cautivòle el interes,
Y esclavo es bien que lamente.

Al Huerto se vâ, y les dize:
Vuestro amor pudo moverme
a quedarme con vosotros,
Y a padecer juntamente.

De su afliccion sòn señales
Claros, las perlas que vierte,
Y aun los sudores de sangre
Quiere, en señal que nos quiere.

Amado Señor, tus obras
Mayores sòn que refieren,
Y es nada lo que publican,
De lo mucho que padeces.

Yâ el Corderillo mas manso
Agarran lobos crueles,
Y al deguello le conducen
Con pena, y tormentos fuertes.

Philotea si morir
de verle morir no quieres
Te buelve de aqui, pues yâ,
Su vida han echado a suerte.

Yâ mas, sin tormentos mas,
Mas, no le tendràs presente,
Ni su triste vida mas,
Ha de tener mas alegre.

Piensa en èl, vive llorando,
Que viviràs si lo hizierès;
Que bien merece su amor,
Que de su Passion te acuerdes.

Yâ Coronado de Espinas
A duro trono le ascenden,
Y a ser Rey atormentado,
En èl por todos se ofrece.

Hallòse a su diestro lado
Dimàs, ladron tan valiente,
Que supo en quatro palabras
Robar Gloria para siempre.

Quedò vencido el Demonio,
Y Christo a su Padre ofrece,
Su Espiritu: consumando
La obra mas excelente.

Afectos Divinos.

COn ver mudanças mi Dios
En mi fragil no os mudais,
Que juzgo que no podeis
Querermè para olvidar.

El Mundo todas sus glorias
Medidas à instantes dà,
Motivo para que aspire
A glorias de eternidad.

No fuera yo desdichado,
Ni os quezarais vos jamàs,
Si mi arbitrio dispusiera
Solo a vuestra voluntad.

Mas como en mi la mudança
Facil es, y natural,
Vos socorreis mis desdenes,
Y hazeis presente el quiza.

Mucho aveis hecho por mi
Mi Dios, yo no sè que mas?
Que aportar a tantas dichas
La misma infelicidad.

Pero si logro favores,
y soy vuestro esclavo yà,
Ni tengo mas que pedir,
Ni me queda que embidiar.

Aunque si me queda mucho,
Porque me fuera solaz
Aver sido yo en mi Oriente
Hermosa perla del Mar.

A lo hecho no ay remedio
Me responderà el refran,
Mas como vos me ayudeis
Bien se puede remediar.

Dia, y noche velatè
Para poder restaurar
Imposibles, que en vos solo
Tienen gran facilidad.

ENSEÑA

EL ENSAYO DE LA MVERTE.

De Don Antonio Gual.

ROMANCE.

Y A muero Señor, yà escucho
La voz de mis accidentes,
Que para tu Tribunal
Me citan, ò me previenen.

Què Iuzio tan formidable,
Pues aun antes que se empiece
Muere el Reo! Que serà
(A y Dios) si la causa pierde?

Cercada tienen mi casa
Los ministros de la muerte;
Y à rigurosos me envisten,
Y à inexorables me prenden.

Con grillos, y con esposas,
Que mi sangre elada ofrece,
Ni las acciones, ni el curso
A pies, y manos consienten.

Con vn nudo a la garganta
Mi yà debil voz detienen,
Porque no salga en suspiros,
Que tus clemencias despierten.

Los ojos, y los oídos,
La jurisdiccion no exercen,
En lo sonoro los vnos,
Los otros en lo luziente.

Y aunque parece castigo,
A ser piedad Señor viene,
Que el alma (a quien todo acusa)
con tanto fiscal no encuentre.

Por profanos, por ingratos,
Y à mis labios justamente,
Con lo cardeno, han quedado,
Degradados de Claveles.

Seca la lengua, confunde
 Quanto declarar pretende:
 Si nunca assertò su officio,
 Que mucho agora le yerre?

El pecho, que se arrojò
 Para admitir los deleytes,
 Oy contra mi se levanta,
 Siendo alevoso dos vezes.

Al passo que se retiran
 Los pulsos intercadentes,
 El aliento apresurado
 Socorro en vano previene.

Las potencias, los sentidos
 (De el alma esclavos rebeldes)
 En lo turbado, y confuso,
 Publican que el dueño muere.

Solo libre el coraçon,
 Que ha sido el mas delinquente,
 Al Templo de la Piedad
 Solicita retraherse.

O que obscuridad de dudas,
 Que no ay lince que penetre
 De esta forçosa jornada
 Que en el camino se ofrece!

Que vela es esta, que luz
 En mi mano? mas de suerte,
 Que me muestra lo passado,
 Y me encubre lo presente.

Los rayos de este Luzero,
 Los del mismo Sol exceden,
 Pues nunca vide a sus luzes,
 Lo que percibo a las deste.

O que de engaños descubre!
 O que de dudas resuelve!
 O que de errores alumbra!
 O que de scuydos advierte!

Agora si, que las cosas
 Lo mismo que son parecen;
 sin que les valga el retiro,
 Sin que el reboço a proveche.

O quanto a crecido, quanto
 Apenas solia verse;
 Y lo que se juzgò grande,
 O como apenas parece!

Esta pesadumbre de oro,
 Que quando alaga las sienes
 Las oprime, es el reynar,
 Que a tanta sangre se adquiere?

Esta infame servidumbre,
 Mentido honor aparente
 Es el mando, por quien tantos
 La dulce libertad pierden?

De esta vil materia, desta,
 Es posible, que procede
 La riqueza, a quien el Orbe
 Idolatra, culto ofrece?

Este solar de desdichas,
 Este destierro de bienes,
 Este aparato de injurias,
 Y aqueste riesgo perene.

Esta sala de tormentos,
 Este hospital de dolientes,
 A la enfermedad posada,
 Pero no al remedio albergue!

Este momento, este instante,
 Que al nombrarle yà no es este,
 Es la vida amada tanto?
 Que tanto perder se siente?

Este imposible concurso
 De causas tan diferentes,
 Es la salud, donde el hombre
 Perpetuidad se promete?

Aquel.

Aquesta opinion vagante
 Mal a veriguado duende
 Es el Pandonor, que arrastra
 Tantas soberanas Leyes?
 Estrilacion de los ojos,
 Tropesia de el afeyte,
 Es la beldad, la hermosura,
 Que a tantos incautos prende?
 Esta fiebre del sentido
 Fogosa exalacion leve,
 Es el deleyte? es la Cirze,
 Que al hõbre en bruto convierte?
 Este silvo, que en el ayre
 Perceptible apenas, mueve
 Vn murmurio es el aplauso
 Que tanto nos desvanece?
 O Luz, que a solo morir
 Naciste en el Occidente,
 O si siempre me asistiieras,
 O si me alumbraras siempre!
 Centella, quien te ha animado?
 Cuyo imperio te concede
 Para descubrir mis faltas
 Actividad solamente.
 Si a lo passado te aplico
 Tantos delitos me ofreces,
 Que no cabe en lo vivido,
 Lo pecado, si se advierte.
 Como por vn hombre solo
 Han podido cometerse
 Tantos yerros, tantas culpas,
 En vna vida tan breve?
 Pues aunque de lo vivido
 Los mismos instantes cuente,
 Hallarè, que mis pecados
 En numero los exceden.

Mas tan prevenido anduve,
 Que para poder perderme
 Con mas brevedad, busque
 Obreros, que me asistiessen.
 Pues quantas incautas vidas
 Oy por mi exemplo se pierden
 (Mayorazgo de contagio
 Que a mi escandalo se deve.)
 Si por mi cuenta, pecaron,
 Y puede ser pequen siempre,
 Razon es, que esta partida
 Entre mis cargos se asiente.
 Las tres potencias de el alma
 Por Artifices valientes
 A soldè, con medras grandes
 Que falso pude ofrecerles.
 Y para que a la labor
 De las culpas, atendiesse,
 La obligacion de salvarme,
 Las soltè liberalmente.
 Ocupose la memoria
 En conducir desde allende
 Materiales de delitos,
 Que nõ hallava de presente.
 Acordava lo passado,
 (Que al llanto solo se deve)
 Para que con el agrado
 Mil vezes lo repitiesse.
 Al entendimiento (al hombre
 Centinela diligente)
 Mandè de todo aviasse
 Como del riesgo nõ fuesse.
 Colon de incognitos rumbos,
 Quisse que me descubriesse
 nuevos climas de delitos,
 En que Señor ofenderte.

La voluntad ciega tanto
Arme de luz solamente,
Para que amando lo malo,
aun disculpa no tuviese.

Mas no contento en que tantos
En la fabrica anduviessen
De mi perdicion, la tropa
Añadi de mis sirvientes.

Que son los cinco sentidos:
Y para que mas se alienten
Al trabajo les señalo
Parte, en quanto se adquiriesse.

Que liberales los ojos
De quanto objeto le fuesse.
Al apetito de alago,
Le hizieron grato presente!

Y en favor de la codicia
Reduxeron a patente
Quanto todo el globo oculta,
Quanto el cuydado defiende.

De la atencion de el oydo
No se escapava por leve
El rumor no bien formado,
Que apenas el ayre hiere.

Que contra la agena fama
De pregon no me sirviesse,
Para la imbidia de guia,
O a la colera de fiebre.

Zevava los incentivos
El gusto con mil saynetes;
Tributando a la lacivia
Lo que a la vida se deve.

Y no contento con quanto
La naturaleza ofrece
De el mismo Dios enseñada,
Quisso de el arte valerse.

Desdeñando tantas flores,
Que son del campo pevetes,
O quanto aroma precioso
Sacrificio reverente.

El olfato al apetito!
Ofrenda que se resuelve
En humo; que agora el llanto
De mis ojos manifieste.

Mas torpe ministro el tacto
Lo delicado previene,
Para que siempre que el alma
En los vicios le requieste.

No los rigores la avisen.
El dolor no la moleste,
Ni del letargo, en que vive
Sepultada, la recuerde.

Y al fin, quanto por tu mano
Vida Señor, y ser tiene
Solevé contra ti mismo,
Hecho caudillo de infieles.

A tu Magestad sagrada,
Acuyo poder se atreven
En fè de que les asiste,
Quien tanto a Dios se parece.

De este nombre me he valido
Señor cautelosamente,
Para engañaria las poetas,
Que tu presidio defienden.

Y perdida la verguença
(Abfalon mas insolente).
Armè contra tu corona:
Sin ver, que quien me defiende

Amoroso en la batalla
(Sin que su riesgo le altere)
Es David, mas que Rey, Padre
Enamorado, y clemente.

Mas tanto, de tus piedades
 Fatigue Señor las huestes,
 Que hazer pudo mi porfia
 Las espaldas me bolviessen.

Este triunfo lamentable,
 Donde el alma infamemente
 Todo vn infierno en despojos
 A fuerza de armas adquiere.

De mis maldades fue el coto,
 De mi libertad el brete,
 De mis acciones la noche,
 De mi esperanza la muerte.

Discurrí desde aquel punto,
 furquè licenciosamente
 los prados de lo vedado,
 El golfo de los plazerés.

Sin freno que me reprima,
 Sin timon que me gobierne;
 para que todo despeños,
 Y naufragios todo fuesse.

A tus llamamientos sordo,
 A tu auxilio renitente,
 En Luzbel me transformaron
 Mis sobervias altivezes.

Las embidias en Cain
 Fugitivo de ti siempre;
 Y contra el honor paterno
 Can, he sido irreverente.

La ingratitude, y la saña
 Al Bien, contra lo inocente
 Me igualaron a Saul,
 Si yá no es que le excediessé.

Como Nabal fuy gressero
 Qual Balan inobediente,
 En durezas Faraon,
 Sin que castigos me enmienden.

Tuve, sin que vna ludit
 Ni vn Rey David me escarmienté,
 Prelumpciones de Goliad,
 Y descuydos de Olofernes.

Acobardar, a Membrot
 Mis temeridades pueden,
 A Baltasar lo profano,
 Que a lo Sagrado se atreve.

Como Asuero, he sido vano,
 Nada siendo mis averes,
 Lascibo como yo mismo,
 Y como nadie inclemente.

Epilogo de lo malo
 fui, Señor, y vltimamente
 Pilatos en condenarte,
 Y Iudas fui en venderte.

Mas que es esto? no tenían
 Mis culpas al cometerse
 Tan horribles los semblantes,
 La fealdad que agora tienen.

A vista de tanta ofensa
 Quien ay que no desesperé?
 Que poder ha de ampararme?
 Que Abogado defenderme?

Condenado voy sin dudas;
 Pues yo mismo (es evidente)
 Me condenara ; si a mi
 La causa se remitiessé.

Yá de el eterno suplicio
 Tan vezino estoy, que vn leve
 Aliénto, que yá me falta,
 Nos divide solamente.

Que piedad puso en mi diestra
 Este Leño: donde pende
 No vna Serpiente de bronze,
 Mas vn Rey, como se infiere.

De la corona , que ciñe
Sus ensangrentadas sienas:
Con cuyo peso , inclinada
La cabeça al pecho tiene.

Con quatro letras, su nombre:
Patria, y Dignidad se lee;
Aunque mejor, rubricado
Todo, en la sangre que vierte.

Iesvs el primer caracter
Nos dize: Iesvs valedme,
Pues sois Rey, que vuestro rostro
Llegò a ver el deliquente.

Abiertos tiene los braços,
Y para que yo me llegue
Sin temor, haze sin duda,
Los amagos de que duerme.

Que verguença me embaraça?
Que temores me detienen?
Porque teme venerarte,
Quien no ha temido ofenderte?

Yâ rendido, yâ postrado,
Señor, a tus pies me tienes,
Acuerdate que dixiste,
Que quanto a ti se viniesse.

No lo avias de arrojar:
El Prodigio soy, que buelve
A la casa de su Padre,
O que dulce nombre es este!

Despues que te llamè Padre,
Mi pecho helado se enciende,
Resucita la esperança,
La fe nueva vida adquiere.

Si por la obeja perdida
Dexas las noventa y nueve,
Que yâ en tu aprisco descansan,
Y hasta la tierra decien des,

Donde a fuerça de fatigas
Si la cobras, felizmente,
Sobre tus ombros la carga,
Y aun admites para ti enes.

Merece menos fellejo,
O menos piedad merece
La que a balidos te busca,
Tierna, amante, y obediente?

Quando tu rigor me vltraje,
O me arrojen tus desdenes,
De estos pies que tengo assidos,
Quien bastará a desprenderme?

Sin mi voluntad, ni el hombre,
Ni el espíritu celeste,
Ni el infierno (aunque le asistas
Con todo tu poder) puede.

Valgame mi buena dicha,
Pues que de las manos crueles,
Escapando de mis culpas
Puede en sagrado ponerme.

De el mismo Sacratio assido;
Iglesia pido; y pues tiene
Abierta por vn costado
Vna puerta, he de meterme.

Hasta pegarme, hasta vnirme;
Con tus entrañas de fuerte,
Que te arranque el coraçon,
Qualquier que sacarme intente;

La verdad de tus palabras
En mi comprobada quede;
Vean todo, que la gloria
Estas violencias padece.

Atiende de aquestos ojos
A las abrasadas fuentes
Que no yâ los pies te lavan,
Mas sus yetros enternecen.

Quien Señor regò tus plantas,
Que por fruto no cogiesse
El perdon de sus pecados?
De ellas Judas solamente.

Supo partir condenado:
No porque aleve te vende,
Mas porque esperar no sabe,
Y vna lagrima no vierte.

Si prometiste, que luego
Que algun pecador gimiesse
Olvidarias sus culpas,
A mis gemidos atiende.

O mal aya tanta ofensa,
O quien pecado no huviesse,
O quien te huviera servido,
Señor, como tu merces!

No por lo que vine ha ser,
Sino solo por quien eres,
Tanto el averte ofendido,
Llega Señor a ofenderme.

Que no quiero que mis culpas
En mis palabras resuenen,
Aun quando para el perdon
Mi mismo dolor las cuente.

No la lengua las repita:
El llanto si, las anegue,
La contricion las anule,
Y el olvido las entierre.

Tu gracia las aniquile,
Supuesto que ser no puede,
Que dexè ya de aver sido
Cosa que tanto me duele.

No mas pecar, no mas vida,
Aunque agora me condene:
Comiençe luego el penar,
Como el ofenderte cese.

Dulzes seràn los tormentos
Si en tu desagravio fueren:
Gloria serà el padecer,
Como tu vengado quedes.

Mas para tan grande agravio
No ay castigo equivalente,
Mas noble satisfaccion
Para vn Dios serà, que acetes.

Tus meritos, que quisiste
Liberal, que mios fuesen:
El aver nacido humano,
La baxeza de vn pefebre.

Aver bañado de sangre
La cuna, apenas viviente,
Sin que la ley obligasse
Al que es dueño de las leyes.

Aver sido rescitado,
Qual si esclavo ser pudieses:
Y por pecador tenido
De el Jordan en las corrientes.

Las sujeciones humildes
De tus sagradas niñezes,
Siendo Señor de señores,
Y Rey de todos los Reyes.

La pobreza de tu vida,
Las hambres, las desnudezes,
Las fatigas de tus manos,
Los sudores de tu frente.

Aquel amor infinito,
Con que en accidentes breves
Quedaste Sacramentado
Donde repites, ò estiendes.

Tu encarnacion inefable:
Pues por vn modo eminente,
Vnido (sino encarnado)
Quedas con todos los fieles.

Aquella humildad profunda
Jamás suficientemente,
Ponderada de lo humano,
Sentida de lo celeste.

Con que a los pieste derribas
De vn ingrato, de vn aleve,
Tu que a la diestra de el Padre
Trono igual al fuyo tienes.

Aquella lluvia de sangre,
Cuya purpura creciente
tu cuerpo divino inunda,
Y vn huerto profano bebe.

Vn Discipulo hecho guia
De los que a prenderte vienen,
Como si a quien ama tanto
No le sobráran cordeles.

Vna avenida de agravios,
Y de vltajes descorteses;
Rubricada en tus mejillas
Vna mano irreverente.

Arado todo tu cuerpo
Con açotes, de tal suerte,
Que no hallando yá lugar
Las heridas que suceden.

En si mismas las reciben
Las llagas, que las preceden
Abriendolas el camino,
Para que a lo vivo lleguen.

Tu cabeça soberana,
Que setenta espinas yeren,
Tus ombros, que vn leño oprime
Solo para tu amor leve.

Vn pregon que te deshonra,
Con baldones vna plebe,
Que te acompaña al suplicio
En lo que tarda impaciente.

Quatro clavos, que las manos
Te rasgan, y tus pies yenden,
Y tu cuerpo defangrado
De vn palo dexan pendiente.

La confeccion inhumana
De mirra, vinagre, y yeles,
Que gustaste, y no bebiste,
Porque el penar no te abrevie;
Aquel suspiro amoroso,
Que tierna quexa parece;
La voz grande, con que al Padre
Ruegas, por los que te ofenden.

Aquellas mortales ansias,
Aquel clamor vehemente,
Con que la vida despides,
Donde el espiritu embuelves;
Y la lança, mas que todo
Riguroso, porque viene
Tan tarde a romperte el pecho;
Que padecerla no puedes.

Aquesto atiende, y recibe;
Y luego los ojos buelve,
Veràs a tus pies postrada,
(Sus ojos hechos dos fuentes.)

Tu tierna Madre MARIA,
Porque vn Hijo se le pierde,
Porque vn Alma te defraudan,
Que tanta costa te tiene.

Sus entrañas Señor mira,
Que ocupaste nueve meses,
Y la leche milagrofa
A quien cuerpo, y vida debes.

Este es noble defagravio:
Admitele pues, y advierte,
Que sin él, es imposible,
Que tu satisfecho quedes.

Aunque mil eternidades
 En los infiernos yo pene:
 Perdoname pues mi Dios,
 Los enojos Señor cesfen.

Pues si quieres castigarme,
 Que castigo avrà que inventes,
 Que el de averte a ti ofendido
 Mayor no sea, y mas fuerte.

Pero quien tanto te ha dado,
 No es razon, que se contente
 Con el perdon de sus culpas,
 Tu sangre me ensoberveçe.

Presunciones son sagradas,
 Que de ti mismo proceden,
 Que tu Deidad acreditan,
 Y tu valor engrandezen.

A ti te doy, y contigo
 Solo has de satisfazerme,
 Tus amores sollicito,
 Que me quieras, y quererte.

Tanto que al Angel, al hombre,
 Al Serafin atras dexes:
 Solo en amarte tu Madre
 Quiero superior me quede.

Los temores se retiren,
 Solamente el amor reyne,
 Arda el coraçon en llamas
 H. sta que pavesa quede.

Señor, Padre, Esposo, Amigo,
 Hermano (que todo lo eres
 Por tu clemencia, de quien
 Ser tu esclavo no mercede.)

Si los enojos de amantes
 En amores se convierten,
 Si a quien mas se ha perdonado
 (Sentencia es tuya) mas quiere.

Quien como yo, darte enojos
 Supo ni tan felizmente
 Tanta materia dispuso
 Donde nuestro amor se çeve.

A quien perdonaste tanto
 Como a mi? luego se infiere
 Que soy yo quien ama mucho
 Sino tanto como deve.

Que se hizieron los horrores
 Que luez solias ponerme?
 Despues que me perdonaste,
 Que hermoso aspecto que tienes!

O si yo te pareciera
 Como a mi tu me pareces!
 Por ver vna vez tu rostro
 Penara (si) eternamente.

El tiempo, que no te amè
 De mi vida se descuenta,
 O no aya yo sin amarte
 Vivido vn instante breve!

O quien de todos los hombres
 Los coraçones tuviesse,
 Y con cada qual amarte
 Pudiesse infinitamente!

Mas aunque quererte tanto
 Mi voluntad apetece,
 No quanto tu eres amable
 Amarte, Señor pretende.

Para que siempre anhelando
 A pagar lo que te deve,
 En el cuydado se avive,
 Y en la paga no se temple.

Descubreme Señor mio
 Nuevas finezas, que intente,
 Sepa yo tu mayor gusto,
 Y dartele me concede.

O quien muriera por ti!
 O si aquesta cama fuese
 Vn aculeo, vna catasta,
 Vnas parrillas, ardientes.
 Vna cruz, vna cuchilla,
 O las garras, y los dientes
 De los mas hambrientos Leones,
 Y de los Tigres mas cruels.

Esta sangre, que en mis venas
 Ha de clarle inutilmente,
 Quanto mas bien se lograra
 Si por tu amor se vertiese.

Possible es, que he de gozarte?
 Que he de amarte para siempre?
 Rompase el nudo molesto,
 Que tanta dicha difiere.

Mas antes, que roto el laço
 A rigores de la muerte,
 Quede abrasado de el fuego,
 Que amor en mi pecho enciende.

Yà voy Esposo, a tus manos:
 Señor tus braços estiende,
 Para recibir el alma,
 Yà muero; Iesvs mil vezes.

ROMANCE.

De vn hombre puesto en el vltimo trance de su vida, hablando con vn Crucifixo.

Señor, yà estoy de partida,
 y el coraçon se me parte,
 pensando podeis de vos
 eternamente apartarme.

Yà mi vida se concluye
 y yà mi muerte està en Dari,
 y harto mis fuerças lo dizen,
 aunque por debiles callen.

Yà Señor estoy en tiempo
 que os he de dezir verdades,
 hazed mi Dios que las llore,
 hazed mi Dios que las cante.

Yà es la vida de mi vida
 solo vn instante de instantes
 quered que los aproveche,
 no sufrais que los malgaste.

Yà el pelo de mi cabeza
 repelones capitales
 me dà por sacar el polvo
 de aquellos altos desvanes.

Yà la frente se me arruga,
 y quiere su piel plegarse
 dando a entender que la FERIA
 de vivir està en remate.

Yà los ojos se han vndido,
 que es lo mismo que enterrarse,
 tierra les ha de cubrir,
 y nuves les cubren antes.

Yà la nariz por abientos,
 y aun tiempo yertos canales
 humor maligno distila,
 y podre mortal esparce.

Yà los dientes se traspillan,
 y con dentera muy grande
 desean ser a la lengua
 hurna de Alabastro grave.

Yà aquesta muy balbuciente
 torpemente se decae,
 y aora que importa hablar
 muda se para, y cobarde.

Yà los pulsos se retiran
tirando drecho a matarme,
y el coraçon yà no tiene
coraçon para quedarfe.

Al libro yà de mi vida
solo le falta el remate,
solo falta escribir fin,
y que me afirmè cadaver.

O que penas, que agonias!
por la posta me combaten
si aquesto no es dar garrote,
yo no se que serà el darle.

Trance solo que la vida
quita, y dà el considerarle
supuesto se ha de morir,
para que es bueno el matarse?

Señor, pues os he ofendido
de la ofensa el dolor grave,
con mil furias me acometa,
con mil ventajas me mate.

Yo fuì bebiendo del Mundo
vil Camaleon los ayres,
no os ayreis, porque perpetua
pena me serà, y desayre.

Olvidad no os acordeis
de mis olvidos, dexadles,
y hazedme solo memoria
de que acuerde de llorarles.

Y aunque de mis graves culpas
cantidad, y calidades
me embargan casi el perdon,
no os perdono, el perdonarme.

Conozco, y en mi fin dexo
mis vanas felicidades
que tardamente en la hora
en que ellas quieren dexarme.

Pero al fin, Señor, me pesa
de que vn millon de pesares
fiel contrapelo, no sean
al peso de cada vltraje.

A vuestra Imagen fui hecho,
Y tan otra està la imagen,
que a imaginar no me atrevo
qual puedo yo imaginarme.

Que madrugase a ofenderos
quien se levanta tan tarde!
y que tan temprano yo
en mis vicios me acostase!

Ay tal dormir, y ay tampoco
por lo mucho desvelarse
solo a la luz desta vela
velo, y contemplo mis males.

O mi Dios! O si mi vida
hubiera sido de Angel,
mas de Angel, fue la caída,
ca mi Bien levantadme.

Abrid, Señor, los Tesoros
que encierran aquefos Mares
de clemencias: y por perlas
me retornareis piedades.

Quanto en esta vida ay
rodeado està de Ayes,
ay de mi, sino ay despues
refrigerio saludable.

Propongo de ser aquel
que quisiera en este trance
aver sido, si es que es
mi proposito aceptable.

En vos mi remedio busco
dulce Iesvs remediadme,
seguro llego a pedirros
lo que es seguro otorgarme.

A este pobre Navichuelo
por ser vuestro, le combaten
sobervias olas, y aun
desfecha borrasca le abre.

Perdido he sido en perder
de servi. os tantos lanzes,
perdido en jamàs llegar
a creer que esto llegasse.

Culpas son estas de fee,
y por esso mas culpables,
pues que por su culpa apenas
tiempo ay yã de disculparme.

Lisonjeado hasta aora
de la Aura del mundo afable
viendo que es soplo la vida,
creí que la muerte era ayre.

Y aora yã del Aquilon
bramido, y laña implacable
en el puerto del Sepulcro
encierran este patache.

En ancho Mar de miserias
erizados Vracanes
yã le forben, yã le escupen
para desprecio mas grande.

Gruesos cañones de penas
el flaco edificio baten,
todo parece obras muertas
por la priesa con que cae.

A trato quiere rendirse
antes que mas le maltraten
lexos mira su focorro,
y llegò yã el que ha de darle.

Rindese a la gran porfia
de assaltos tan generales,

y poco a poco la vida
va dexando el homenaje.

Rebelde gran tiempo he sido,
mas yã no es posible alçarme,
pues hasta mi tierra misma
al rostro llega a saltarme.

La vida tengo perdida,
y fuera ganancia hallarme
muerto en vos, para que ansi
lo perdido restaurase.

Mi espiritu en la partida
quiere con vos congraciarse,
sean os lisonjas mudas
tan retoricas verdades.

Aguila quisiera ser
para poder renovarme?
que envejecido en mis culpas
yerros visto por plumages.

Mariposa que a los rayos
de essa vela fulgurante,
mis alas hechas pavesa
fueran lisonja del ayre.

Fenix que con el incendio
de vuestro amor abraçante,
renaciera a nueva vida
emula de eternidades.

Dadme, Señor, buena muerte,
pues la vida me alcançaste
muriendo : para que viva
con vos gloriosas edades.

En vuestras manos piadosas,
divinas, y liberales,
mi espiritu os encomiendo,
recibidle , colocadle.

CANTA LAGRIMAS ETERNAS, Y AFECTOS DE VN
 Coraçon puesto en Dios Næstro Señor.

DE DON IOSEPH LVICIO ESPINOSA, Y MALO.

DE mis ardientes suspiros,
 aumente el llanto la pena;
 pues los yerros de mi vida
 piden lagrimas eternas.

Vença la razon vn día,
 no la pasión la escurezca,
 y empieçe el conocimiento
 su primer passo a la enmienda.

Cessen yá los pensamientos,
 con que se engaña la idea,
 y la luz del desengaño,
 mi voluntad logre ciega.

El entendimiento apure
 de mis discursos el tema;
 pues sin vivir, de la vida,
 se me acaba la carrera.

Y hasta la gloria mayor,
 que el mundo me representa,
 si la imagino despues,
 antes quiero aborrecerla.

Porque no es vida el vivir
 con anhelo de la hazienda,
 si en desear conseguirla,
 se me passa el poseerla.

Vive poco, y nada vive
 para si quien se desvela,
 en medios para vivir,
 si de morir no se acuerda.

El que al puesto aspira grande,
 tiene ambiciosa grandeza;
 mucho ignora, pues no mira,
 que es gran nada la apariencia.

El que el tiempo gasta solo
 en lo que mas le deleyta,
 mucho para el cuerpo vive,
 poco para el alma dexa.

Pues si es así que en el mundo,
 toda la gloria es violenta,
 toda breve, y toda flor,
 y toda en el todo incierta.

Como ay hõbre, como ay alma,
 a quien la vida divierta,
 siendo así, que mas la estima:
 aquel que mas la desprecia!

En pensamientos míos,
 cerrad al mundo las puertas;
 y pues yá visteis la luz,
 no bolvais a las tinieblas.

Yá IESVS que llega la hora,
 De darte, y dár en la cuenta;
 no quieras fumar mis yerros,
 mientras enmiendo la resta.

A la pasión que me arrastra,
 al apetito que ciega,
 al fuego que me consume,
 y al yelo que me empereza.

Dá remedio en este día,
 que viendo tu faz sangrienta,
 mi coraçon con razon,
 de ser él, la causa tiembla.

Yá cessen los apetitos,
 y yá los afectos cessen,
 y desde oy solo cumplir
 con tu voluntad desean,

Si la estimacion del Mundo
ha sido mi vana idea;
oy despreciandole juzgo,
facil el vencer su fuerza.

De las glorias que esperê,
es la mejor, y mas cierta,
la que del està mas lexos,
porque està de ti mas cerca.

De dolor liquido aljofar
desaten mis ojos perlas,
rompase mi cuerpo todo,
salga el humor de sus venas.

En tu Palsion, Señor mio,
mas passiones se conviertan,
que tu Palsion ha de hazer,
mis malas Palsiones buenas.

Por tu grande amor al hombre,
sin que te correspondiera,
del Sacro Labio el Clavel
partido hiziste violeta.

La herida de tu Costado
lo diga, pues salen della
los remedios a mis daños,
y son mis culpas tus penas.

Essas manos taladradas,
y essa espinosa diadema,
que por agudas sus puntas,
mas que coronan penetran.

Essa tu Imagen hermosa,
a quien he puesto tan fea;
que he repetido las rosas,
en el campo de azuzenas.

Los duros cardenos golpes,
que en ti, mi malicia fiero,
renovò, para igualar,
con mi crueldad tu paciencia.

Esse madero cruzado
de tan superior grandeza;
que es arbol del mejor Rey,
de la mayor ascendencia.

Desde el nacer al morir,
miro en ti tantas finezas;
que en ningun numero caben,
porque son todas sin cuenta.

Empiezen yà mis suspiros,
a abrir del alma las puertas;
que de tus misericordias,
el llanto es llave maestra.

Yà que tu morir me mandas;
concede, IESVS, que muera;
no como he vivido pues,
ha sido vida tan muerta.

En aqueste vltimo trance,
en aquesta hora postrera,
termino breve, y forçoso,
para conocerme en ella.

Yà el alma pues deste sueño,
dispierta, Señor, y llega;
de la sombra que le olvida,
a la luz que le recuerda.

Yà miro deste pavilo,
tibia llama, que me alienta,
que me llama, y que me avisa,
que và quedando sin cera.

Yà deste casi cadaver,
faltalle el alma contempla,
la potencia a los sentidos,
y el sentido a las potencias.

Yà se me quiebra el estambre
de aquesta vital tarea;
pues la muerte inexorable,
và adelgacando la hebra.

Yá se buelve a su principio,
mi humana naturaleza;
pues por ser de tierra todo,
quiere dár con todo en tierra.

Yá aquesta opilada estatua,
medulada tituvea,
quizá porque es fragil vida,
la que en barro se sustenta.

Yá pues la vida a la muerte,
le paga al pie de la letra,
y con el último vale,
dá fin, y quito a su deuda.

Y yá en vn mar de congojas
ando surcando tinieblas,
perdido el timon del pulso,
aunque en la mano la vela.

Yá el vigor se me retira,
y el aliento se revela,
y hasta el pecho se levanta,
contra mis rendidas fuerzas.

Y yá este relox corporeo,
con el curso de las ruedas:
parece llegó a la hora,
porque la mano la muestra.

Yá la devíl voz me avisa,
que a la garganta se pega,
pues quando la lengua sobra,
es quando falta la lengua.

Yá pues de los ojos turbios
las dos niñas descompuestas,
como ven la muerte al ojo,
aun a ser vistas se niegan.

Yá al fin la arteria me advierte:
por breves intercadencias,
los peligros que me trae,
la enfermedad que me lleva.

Yá pues, mi Dios, a tu amparo,
mi alma en este lance llega,
Sin que el llegar a tus plantas
me lo impida mi flaqueza.

A vuestras puertas me arrojó.
Señor, aunque tarde seas,
pero nunca llega tarde
el que llega a vuestras puertas.

La propension a las culpas
la tuve tan por esencia,
que hize en mi ser, por el vicio,
el pecar naturaleza.

Manjar fueron de mi vida
los pecados de manera,
que era el no alimentar culpas,
originarme flaquezas.

Tan torpe estuvo mi arbitrio
al passo de la conciencia,
que aun cayendo no caía,
en confesar mis torpezas.

Mas yá, IESVS de mi vida,
la razon que me despierta,
le busca a mal tan antiguo,
el remedio acosta vuestra.

Macho en el perdon aspiro,
mas a alcançallo me alienta,
Saber que haze vn liberal
gala de lo que franquea.

Iusto os temo, mas piadoso
no quiere mi amor que os tema,
porque fuera poner duda,
en la piedad mas inmensa.

Nada pretendo de valde,
pues vuestra Passion alega,
que en ella ay de mi justicia
a cada passo evidencias.

Y en las finezas que obraste,
sin que para merecerlas
al hombre ingrato costassen
la mas leve diligencia.

Demas, que si vos sufristeis
por mi tan grandes afrentas,
del padecer se frustrara
lo eficaz, si me perdiera.

Si me condenais, Dios mio,
dezi dme que diferencias
ay del hombre que os adora,
al bruto que no os venera?

Vuestra Imagen se confunde,
Y preguntaros quisiera,
los artifices, que ganan
en que sus obras se pierdan?

Vuestra prenda toy, pues como;
fuera justo, que dixeran;
si me condeno, que vos,
no soys amigo de prendas.

Es mal lograr (si me pierdo,)
en vos la causa directa.
quando por mi os costò echar,
todo el Sello en vna Oblea.

Donde para que se vniesse,
el hombre con vos, concierto,
vuestro amor, que en esto solo,
fuesse la vnidad Decena.

En vuestra ley me previsteis,
luego rigor pareciera,
criarme para la Gloria,
y morir para la pena.

Si condenarme (Señor)
os aumentara grandeza
a la gloria me negara,
ei infierno apeteciera.

Pero grandeza no os logra
lagrimas muchas, si os cuenta,
mirad a David llorando
muerto su hijo de las greñas.

Crísoles son los peligros
de la amistad mas selecta,
que en lo feliz lo acreditan,
de fino las experiencias.

Lo pecador no os admire,
pues mirada mi ascendencia;
el serlo segun el Arbol,
me viene por linea recta.

Pero ya siento, Señor,
que los sentidos me dexan;
y de la carta de culpas
se empieza a rasgar la nema.

Por averos ofendido
me pesa mi Dios, me pesa:
Y de no pesarme mas,
mi sentimiento se aumenta.

Por quien sois, Redemptor mio,
es mi dolor, sin que atienda,
a la Gloria que me aguarda,
ni al infierno que me espera.

Pues si es vuestra voluntad
condenarme de las penas,
la in Clemencia la haze dicha,
Quanto mas fuere in Clemencia.

O quien a vn Dios tan benigno!
jamás ofendido huviera,
para no tener la culpa
recurso a la penitencia.

O quien huviera ignorado!
que en vos (por vivir con regla)
Era como la justicia,
Atributo la Clemencia.

No os refresco las heridas,
Acordando os mis ofensas;
porque el renovar las llagas,
es repetir las dolencias.

Si fue ingrata al beneficio,
mi voluntad yâ desea,
que las nubes de los ojos,
su arrepentimiento viertan.

Si a satisfacer mis culpas,
las lagrimas son aceptas,
estas que exprime el dolor:
vendrán al alma de perlas.

Al passo de mis congojas:
el de vuestro perdon sea;
y este aprieto, califique,
que vuestra piedad se empeña.

Socorred mi navecilla,
que en este mar de miserias,
en los estrechos peligra,
y en los peligros se estrecha.

Los eficazes auxilios
con especial prehemencia,
en mi con los suficientes
corran lineas paralelas.

Sea el fuego mi dolor,
y qual fenix en la oguera,
de la muerte tenga vida
de las zenizas sabeas.

Que tarde me ha amanecido
la claridad de la enmienda,
Mas si tengo luz, que importa,
que tan tarde me amanezca.

El no ofenderos propongo,
reduciendo sin violencia,
lo fragil de mi constancia
a terminos de firmeza.

Yâ no pienso errar en nada,
y aun hasta en la residencia.
de mis culpas, con vos juzgo,
que he de andar a las derechas.

Oy crucificado mio,
vuestro amor me favorezca:
pues llevo para alcançarlo
esta carta de crehencia.

Creo en vos como Dios mio,
y quanto la Fè me enseña,
sigo, y seguirè, aunque cueste,
el que los ojos me venda.

Creo como creo en Dios
en vuestra Divina essencia,
y en quanto a Misterios, quanto
los Articulos encierran.

Creo que sois hombre, y Dios,
y en las dos naturalezas;
en la divina, lo trino,
y en la humana, la existencia.

Tan Christiano me aveis hecho,
que quantas cosas confiesa,
la Iglesia; aunque sean ocultas,
son para mi Fè evidencias.

Con esta Fè Señor mio,
vivir, y morir quisiera,
sin que vn instante me falte,
por accidente, ò violencia.

Primero pierda mil vidas,
Puesto que nada se arriesga,
como a vos Redentor mio,
la Fè, y el alma no os pierda!

Y assi por qualquiera caso,
Desde aora mi alma protesta,
Que es engaño, y que revoca
lo que contra aquesto sea.

Y al mismo passo me asiste
la esperanza, que me alienta,
de gozaros, que no haze,
mencion de penas a penas.

Mi Dios sois, por vuestro amor,
que demostracion hiziera,
con que el mio os obligara,
a los favores que anela?

Sois mi Rey, y así os adoro,
con vn amor tan de veras,
que por ser tan grande, puede
ser amor con excelencia.

Pues siendo mi afecto fino,
en vuestro servicio hiziera,
que consiguieste la gracia
a instancias de mi obediencia.

Madre de Dios, Virgen Pura,
merezca vuestra asistencia,
vuestro Rosario me valga,
para que de buenas cuentas.

Vuestra Pura Concepcion,
fue mi devocion primera,
valgame agora, porque,
mi alma saiga con pureza.

Madre sois de pecadores,
mia segun consecuencia;
hijo vuestro, y no salvarse,
es imposible que sea.

Tu gracia vaya conmigo,
porque mi enemigo vea,
sobre mi cabeça vâ,
quien le rompe la cabeça.

Y vos Ioseph, que dicho so,
Padre de Christo os veneran,
sedlo mio, pues tu nombre,
el ser me ha dado en la Iglesia.

Desde el instante primero,
que tuve Fè, fue por cuenta
de tu amparo, y de su logro,
la ocasion, y la hora es esta.

Vos Pedro Apostol glorioso,
en esta linea postrera,
sed de mi acierto la Vasa,
pues fuisteis la primer Piedra.

Vos Andres Santo Divino,
yâ llegò el tiempo en que vea:
que me vale vuestra Cruz,
todo aquello que me pesa.

Vos Serafin manirroto
copia de gracias tan bellas;
que aun en los rasgos de sangre,
con su original concuerda.

A vos Francisco me acojo,
pues por muchas, y perfectas,
vuestras gracias realce tieno,
aunque mas estèn en jerga.

Vos San Antonio de Padua,
mi Patron, agora vea,
me ampareis como perdido,
ha hallar del Cielo la puerta.

Aliento me dad agora,
que el cuerpo se desalienta,
y como amigo del alma
con vos en esta hora sea.

Vos señor San Agustín;
grande Doctór de la Iglesia,
para vencer tentaciones
me valga vuestra correa.

San Iuan Bautista conmigo,
y todos los Santos sean,
Santas, Virgines, y Martires
de aquella Corte Suprema.

Yá siento Señor Divino,
que el accidente me aprieta,
y que se desata el alma
de aquesta humana cadena.

Yá no laten estos pulsos,
yá esta vela se desvela;
yá se cumple aqueste vale,
y yá los ojos se quiebran.

Yá me siento el coraçon,
que parece que haze fuerça,
para salir, y el faltarme,
ha de ser porque os le ofrezca.

Aqueste hilo yá se corta,
y este arte se desquaderna,
y yá en fin las travazones
de alma, y cuerpo se despegan.

Esto es yá morir, Dios mio,
llegue el alma pues, y ofrenda,
haga en victima a tus manos
del dolor que mas la aprieta.

Sea este la contricion,
y sea mi Dios tal esta,
que pueda suplir la falta,
que tengo de penitencia.

Misericordia, Señor,
os pido, y la sangre vuestra,
que por mi fue derramada,
en mi yá su efecto tenga.

Valedme Señor, valedme,
y yá vuestra gracia inmensa,
por el vltimo favor
me dè contricion perfecta.

No mireis a la maldad
de mi vida, pues que ciega,
fue, mas mirad que la luz
hasta el alma me atraviessa,

En ella siento, Señor,
no tener oy y vida nueva,
que sacrificar, pues ciento,
en holocausto ofreciera.

No estarde Señor, aunque,
lo es para hazer penitencias;
pero en su lugar podeis
tener el desear hazerla.

Angel mio, que en mi guarda,
fuiстеis con gran diligencia,
en esta vltima se logre,
porque contigo me vea.

Acompañadme en esta hora,
mis enemigos os vean,
y antes que temerlos yo,
Angel mio, hazed que os teman.

Halta ponerme en la Gloria,
no falteis vos de mi diestra;
pues gloria será esperarla
del Purgatorio en las penas.

Yá se me acaba la vida,
yá se confunde la lengua,
y yá se me arranca el alma,
que pido, mi Angel ofrezca.

En vuestras manos, Señor,
mi espiritu se encomienda:
recibilde, y de su parte,
estas vltimas ternezas.

De las culpas Señor que he cometido,
 Fragil, ingrato, ciego, y obstinado,
 Estas lagrimas són, que he derramado,
 A tus pies (mi IESVS) arrepentido,
 Pesame a mi de averos ofendido,
 Por ser quien soys, y agora confiado,
 En vos, morir espero yà enmendado,
 Con dolor de aquel yerro en que he vivido.
 Bien merece vn infierno la malicia,
 De mi vida, con tanta exorbitancia,
 Que h agora he despertado la conciencia.
 A la piedad apela la justicia,
 Pues aun mas, que mi error, y mi ignorancia
 Tiene de ser mi Dios vuestra clemencia.

AL EXCELENTISSIMO SE.
 ñor Duque de Gandia.

ROMANCE.

Svba el ingenio veloz,
 a remontarse altanero,
 en excelencias heroycas
 de Astrologos pensamientos.

Y vos generoso Duque,
 prestad oídos a los ecos
 de mi Vrania, que sonora
 rithmos canta, trina acentos.

Quando por el Orizonte,
 Esquadras de luzes Febo;
 (este padre de los rayos)
 esgrime ardientes incendios.

Quando al Zodiaco llena,
 de su noble lucimiento;
 repartiendo a doze signos,
 doze vistosos aspectos.

Entonces, pues, quando en golfos
 de rayos navega Venus;
 quando Marte en luz inunda,
 su Celestial Emisferio.

Señor del dia es el Polo,
 que al Antartico es opuesto:
 boreal regidor de lineas,
 por Zonas, y Paralelos.

Corta la ecliptica Apolo,
 y por el rumbo transverso
 guia el timon; cuyo yugo,
 doma de Pireis el cuello.

Escucha de las Bocinas,
 langores de sus alientos;
 que en boatos, y en armonias,
 cantan sonoros truenos.

Incendios fogosos vierte,
 y a lo activo de su fuego,
 rinde Sagitario el arco,
 ruga el Leon, y ala el carnero.

Aqua-

Aquario, que entre sus aguas,
pensò vencer los incendios,
anegado en Mar de luzes,
bebe sed, bebe ardimientos.

Adusto el toro enojado,
a los ardores de Febo;
esgrime lucientes puntas,
mas que de la luz, del fuego.

Deja Geminis los brazos,
de su dulce compañero;
que mudò el ardor en duros,
los que formò el amor tiernos.

Aguza Escorpion sus puntas,
su veneno escupe, y luego
en fee de la ardiente llama,
buelve a beber su veneno.

Atropella Capricornio,
con enojo los luzeros;
nada, Cancro entre agonias,
fuda el pez entre tormentos.

Llega al tropico Estival
su ardor, y en valiente esfuerço,
estruga quanta hermosura,
verde esperança, diò al suelo.

Bien que el Tropico Hiernal,
resiste ardientes denuedos;
mas lo lento de sus rayos,
abriga aun hasta sus yelos.

Dora Apolo quantos baña,
de la tierra altivos cerros;

y platea quantos mira,
hermosos Astros del Cielo:

Estos Planetas, que activos
influyen a su respeto;
desde el alçado Saturno,
hasta el infimo cruzero.

En su ascendiente lustroso;
los prodigios, que influyeron;
mide con discurso lince,
Astrologico instrumento.

O ciencia, siempre gloriosa!
pues si todas por su objeto
se enoblecen, que excelencia
tendrâ quien mira luzeros?

Tu sola, que del atlante,
que de los Cielos el peso
detiene; inclinando el ombro,
dando a sus Orbes sustento.

Hija eres noble, y grandiosa,
en quien, el curso del tiempo;
ni activo lustres te quita,
ni consume tus alientos.

Tu sola, laureles ciñes
con glorioso vencimiento;
engastando tu Diadema,
de Astros los diamantes bellos.

Con que yâ la Vrania mia
me dexay quedo pidiendo,
no me falten, ni tus Astros,
ni de mi Musa los ecos.

Canfada Vrania del Divino Canto,
Fiar quiso a vn Moral el instrumento;
Que por Moral sirviò a su pensamiento;
De equivoco exemplar a su eco Santo,
Y libre de la Lira,
Entre las Flores sus recreos mira,

CANTA ENSEÑANDO CON VOZES MORALES , Y POLI-
ticas ser Cortesano Discreto.

DE DON GABRIEL BOCANGEL.

A La Corte vas Fernando,
Noble, heredado, y mancebo,
tres dichas, mas no tan dichas
de parte de ser tres riesgos.

Mis consejos quiero darte,
y porque son los consejos
la vida mejor del hombre
oy segunda vez te engendro.

Al temor de Dios te exorto,
que aunq̄ es su amor mas perfecto,
para alimentar vn moço,
no ay boeado como vn freno.

No Templo de Venus, hagas
de Dios profanado el Templo,
que si alli açotò vn contrato,
que esperará vn sacrilegio?

Preuenir focorro al pobre
es piedad, que el darle es menos,
pues la tuuo muy dormida
quien despierta al son del ruego.

Viste Agricultor acafo,
quando el liquido elemento
deposita en honda balsa,
que despues reparte el riego?

Asi haze Dios con los ricos,
para alimentar desde ellos
los arboles racionales,
que su ambicion gimen secos.

Si dás, dà solo por darlo,
que no es don, el que es intento,
y no temas que ay ingratos,
que es parte de merecerlos.

El dar prometiendo, es culpa,
pues quando cumplo, ya deuo,

si lo supo la esperança,
ningun liberal fue presto.

No deuas a gente indigna,
que mientras estás deuiendo,
cobra primero en tu fama,
y despues en tu dinero.

Lo afeminado del traje,
sobre todo te reprueuo,
que el hombre esterior informa,
sus importancias adentro.

Y aquel que viue ocupado
en la media, y el cabello,
si es que lo que exerce importa,
hallarás que importa vn pelo,

Huye singularidades
de escandalos, y aun de exemplos,
que el ser señalado vn hombre,
aun es herida en lo bueno.

Aspirar en los linages
a ser del mejor te vedo,
pues los Guzmanes mejores
se conten tan con ser buenos.

Ay algo en que te permito
vanidades de primero,
que es, en la dificil arte
de buen Cortesano atento.

No en el ayre, ò ceremonia,
que todo buen ayre, es viento,
ferás de peso a lo antiguo
con la hechura a lo moderno.

Si a seruir vâs a Palacio,
has de meditar primero,
que son del mar deste mundo
los palacios los estrechos.

E V T E R P E

Y que dize Siniçaro,
que el robustissimo Abeto,
es arbol, que solo sufre
las borrascas, y los euros.

Y assi en la orilla conoce
si eres vaso deste leño,
que al que es maziço en la orilla,
no acusan las hondas hueco.

Burlarte de lengua, ò mano,
con ninguno te dispensò,
con los amigos no ay gracia
mas, ni mayor, que tenerlos.

Con el no sabio aventuras
estrañarle en el modelo,
y si se corre, le obligas
a ser mas que tu discreto.

Si al juego los passos rindes,
no hagas el deleyte assiento,
que en los ocios te permito,
posible, pero no cierto.

Jugaràs lo que te sobre
al esplendor, ò al sustento,
que el que por su culpa es pobre,
dâ su lastima al desprecio.

En reñir por la ganancia,
no ay disculpa, ni ay pretexto,
que la balança de vn mundo
no sabe la de vn sosiego.

Esgremir con el amigo
por qualquier fin, es defeto,
porque te vença es lisonja,
por vencerle, menosprecio.

En dançar no hagas estudio,
que infunda mas que vn espejo,
porque es sobrado en vn moço
enseñarse a ser ligero.

Si riñeres, dâ el estudio
a la causa, no al suceso,
que la question dura vna hora,
pero todo el año el quento.

Haye ante todos delirios
el ser arbitro del duelo,
que introduxo entre Christianos
la secta, menos de serlo.

No en la accion, traje, ò sèblante
libres la opinion de fiero,
pues ni aun peligra el cobarde
en las heridas del gesto.

Aun al aspid se le imputa
la malignidad del ceño,
y lo que en el es desdicha
querràs hazer privilegio.

Tu alaja, tu mesa, ò coche,
do ninguno han de ser menos,
que tuyos, y nunca vayas
solo, a frequentes passos.

Que si dizes que andar solo
es comodidad, el pueblo
te dirà, que acomodado
vâ, pero que majadero.

El murmurar es delito
tan comun, a lo plebeyo,
que no suponiendo el daño,
su antidoto no te acuerdo,

Huye de vn vocabulario,
que anda en las Cortes, peruerso,
dando a cortesanos vicios
nombre adultero de honestos.

Al robar, le llaman maña,
la desuerguença, es despejo,
el que murmura, es chistoso,
y el embaydor, palaciego.

Desfruta el entremetido
bastarda opinion de acepto,
y haze passar el cobarde
plaça de cordura, al miedo.

Tambien las virtudes gimen
este agrauio contrapuesto,
pues si las juzga el maluado,
el mejor, no llega a bueno.

Si es deuoto, es aturdido,
si reza mucho, es santero,
si frequenta el recibirlos,
dizen, que haze Sacramentos.

Si es ministro acomodado,
es delito lo opulento,
y si pretensor, y sube,
dizen, que dorò el ascenso.

Con las damas todo es tino,
quanto no fuere silencio,
ni aun la que alabas de casta
lo fue, si pudo no serlo.

Que aunque a vista del examen,
tiene el honor mas aprecio,
la honestidad mas sitiada
fuera mayor sin asedio.

Que es tan flor la buena fama,
nuestra voz tan duro aliento,
que el ayre de vna alabança
tal vez la siruiò de cierço.

Extrañaràs los ociosos,
que dan leyes al gouierno,
y conjura al arbitrista
plaga racional del Reyno.

En hablar, tendràs estilo,
ni abatido, ni supremo,
las voces entiendan todos,
pero la armonia, el diestro.

Lo escrito, es hablar pintado,
si bien con mas fundamento,
que la voz muere en el labio,
y el caracter viue muerto.

Aya en tus estudios algo,
que la experiencia, el ingenio,
se despuntan quando labran
del todo maziço vn Lego.

Si exercitares las Artes,
tendràs los aplausos ciertos,
no cabales, que la embidia
pica mas, donde ay mas cebo.

Mas sino estudias, sê largo,
te apellidaràn portento,
que el corto, ò lerdo se sufren,
pero no, si es corto el lerdo.

Al que tiene muchos libros
(que ay muchos sin entenderlos)
no baldones, que al fin son
de tal tesoro caxeros.

No aprendas a leer offado
los caracteres del Cielo,
que Dios nos dà aquel volumen
patente, pero no abierto.

Que si el gozo es preuenido,
llega sin alma de nueuo,
y sino necia codicia
serà, madrugara lo aduerso.

Si hizieres versos, haz pocos,
por mas que te asista el genio,
pues aunque te aplauda el gusto,
te ha de reñir el talento.

El que oy mejor los pensare,
es el que piensa en no hazerlos,
y los confiesa temprano
sin el cordel del aprecio.

EVTERPE,

Hano tiempo en que lozian,
mas ya este siglo de hierro
por afilar los de Marte
ha embotado sus azeros.

Con los Señores tendrás
poco trato, y mas cortejo,
ni remotos, ni vezinos,
toma luz, y teme fuego.

En tu agassajo les rinde,
no envilecido el obsequio,
humilde, por aluedrio,
no sujeto por derecho.

Si te burlaren contigo,
ten fondos en lo ligero,
porque nadie te averigüe
lo vano, ni lo risueño.

No has de codiciar de alguno
la confianza en secreto,
porque aun guardada es peligro
la possession de lo ageno.

Si a sus banquetes concurre,
no calles tanto, que luego
te arguyan, de que a los platos
rendiste todo el silencio.

Serás passiuo en los brindis,
porque es muy desigual trucco,
por adular vn sentido,
hazer mal quisto vn celebró.

Si vãs a publicos actos,
sientate el vltimo, y presto,
y si parlas, te perdono
lo malo, mas no lo recio.

Esto es quanto a los Señores,
que aunque retratos del Cielo,
ò imagenes por lo grande,
se ven mejor, en sus lexos.

Y boluendo a tus iguales,
aunte he menester mas cuerdo,
que en lo semejante, corre
mas introducido vn yerro.

Tendrás igualdad con todos,
que es lo cortés campo abierto,
no la amistad, que no sobra
a todo vn amigo vn pecho.

Ay quien pregunte (no en vano)
si yo recatar me deuo
de mi amigo, por si acaso
viene despues a no serlo.

No, Fernando, que aun en caso,
que aya en tu amigo vn veneno,
es aforisimo, que matan
mouidos, mas no quietos.

Y aunque tu miedo madrugue
a cautelar estos riesgos,
borra tu con la confianza
lo que escriuiere tu miedo.

Que ay generos de peligros;
que hazen otro de temerlos,
y es madruguar culpas de otro
traicion, y parece acuerdo.

Si entras en conuersaciones,
tengate Dios de tu seso,
que no es tomar muchos rumbos
seguridad de vn precepto.

Como aquel q̄ entra en el baño
el temple explora, y el centro,
por no dexar los acasos
actores de algun lamento.

Asi examina los hombres,
qual es docil, qual proteruo,
que el sabio estudia en auisos,
lo que el rudo en escarmientos.

MVSSA VIII.

Aunque en noticias prefieras,
has de callar, preuiniendo,
que ay muchos que vna ignorancia
sufren mejor, que vn Maestro.

Darás luz al ignorante,
y compasión al soberuio,
pero al presumido, todo
lo que no fuere remedio.

No solo necios los llama,
que era peligro casero,
el gran Tomàs los atguye
necios con impedimento.

Pues quien ama su ignorancia
por proprio, aunque indigno objeto,
esciego aforrado en otro,
pues ni vè, ni vè, que es ciego.

En reducir al porfiado,
no embetes los documentos,
que infama la medicina
quien la exercita en vn muerto.

Venera, al que calla mucho,
pues goza de sabio el fuero,
mas si parà el mucho en todo,
no ay virtud, donde ay extremo.

Muda el lisongero formas,
mas que figuras Proteo,
fixa atencion pide el juicio
detan vario mouimiento.

Quantas al hilo sonoro
bueeltas dà el musico, y tientos,
antes que al coro concorde
se entregue de su instrumento.

Con vista, y tacto le ocupa,
y al sutil pulsar de el dedo,
repreua vn tercio por falso,
prende a la puente otro tercio.

De examen de sus sentidos,
aun no queda satisfecho,
y vna, y otra vez consulta
al traste, al golpe, y al eco.

No de experiencias menores
fies, pues no importa menos
la fineza de vn amigo,
que la de vna cuerda, el cuerdo.

Ni huyendo de la lisonja
dês en rigido, ò seuero,
porque daràs en malquisto,
si desentonas lo ingenuo.

En tus negocios procura,
no el numero, sino el pelo,
sin ser, de los que anteponen
a la importancia el estruendo.

Seneca quan bien se rie
en vna carta de aquellos,
que en hazer nada ocupados,
tratauan sus ocios mesmos.

Si pretendes, auenturas
el gran blason de modesto,
porque es daño, y es forçoso
contar tus merecimientos.

El no hablar del que compite
contigo el grado, ò el puesto
bien ni mal, serà prudencia,
hasta que no fuere aprieto.

Porque entonces, preferirle
es el mas hidalgo acuerdo,
demas que surte en ganancia,
dar a tu contrario resto.

Si por los puestos te engries,
te confiesas menor que ellos,
que es soberuio muy cobarde,
quien no fue a solas soberuio.

EVTERPE,

No a todos ministros sigas,
porque ay idolos tan secos,
que haziendo ayunar sus sobras,
alimentan de misterios.

Y pues la vida es tan corta,
y el conseguir es tan lexos,
desocupalos temprano,
y te harân merced del tiempo.

Andar a cavallo, es lustre
noble afan de vn Cauallero,
arte principal, no digo
mas principal que sus censos.

Que hablar dello el año todo,
y exercitarlo vn momento,
es hazer bien al cavallo,
y hazer mal al compañero.

En las cañas, no es errarlas,
(sin duda) el daño mas feo,
mas estudiar tanto errarlas
es la costa del festejo.

Si las juegas, Dios te libre
de los acasos del juego,
y dete Dios mi Fernando
toda la edad del concierto.

En las dos caças se instruye
el espíritu, y el cuerpo,
la vida actiua, es del monte,
la contemplacion del buelo.

Si te embarcas en lo amante,
teme escollos, mas, y menos,
pero tan ciertos en todos,
que el menor se llama puerto.

Y no te consiento, que hagas
profesion del galanteo,
que en lo racional, no cabe
solicitado vn despego.

Oy a Dauid no le calla
de Dios Amigo, y Abuelo
vna estudiada blandura
la trompa del Euangelio.

Si amares tendrâs disculpa
de errar, mas no en el sujeto,
porque en la eleccion temprana
te disculparâs de ciego.

Si temes, que no te pagan,
esperas salir de enfermo,
porque contra amor, ninguno
es mas valiente, que el miedo.

Mas si de amado te engries
de tu salud desespero,
que donde entrò el amor propio,
jamas penetrò el consejo.

El tener la dama ingrata,
es dolor de gran provecho,
y agradecida es vn daño,
que consume no doliendo.

Si es hermosa, es infufrible,
y si fea: no es empleo,
si admite el ruego, no es casta,
y sino quien arde al yelo?

Toda adorada hermosura
es idolo del infierno,
desnuda de tus lisonjas,
yazen sus merecimientos.

No temas para casarte
solo el mismo casamiento,
que lo mas de lo temido
merece el casamentero.

Sè mas galan, que marido,
porque si llegas a serlo,
no ay desatencion barata,
en las tibiezas de dueño.

Sobrarà en tu casa todo,
sino tu, que al mas afecto
marido, quiere durable
su muger, pero no eterno.

Si a tener zelos te rindes,
ni los acuso, ni apruebo,
sentirlos te harà auisado,
y manifestarlos necio.

Que si ay ocasion, ò falta,
si ay latisfacion, no ay zelos,
y tal vez si ruen de auisos,
los que sobran de remedios.

Querrà votar, si es muy docta
tu muger todos los pleytos,
y si es bachillera solo,
querrà botarlos, y hazerlos.

Sus visitas, y sus galas
tengan coto, suponiendo:
que la licencia es segura,
quanto peligroso el fuero.

Los que ven arder la Troya
de sus murados respetos,
confiessen si sus descuydos
dieron principio a su incendio.

Y sepan, que acude tarde
tal vez, aun el mismo Cielo,
el que al grado de infelice,
subiò por passos de reo.

La educacion de tus hijos
dulce, mas no sin imperio,
porque no ay padre tan duro,
como el que los mira tierno.

El Santo Espiritu dize,
que con vara castigemos
los hijos, porque el açote
aun antes de herir es recto.

Quatro cosas sucedidas,
nos dixo vn gentil concepto,
que hazen al hombre felice,
dirà el Christiano contento.

Tener siruientes pagados,
porque si bien son Cerueos
de diente, y labio son mudos,
quando el bocado es perpetuo.

No tener muger muy docta,
que aspire a todo el gouerno,
pues vna vez que le tuuo
nos destruyò el vnuerso.

La tercera, que de noche
bastante, que goze el sueño,
que si es de la muerte imagen,
no ha de batallar vn muerto.

La quarta, que pleytos faltan,
ò pretension, que es lo mesmo,
porque viuir de vna duda,
se llama morir de cierto.

Necios hombres, que consumen
la vida toda en pertrechos
de poder viuir, y es claro,
que solo viuen sin ellos.

Diràs bien, que no es posible
verse vn moço tan perfecto,
y que en laminas de barro,
fundo constantes relieuos.

Pero si al cristal consulto
jamàs creciò el desafleo,
y has de errar: sin la disculpa
de que no tuuiste espejo.

Este (Fernando) del libro
de la Corte, aun no es quaderno;
indice si, que en su historia
qualquier acaço, es vn pliego.

CONSEJOS POLITICOS PARA LA CORTE,

Segunda Parte.

POR DON IVAN DE MATOS.

A La Corte vás Montano,
rico, mozo, y será justo,
que con la honda en la mano,
nauegues mar tan profundo.

La primer plana del Arte
en que prudente te industrio,
es la virtud, que esta sola,
es de todo riesgo escudo.

Mide el gasto con la hazienda,
no te empees con recurso,
de que al tiempo de la paga,
se cumple tambien el juro.

Caudal se llama el talento,
y caudal la hazienda, juzgo,
que lo tiene solo aquel,
que lo tiene todo junto.

Es ruindad el ser ^{casado} casado, ^{escaso}
fer perdido, es riesgo fumo,
lo que gastas te haze falta,
lo que guardas te haze mucho.

Al fin, consiste el acierto
en saberle dar vn punto,
desuerte, que te conserues,
siempre ageno, y siempre tuyo.

Con agrado, y con sombrero,
gana el apfauso de el vulgo,
sè bien quisto, que esto, solo
cuesta poco, y vale mucho.

Aunque no aplaudas a todos,
no mormures de ninguno,
que lo nota, el que te escucha,
sin tenerte por mas que vno.

En lo que toca a mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro:
con Constança eres casado,
que haràs lo mejor, presumo.

Pero tampoco te quiero
con las damas tan sañudo,
que paffe el chiste a desayre,
ni lo cortès a lo rudo.

Acompañarte procura
con hombres de honra, y de punto,
que aunque seas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.

Luega la vez que se ofrezca,
pero no con mucho curso,
no mucho lo que jugares,
y no delante de muchos,

No con accion, ò palabra
te conozcan el disgusto
de perder, porque es flaqueza,
el no atestar disimulo.

No porque te diga mal,
te desemplés importuno,
ni jures, que esto no enmienda
lo que la fuerte dispuso.

Para escusar las pependencias,
al remedio te conduzgo,
el que estorna a los principios,
dueño de si, no los tuos.

Mas si viene tan rodada,
que escusarse no se pudo:
ya sabes lo que has de hazer:
razon, y apretar los puños.

Y tu Beatriz, aunque pienses,
que es distinto este discurso,
de el toma lo que tocare
de su decoro a lo justo.

Y con esto, andad con Dios,
que yo nõ quiero, ni busco
para aliuio de mis males,
mas que este retiro inculto.

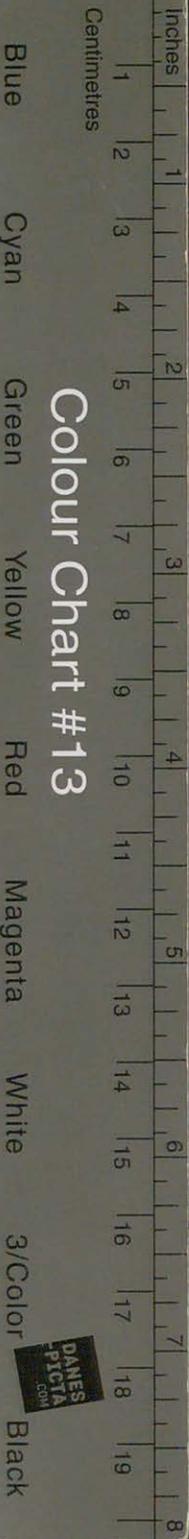
ENTRÉE



ROBERT
SCULPTOR



Colour Chart #13



EVTERPE.

M V S A V I I I .

CANTA CON HVMANAS VOZES.

VARIOS AFECTOS DEL AMOR, Y DE LA HERMO SVRA

FABVLA DE MIRRA.

DE DON VALENTIN DE CESPEDES.

Canto de amor los horrores,
de su furor los estremos,
la mas dilatada canto
profanidad de su imperio.

Negad padres, negad hijas;
atenciones a mis versos,
que inficionan contagiosos
con torpe, y nefando aliento.

Mas si de vuestros oídos
tiranos fueren sus ecos;
falte el credito, y juzgadlos
fabulosos fingimientos.

O no falten al castigo,
sino faltan al suceso;
porque imitaciones mueran
a manos del escarmiento.

Dichosa Region aquella
mas agena, por mas lexos
de la que engendrò laciva
tan formidables portentos.

Derrame en ella Amaltea,
de su tesoro opulento

verde honor, y entre sus flores
aromas broten Sabeos.

Llorosa le pague Arabia
engomas fragante pecho,
y Pancaya de sus troncos
le tribute sacro incienso.

Como no la ofrezcan Mirra;
a Mirra sola destierro,
cuyas ramas, cuyo nombre
impuros vierten venenos.

Mirra cuyo afecto torpe
en licenciosos imperios,
inviolable ley sagrada
profana de amor paterno!

Cupidillo, aunque arrogante
no blasona el vencimiento,
que a sus flechas atrevidas
niega el infame trofeo.

Furia, la mas perniciosa,
de las hermanas de Aleto,
es la que engendrò laciva
tan vil linage de fuego.

No asegura el cuerpo hermoso,
hermosura en los afectos,
que en Mirra fue la hermosura
solo vn mentido embeleco.

Bien, que de su rostro siempre
se desenlaçan risueños
mil atractivos alagos,
mil peligros echizeros.

Sus mexas, las que ofrece
el mas galan de los tiempos,
en facil purpura hermosa
breves lisongas al viento.

Su frente, si bien serena,
las que a la tierra sobervio
arroja al morir del año,
candidas iras el Cielo.

En el bello rostro grave
confusamente se vieron
lo florido del Verano,
lo nevado del Invierno.

Donde lo blanco, y lo rojo,
sin embidia compitiendo.
son encendidos desmayos,
son desmayados incendios.

Ojos de rendidas almas,
dulcissimo cautiverio,
mucha luz en poca noche,
Planetas fueron morenos.

Lacivamente confervan
reliquias tiernas del sueño,
y en ellos fue lo dormido
principios de mil desvelos.

Claros lenguas de lo vivo,
blandos avisos inquietos,
que toda el alma es agrados,
si todo es almas el cuerpo,

Lagos de cristal, a donde
por lo mas alto quisieron
tributar corrientes corbas
dos caudalosos Letheos.

El tesoro de su boca
dize en vn callar parlero,
que nunca hermosura tanta
ouvo albergue tan pequeño.

Herida, con que abre amor
breve resquicio sangriento;
si a tropa, no de diamantes,
a esquadra, si, de luzeros.

Arbitra. faccion pretende,
hermosa excepcion haziendo
del comun pecado, a donde
tan raros son los aciertos.

El cabello libre, a quanto
el ventecillo travieso
se regala en los descuydos
del rizo, galan enredo.

Airolamente publica,
por perdonar algo a Febo,
permisiones de su luz,
firmadas con rayos negros.

De tanto Cielo era Atlante
tratable alabaastro terso,
fino de cristal columna,
origen blando de Venus.

El bello nevado pie,
en su entrada lisongeros,
los prados siempre a porfia,
salva de flores hizieron.

No de tantos alvedrios
fue poderoso tropiezo
la ausente Matrona triste
del mas cauteloso Griego.

Quantos te apeteçen Mirra
de sus libertades centro;
pues elige dellos vno,
como dexes vno dellos.

La imperiosa ley de Amor,
su licencia, y su precepto,
ni mas permitirte pudo,
ni pudo privarte menos.

Sinaras en Chipre tuvo
jurisdicciones, y cetro,
fue galan, y a no ser padre,
no fuera infeliz el serlo.

En el atenda su hija
viril agradable aspecto,
que lograva el bulto hermoso,
decoros de Real folsiego.

Ayroso, crecido talle,
facado espacioso cuerpo,
con proporcion bien medida,
robusta igualdad de miembros.

Acciones nota vizarras
en varoniles denuedos,
y entre gallarda ofadia
mal gustosos lucimientos.

Fruto le juzgava digno
del yâ vulgar adulterio,
del Planeta mas valiente,
con el Planeta mas bello.

Quando laciva Deidad,
venerada en aquel Reyno,
arrebolò las mexillas
del Dios, que adivina en Delfos,

Y con lenguas de su luz
descubrió en fútiles hierros
los de su amor, que a las Diosas
rifa fue, sino desprecio.

Quantas vezes juntò Mirra,
equivocando conceptos,
al licito amor, palabras,
al vedado, sentimientos.

Quantas vezes susurpò
en sus delirios el velo,
a lo piadoso lo falso,
el torpe amor, al honesto?

Quantas su padre, le dixo;
gozate en blando Himeneo,
y elige Mirra vn esposo.
de quien me des herederos?

Tu señor, dize lo seas,
que mientras a ti te tengo,
ni otro dueño sollicito,
ni otras bodas apetezco.

La piedad el Rey alaba,
y ella confusa, sintiendo
su maliciosa impiedad,
los ojos remite al suelo.

Su infelicidad conoce,
y en fee de mayor tormento,
esse resquicio de luz
le queda en amor tan ciego?

Que es aquesto Cielos! dize;
inclinacion, que es aquesto!
que haze fabricar al alma
tan furiosos devaneos.

Adonde barquilla triste,
por pielagos tan rebueltos
navegas las velas rotas,
mal gobernados los remos?

Simplemente conducida
por Piloto poco diestro
de amenazada fortuna,
mal prevenidos los riesgos?

A donde locos cuydados,
solo en acabarme cuerdos;
de mi osada fantasia
suben con vanos intentos?

Monstruosos impossibles
donde llevais mis deseos,
cuya fuerza mal regida
peligra en fatal despeño?

Tempranas temeridades,
que con ciego desacierto
dais a coraçones niños,
gigantes atrevimientos.

Yá en castigo del asunto
animosamente necio,
en mi pecho fulminados,
los oprimen Mongibelos.

Desdichada, en ser dichosa.
fue mi suerte, pues que el cebo,
que apetecen mis cuydados,
por ser tan propio le pierdo.

A mi contraria fortuna,
de su escaseza me queixo;
pues pretendo lo que alcanço,
y busco lo que poseo.

Ay, si en inculta region
tuviera yo nacimiento;
donde el gusto contra sí,
no respetara derechos.

Que codiciosa gozará
el barbaro privilegio,
sin que al alma hizieran guerra
los baivenes que rezelo.

Mas, porque en ciertos temores
cobardemente envilezco
arrojamientos de amor,
con que su deidad ofendo,

A tan peligrosos mares
animosa me concedo,
que no es empresa gallarda,
hazer lo que otros han hecho.

A tan peligroso osar,
desvanecida prometo,
perpetuo horror, y a mi fama
fantásticos Mausoleos.

En las edades futuras,
mi prodigioso ardimiento,
vivirá siglos en bronces,
y eternidades en cedros.

Mas ay, que en mil confusiones
locamente me envanezco,
y con el furor me arrojé,
a do con el alma temo.

Engañando al desengaño,
mi vanidad entretengo,
y seguridades finjo,
quando impossibles desmiento.

Que de monstruos facilito
con mi padre, pues pretendo,
siendo madre de vn hermano,
hazerle padre de vn nieto.

Mejor será con morir
ser de resistencia exemplo,
y lo que es vulgar castigo,
será en mis fatigas premio.

Cordel riguroso sea
de tantas borrascas puerto,
salgamos del laberinto
con la astucia de Theseo.

Asi de mis inquietudes
la libertad intereso;
pues suspendiendo la vida,
tantas desdichas suspendo.

Aqui puso fin lloroso
al dolor, al ronco acento;
diò a la columna el cordel,
y darà al cordel el cuello.

Quando a los fieles oídos,
quejas confusas vinieron,
de la que a su tierna infancia,
ministro blanco su stento.

La madre de confusiones
reinava entonces, poniendo
las libertades del dia,
en prisiones de Morfeo.

Turbada, y sobresaltada
dexò el lecho descubriendo,
el estrago de los años,
casi, en desnudo esqueleto.

Tremula con dos temblores,
el natural, y el violento;
de la edad, nacido el vno,
nacido el otro, del miedo.

Abriendo la puerta, atiende
los fatales instrumentos
de su furor, maliciando
acelerados despechos.

De mortal desmayo siente
el prenuncio turbulento;
mas con despecho de anciana
osados mintiendo esfuerços.

Del lazo inquiere la causa
importuna, refiriendo
pueriles obligaciones
del tierno lustro primero.

No te niegues dize, Mirra
a mi noticia, pues puedo
con palabras, y con yervas
serte salud, y remedio.

Tendrán tus males en mi,
si son tristezas, consuelo;
si deseos, esperanças;
si libiandades, secreto.

Y añadiendo compasiva
las lagrimas a los ruegos,
indice de amor el llanto,
inunda los miembros secos.

No te atormentes responde;
que aúque en mis males me anego,
es Electra el confesarlos,
mas duro que el padecerlos.

Son desahucios de las artes
mis penas, pues que no siento
alivio, mientras no callo,
remedio, mientras no muero.

Buelve a presentar Electra
sus memoriales molestos,
repitiendo las caricias,
duplicando los requiebros.

Vencida Mirra, yo madre
el rostro dize cubierto,
si en el empleo dichosa,
dichosa mas en el dueño.

A los ecos desta voz
la anciana temblò de nuevo,
y no profigas, la dize,
que ya tus ansias entiendo.

Reprime el orgullo loco,
de tu altivo pensamiento;
pon a tu verguença espuelas,
y a tus libertades freno.

Aborrecer a los padres
fuera impiedad, duro exceso!
mas en ti Mirra es amarlos
mas culpa, que aborrecerlos.

Furiosa la Ninfa exclama,
ay necia yo, pues consiento
en tan imprudente trance
tus avisos indiscretos.

Dexa el cordel mas piadoso
en acabarme mas presto,
que es en mis resoluciones
necio embaraço, vn consejo.

Yo he de morir, ò gozarle;
a no buscarme, resuelvo
quietud entre estos furoros,
y entre estos extremos, medio.

Vive pues, dize la anciana;
vive Mirra, aunque cerremos
los ojos a la razon,
a solo tu gusto abiertos.

Goza a tu (no digo padre)
porque tan impio decreto
rindiò la lengua añudada,
jurisdiccion al silencio.

Era la estacion del año,
quando en festivos misterios
culto ofrecen las Matronas
al sacro Numen Terreno.

Por nueve lustros de Ceres
han holocaustos al Templo,
religiosamente hurtadas
al maridable comercio.

Tomò a la ocasion la greña
la anciana entonces, y viendo
que en el Thalamo no asiste
legitimo impedimento.

Quando tomavan alegres
possecciones del cerebro,
brindando a Venus delicias
los vapores de Lico.

Al Rey llegò, y con enigmas
estraño nombre fingiendo,
propone en reboços falsos
los amores verdaderos.

Virgen le ofrece mas bella,
que la que de monstruo fiero
redimiò en marina playa
el noble osar de Perseo.

El campo acepta, y el campo
sin miedo le concedieron
con que la curiosidad
perdone el conocimiento.

A la verguença la ley
se atribuye del concierto,
y en el Thalamo injuriado
espera el infame encuentro.

Quando la razon rebelde,
dilecciones imponiendo;
al umbral llegava Mirra
del yâ nefando aposento.

Quantas vezes, alterada
de vergonçoso respeto,
revocò el pie, y quantas vezes
le bolviò, atrevida dentro.

Yà se mueve arrepentida,
a tanta culpa atendiendo;
yà indignada se arrepiente
del mismo arrepentimiento.

Qual robusto herido roble,
antes del golpe postrero,
a vn lado, y otro amenaza
con dudoso movimiento.

Asi el animo fluctua
a todas partes ligero;
yà con viles ofadias
yà con hidalgos rezelos.

Venció al fin el apetito,
y a tantos daños refuelto;
la libertad arrastrando,
rompió a la razon sus fueros.

A resolucion tan fiera
los Orbes se estremecieron,
terror derramando al mundo
todos los quatro elementos.

Rizóse el Mar en sus ondas
esparciendo orgullos crespos,
y por vocas de cristal,
bramidos desata horrendos.

Turbóse inquieto el ayre
con torbellinos espesos
vn Austro fue cada quexa,
y cada suspiro vn Ebro.

Con peligrosos temblores,
en repetidos estruendos
de Anteo la fertil madre
publicó su sentimiento.

Eicupió el Cielo bolcanes,
peñascos en humo denso;
incendios multiplicando,
emulos yá del Infierno.

La casta Cinthia, afrentada,
la luz negó al Emisferio,
y cerró con nubes pardas
sus ojos el firmamento.

Desde el Alcandara entonces
el Buo cantó funesto,
cuyos ecos mal distintos
fueron infaustos agueros.

Entra al fin, y al lado injusto
de su madre sucediendo,
violó con infame mancha
el nunca ofendido lecho.

Repugna lumbre a la vista,
y sus passos mal compuestos
la mano antorcha los guia,
supleando la luz el tiento.

Precipitada, prosigue
de su apetito postrero,
y vna, y otra vez reitera
multiplicados incestos.

Hasta que el padre a las leyes
del pacto contraviniendo;
de lo curioso, incitado,
si no de impulso supremo.

De traydora luz se vale,
cuyos rayos descubrieron
con acuerdo repentino
de Mirra el crimen obscuro.

Negó voces a la lengua
el susto en el alma impresso,
y con impetu impaciente
descuelga el brillante azero.

Huye Mirra, y él la sigue,
muerte en ella previniendo
al mal concebido infante,
de quien fue padre, y abuelo.

Los horrores de la noche
defensa obscura le dieron;
quedando el paterno brazo
de propia sangre sediento.

Deidades, dize, affigida,
si acaso piedad merezco
por confessar mi maldad,
yá mis delitos confieso.

No deis lugar a que Mirra
en los años venideros,
que viva, afrente a los vivos,
ò muerta, manche a los muertos.

Dixe,

Dixo, y tendiendo los braços,
creciendo en alto los dedos,
trocados en verdes hojas,
espeso toldo le hizieron.

Torzidos los pies se clavan
en los mas profundos senos
de la comun madre, donde
firmes zanjaron cimientos.

El hermoso cuerpo blanco
en asperezas embuelto
tronco vil, como el que en Dafne
burlò al Planeta de Delos.

Erigió en alto la Ninfa
la madeja de cabellos,

y esparciendose mayores
populosas ramas fueron.

Yá es arbol Mirra, y en gomas
el llanto prosigue eterno,
y della el primero nombre
vnico fue monumento.

Sazonóse dentro el fruto,
y la corteza rompiendo
las industrias de Lucina
dexaron el tronco hueco.

De aqui salió a ver la luz
el animoso mancebo,
primer orgullo del bosque,
cuydado mayor de Venus.

*A una Dama, que por dar su Retrato a su Galan, le diò una Lamina,
en que estava gravado el de la muerte.*

De Don Manuel de Buytrago, y Zayas.

R O M A N C E.

T Rocáste tu esfigie, Lisi,
por la de aqueſte esqueleto;
no fue yerro, porque ſolo
anticipáſtes el tiempo.

Es la hermosa ſura, que Fabio
eſtima en ti tan atento,
bien del mundo, con que digo
ſer viſible, y no ſer cierto.

Defengañe eſte bronçe,
en quien fiel buril ha pueſto
la verdad, de quantas vezes
la diſfraça liſonjero.

Son colores, con que fino
en el toſco barro nueſtro

hizo el Pintor mas inſigne
vn retrato de ſi meſmo.

Y aſi eſta copia es del ſer
original fiel exemplo;
la que quieres dar, es ſolo
de aquella imagen boſquejo.

Luego el dar, nunca fue, Lisi,
acaſo, ſino miſterio,
por vn Retrato fingido,
vn Retrato verdadero.

Es en fin de nueſtro ſer
la belleza breve velo,
a quien deſluſtra, ò deſhaze
groſero el achaque, ò el tiempo.

Esta apariencia, la copia,
pide Fabio, y a su afecto
satisface otra, en que advierte
lo que eres, corrido el velo.

A penetrarle, ninguna
fuera hermosa; luego el serlo
defecto es de nuestros ojos,
No perfeccion del fugo.

Solo el discurso podrá,
de afectos libre entenderlo,
porque solo a su razon,
es visible lo secreto.

No lo verá amante Fabio,
pues faltan a vn mismo tiempo
razon a la voluntad,
y ojos al entendimiento.

Sea pues, para que lo advierta,
Lamina tal, claro espejo,
piedra en que apure el valor
de aparentes lucimientos.

Como el que corta vna rosa,
halla la espina primero,
que como Reyna del Campo
castiga el atrevimiento.

Asi al buscar tu Retrato,
flor bella, que en su concepto,
sin Diciembre admira, halló
la espina deste recuerdo.

No dexé Fabio su amor
por este conocimiento;
que no prohibe la accion,
el que condena el exceso.

Breve bien es la hermosuras
no es despreciable por esso:
breve es del clavel la pompa,
y es estimado su aliento.

Por si el amar no es delito;

en el modo está el acierto:
Si es culpa la demasia,
es groseria el desprecio.

Quien decente vn bié no estima,
solo por no ser eterno,
tiene mucho de Divino,
ò es de lo Humano portento;

Dale, Lisí, tu Retrato,
logre en el feliz su anhelo,
quieto el favor, y en essotro
advertido el escarmiento.

Y tenga Fabio ambas copias,
pues con amor, y rezelo,
si en vna cegare amante,
podrá en otra ver discreto;

FABVLA DE ADONIS

De Don Diego de Frias.

O Dulce honor de mi pluma,
tu, a quien dedico estas letras
escucha de Avena torpe
numerosas diferencias.

En estancia la mas grata,
mas laciva, mas amena,
que pisó humano çapato,
ni semidiosa chinela.

Baylavan todos los sauzes
con braços de ramas tiernas,
de quien sonajas son ojas,
y tal vez son castañetas.

No pudiendo cabriolas,
hazia el prado floretas,
al son de vn picaro arroyo,
que tocava vnas texuelas.

Cantavan los Roy señores,
y no era la vez primera,

pues con ser prima la voz,
era rara la destreza.

Aquí se vió de las flores,
la batalla, y tan incierta,
la vitoria, que se hallava
en vnas, y otras, hileras.

Fragante polvora forda
gastavan, haciendo guerra
contra Moriscas retamas,
Catolicas azuzenas.

El siempre invicto clavel,
Capitan de la floresta,
bañado en sangre olorosa,
de su valor dava muestra.

El pecho abierto, y sin sangre,
aunque cerca de tenerla,
dava la rosa a los ayres,
candidissimas vanderas.

Tirava de la vna parte
mosquetazos la mosqueta,
y el junquillo desmayava
las almas tirando flechas.

Entre tantas maravillas,
no era la menor proeza
el espirar sin morir,
alentando la contienda.

Al fin era vn sitio, donde
quando el Escorpion cercena,
la rosa purpurea al dia,
se aloxa la Primavera.

Yá los quartagos celestes,
la flamigera carrera,
fogosos pasado avian
del rebenton de la cuesta.

Digo el filo meridiano,
quando los quatro babcas,
iban trazando çafiros,

con doradas erramientas.

La madre del Sactero,
Venus deidad vandolera,
que en aras venera Chipre,
siendo el pedrestal venera.

El fruto inmortal de vn Dio,
de aljofarada materia,
con su Mayordomo Adonis,
estava ajustando cuentas.

Si quiero pintar a Venus,
la divinidad se afrenta,
y en soberanos bosquejos:
el humano pinzel tiembla.

Mas para dezir quien es,
hasta dezir, que es aquella,
a cuyo pie dió la palma
de Troya la buena pieza.

Del Rey Cinara era Adonis,
hijo, y nieto, porque cuentan
que tuvo allá con su hija
no se que yerro de cuenta.

Nacia el sol en su boço
con reboço, porque apenas
del açafran mostachil
se dividavan las ebras.

Nariz de partir membrillos,
aguzada, y aguileña,
ojos de mata mugeres,
y por arcos dos ballestas.

El capote a la Española,
el jubon a la Irlandesa,
el valon a la Valona,
la valona a la Francesa.

Aquí, pues, los dos estavan
en su travada pendencia,
mejor dixera agonía,
aunque mejor es refriega.

Por bucaros de clabel
venian los dos a medias
palabras tan amorosas,
que se quebravan de tiernas;

Era de sus señorías
galan dofel vna peña,
con goteras de agua dulce
si muy las verdes çanefas.

Entre vnos laureles Marte
proprias escuchava afrentas,
galardon, que como sombra
figue al que figue, y azecha.

Mascandole las entrañas
de la embidia las culebras,
y del coraçon los zelos,
desfilachandole telas.

Dixo, voto a Dios picaño,
y vos Diosa cotorrera,
que me lo aveis de pagar,
aunque me cueste mi hazienda.

Poco tengo que perder,
quando Iupiter me prenda,
que en casa de esgrimidor
nunca se hallaron gavetas.

Harà el tiro de su embargo
en vnasepadas negras,
mas para hallar vna blanca
se avrà de pelar las cejas.

Metiendome yo a cochino,
oyle harè ver las estrellas,
sirviendo mi astroso labio
de astro labio en esta ciencia.

Y no como el de Erimanto,
a quien cascò la mollera,
el que de Leoninas pieles
vsava siempre escofietas.

Estas razones zela va
entre dientes, y entre muelas,
enjuagandose la boca
sañudamente con ellas.

Quando dava el Dios cochero,
buelto el carro en caravela,
velas no al viento, a las aguas
luz mayor que de mil velas.

A este tiempo, dixo Venus,
quedate Adonis, que es fuerça
llegarme al Cielo a guisar
para Iupiter la cena.

Que me dize sino guiso,
que no come cosa buena,
y si en la cozina salto,
no se haze cosa a derechas.

Con vn galopin, si puedo,
yo te embiarè en vna cesta
blanca morzilla de Ambrosia,
rubio frasquillo de Nectar.

Con que no salgas a caça,
que temo que te suceda
en tu vida vn entredicho,
y en tu alma vn anatema.

Despues de moquear vn rato,
y llorar a boca abierta,
y aquello de vida, y alma,
y mira como me dexas.

Sentada en el carricoche
de doze cuerdas de seda,
tiraron seys palominos,
ollando invisibles sendas.

Miravafela el salvage
con toda la boca abierta;
hasta perderla de vista
entre murallas eternas.

Yá Martillo tenia vn layo,
ni de martas, ni de felpas,
fino de cierta peluza,
horrible, herizada, y negra.

Por arcabuz de dos bocas
lumbre emula, fuego alienta,
y tanto, que en propio incendio,
todas las barbas se quema.

Dos alfanges de marfil,
assomavan las conteras,
no de la cinta pendientes
por abreviar la pendencia.

Echava del pecho ronco,
yá como persona, y fiero.
bufidos de tres en tres,
zeniegos de treinta en treinta.

Helo helo, que yá sale
de su Corte, que fue cueba:
tremebundo don Berraco
de Espinola, y de la Cerda,

Así como le vió el mozo,
ligeró el venablo apresta,
y acomete al Dios, marrano,
mas crinito que vn cometa.

Yá le andava a los alcances,
quando Adonillo le espera:
la brilladora cuchilla,
de quien las astillas vuelan.

Gime el Dios de Leganes,
esparciendo con violencia
entre espumosos granates,
chispas de su quinta esfera.

Que bien espera el bellaco,
que bien sale, que bien entra,
y el Garzon que mal se porta,
digo, que bien las aprieta.

Pues rezelando el alcance,
apretó las calcaderas,
Adonis dixo, mamola,
nunca Adonis tal dixera.

Con en el templado colmillo,
laingle le navaxea,
dióle tal ozicadura,
que pasó de reverencia.

Quedóse el Adoniçida
fatisfecho echando piernas,
y para hablar al muchacho,
así dixo en lengua puerca.

Aguardate infeliz alma,
Atropos ten la tizera,
mientras ofiento a esse joben
con mi nombre mis proezas.

Yo soy el Arcopagita,
reverenciado en Atenas,
y no me duermo en las pajas,
bien lo sabe quien me tienta.

El Dios de los moxicones,
el que inventó las brabeças,
las cozes, y puntillazos,
y toda humana pendencia.

Yo inventé sonoras pieles,
y al bronce le pufe lenguas,
el azero por mi industria
despunta, y tiene agudeza.

Yo soy Marte, y yo tu muerte
por laingle, y en la selva,
para que aun tiempo me pagues
por donde, y adonde pecas.

Morir puedes yá, y muriendo
gloriarte, pues que grangeas
mas honra en que yo te mate,
que en morir con muchas deudas.

Con esto se fue, diziendo,
yà le he dicho que se muera,
dando silencio a las aves,
moviendo a llanto las peñas.

El dolorido ay, ay, ay,
que inventò la mortal quexa,
subiò gateando elementos
de Venus hasta la celda.

A y Venus, dixo ella misma,
nunca salieras tan cierta,
mi vida muere sin duda,
que el coraçon me haze señas.

No esperando a que sacassen
el coche de la cochera,
se echò los Cielos abaxo,
alada el alma de penas.

Entrò por el campo ameno,
y entre otras flores, y yerbas,
saliò al camino el rosal,
a abrazarla, y detenerla.

Y besandola las plantas
de pimiento, y de manteca,
liquida grana le vsurpa,
porque picando la besa.

Corriò, y hallando el amante
luchando en vltima arena,
se le helò la paxarilla,
y se le añudò la lengua.

Desmayada, sobre el cuerpo
se arrojò, donde vertiera
entre coros Eritreos
el alma, a no ser eterna.

Adonis con el aliento
divino, sintiò en las venas
barruntos de nueva vida,
aflomos de nueva fuerça.

Y dixo en razones mancas,
como quien mal deletrea.

Diosa mia, yo me sino,
si lo sientes, que lo sientas.

Si me pierdes, yo me pierdo,
y pierdo la mejor prenda,
y no eres tu, que yà es tiempo
en que se ha de hablar de veras.

Por vltimo codicilo,
el cuerpo mando a la tierra,
y el alma te mando a ti;
pero que has de hazer tu della?

Viendo que es sola la muerte
remedio, tendiò la pierna,
y luego abriendo la boca
de vn palmo, el alma le pesca.

Aqui levantò el chillido
Venus, hasta las estrellas,
mas toda muger chillona,
poco siente, y mucho muestra.

Despues de mil bofetadas
se mesò las rubias ebras,
que dieron Sol a la noche,
que dieron al Sol afrenta.

Destemplados los albogues,
y tamboriles sin cuerdas,
los satiros concurren,
y satiras con endechas.

Las Naiades, y los Faunos,
las Driadas, y Napeas,
con lagrimas de abolorio
celebraron las exequias.

Recibiò los para males
la Diosa cari compuesta,
yà no mas hombre, dezia,
no mas humida flaqueza.

Yo hago voto de ser Monja,
tomando a mi vida cuenta,
sin que me vea la cara
el Sol en todas sus bueltas.

Y aunque jurò las Estigias,
y por las aguas leteas,
jura mala en piedra cayga,
quien la oyere no la crea.

En esto la Cipria Diosã,
se subió en vna banquetã,
y a fuer de coplista dixo;
Cavalleros, obra nueva.

Para ser fieles testigos
de mi amor, y mis finezas,
abrid tanto ojo a mis hechos,
y a mis dichos tanta oreja.

La mas rara tropelia,
y la mayor ligereza
vercis, que se ha visto, amigos,
en qualquiera banco, ò mesa.

Y encaramando la vista
por toda la parentela,
el cuerpo despersonò
incorruptible m adera.

Es mi voluntad, les dixo,
que en flor la forma convierta
estas zenizas, y sangre,
ellas leves, y ella seca.

No porque la vida es flor,
que el zefiro se la lleva;
mas porque como vnã flores
mi querido Adonis era.

Y porque tambien es justo,
que pues sucedió violenta
la muerte a nuestro floreo,
flor a la muerte suceda.

No doy vna a las cenizas,
porque el cantaro se quiebra,
y porque bronces, y jaspes,
es locura lo que cuestan.

Flor quiero, que del Invierno
vã detras la Primavera,
y si oy muere marchita,
mañana renace fresca.

Y luego al punto brotaron
flores purpureas tan bellas,
que se enriqueció la vista,
que se envaneciò la selva.

De Dioses los fue llamando
por sus nombres, y excelencias,
y todos al despedirse
hizieron bravas za'emas.

Y de la mano de vn Fauno,
quedò en memoria perpetua
en las ojas de vn lampazo,
esta epitafica letra.

Flor es el que yaze aqui,
y la flor de la canela;
aunduvo a la flor del berro,
muriò en flor, huesped alerta.

ROMANCE.

De Don Geronimo Cancer.

IVanica, la mi Iuanica,
hermoso, y grave prodigio,
que a quantos te miran, matas,
por costumbre, ò por officio.

La de la vista matante,
la del donaire buido,
que en todas las voluntades
horca tienes, y cuchullo.

Yo te mirè, y me robaste
mis dos, y mis tres sentidos;
no es poco segun estoy,
que sepa quantos son cinco.

No me valió el azabache
de tus ojos los divinos,
para librar me del mal
que me hizieron ellos mismos.

Que dulcemente que muero,
que de tan suave hechizo
gustoso buelve qualquiera,
mas ninguno buelve vivo.

Despues que te adoro, tengo
bien criado el alvedrio,
que antes de ver tu hermosura
era vn libre, y vn maldito.

Eres luánica vn juguete,
tan curioso, y tan jarifo,
que temo han de llevarte
para adornar el Retiro.

A la escuela de tus ojos
anda el Sol desde muy niño,
luzes aprendiendo hermosas,
fino igualado pupilo.

La Primavera en tu rostro
estudia colores vivos,
con que se pulan las rosas,
con que se alienten los lirios.

Con el aliento fragante
de tu boca paraíso,
son los jazmines de perro,
y el ambar es de polvillo.

Viendo tus labios hermosos,
se turba el clavel mas fino,
y se pone como vn
papel cortado, y batido.

Son los dientes de tu boca
Duques de Yzar, cristalinos,
segun pasan sus carreras
limpios, iguales, y fixos.

Pues tu entendimiento es bovo,
Seneca está tamañito
delante de ti, y te tiembla
como vn azogado Ovidio.

Yo bien quisiera olvidarte;
pero es afan deslucido
querer desatar la maña,
fuertes lazos del destino.

Alguna estrella que ha dado
en estrellarse conmigo,
me graniza sobre el alma
amorosos desvarios.

Pero no estè muy vfana
la estrellita de poquito,
que quando llegò su fuerza,
yà yo me estava rendido.

Yà me era yo de tus ojos
abrafado sacrificio,
y estava de tus harpones
mal curado, y bien herido.

Iuana, yo me estoy muriendo
de achaque de averte visto,
y por morir de dichofo
galanteo los peligros.

Abrafese tu desden,
aneguese tu desvio
en las hondas de mi llanto,
ò al fuego de mis suspiros.

Quien ama sin galardón
ponga mar, ò tierra en medio,
que lo que viendo se aumenta,
se disminuye no viendo.

EVTERPE,
ROMANCE AMOROSO:

DE DON ANTONIO DE MENDOZA:

LA gala de la hermosura,
la Serrana, que en el valle
aun no ha dexado a las feas
el focorro del donaire.

La embidia de los Pastores,
la gala de los Zagales,
pena comun de Legido,
que no le tiene de nadie.

Rendida la Primavera
a sus excelencias sale,
porque no mientan las flores
libres; que nacieron antes.

De su honestidad vestida
haze su recato grave,
al que la mira Pastora
que la considere vn Angel.

Lo ayroso de su cabello,
entre evano, y oro parten
verdes flores de su gusto,
sin dar esperança a nadie.

No hallarà el cristal mas puro
quien a su frente le iguale,
ni el diamante mas crecido
tuvo sobervia tan grande.

Con los arcos de sus cejas
menos pueden ajustarse
los bellos arcos del Cielo,
que todos son cosas de ayre.

No espere lisonja el Sol
con sus ojos celestiales,
porque el Sol muere, y en ellos
siempre vive, y siempre nace.

Para labios, y mexillas
claveles, y rosas nacen
en la tierra, y no han podido
nunca al Cielo levantarse.

No ha merecido el Aurora
que a su boca se lo llamen,
ni temen sus blancos dientes
que las perlas los agravien.

La nieve que a su garganta
no ha hallado quien la compare,
desesperada se affige,
y corrida se deshaze.

Mucho tiene que sentir
en sus manos admirables
de su perfeccion la embidia,
nada que añadir el arte.

En su cuerpo hermoso miran,
atonitos los Zagales,
vna duda de muger,
muchas perfecciones de Angel.

De su ayroso sentimiento
prodigios eternos nacen,
a muchos dexan sin vida,
y con libertad a nadie.

Esta Deidad Celestial,
gloria de si misma nace,
al mundo, que la venera,
a los Cielos, que la guarden.

De Amarilis son las señas,
de Legido son los males,
los desengaños de todos,
y los saberes de nadie.

ROMANCE AMOROSO,

A VNA DAMA.

DE DON PEDRO
Calderon.

NO me conoceis Serranos?
yo soy el Pastor de Filis,
cera a su pecho de azero,
esclavo a sus ojos libres.

Huesped en vuestras riberas,
oponer de amor me visteis
a las armas vencedoras,
resistencias invencibles.

Mas ay, ya muero Serranos,
ay amor, yá me venciste
los incendios de mis hielos,
tus poderes acrediten.

Para matarme tus ojos,
Filis el amor elige,
que a mayores vencimientos,
bastan los rayos que visten.

A cuyo imperio suave,
a cuya fuerza apacible,
no ay libertad que se exempte,
ni ay essencion que se libre.

A tu beldad, las beldades
reconocidas se rinden,
desde la que el Tetis beben,
hasta la que el Ganges viven.

Cuyo nombre holgada vfano,
gloria le dà mas felice,
que sus arenas al Tajo,
que sus imperios al Tiber.

En tu alabança, mi afecto
entre efectos impossibles,
epicielos fatigara,
mas temo, que espumas pise.

Retirase, pues, cobarde,
y tanta empresa remite,
ò dè vna aguila los buelos,
ò a los acentos dè vn cisne.

Que vna voz ronca no puede,
ni puede vna pluma humilde
vltrajarte, que te ignora,
quien se atreve a descrivirte.

Mis deseos igualmente,
que por divina te admiten,
como a deidad te veneran,
y como a deidad te piden.

Asi, pues, el tiempo nunca
enti con mudança triste,
el prado traslade el rostro,
y tu cuello los jazmines.

Y la primavera hermosa,
que en tus mexillas asiste,
en siempre floridos Mayos,
goze perpetuos Abriles.

Que admitas vnos deseos,
que vna voluntad estimes,
como atrevida en quererte,
acordada en elegirte.

Si tienes dueño, a tu dueño
te hurta, mi mal te obligue,
para que mi ardor aplaques;
nieve que a mi cuello apliques;

Yo ví que hurtados a vn Muro,
a que pudieran asirse,
le repartieron abraços,
a vn arbol vnos jazmines.

Tu verás, que a mis deseos
solicitan persuadirse,
yedra, que dos olmos trepa,
vid, que dos alamos ciñe.

Prisiones rompe de carnes,
avaramente sutiles,
el clavel, y fuera dellas,
con purpura el ayre tiñen.

Pues te incitan sus exemplos,
Filis sus exemplos figue;
que si tu mi amor retornas,
cierto estoy que amor me embidie.

ENDECHAS LIRICAS.

DE DON ANTONIO DE

Mendoza.

Pastores, que me abraço,
encanto ay en las selvas,
peligros en las flores,
venenos en las yerbas.

Cristales disimulan,
engaños de Sirenas,
efectos de mudança,
lo firme de las peñas.

Quanto se toca es fuego,
quanto se escucha, queexas;
quanto se ve milagros;
quanto se siente, penas.

Yo vi del Sol los rayos,
servir a dos estrellas
al Alva en dulce risa,
al Sol en breve esfera.

Hermosa cazadora,
tiranizó la tierra,

favoreciendo al campo
con pies de primavera.

De vn arco defendida,
en vna aljava lleva,
mil flechas para vna alma,
y vna alma en cada flecha.

Temelda al fin zagales,
que trata su belleza,
las fieras, como hombres,
los hombres, como fieras.

Escarmentad de verme,
siguiendo su violencia,
con voces, porque escuche,
con passos, porque buelva.

ROMANCE AMOROSO.

DE DON ANTONIO DE

Mendoza.

EN la mudança de Gila
fue muy dichoso Pasqual,
por estar muerto de amores,
quando le llegó a matar.

Su descuydada hermosura,
puso en cuydado al zagal,
muchos siglos para amor,
pocas horas para amar.

Si las Estrellas inclinan,
el Sol deve de forçar,
y si con dos nació Gila,
quien vive con libertad?

Por espejo de sus niñas
incendios corre vn raudal,
v fano arroyo del valle,
sobervio rayo del mar.

Quando el ampo de sus manos
nieva en la fuente al Cristal,
perlas beben a dos alvas,
jazmines de su abantal.

Repartir quiso el querer,
y quebrò con gran caudal,
que hazen dos pobres de vn rico
tesoros de voluntad.

Tirana del alvedrio,
y facil en variar,
es frenesi de los zelos,
y el desvario Pasqual.

Remedio pidió al olvido,
y al fin se vino a olvidar
de si mismo, y no de Gila,
que la quiere mucho mas.

LETRILLA AMOROSA.

DE DON L V T S DE
Gongora.

Paloma era mi querida,
y si que era palomilla,
sus alas la diò el amor,
y al Sol Aguila con el,
caudalosamente fiel,
le registrò su esplendor,
reconcentrando su ardor
en los soles de sus ojos;
que mucho que por despojos
rayos su vista despida?
Paloma era, &c.

Desconfiada de si
oponerse no se atreve
al tierno pecho la nieve,

al dulce pico el Rubi;
feliz esposo, que allí
le concede su aficion,
que en nectar el coraçon
del cebo le sea bebida
Paloma, &c.

Quando se ausentò su esposo
de su nido, y de su lecho,
fue rasgando el blanco pecho
su Pelicano amoroso,
ella negada al reposo
por su ausencia querellosa
solo en lagrimas reposa,
solo en suspiros anida,
Paloma, &c.

El dulce arrullo, y gorgéo;
quando mas la regalava,
quando su pico la dava,
hecha menos su deseo,
desta memoria trofeo,
la tiene en su confiança,
y triunfando en la esperança,
lo que es muerte, trueca en vida:
Paloma era mi querida,
y si que era Palomilla.

A VNA DAMA

ROMANCE.

LA bella deidad del Tajo;
que en estos valles florece;
por juntar contradiciones,
nunca necia, olvida siempre.

Hermosa por excelencia,
que la seña los desmiente,

falso coral de lo rubio,
verdadero ardor la nieve.

Y en quien visten las mejillas,
porque su beldad aumenten
del clavel a los jazmines,
del jazmin a los claveles.

Donde el amor en su rostro,
de sus victorias mantiene,
con muerto embozo la vida,
con necio disfraz la muerte.

Y al traje azul de los ojos,
tantos trofeos que sienten,
desvalidos a los negros,
deslucidos a los verdes.

Las cejas bellas revoca,
donde sin arte parecen,
Oriente rojo los labios,
y Alva candida los dientes.

Al talle vizarro, el alma
la gallardía aborrece,
y con lo gracioso paga,
lo que a lo gentil le deve.

Esta, pues, del Cielo embidia:
que si a la ribera viene,
incendios de amor ministra,
quando esferas de luz mueve.

No al ciego Dios reconocen,
ni al que ambicioso pretende
humanar divinidades,
que ilustre su aljava dexen.

Verdad es, que su agasajo,
pocos desprecios consiente,
y desdenes cortesanos,
mas que agravian favorecen.

Pero al amor el agrado,
escasa vitoria ofrece;

pues para que no se admita,
es fuerza que se desprecie.

Emulaciones groseras,
juzgar embidiosas quieren,
lo cortés por vencimiento,
por valido al que pretende.

Mas ordenando las penas,
estos engaños no pueden
quitar meritos a Nise,
ni donayres a quien miente.

A LA FORTVNA DE ANAS-
tasio Pantaleon.

ROMANCE.

IVraralo yo Fortuna,
Juraralo yo mil vezes,
que amenaçavan desdichas,
aquellos perdidos bienes.

Aquellas serenidades
bien me previno mi suerte:
que en medio de los Abriles
me concertavan Deziembres.

Las glorias que me prestaste
donde las hallas tan breves?
que apenas entraron glorias,
quando salieron desdenes.

Enigma veloz de pluma
sobre vn instante te ofreces,
que empiezo a ver tus espaldas,
quando descubro tu frente.

La vida de mis venturas
quien no dirà que es su muerte,
junta se vè con la noche
la Aurora con que amanecen.

Siglo de vn Sol es vn dia,
mas nunca del Sol se espere
que sirva para el Ocaso,
la luz que sirve al Oriente.

Dar sendas a vn imposible
solo a mis dichas se dexa,
que al mismo punto que nacen
se empieza a dudar, si mueren.

El arte de los prodigios
facil desde oy me parece;
pues hallo en mi, que vna lumbré
se apaga mientras se enciende.

Bien me castigas, Fortuna,
costosos alagos tienes;
pues das a probar los gustos,
porque se lloren ausentes.

Hiziste passo a mis glorias,
porque el dolor las enseñe,
que a luz que vive vn instante,
siglos de sombra suceden.

Quien no nació venturoso,
pudo en la dicha temerse,
que el luto de la desgracia
jamás desnudarse suele.

Las estrellas de los tristes
estrellas fixas son siempre;
no ay esperar que se muden,
hasta que al tumulto lleguen.

Esto te devo, Fortuna,
mas no es razon que me quexe,
deviendote en mis desdichas
la gloria del no deverte.

El Retrato de otra Iulia.

A Lla vâ de mi Cielo
todo el retrato,

de milagros es hecho,
sin ser milagro.

La ocasion, su hermosura
logra en su pelo,
pues que tiene lo linda
por los cabellos.

Pero el Sol por valientes
competidores;
porque no le venciessen,
los hizo noche.

Tanta nieve en su frente
tiene el Verano,
que es fuerça que lo frio
vaya barato.

Sus ojuelos divinos
son (como ay viñas)
pues que tienen imperio
del Cielo arriba.

De finísimas rosas
son sus mexillas,
y con ser ellas tales,
no es ella fina.

Mas por ella, no es mucho,
que yo me pierda,
si es con ser vna sola,
como mil perlas.

Del clavel de sus labios
no digo cosa,
si lo mas que se dize
es punto en boca.

Pero della no hablemos,
que es tamañita;
y por mas que la miren
no se divisa.

De la barba, el oyuelo
temen los bravos,

porque es la sepultura
para enterrarlos.

Quando grave camina
tiene tal gracia,
que en el ayre que arroja
se van las almas.

Su pie por encogido,
ferá vn descalço,
porque no ha de aver orma
de su çapato.

Esta es de quien adoro
breve vna idea,
y si mejor la quieren
fealo ella.

*A la Fiesta de los Toros, que buvo
en Madrid, a los años de la
Reyna mi Señora.*

De Don Grabiél de Bocangel.

ROMANCE.

GRan Heroe, Duque de Sessa,
de cuya grandeza antigua,
la personal es aumento,
que casi parece invidia.

Pues vuestro heroyco sujeto,
acuerda las altas lineas
de su estirpe; pero vence
a esperiencias sus noticias.

Arbol de Cordova excelso,
de cuyas ramas invictas,
la menor fue ya Corona,
y Cetro qualquier astilla.

A vuestra obediencia prompta,

ferà mi inspirada lira
poblacion del ayre en toda
su volante Monarquia.

Era el dia de los años
de aquella Aguila divina,
que al Sol apaga los rayos,
con que èl la enciende los dias.

De gentes, y de beldades
reyna a dos luzes tan digna,
que iguales rinde vassallos,
siendo Reyna, y siendo linda.

En cuyo Augusto semblante
tanta Magestad respira,
que aun la adoracion rezela,
que la empaña con la vista.

A su feliz, pues entrada,
que Madrid oy solemniza
en las almas, porque son
caduco fausto las vidas.

Se previno aquella fiesta
a donde el valor peligra,
en no peligrar, y a donde
el valor ha de ser dicha.

Aquel examen de afectos,
a donde estrena el que lidia,
vn rencor que no es enojo,
y vn corage que no es ira.

Mas yà en la mitad del Cielo
entre pardas celosias,
el Sol con embidia de otro
salìo (pero no salia.)

Que admirando el de Mariana,
rezela que se duplica
su luz, no tan semejante
en sus ojos como misma.

Quando vn balcon ocuparon

los Planetas de Castilla,
ò vna alma donde dos cuerpos,
son numerosa mentira.

La Aurora Infante, su lado
ocupò brillante, y fija
beldad, que llamarla humana,
es verdad, y es ofadia.

Como es su niñez tan alta,
por sus prendas peregrinas,
solo en los ojos de todos
la han averiguado niña.

Disparò el tren de su Esfera
la celeste Artilleria
de las Damas bellos Astros,
que su resplandor salpica.

A porfia las ventanas
entre oro, y purpura ricas,
con novedad el acierto
sacaron de la porfia.

Entrò a despejar la guarda,
faliendo a sendas distintas,
el Pueblo de respetoso,
y la plebe de impelida.

Galan, y fuerte el gran Ponze,
con ayrosa gallardia
se parava entre los suyos,
luzimientos de Gaviria.

Esta la Plaza era entonces,
quando vna esquadra improvisa
de cien Indios flechadores,
galan Vzeda acaudilla.

De azul, y plata ondeavan
borrascas de argenteria,
que si denuedos la mueven,
arcos de paz la atranquilan.

Oprime el Giron vn bayo,

ò vna enfrenada ruina,
despeño con obediencia,
y torbellino con silla.

La plaza poblava apenas,
quando a derramar dos Indias
entrò con cien Orbes de oro
el Febo de Andalucia.

El Conde de Cabra, en quien
viven oy, bien que no vivan,
patentes sus no passados,
siglo essento de cenizas.

Pues su espada, y su consejo
vida mayor les dedica,
que en aquella edad murieron,
y en la suya se eternizan.

Entrò agradeciendo a todos
con diestras cortesanas,
aplausos que se callavan,
en victores, que se oian.

Vna mies de oro viviente:
fue su flamante familia,
de cuyo metal sacò
por lacayos cien espigas.

Cien vezes con rara aguja
el bordado afan replica,
mano Italiana, que pudo
dexar la flema bien quista.

La espalda de vn rucio onora,
que a oposiciones publica
su obediencia; porque quando
se viò la obediencia altiva?

Mina de fuego animado
es, y la espuela vna chispa;
pues quando parte, y concluye
parece bolada mina.

Entrò acompañado, y solo,

que fuera acción enemiga
del que es su sangre, quitarle
lo raro en la Compañía.

De aquel D. Diego, a quié todos
dán tan alta primacia,
que aun la lisonja no trepa
donde el merito le empina.

Fue su azar el no tenerle
de parte de quien le embidia,
que tantas partes parecen
mal sin alguna desdicha.

Que el pueblo quando laurea,
si algo en el voto no arbitra,
no siente el dar, pero siente
darlo todo de justicia.

Abriga vn rucío brioso,
que del betis en la orilla
tuvo al aquilon por Padre,
y por Madre su ojeriza.

De Aragon el Almirante
imprimió en la arena limpia
cien cuerpos de Primavera,
con letras de plata escritas.

A lo de Aragon parece
Fuero de su vicarria,
que no aya sin el gran fiesta
en la Corte, ni en la Villa.

Sugeta vn castaño bello,
corto cuello, testa erguida,
clin poblada, espalda fuerte,
mano inquieta, planta fixa.

De paz hasta aqui fue todo,
quando dados sin moyna
a Barrabás dió a la plaça
cinqenta Infantes Galicia.

Meñeses Marte los lleva,

que de la patria que olvida
truxo mas fidelidades,
que allà quedan reueldias.

Entra en vn bayo, que al bronce
en color, y efecto imita,
siendo bombardada con freno
a la gineta, y la brida.

Melgareje, como Orfeo,
vn parque movil trala,
que al Sol de sus lucimientos
tempestades de oro brillan.

Lleva vn castaño tan pronto,
que le ofende si le avisa
la rienda, como que el dueño,
le ocupa, y no le domina.

O en los nombres disculpada,
ambicion la que os estima,
que importa nacer cavallos
los que saben fer delicias.

No avrá para Montes de Oca,
cumbre en sus montes tan digna,
que brote tantos laureles,
quantos sus hazañas ciñan.

Entrò en vn ampo cò miembros,
con quien la nieve era tinta,
que de los jazmines huye,
porque teme que le tiznan.

De los nueve de la fama,
si ay fama que los descriva,
Caravajal, y Miranda
el numero conducian.

En dos rucios, que del ayre
son veloz genealogia,
quando pisan dexeneran,
porque otro elemento pisan.

No vieron igual Teatro,

Romá, ni Grecia festiva,
quando fue tragico el gozo,
y fue mortal la alegría.

Yá suena el cabado bronce,
yá la batalla se intima,
yá nuevo parche en los pechos,
como que suena palpita.

Yá el Iupiter de Xarama,
del Brete se precipita,
y con dos torcidos rayos
las luzes de Europa eclipsa.

Cercan los Heroes el toro,
como al Leon en la libia,
Moro esquadron sin labrarle
vna muerte con cien picas.

Guarbeciendose de tantas
aquesta, y la sucesiva,
que ambas fieras ospedavan
vna selva arrojadiza.

Llegaron hasta la octava
estas fieras maravillas,
que son al mundo batallas,
y solo en España esgrimas.

El vulgo se ayenta, y choca,
como quando el Euro silva
en olimpo, que en los ayres
son pajaros las encinas.

Tercer escandalo sale,
el odio, el horror, la grima,
monstruo con quien regulada
es la muerte vna caricia.

Afsi el Etna, mar de llamas,
en los campos de Sicilia
concibe infernos, y al punto
Nilos de fuego bomita.

Trepa el pastor, y del olmo

enseña a temblar las cimas,
helado ázia donde siente,
se abraza ázia donde mira.

De Martinetes de fresno
la nuca le adorna, y riza
Cordova, que dos rexones
despedaza sino bibra.

Pues vá tan cierto el segundo,
donde el primero anticipa,
que en la herida se encontravan
el que llega, y el que avia.

Del Sagitario celeste
el Conde fue viçarria,
pues qualquier rexon le grava
clavado efecto de Bira.

Donde la fiera sañuda
corre, para, tuerce, y gira,
halla al joven, y ella se halla
coronada de vencida.

Al empeño de vn acafo,
que a empeñar benigno obliga,
porque el duelo del buen ayre
es alma, y no es disciplina.

Sacò la espada, y tres taxos
tan mortales todas libra
en la fiera, que a tres muertes
le hizieron falta dos vidas.

Soborna el Duque los riesgos
mayores, y otros olvida,
que nunca posible empresa
fue en su sangre de cudicia.

Tan horrendas cuchilladas
sobre la fiera graniza,
que ignora ázia donde el alma
se hospeda de dividida.

Y porque el golpe, y el dueño

se oponen a lo que aspiran, he las
las cuchilladas le matan, y odian
y el brazo le immortaliza la vida el

Con dos reloxones Meneses
su valor (ingerto indicaba el acun al
ya el rebulto a las verps, vobro
y el fragil j regañ donita saboqish

Donde se ma de Melgarexo
hirió r, aquricta linea, q se abrob
que quando aca odita eb pulso sup
la fielta de la redita, y regall sup la

Si en aca, que todo es de fido,
seguridades afirma, y aulebno de
por que se va a de celo pi sup
la fuerte quando es precisa.

El Almirante a su aliento
tantas veces sacrifico, a espere
el bruto, quantas el ayre, o la dilla
vozes del freno lo esplio an eno ro

Las alas rotas prononcian
su apuño con armonia, que e sup
por que solas sus acciones se sup
son las trompas de las mismas.

En Montes de Oca es costúbre,
lo que en otros valentia, a no
siendo su fofiego piedra, a si no
en que los ayres se esflin.

Es todo tan reportado,
que aun a voto de la envidia
con el Drago de canfava,
y con el intento heria.

Casavajal en los riesgos
no cedió, cedió en las iras,
dondos y esfuerços varones,
que importan venturas hijas.

Miranda el rejon traduce

en pluma, que el tiempo esfero
sus impulsos, que con sangre
del toro esmalta, y rubrica.

Desde aqui sagradas Mulas
profeguid las voces mias,
por que quien lo vivo copia,
quando puede mas lo pinta.

Y a los que me culpen la go,
hazed que Seneca diga, a no
que desta cuenta no es largo
el quinto, si no la quinta.

Aqui todos los objetos
la sombra en uno embolvia,
por que el Sol de Mariana,
sin ocafo se retira.

Pregunta Fabio a Menandro, como
se portaria con su Dama, a qui en po
puede, o no sabe obligar con fineza.

ROMANCE

Pidesme consejo en caso
de accidentes tan inciertos,
que no se puede afirmar
sobre ninguno el consejo.

Como te agendras preguntas
con tu Dama, en cuyo ciego
dictamen, son las finezas
culpas de mi ecomientos.

A peligroso combate
me expones, que en este encuentro
las armas de la razón
lidian mas, y venen menos.

Pero

Pero por el que dices
yo mismo al poder me entrego,
de desaytar mis razones, sup. el sop
por disponer tus confusos. el sed el

Oye mis consejos Fabio, y
y tomalos si eres cuerdo,
como verdades, que yo como a onsi
los doy como advertimientos.

Este enigma la muger, y
y su intrincado contexto
le azierta a entender mejor
la fortuna, que el ingenio.

Con todo puede el juicio
(aun sin dicho) discerniendo
por observacion hallar
el sentido por conceptos.

Ya presumo al ver que a Filis
no la obligan los respetos,
que algo falta en tu fineza,
que se defiende a su aprecio.

Y deve de consistir
en el modo el desconfuelo,
de obrar las galanterias,
y no conseguir los premios.

Si al hazer el agasajo
muestras disgusto de hazerlo,
pierdes tu accion, y no pagas
la de su agradecimiento.

Que la misma resistencia
que tuvo corrido el ruego,
dió la razon al enfado
de no estimar el efecto.

Si cuesta al que le recibe
la amenaza, o el esfuerzo,
y a no es favor, pues no le haze
tu gusto, sino fue apremio.

Bien, que ha de ser la fineza
con proporcion al sugero,
y a su tiempo, que aun es malo
lo bueno fuera de tiempo.

Ni has de estar siempre obligado,
que estará Filis creyendo,
que has menester tu atención
para conseguir su afecto.

Que en llegando a persuadirte
a que hazes de tus desvelos
politica, hará tambien
maxima de sus despegos.

Con que porfiareis los dos
en malograr los cortejos,
por no querer estimarlos,
por no saber disponerlos.

Y así Fabio buscarás
con la discrecion el medio,
de que parezcan loables,
no viciosos los extremos.

Esto es en quanto a obligarla,
que en quererla, rumbo nuevo
has de seguir: que el comun
es, como arriesgado, incierto.

Ten cuydado con la voz,
no descubras a tu incendio
mas flama, que la que muestre,
que es ardor, pero no fuego.

Mira Fabio que te importa
ocultar en el silencio
el amor, porque en el labio
no es gusto, y puede ser riesgo.

Hoye las ponderaciones,
que buscas contigo mesmo
tantos enemigos, quantos
son tus encarecimientos.

Procura tener a Filis
siempre dudosa, que el miedo
de perderte; hará que sirva
la condicion al recelo.

Que en estando assegurada
te irá poco a poco haziendo,
por habito de el descuido
naturaleza el desprecio.

Con agrado has de tratarla,
mas que no passe te advierto
de los limites de agrado
a los espacios de exceso.

Que la Dama que mas quiere
vsa de los rendimientos,
mas para reconvenirlos,
que para reconocerlos.

Nunca la alabes de hermosa,
pues sabes tu mismo el precio
de su favor, y costear
con su lisonja tu empeño.

Que aunq̄ eniēda, q̄ no es linda,
(que no es facil en su sexo)
se vale de la alabança
para el desvanecimiento.

Tampoco deidad la llames,
porque este vano epiteto
le escucha el gusto, y le abraça
despuēs el consentimiento.

Con que infirmada de el nombre
te mira desde su Cielo
como a mortal, y en tu engaño
juzga aun, por favor, el ceño.

Que la estimes, te permito
Fabio, si bien atendiendo,
que ha de ser la estimacion
de Dama, mas no de Dueño.

Guardate, de que parezcan
humildades los obsequios,
que lo que hazes por lisonja,
lo ha de recibir por feudo.

Si es discreta, no ay peligro
en estos reparos; pero
fino es entendida, todos
los reparos seràn riesgos.

Si es necia, y te ha condenado
tu error a tan duro remo,
sufre con la discrecion,
boga con el sufrimiento.

Y como pena forçosa
de la culpa de tu sexo,
padece por voluntad,
calla por entendimiento.

Pero surquemos, yà Fabio,
en el Oceano inmenso
de los accidentes, donde
todo es golfo, y nada es puerto.

En el modo de guardarla,
pido te portes experto,
siempre advertido a la varia
contradiccion de los vientos.

Mira, que ay en este mar
muchos escollos cubiertos,
y es menester gran destreza,
para desviarse de ellos.

Su natural examina,
porque con mejor acuerdo
a fuer de su condicion
obres con tu entendimiento.

Si se halla bien, retirada;
no a titulo de festejo,
relajes la compostura
de su natural sosiego.

Que si haze tal vez deleite de la diversion, es cierto, que hará indiscreta despues dolor de el recogimiento.

Si enfermarse de ser vista, aplicale por remedio la confianza, que ay males, que se curan con veneno.

Salga algunas vezes, Filis, a gozar de los passeos, porque pierda en repetirlos el ansia de apetercerlos.

Y salva las contingencias de los acontecimientos, con prevenir el reparo, que ha de estorvar el suceso.

No la oprimas tanto, que quando de sus falsos ruegos te convenças, haga Filis de la permission despeño.

Como arrojado detenido, que el embaraço rompiendo, sale de madre, olvidando los limites de arrojuelo.

Zelos no la has de pedir, que en pedirselos, aun tiempo, a tu estimacion ofendes, y ofendes a su respeto.

A tu estimacion: porque tu mismo estás suponiendo, que en agravio de tus prendas, ay quien pueda darte zelos.

Su respeto: pues empeñas de nuevo el turbado espejo de su beldad, si supones que en él se mira otro objeto.

Porque en llegando el favor a ser mas que de vno el yerro, yâ en el numero no está, sino en el relaxamiento.

Tampoco tu la has de dar zelos, pues tendrá con ellos si quiere imitar tu error en el agravio el pretexto.

Que aunque es contra su decoro la vengança, el sentimiento pocas vezes dexa libre para el reparo el acuerdo.

Antes discurre de suerte, que fundando el argumento en la consecuencia, juzga por azierto, el desazierto.

De rezelos no te escuso, mas desuerte has de tenerlos ocultos, que aun de el cuydado no se fie el pensamiento.

No entienda no, tus temores Fabio, porque te prevengo, que no podrás apurarlos, y podrá desvanecerlos.

Y de tu desconfiança ofendida, ò por despecho, ò capricho, hará Filis lo dudoso, verdadero.

En la continua asistencia de su casa, y de su asseo, lo conveniente es forçoso, no es forçoso lo superfluo.

No ha de ser tu vicarria causa de tu desconcierto, ni sea tu cortedad motivo de su tropieço.

La prudencia ha de temprar
 los deseos y las esperanzas, que en esta vida
 tan dañoso es lo de mas, que lo de menos, y
 como malo lo de menos, lo de mas
 Que en su presencia no ahubs,
 a otro gallo te encomiendas, y lo es
 que das materia al autojo, y lo es
 para encender el deseo, y lo es
 or haz obra, provido reparo en
 prevencion de los exemplos, y lo es
 que escusa los propios, quien
 escarmienta en los ajenos, lo es
 Resto del prevenirte de otros
 interiores movimientos, y lo es
 que son arroyos y los humanos, y lo es
 con nombre fingido, y lo es

En esto seguir a Filis, y a otros
 de otras Damas los violentos
 designios, que en todas son
 los engaños vnos mismos, y lo es
 Si te enojare un causa
 has de estar Fabio entendiendo,
 que aquel enojo le afecta, y lo es
 no el caso, sino el misterio, y lo es

Contra tu credulidad
 se irrita su entendimiento,
 porque quiere asegurar te,
 de el amor con el estruendo,
 Castiga en ella el error
 de este sagaz devaneo,
 pero no con la disculpa,
 sino con el menosprecio.

Y si resuelve el enojo
 despues en alago tierno,
 mira que es para traer
 u compasion a su intento.

En tal caso, aunque un opello
 por la piedad de tu pecho,
 has de dexarla llorando,
 y te has de salir riendo, lo es
 Si te detiene, y rogado
 lo furioso en alagueño,
 dexate Fabio vencer,
 fino a la razon, al duelo, y lo es

Bastate aver conocido
 sus astutos pensamientos,
 no ya para castigarlos,
 si no para no temerlos, y lo es

Si tal vez hallares triste,
 antes que su fingimiento
 te haga cargo de la culpa,
 haz tu ofensa de efecto, y lo es

Confundele la disculpa,
 y le dexaras con ello,
 de armada la cautela,
 para otra acontecimiento, y lo es

Si lo que desea pide
 sin pedirlo, no queriendo,
 que a un fin insinuacion
 a su reconocimiento, y lo es

No te des por entendido,
 ni sientas no parecerlo,
 que tal vez es discrecion
 mostrar el Sabio, que es necio, y lo es

Mortifica tu altivez
 en el ruego, y de el rodeo,
 haras con razon entonces,
 razon de no conceder lo, y lo es

Si hablando contigo a impulsos
 de algun arrebatemento,
 te dexa con tu sospecha,
 y se va con su embeleco.

En las acciones repara
de el rostro, y otras sin eco
las voces de otra cuidado
que responden alla dentro.

Calla, y fírvete de el caso
para la experiencia, y luego
para el castigo, y despues
para el arrepentimiento.

Todas estas advertencias
te doy para tu gobierno,
no con tanta precision,
que ay a de hazerle preceptos.

Miralos como discursos,
de vn lastimado que ha hecho
para fonder los avisos,
reglas de los escarmientos.

Y concluyo Fabio amigo
con que escusar el empleo
es el remedio de el daño,
porque no ay otro remedio.

CONSEJOS PARA LA
Corte, y Universidad
de Bolonia.

POR DON IVAN DE MAYOS

MAS ya que del tobo traje
dejar el disfraz fintadas,
y vas a seguir la Corte
de Bolonia, y sus escuelas.

Del modo que has de portarte
para ser bien quisto en ella,
quiero darte vnos consejos
que me enseñó la experiencia.

Primeramente con todos
trata verdad; nunca ofrezcas
de ninguna suerte a nadie,
cosa que cumplir no puedas.

Nunca afirmes lo que hablares
con juramento, que es necia
desconfianza, y parece
que es no tener de si entera
satisfaccion, y aun sospecho,
que su opinion menosprecia
quien anda buscando modos
para que el otro le crea.

Tacha, o defeto comun
jamás en burlas ni en veras
la digas a nadie puesto,
que nunca de estas materias
se saca fruto, antes siempre
de ordinario para en queza,
pues no ay oyendo sus faltas
ninguno que no lo sienta.

Con los Principes que son
de mejor naturaleza,
digo de mejor fortuna,
habla siempre con modestia,
y entre enojo, y cubarde
no te llegues de a y cerca,
que de el mundo son de ydades,
y es menester que se entienda,
que deven de ser tratados
en todo con diferencia.

Y no envidies el despejo
de aquellos que con llaneza
los tratan, diciendo gracias,
que ellos con esta celebran,
pues despues de aquel aplauso
gusto, regocijo, y fiesta,

los mismos Principes suelen tenerlos en menos cuenta de lo poco, y de lo mucho siempre liberal te muestra.

Pronto en prestar al amigo, pero no en cobrar la deuda, antes ponerlo en olvido, porque el hombre de prudencia ha de hazer cuenta que es dado lo que a sus amigos presta; no has de hablar siempre de burlas ni siempre (Felix) de veras, antes mezclando apacible la alegría, y la modestia.

Con igualdad del semblante estima, agassaja, aprecia a todos, y nunca a nadie respondas con aspereza, nunca delante de muchos parecer mas Sabio quieras, que el hablar con Magisterio haze a los otros ofensa.

Y aunque sepas mas que todos, serà menester que entiendas, que de ello no has de hazer caso para que bien quisto seas, que no es Sabio el que presume, porque yo ser mas quisiera con humildad ignorante, que entendido con sobervia, al que te ofendiere necio has de perdonar la afrenta.

Porque si tuvo razon bien hizo en hazerte ofensa,

y si no le diste causa entonces mas digno queda de perdon, pues se conoce, que era loco a rienda suelta, pues injustamente ayrado quiso ofender la inocencia, y vengarse de el que es loco, no es accion que desempeña.

Al mal, y al bien has de hazer igual rostro, por pequeñas cosas nunca has de enojarte, que es del animo flaqueza andar asfreado, y limpio conviene, pero no sea tanto que en estremo toque, huye de influencias nuevas, en el vestir lo mas llano es lo que mejor assienta.

Que quien se engalanò mucho nunca fue hombre de prendas, y en fin lo mas principal, que aqui mi voz te aconseja, es la Miffa cada dia cuidando de la limpieza a del Alma, que esta entre todas es la virtud mas perfecta.

Al venturoso no embidies los bienes, ni la riqueza, la virtud si, que esta sola, es la mas preciosa prenda; lo demàs hagalo el Cielo, que en esta humana miseria todo es vanidad, y solo, el que sirve a Dios lo azierta?

*De Don Gabriel de Bocangel, ba-
llandose en su amor obstinado a
muchos desengaños.*

Pastor mal afortunado,
diligente, pero necio,
si en mieles de desengaños
no has cogido vn escarmiento;

Hasta quando solicitas
mal agradecido suelo,
coge (vna vez advertido)
por lo medrado, lo cuerdo.

El peynado afan del furco
cesse yá que tantos riesgos,
yá no serán sacrificios,
sino coleras al tiempo.

Con mascara de favores
te han salido los desprecios,
si sabes tomar el bazo
a dar vida en el veneno.

A y de mi ! tan anegado,
que me ha de sobrar el puerto,
pues yá el bajel en que bogo,
es vna tumba con remos.

Es vna guila de lino,
cresna lisonja del viento,
desde donde a luz de rayos,
lo hermoso de vn Sol contemplo.

De cuya insanable herida
no he de curarme, en que temo,
despues de intentarlo en vano,
hazer mal quisto al remedio.

*Retrato de vna Dama, que por bella
y entédida se equiborava lo insigne.*

De Don Gabriel Bocangel,

A Narda vá de retrato,
no es valor, sino licencia;
que de plumas de tus alas
se arme vn pinzel que te ofenda;

Asi el Aguila, que el Sol
escala al viento desprecia
plumas, que las flechas vistan,
porque ha de burlar las flechas;

Es natural su hermosura,
mas tanto el milagro ostenta,
que nos muestra milagrosa
la misma naturaleza.

En su rostro a luzes tantas
el jazmin templado anela,
que yá la nube alevo fa
de otro elemento se precia;

En sus cabellos sutiles
retrato sus agudezas,
los cabellos imagina,
y los penlamientos peyna;

En la que llaman nariz
pincel natural ostenta,
los primores de quien sabe
con venturas de que acierta;

Haze su cuello al cristal
nuevo linaje de ofensa,
a competencias le admite,
y a victorias le desprecia.

Para dibujar sus manos
no hallò caudal la azuzena,
porque se vino al examen
aun sin vanidad de apuesta;

Su ingenio mayor que rayo
vive en su divina esfera,
pues con prodigios avisa,
y sin estruendos penetra.

Desde que escuchò su canto
dize la admirada Aldea,
que no canta, mas porfia,
ya el ruyñen en las selvas.

Robò su ingenio, y su gala.
el mayorazgo a las feas,
a tiempo que a las hermosas
quitò el tributo de necia.

Esta quiso ser la copia.
Zagalas de vna belleza,
que hizo de mis oñadas,
lo que el Sol de las Estrellas.

Deposicion amante de su rendimiento.

Del mismo Auctor.

ROMANCE.

Cautivaronme dos ojos,
como Dios hizo vn Argel,
y sin tener ley alguna
quieren que guarde su ley.

Hizieron de mi sus rayos
lo que el Aspid del Clavel,
la esfinje del caminante,
y el segador de la mies.

Dos años ha que los ví,
que naci mejor dirè;
pues se empieza de la dicha
mas que del tiempo el nacer.

Tan otro soy del que fuy,
que admirado alguna vez,
me pregunto por mi mismo,
y no me se responder.

Peño estese la piedad
donde quisiere el desden,
que vn premio tiranizado
es lisonja de vna fee.

Eslavones arrastrando
pienso frequentar sus pies,
por ver si obligo deydad
la que no puedo muger.

Y mirando las cenizas
en que se bolviò mi fed,
diràn los escarmentados
(no Troya) aqui Antandra fue.

*A vna Dama, que queriendo ser
tercera de otra, enamorò a vn
hombre. De Bocangel.*

Bien el coraçon señora,
a mi cuydado le dixo,
que andava por ser mi muerte,
quien me sirviò de peligro.

Quiero estimaros mi riesgo
el primer agradecido,
que el beneficio agradece
si es la muerte el beneficio.

Quisisteis en otros ojos
ensayarme de rendido,
quien para vos los amava
mereciera en el delicto.

Si acaso vñir procurastes
dos coraçones distintos,
yà os acusan los efectos
de alevosa en tal officio.

En agenas perfecciones
meaveis qual aspid herido,
que oculto en nube de rosas
vierte secretos hechizos.

Seguro por vos espuse
el pecho a faciles tiros,
que vive seguro en otros,
quien nace a daños divinos.

Permitirme vos el pecho
a incendio menos activo,
os diràn que ha sido rielgo,
pero yo le llamo arbitrio.

Quien os mirò mal pudiera
durar, sino es que el martirio,
por dulce dexasse al pecho,
con presunciones de vivo.

Ultima siempre experiencia
fereis de nuestros sentidos,
y en la esfera de los neños
solo no tendreis cautivos.

*A Filis llorando una ausencia de
su Amante.*

Del mismo Auñtor.

Pérlas llorava la Niña
al ausentado Zagal,
si perlas son las que llora,
no la digan, no ay mas.

Centelas liquidas vierte,
dos Soles de par en par,
donde es el agua del fuego,
los rayos de que seràn?

Rompe la ausencia los fueros
su imaginacion leal;
pues no puede aver ausencia,
donde distancia no ay.

Suspensa a nadie responde,
y callando dize mas;
sin duda dentro de el pecho
esconde con quien hablar.

Las selvas que cinco lustros
de Sol la juraron yà,
por tanto luciente indicios,
que arroyos cuenta su edad.

Oy viendo que es de sus ojos
arbitro eterno, el cristal,
aplausos de Aurora tierna
dâ Soles a su deydad.

Aves (repite la bella,
estos suspiros llevad,
de Valles de Mançanares,
A Montes del Escorial.

Sibolais teniendo amor,
dichosas pues que bolais,
ay de quien ama, y no buela,
ay de quien buela, y se està.

Bolad bolad, (dreis parais
que si llevais suspiros, jamàs po-

*Pide una Dama zelos a su amante,
a tiempo que èl, ò acaso, ù de indus-
tria la diò un ramillete de violetas
azules.*

ROMANCE.

NOtava Angelica vn dia
en las floes de vn vergel;
como tropiezan las dichas
el morir con el nacer.

Viò requiebrada vna rosa
del silencio de vn clavel,
sabiendo dezirla mucho,
en la lengua de no sè.

Algo tambien se arimava
a vna violeta, que fue,
infierno de vna alma oy,
y cifra de vn Cielo ayer.

La rosa apenas nacida,
desdichada antes de ser,
pues al clavel mas vezina
le padeciò descortès.

Mustia se bolvió al boton,
sintiendo el trato infiel,
que para entender agravios,
sobra vna flor entender.

Con este agujero la mora
discursiva venir vé,
vna desdicha con alas,
en vn amante con pies.

Pidióle cuenta de entrambos,
con pedir la solo de él,
porque le ha chismado el alma,
que guarda el moro otra ley.

Por zelosa se declara,
y dizen, que aquesta vez,
fue la primera que amor,
la conoció por muger.

En las manos del amante
ay flor, que acusa su fe,
porque salen al delito
colores como a la tez.

Proceso de zelos digo,
que el delincuente cruel,
ciegamente se entregò
a la que es parte, y luz.

Ay, dixo, Angelica entonces,
que me maten sino es,
el ser querido muy mala,
escuela para querer.

*En la muerte de vna Dama, cuya
edad temprana, y meritos de virtud
y belleza empeñaron mucho la co-
mun lastima. De Bocangel.*

A Donde está el Sol del prado,
que solo miro Pastores,

vn silencio mudo, y triste
por alcayde de la noche.

La gran fabrica de el dia,
aun era atalaya torpe,
la vez que embidiosa quiso
registrar sus resplandores.

Ha de parte de la muerte
triumfante Lisis responde,
quando dà voces vn triste,
dàr puede vn difunto voces.

Quiero pensar que me escuchas
desotra parte de el Orbe,
supuesto que las deydades
jamàs por distancias oyen.

Dos mares mis ojos fueron
llorando tu ocafo noble,
que son menester dos mares,
quando se ponen dos Soles.

Quien dize, que sobre Alcides
no estriva el Cielo sus bronçes,
ombro tengo yo, que tienen
executorias de monte.

Como quando arroyo libre
huyendo del cierço, rompe,
del cierço que Toro alado
le sigue en cumbres, y en bosques.

Hasta que embargado el passo
del yelo, y de las prisiones,
con vn manto engaña al ayre,
y despues oculto corre.

Afsi soberana Lisi,
robada a la fiera enorme,
de la muerte, la ocupaste,
con aparentes candores.

Y huyendo secretamente
al mar inmenso te acojes,

que tiene Estrellas por pezes,
y por ondas tiene Dioses.

Diſte el vitimo ſuſpiro
ranta colera en vn golpe,
Cielos! allà cabe embida?
he de pensar, que ſoiſ hombres.

Diſuata te vitan bella,
y el ſemblante tan en orden,
que a no avifar me mi afecto
no creyera a tus facciones.

Vive pues tan largos ſiglos;
que hagás los numeros pobres,
y a mi azero de ſus rayos
la que ſupo hazerſe norte.

*A una Dama, que ſalia a tomar el
azero, viendola ſu amante, recon-
brado el color. De D. Antonio Cuello.*

DEZIMAS.

CAmina en tu breve eſfera,
Sol mio, que en ſus colores,
amortiguadas las flores,
ſe quexa la Primavera:
por no ver que en tu carrera
la ceniza de tus rayos
cauſa en tu frente deſmayos,
dà en tu Cielo giros mil,
porque cobrado tu Abril,
le dèſ al ſuelo mil Mayos.

De tus mexillas las roſas,
yà el canſacio las aliña,
que los achaques de niña,
marchitaron vergonçoſas:
con las fatigas anſioſas
tu hermoſura repetida.

mal ſegura eſtà mi vida,
pues tomando tu el azero,
dulciſſimamente muero,
a los golpes de tu herida.

CANTA EL RETRATO DE
una hermoſura.

De D. Franciſco de Quebedo:
LA flota, que de Indias vino,
Galeno de mil enfermas,
diò ſalud a vna muchacha,
y deſopilò vna perla.

Era vna Venus de alcorza
eſta caſadilla tierna,
con achaques de marido,
y con dolores de ſuegra.

Quedò en bonança la niña,
ſin mas juroſ, ni mas rentas,
que para el vulgo el marido,
y para Cupido ella.

A diez y ſeis años lindos
paga penſion, y obediencia,
el vigote mas ſubido,
y la toga mas ſevera.

Oyganme todos, que pinto
eſte pedazo de eſtrela,
eſte veneno de amor,
y eſta breve Primavera.

Lo primero es Sevillana,
y lo ſegundo no es lerda,
quanto a lo tercero canta,
quanto a lo quarto ay tercera.

Baños de la Reyna Mora
acreditan ſu limpieza,
que en emulacion del baño
es Mançanares Eſgueva.

Con despejada deydad
pega al alina mas essenta,
jazerinas de azabache
con el cabello, y las cejas,

Trae la nariz entre ojos,
porque ha dado en pendenciera,
entre valientes mexillas
amontonando belleza.

En lo que es rubio, y azul,
perdonenme los Poetas,
que he de dezir que sus ojos
son dos Soles de Guinea.

Y como nos preste el Sol
lo florido de sus yerbas,
no ay clavel como sus labios,
ni jazmin como sus muelas.

Las manos son, aunque pulse
lo alegorico las venas,
chilndrones de marfil,
garatufas de violetas.

La republica del talle,
tan concertada gobierna,
que parece a todo amante,
cada miembro dos Venecias.

Mas lo que zela el nublado,
quien duda que Cielo sea?
lo cortès nos acredita,
lo vivo de su chinela.

Que la pinta, que promete
la bruxula de sus medias,
a pesar de todo el mundo
de carne son de donzella.

Presumida lo que basta,
lo que sobra satisfecha,
aunque la vil pleve diga,
que son achaques de necia,

Este es en fin su retrato,
y al fin Francisquilla es esta,
que por ser frialdad cortès,
la dexo para vna fiesta.

Letrilla que se cantò en Palacio.

Porque estâ llorando el Alva,
los locos campos se ríen,
y entre dientes de cristal
murmuran arroyos libres.

Las retamas son topacios,
diamantes son los jazmines,
y zafiros los Canuelos,
porque los vence Amariles.

De embidia las azuzenas
a la blanca nieve piden,
su blancura, para quando
su pie de nieve las pisse.

Los claveles de verguença
se visten mas carmesies,
compitiendo con sus labios,
porque los vence à manies.

El ayre, que del Aurora
es mensagero pacible,
que parece que se quexa
con el agua entre los nimbres.

Por el prado se patea,
que es algalia, ambar, y almizque,
quanto huele entre las flores,
porque lo alienta Amariles.

El Pastor Belardo, a Luzinda.

ROMANCE.

FAmoso Guadalquivi,
si en la margen de tu arena,
pu-

pusiere sus pies de nieve:
aquella serrana bella.

Si por ventura Luzinda
en sus mojadas Riberas,
la yerba hiziere emeraldas,
y la blanca arena perlas.

Ansi mil ricas armadas
oprimir tus ondas veas
con oro, perlas, y plata,
que ansile digas mis penas.

Aqui divina Luzinda
gloria, y honor de esta Aldea,
tan discreta, como hermosa,
y mas que muger, discreta.

Estuvo el Pastor Belardo,
al partirse de estas selvas,
dando al Cielo mas suspiros,
que tiene su manto estrellas.

Que si con esto la obligas
a que fe, conmigo tenga,
quando la faltaren aguas
la darà lagrimas tiernas.

Esto dixo, y desmayòse,
y las Musas de las Selvas,
pensando, que era difunto,
le Coronaron de yedra.

Romance a una Dama.

De Don Juan de Zabaleta.

Saca el Oriente a la Aurora
purpuras ottentaciones,
y en halagos templa el dia
los desdenes de la noche.

Quando vna orgullosa turba
en seguimiento de vn joben,

con aves acosa el viento,
con yeguas fatiga el monte,

Fixos vna garza miran,
donde sombra reconocen,
con atenciones venciendo
las distancias, que la esconden.

Ay, dixo vna voz, y ay
respondieron muchas voces,
que es poco a terneza tanta,
buelto en ecos todo el bosque.

El garzon el fuste dexa,
y la yerba pifa, a donde
ayrosamente miraras,
bello a Marte, fuerte Adonis.

Tierno en el bosque engolfado,
ondas de carrafca rompe,
conduziendose al gemido,
que es de su derrota el norte.

Llega, y vè, que vn jabali
vierte coletico, y torpe
espuma, que el campo seque,
humo que el ayre inficione.

Vna Ninfa a sus pies halla,
que sin valerle exempciones
de hermosura, paga al suelo
tributo, en coral que corre.

Desnuda el luziente azero,
assegurando en vn golpe
muerte, a la mayor fiereza,
vida a la deidad mas noble.

Ella pues, que en el oriente
de su vida sintiò entonces
desvanecerle las rosas,
caducar los arreboles.

Viendo que vn braço dilata,
porque sus prendas se logren,

el ocafo de fu dia,
el Agosto de fus flores.

Agradecido el cabello,
que fobre el rostro fin orden,
ondas de azabache mueve,
con manos de cristal coge.

Tanta beldad fe descubre,
que el garzon la mira inmoibil,
bien como el que descuydado,
pisò vivora entre flores.

Yelo admirado fe viste,
y a las plantas, que velozes
plumas la piedad les puso,
plomos el yelo les pone.

Mira vnos soles, que solo
les faltan para ser soles,
eminencias do campeen,
no luzes para que doren.

Yâ siente abrafarse el pecho,
porque tantos esplendores,
ceniza hizieran vn marmol,
polvos bolvieran vn bronce.

Amor le desfata el yelo,
bien que la aljava depone,
que do afsisten tales rayos,
de sobra estàn sus arpones.

Llega a curar las heridas,
para que su mano toque,
candor de nieve, que acuerda
las llamas de sus ardores.

O quanto cristal ostenta,
y cristal que se antepone
a la mas pompa del Alva,
lo menos de sus albores.

Yâ la Zagala le mira
cuydadosa, y con trayciones,

en el de agradecimiento
dilsimula amor su nombre.

El garzon tierno la habla,
ella cortès le responde,
y esperanças la afiança,
que el tiempo harà posesiones.

DIDO, Y ENEAS.

De Salas Barbadillo.

EL fugitivo Triano,
hijo de la gran Ramera,
la primera que en el mundo
contratò con la belleza.

La que hizo juros los rostros,
y que vna tez blanca, y tersa
fe vendiesse, si no à varas,
à buen ojo, en mala venta.

Eneas, digo, el buen hijo,
que tomò a su padre acuestas,
agradecido a Dioses,
por ver a su muger muerta.

Sacò a su Padre del fuego,
y si èl se lo pidiera,
se lo bolviera a entregar,
porque a su muger le quema.

Con su hijo, el carro Ascanio,
a los vientos se encomienda,
vna accion bien escufada,
pues a tal gente se entrega.

Luego despues de embarcado,
riñeron vna pendencia
los vientos espadachines,
duendes de la mar, y tierra.

El vino que el Tabernero
tiene guardado en sus cueras,

nunca murió mas agüado,
que él allí morir espera.

Socorrióle al fin su madre,
a quien el mar reverencia,
por ser hija de su espuma,
con que viene a ser su nieta.

Llegò a Cartago, Ciudad
que entre pañales se muestra;
niña, que ver se gigante
espera entre las estrellas.

Llena de cal, y de yeso,
toda es polvo, toda es tierra;
polvo que le mata el vino
en los peones que reman.

Haze Dido, que la obra
vaya caminando apríessa,
porque siempre las mugeres
apresuran lo que intentan.

Eneas puesto a sus pies,
que es grande Gitano Eneas;
entre pullas, y lisonjas
le dize de esta manera.

Ampara, Reyna, vn Troyano,
que tiene tan mala Estrella,
que el fuego le echò en el agua,
y el agua le echò en la tierra.

Ningun elemento quiere
darle en si casa perpetua,
pues qual si fuera pelota
con él se burlan, y juegan.

Casa de posadas pide
à la Castíssima Reyna,
con que la vino a tratar
peor que a vna Mesonera.

Mas ella, que era bonaza,
entre grave, y alagueña,

agrados mostrò en los ojos,
y en la boca mintió perlas.

Que como suelen mentir
las Damas siempre con ella,
hasta los dientes de hueso
quieren que perlas parezcan.

No tienen ellas la culpa,
sino la mala conciencia
de lisonjeros amantes,
y desalmados Poetas.

Al fin la Reyna le dixo;
esta Ciudad serà vuestra,
tendreis mi mesa, y mi casa;
mucho dixo, y mas le queda.

Fueronse vna tarde a caza,
y entrandose en vna cueva,
haziendo talamo el suelo,
celebran bodas violentas.

Zañudo estuvo Himeneo;
con la cara rostrituerta,
que el no baylar en la boda,
fue presagio de tragedia.

Pues dando culpa a los hados,
gente de quien no se apela,
el Troyano al mar se buelve,
que le vence en la fiereza.

Quando Dido supo el caso,
llora, y suspira, que intenta
crecer con su llanto el mar,
y dar al viento mas fuerça.

Diò gritos desesperada,
y matòse con violencia,
lo que habló fue como loca,
lo que obrò fue como necia.

A fè que no se matàra,
a tener por consejera

vna dueña de estos tiempos,
que repiten para eternas.

Los suyos le levantaron
vn gran sepulcro de piedra,
que como andava la obra,
huvo bastante materia.

No pusieron Epitafio,
porque es grande impertinencia
hablar con los pasajeros,
que es gente que vâ de priessa.

E V T E R P E C A N T A L A
Fabula de Atalanta.

De Don Agustín Moreto.

ESquiva Atalanta siempre
por asperos montes huye,
yâ guarnicion de sus faldas,
corona yâ de sus cumbres.

A cuya planta de nieve
Euros, y Austros contribuyen,
leve fatiga a los campos,
presurosas promptitudes.

Agradecidos los bosques
de que su gala fecunde,
por besar el blanco pie,
travas de clavel producen.

Mas su pecho, donde el Cielo
tan alta esquivez le infunde,
ni por lisonjas las siente,
ni por ternezas las sufre.

Nunca el Sol desde la esfera,
donde sus imperios luzen,
viò tan hermosos desdenes,
tan bellas ingraticudes.

En su hermosura, y presteza
el que mas atento juzgue,
tiene vna duda que admire,
y vna admiracion que dude.

Es constelacion su rostro,
y tal, que avrà quien disculpe
bellas invidias de Venus,
quando sus circulos hurte.

Ojos en torno de luz,
que prodigos distribuyen,
Cielos en campo de Sol,
hermosos rayos azules.

De piadosas crueldades,
tirano imperio tan dulce,
que sabe matar con vidas,
y sabe cegar con luzes.

Breve cuna de rubi,
sin que esplendores oculte,
cubre de diamantes niños,
opulenta muchedumbre.

El papel de sus mexillas,
defectos del Mayo suple,
porque el tanto de sus flores,
en breve numero sume.

Por vago imperio del viento,
que traviesos introduce,
escritos con rayos de oro,
agravios del Sol discurren.

Zefiro que rubias ondas,
con vivo aliento sacude,
tempestad de Auroras nuevo,
en golfo vndoso de luzes,

De cuya crinita llama,
quiere el hado se figure,
luziente infausto comera,
que tragico sin pronuncie.

Negada su inclinacion,
a femeniles costumbres,
en bello alentado cuerpo,
alma de varon incluye.

No ay selva que no fatigue,
ni foto que no importune,
venablo que no blandee,
ni ficra con quien no luche.

Flecha luya que dispara,
cuerda que impelida cruze,
emula a su ligereza,
no ay muerte que dificulte.

El Cielo para su empleo,
ley inviolable estatuye,
que su beldad goze esposo,
que su curio sobrepuje.

Mas el que con tardo buelo,
veloz intento no cumple,
a fatal agudo azero,
sangre inocente tribute.

A tan ayroso imposible,
noble jubentud concurre,
trocando a patente Cielo,
ricas doradas techumbres.

No ay a quiẽ el premio hermoso
con su vista no deslumbre,
que luzidos daños vierte!
que atractivas inquietudes!

No ay joben que tierna vida
temerario no aventure,
victimas de su esperança,
de amor picados tahures.

Y aunque al son de sus deseos,
ligeros buelos presumen:
como a el rin incitados,
Bucefalos Andaluzes.

No ay quien pesadas tardanças
a corto trecho no culpe.

Que mucho que vna muger
con mas presteza se mude?

Barbara ley que disponen
los hados no se reufe,
floridos años malogra,
tiernos alientos desluce.

De sangre sediento azero,
no ay garganta que exceptue,
belleza que no desflore,
jubentud que no disfrute.

Tanto cadaver al campo
dieron violentas segures,
que de los vnos, los otros
son funestos ataudes.

Confusion la tierra espera;
horrores el Cielo influye,
de que tanta flor se agoste,
de que tanto Sol se anuble.

Hypomenes generoso,
sin que de emprenderla cuyde;
a la sangrienta conquista
mirador no mas acude.

Libre entonces juveniles
arrojamientos arguye,
y estraña, que vn bello engaño
tanta bella edad sepulte.

Sus ojos buelve Atalanta,
blandas prisiones comunes,
y con eloquencias mudas
a nueva opinion le induce:

La ciega deidad, de cuyas
traviesas sollicitudes,
nunca ay burla que se libre,
ni libertad que se burle.

De su carcax vna flecha,
que ociosidades consume,
resonando el nervio duro
a viva aljava traduce.

Rinde al joven, y pretende,
que en Atalanta resulte
atencion, que lo divierta,
cuidado, que no le turbe.

O Principes generosos
(clamò Hypomenes) no supe
la hermosa ocasion divina
del grave error, que os impuse.

De vuestra vertida sangre
arroyos mi lengua enjague,
pues tan devidos aplausos
ciego ignorante detuve.

Vn Sol de nieve os abone,
dos luzeros os escusen,
dignos, que de eternas vidas,
y de mil edades triunfen.

Y à vuestro ardimiento figo,
con que dirè del que tuve:
despeñòme vn fin vicarro,
si conseguirle no pude.

Con empeños de entendido
satisfarè a quien me acuse,
liberad que breve instante,
necio insensible entretuve.

Pues gallardas ofadias
los Cielos no desstituyen,
desprecios siembro a los ados,
quando en mi daño conjuren.

Por destrozos y à atropello,
sin que tantos me atribulen,
no bien orgullos de Abril,
quando del mayos de Octubre.

Al fin en sangriento curso,
con ver tantos no reuse
mallogrados escarmientos
de ambiciosas juventudes.

Purpura vifse, a que tantos
honores de Arabia cubren,
que en su resplandor apenas
rojo empacho se trasluce.

Sóbrero embosca entre plumas,
que a propias esferas suben,
bicarro bosque del ayre,
sino baxel de las nubes.

Fertil, variedad vfana,
de que en su pompa se junta
tanto volante despojo
de vorazes abestruzes.

Corètè traslada a la mano
bella maquina, y descubre
de hermosos anillos de oro,
descuydadas multitudes.

Comun madre que en su rostro
lo bello, y bravo confunde,
mucho Marte, y mucha Venus
a breve espacio reduce.

Boço que tiernas mexillas
con tiernos perfles pule
de veinte bueltas de Sol
era dorada vislumbre.

Dize en su pecho Atalanta,
sin que el coraçon le escuche,
que aun con èl su esquivez gusta
piedades se disimulen.

Detente Narciso nuevo,
quien te obliga a que apresures
sin temprano, y de la muerte
los sangrientos mares sulques.

No en tan peligrosa causa
blandos desperdicios fundes,
espera, que en ocio manso
floridos años maduren.

Tu solo te ostentas digno,
de que los hados te ayuden,
de que tu frente, y tu mano
ciña lauro, y palma empuñe.

Casi inclinada me admiro,
casi mereces que ajuste
mi passo altivo, y contigo
mi celeridad descuyde.

Quiere al fin que obscura Parca
tan hermosos años busque,
por querer vivir con migo
en lazos indisolubles.

Pero como atenta yo
a piadosas mansedumbres,
que tantas ardientes vidas
a mi libertad pospuse.

Muera por que le ves señas
del descuydo, no murmuren
las Ninfas en mi, y Diana
tiernos indicios me impute.

Antes que el resuelto amante
purpureo adorno desnude,
a blanda deidad de amores
con ruego instante recurra.

Tu, dime, me fuerças Venus,
que a tus aras oy vincule
pendientes votos, y en ellos
tu sacro nombre salute.

Asi columnas de bronce,
a valiente pesadumbre
de Templos que te veneran
eternidad aseguren.

Asi en tu honor abrasados
en gloyos el ayre ocupen
mil embaraços del Sol
aromaticos perfumes.

Pues tiernas ardientes ansias
a tu fuego se atribuyen,
ò que el remedio apercibas,
ò que la dolencia cures.

Dixo, con que obliga a Venus,
a que tres lucientes busque,
pomos de oro, que atesoran
ricas ocultas virtudes.

Del vfo dellas le informa,
y antes que el clarin pronuncie
voladora seña el joven,
rayo animado prorrumpe.

Passate Atalanta, y passa,
sin que las flores injurie,
sin que denlagrama doble,
ni a rista doble despunte.

No en los arroyos su pie
Candida espuma sacude,
de pluma varia que buela,
sin que su vista se enturbie.

Crece entre los dos el campo,
y porque el joven no frustre
su ruego interior, le avisa
Venus, que los glovos use.

De través hecho el primero,
que rayos de Apolo bruñen,
bella esfera, y en el campo
celestes signos educa.

Sigue el prodigio Atalanta,
que mucho que la estimulen
mil atractivos que viene
por dorados arcaduces.

El se aleja, mas el triste
 puesto que a su daño ocurre
 nevada llama el exceso,
 y la vida desminuye.

Venus por que mas prolijas
 dudosas ansias no duren,
 yà le incita a que brioso
 dorado engaño asegunde.

Hecha otra vez, y la Ninfa
 de nuevo el curso interrumpe,
 bolando con alas de oro,
 segundo luciente embuste.

Coge el glovo, sin que el bello
 bulto alterado demude,
 y ventajas generosas
 facta se restituye.

Ultimo hechizo le arroja:
 y con circulos volubles
 tercer descamino de oro
 la obliga a que el campo cruce.

Casi la forçò el peligro,
 a que el seguirle consulte,
 mas intrepida codicia,
 dudas rompe, miedos huye.

Alienta joven aclama,
 la inquieta turba, y divulgue
 tu hazaña en metal sonoro
 ligero volante numen.

Duda fue, si del aplauso,
 que al viento el vulgo difunde,
 Hypomenes gustò mas,
 è mas Atalanta guste.

Pisa al fin difícil meta,
 de Neptuno el hijo illustre,

con que de amado enemigo
 feliz vitoria concluye.

Vence, y ofendida Venus
 de que honores no acumulen
 a sus aras, ni en sus piras
 Arabes a romas suden.

Manda al hijo, que a sus pechos
 con lacivo fuego apunte,
 porque el Templo de Cybeles
 su nefando incendio ahume.

Y sin que en respetos justos
 la resolucion fluctuè
 de torpe llama impacientes
 sacrilega culpa incurren.

Ayrada deydad en ellos
 juvenil forma destruye
 ferozes brutos se miran,
 y en vez de quexarse ruxen.

Y aunque mas con bulto ayrado,
 dura fugecion rehusen,
 el grave imperio a su plaustro
 con yugo comun los vnce.

Bella Ninfa, hermoso joven,
 vn templo de Arcadia lustre,
 leones fieros del carro
 de la gran Diosa conducen.

La que fue imperiosa origen
 de tantas solitudes,
 siente del rayo de Apolo
 la enojada servidumbre.

Teme sus garras, ò Venus,
 Adonis tu amparo escude,
 no aguardes que en èl el cuerpo,
 y el alma en ti desmenucen.

CANTA EUTERPE
la Fabula de Apolo, y
Daphne.

DE DON GERONIMO
de Cancer.

Aquel Dios ciego, y malín,
preciado de vallesero,
causa de tantos achaques,
y achaque de tantos necios.

Dió vn flechazo a Don Apolo,
Dios tan prudente, y tan cuerdo,
que de cochero se sirve,
por no sufrir a vn cochero.

Porque aun, si siendo tan viles,
son los cocheros sobervios,
que hizieran si ellos pensaran,
que ay vn cochero en el Cielo?

A la cabellera rubia,
no tuvo el rapaz respeto,
que no aviendo entonces tantas,
fue notable atrevimiento.

Suspiros de fuego arroja,
y no es encarecimiento,
que antes lo fuera mayor,
si los echara de hielo.

Suspira por Doña Dafne,
Donzellona de aquel tiempo,
muy preciada de ser virgen,
que no era el mundo tan necio.

Requebrarla quiso Apolo,
embozado, y encubierto,
y él dà lugar a la noche,
porque la hallen sus deseos.

Escusóle con ser virgen,
y Apolo dize risueño,
que él es quien todos los años
está en Virgo vn mes entero.

Y la Ninfa al fin rebelde,
le mira con grande zeño,
que como es hija de vn rio,
es fria con mucho estremo.

Apolo siente el mal trato,
mas menguando el sentimiento,
mesurado, y boquirrubo,
se lamenta a lo discreto.

De las estrellas se quexa,
y andava muy majadero,
si él les dà racion de luz,
en no vengarse pudiendo.

Muy poco se parecia
a los señores, que oy vemos,
q̄ aun a quien mas bien les sirven,
pagan la racion a tercios.

Que desdichado fue Apolo,
en no amar en estos tiempos,
baxàra en su coche al prado,
y en fê del le hablaràn luego.

Determinase a aforçalla,
y ella que siente el intento,
corre mas, que el que en vn dia
dà la buelta al mundo entero.

Vasele por pies la Dama,
y al cabo de largo trecho,
la hallò en arbol convertida,
dando mas leña a su fuego.

En laurel se buelve vn arbol,
de mas pompa, que provecho,
al caçar de ruiñeños,
truaneç de los desiertos.

Para coronar Poetas,
escoge sus ramas Febo,
que de arbol que no dà fruto,
se coronan los ingenios.

Bolviòse Apolo a su casa,
admirado del suceso,
y puso cortinas negras
a su coche el Dios Flamenco.

Todos escusan a Daphne
con su propio nacimiento;
porque si es hija de vn rio,
serà vn peñasco su abuelo.

Refiere Ovidio esta historia,
aquel narigudo ingenio;
que siendo en sangre Latino,
huvo nariz en Hebreo.

EVTERPE CANTA
a vn luto de vna
Dama.

DE DON ROMAN
Montero.

LA beldad mas peregrina,
y la admiracion mas nueva,
salio con pomposo luto
a dar gozo a la ribera.

Vn coche de fumo ornato
fue su portatil esfera,
que segun como viò incendios
Faeton governò sus ruedas.

Gallarda se mostrò a todos
con la fanebre librea,
que estando el Cielo enlutado,
mas luz, y brilla vna estrella,

Aunque vestida de requiem,
ostentava mas belleza,
que quando amanece el Alva
con zelajes de açucenas.

Miravanla los galanes,
dando honor a las vayetas,
y vno dixo en tiempo tal
las tumbas se desvanezcan.

La melancolica insignia
causò alegres influencias:
y engañò a mas de dos pares
esta colutada Sirena.

Hizo prodigioso estrago
en las almas mas essentas,
la primera vez, que el luto
fue de Cupido faeta.

Mas quando del ciego Dios,
no son de luto sus flechas?
que pues mortandades causan,
fuerça es ser armas funestas.

Sacò balona a lo llano,
por simbolizar su pena,
fundando altezas de gala
en la afectada llanceza.

Puesta en plato de cambray,
brindava su faz serena,
que iba cantando aleluyas,
aunque en resposos embueltas.

Regozijò todo el prado,
que el jublar que mas recrea,
son sus ojos, y son negros,
porque el luto mas se estienda.

En el Reyno del Cabello,
cambiaron divisas negras,
y el mongil quedò arrogante,
porque la tuvo cubierta.

Dieronla mil bendiciones,
aunque vno la diò muy necia,
que dixo; crezcan los duelos,
pues tambien señora os prueban.

Otro dixo muy Medoro,
es divina providencia,
que quien tantos muertos tiene,
lleve luto tan de veras.

Vfano al fin dexò el prado,
y afsi entre escuras tinieblas,
quedò hecho vn Heraclito,
segun lamentò su ausencia.

DE D. PEDRO CALDERON,
a un rio helado.

Salid, ò Clori divina
al Tormes que ofrece oy,
fixa fuente a nuestra planta
su inquieto cristal veloz.

Esta vez pudo el Deziembre,
lo que mil padistes vos,
que tienen fuerças de escarcha,
poderes de admiracion.

No su nieve a vuestra vista,
quieto el cristal se parò;
que si aqui suspende el hielo,
hiela alli la suspension.

Salid, que el Dios os espera,
que juega discreto oy,
la suela del chapin vuestro,
corona yà de favor.

Y pues su honor os aclama,
restituireisle su honor,
si quando le guellan tantos
vos, corona suya sois.

Sobre la cama de campo
solicito el aquilon,
tiende sabanas de nieve,
do se acueste enfermo el Sol.

Desmayos, pues de sus luzes,
mejoranse en vuestras dos,
que mayores rayos visten
en ediptica menor.

Bien, q̄ en tantos Cielos puestos,
como de ydad superior,
los que son rayos de luz
de fuego fulminais vos.

Si el mundo ardiendo callara,
dirè, pues, ardiendo estoy;
que son incendio sus luzes,
y que es fuego su esplendor.

Que le holleis el campo aguarda;
porque vuestras guellas son
las que previenen Abries,
las que producen verdor.

Y en Pasqua de Nacimiento,
quando en la muerte se viò,
tendrà en vuestro pie florido
Pasqua de Resurreccion.

Yo mis glorias solicito;
pues a quien ha dado soy,
a vos vistas las libranças,
de sus glorias el amor.

Salid, pues, ò Clori bella;
no os negueis ingrata, no
a las voces de los ojos,
al llanto del Coraçon.

Y tendrèmos esta vez;
si lo merece esta voz
honor Tormes, luz el dia,
vida el campo, y gloria yo.

De Don Geronimo Cancer, avnos
ojos negros.

DEZIMAS.

Ojos, de cuyo esplendor
recibe el Sol luz prestada,
negra Etiopia abrasada
de tanto luziente ardor:
Planetas de tal rigor,
y de influxo tan severo,
que porque el estrago fiero
no evite la presuncion,
dais con vna misma accion
la muerte con el agujero.

Y si por los que matais
de negro luto os vestis,
no es que piadosos sentis
las muertes que rescatais:
Que si quando muerte dais
allá en vida se convierte,
viene a ser crueldad mas fuerte,
y accion mas endurecida,
traer luto por vna vida,
que executar vna muerte.

No imperfeccion vicarria
es esse negro arrebol,
que está sin sombras el Sol
fuera mas comun el dia:
Yo a dezir me atreveria,
sea verdad, ò sea fineza,
que viendoos naturaleza
tan hermosos al formaros,
de embidia quiso borraros,
y os dexò con mas belleza.

Por tener aseguradas
de vuestro rigor las vidas,

por encubrir las heridas
matais con negras espadas:
Crueldades tan apuradas,
bellísimos ojos graves,
yâ yo os entreguè las llaves
de afectos, tan amorosos,
ò matadme rigurosos,
ò perdonadme suaves.

De Don Antonio de Mendoza, pro-
bando ser mejor desgraciado dis-
creto, que necio venturoso.

DEZIMA.

SI el necio, aunque afortunado,
el bien no llega a lograr,
porque no sabe estimar
la suerte de que ha gozado:
Si el discreto desgraciado,
aun aviendole perdido,
conocerle ha merecido;
esse gozò mas, del bien,
que pudo lograrle, quien,
esse bien no ha conocido.

Del mismo, prueba lo contrario.

VNA perpetua esperança
roca en desesperacion,
vèr lograda vna aficion,
nadie duda ser bonança:
El desgraciado no alcanza,
y consigue el que es dichoso,
luego viene a ser forçoso,
que es mas para deseado,
que discreto desgraciado,
el que es necio venturoso.

*El mismo prueba contra lo uno,
y lo otro.*

EL que no llega a saber
el bien, no llega a estimar;
estimar, y no lograr
del todo, es, el bien perder:
Saber, y no merecer
para que le ha aprovechado;
no saber, y aver gozado,
que gusto se le ha seguido;
ni elijo ser entendido,
ni escojo ser estimado.

De Don Luis de Gongora;
ROMANCE.

EN las orillas del Tajo,
cuyas margenes coronan
pielagos de oro en arenas,
que ciñen su frente vndosa.

Crepusculos matutinos
desmiente yâ virgen rosa,
deydad de los montes bella,
que el Cielo adorò pastora.

Seguida en vano de Delio
saliò compitiendo a Flora
la jubentud mas luzida
de vn sexo, y otro la pompa.

Ella del coro de Venus
admiracion gloriosa,
el trasumpto, propio si
del que es nieto de las ondas.

Tanta beldad a los campos,
segunda parece Aurora,
si aun mar de rayos apela
de los ojos a las hojas,

El lustro apenas primero
remitiò amor, que en su concha
nunca lo pueril preserva,
nunca lo immortal perdona.

Suaves mil lazos diò
a las dos almas, que gozan
si mucho de lo divino,
humanidades graciosas.

Afectò Marfisa bella,
aclamaciones no impropias;
llevandose los aplausos
de quantas bellezas borra.

Delicioso, yâ sugeto,
fue a Delio, cuyas memorias,
hurtandose a obligaciones,
sucedieron al aljofar.

Reciproco se lo tierno,
inutil fue su lisonja,
creciendo violado el ocio;
las que duplicaron glorias.

Mil vezes de los rubies
solicitò las dos Rosas,
puertas, que a menudas perlas;
muros de purpura forman.

Otras librandose al tacto,
fiando en audacias sordas,
divinidades intenta,
que frustra cristal, yâ roca.

Adelantado el deseo,
atrevimientos aborta,
del Idolo de hermosura;
que idolatrò a todas horas.

Arbitrios intenta vanos,
pero ser audaz, que importa;
quando la ocasion se niega,
y amor sus gustos revoca.

O fue olvido, ò fueron zelos,
 passion sacrilega, y loca,
 tiranos, si de sus logros,
 eclipse de sus vitorias.

De vna zagala, que el Cielo
 erió libertada, hermosa
 del garzon no venerada,
 quien solo a Marsila adora.

Zelosa la mayor luz,
 que aquellas montañas honra,
 licito favor le implica,
 si de desprecios le informa.

Frustrando correspondencias
 del que su desdicha llora,
 por no admitir desengaños,
 a desdenes se convoca.

Delio, que vè reducidos
 a ruyna lastimosa,
 actos de firmeza heroicos,
 fe profanada por sola.

De quantas deydades lava
 la corriente caudalosa,
 nuevo Musico de Tracia,
 sonoro concento invoca.

Y por extinguir suave,
 afectos de sus congoxas
 a destinos de la ausencia,
 oy condena su persona.

Cuyo amor, cuyas firmezas
 con eleccion generosa,
 fiado a pincel valiente,
 inmortal aclama trompa.

FABVLA DE IVPITER, Y EVROPA:

DE DON IOSEPH ZAPORTA.

NAcio Europa, Ninfa bella,
 heredera de Agenor,
 del Cielo radiante flor,
 del Prado purpura Estrella:
 De las gracias corrió en ella
 el terno, tan viento en popa,
 que vistiendo Tiria ropa
 de Fenicia Magestad,
 sino Sol, era deydad
 entre las Ninfas, Europa.

Azul sandalia guarnece,
 de nieve hermosura tanta,
 que si vna flor su planta
 maltrata, muchas floreçe:
 Que primores no le ofrece

a la selva en lo florido,
 que a su blancura han devido
 mas que por candidas venas,
 a Chipre las Azucenas,
 y los jazmines a Guido.

Fue ocasionando desmayos
 al Sol, imbidioso dellos,
 el menor de sus cabellos,
 esferas de muchos rayos:
 En sus mexillas los Mayos
 estudiaron mas hermosas
 Primaveras, y en lustrosas
 selvas de humanos jardines,
 celebraron los jazmines
 maridage con las Rosas,

En vn Clavel, copia tanta
de perfecciones ostenta,
que aromas vierte, si alienta,
que aves suspende, si canta:
Quanto Potosí, de quanta
riqueza hermoso le admira,
logrando, si ambar espira
su aliento en distrito breve,
vna admiracion que mueve,
y vn movimiento que admira.

Al usurparle del ojos
al amor en dulces riñas,
quien viò mas traviesas niñas,
quien mirò mas bellos ojos?
No se atrevieron enojos
a sus constantes deseos,
que se calçò en los empleos
del amor mas singulares,
su ingratitud de Talares,
su desden de Caduceos.

Si diò su mano a la breve
vna de algun arroyuelo,
donds en campaña de yelo,
hubo lid de nieve a nieve:
Ninguno a juzgar se atreve
en tan dudosa porfia,
como cada qual queria
vencer la que le igualava,
si la liquida parava,
ò si la humana corria.

De sus Damas al cortejo
obediente vna mañana,
que con listas de oro, y grana
se arrebolava al espejo:
Del mar el Sol, y al reflexo
de luzimientos iguales,

en los Ethereos viales,
desperdiciando arreboles,
eran para muchos Soles,
las vidrieras, los cristales.

Saliò Europa, no tan bella,
su activo esplendor dispone,
la que quando el Sol se pone,
nace luz, y vive estrella;
Pues aprendieron en ella
aliño, quantos primores
admirò en Ciprios honores,
quando a su hermosa alqueria,
muerta de amores venia
la Diosa de los amores.

Los arroyuelos, que graves
circos de Amaltea bañan,
y dulcemente acompañan
lo sonoro de las aves:
Las esferas, que suaves
merecieron su esplendor,
mirando al primer albor,
Aurora tan bien prendida,
la dieron la bien venida,
Perla a Perla, y flor a flor.

Iobe, que a la Ninfa hermosa
tan rendidamente ama,
que a los giros de su llama
se habilita Mariposa:
Viendo ocasion tan dichosa
a su voluntad dispuesta,
yà de sus rayos depuesta
la olimpica Magestad,
en la amena soledad
para la faccion se apresta.

Pero mirando amoroso
pelear en campo abierto,

con vn delvio muy cierto,
vn agravio muy dudoso:
De no dexar deseoso,
sin premio su firme amor,
hizo mentirse Pastor,
a Mercurio, y con engaños
pastorear los rebaños
en el redil de Agenor.

Mercurio, luego obediente
desciende al prado, y mentido
Pastor, rustico vestido,
haze que su ardid aliente:
El ganado, al floresciente
sitio, donde Europa estava;
guia, que al Abril dexava
embidioso en la porfia,
de Claveles que texia,
de Rosas que enmarañava.

Mirando al fin al decoro
de su honor, que altivo informa
tanta belleza, la forma
toma Iupiter de vn Toro:
El que gozó en lluvias de oro
la hija del Rey Argivos:
oy, por hados tan elquivos,
amor, que llore conciertas
mil esperanças, que muertas,
son mil sentimientos vivos.

Iupiter ya disfraçada,
la Deydad al puesto llega,
donde la Ninfa navega
golfos de Abril descuydada:
La piel de nieve rizada,
y los pelos vno a vno,
con orden bien oportuno,
apreciando sutileza,

ostentavan mas belleza,
que ojos el pabon de Iuno.

Miralo la Ninfa, y quantas
cortejaron sus desdenes,
sin aver vitto a Hipomenes,
fucron Bellas Atalantas:
Solo de Europa a las plantas,
remora impone el temor,
y del juvenil ardor,
la actividad profanada,
cayò medio desmayada
en vn traspontin de flor.

El Toro, Deydad que atiende
la fimera de su Mayo,
y de aquel medio desmayo
los peligros le comprehende:
Aunque en el fuego se enciende
del amor, por quien suspira,
como tan ahogada mira,
beldad que muda se quexa,
enamorado se aleja,
pesaroso se retira.

Europa en tan grande empeño
de assombros mal corregidos,
calmò al mar de sus sentidos
la borrasca con vn sueño:
Y como dormida, dueño
de sus acciones no era,
que la roba en vna fiera,
sueña disfraçado vn Dios,
la espalda por popa, y dos
medias Lunas por vencia.

A este punto enamorado
buelve el Dios, y ella despierta,
aquel su assombro no acierta
si es verdadero, ò soñado:

Levántase, y al nevado
Pellico le arroja flores,
y él estimando favores
de tan floridos adornos,
parece, que haziendo tornos,
a su luz la dice amores.

Sobre la bruta esmeralda
se declina luego ella, y ella,
que de vna, y otra bella
flor, texia vna guirnalda:
En Toro ocupa la espalda
de vn Dios, que gozar desea
su hermosura, y como emplea
Abriles entre texidos
a sus cuernos, mas floridos
se vieron que el de Amaltea.

Fiada, Europa, al engaño
de vn Dios disfrazado estás,
Toro que reyne en la mas
Bella juventud del año:
tu verás el desengaño,
quando entre las flores bellas
dés alivio a las querellas
de vn amor, cuyo desvelo
hará que vista en el Cielo
luzes, y que pazca Estrellas.

El Dios que tan cerca mira
triunfos que de amor entabla,
vn disfraz sin hablar habla,
y sin suspirar suspira:
Europa, que en él admira
tan no imitada blancura,
vna, y otra vez procura
pasear la mano por ella,
blanca si, pero mas bella,
bella si, pero mas pura.

Moviòse nieve animada
el Toro, y la Ninfa, a siendo
crenchas de jazmin, perdiendo
tierra, iba descuydada:
Llegò a la que dilatada
forma de cristales era,
y por la cerulea esfera
vogando aprieña los dos;
dixo Europa: este es el Dios;
sin duda, mentido en fiero.

Sagradas Deydades clama;
no tan obsceno rigor,
sea tofigo de mi honor,
y veneno de mi fama:
Del fin que vestido escama,
vive, espuma, iras arroje,
contra quien tirano enoje
mi decoro, y en tan fuerte
desconsuelo, perlas vierte,
a vn Cambrai que las recoge.

La que se bañò en la Fuente,
que Anfitrite inficionò,
hija de Forco, ofreciò
paso a Europa felizmente:
Abordo de la corriente
en Creta el Dios disfrazado,
y de su esplendor dorado,
vistiendo lo mas lustroso,
solicitandola hermoso,
la acaricia enamorado.

Yo soy Iupiter, Europa,
la dice el Dios, hablar puedes;
yo soy, a quien Ganimedes
subiò a ministrar la copa:
de los Dioses en la tropa,
me aclaman siempre el mayor.

y por lograr vn favor,
adoxo entre mil enojos
las Auroras de tus ojos,
nuevas esferas de amor.

Del Dios Saturno nací,
hijo, y de Opis tu hermana,
bien que de tu ley Tirana
en braços de Vesta vi:

Violado el decreto en mi,
a tiempo tan oportuno,
que dicen, que su importuno
rigor llegó a divertir,
vnos, que la piedra Abdir,
otros, qui mi hermana Iuno.

De Ithome a la delicia,
de vi el blanco humor primero,
segun el mas verdadero,
calculo de mi puericia:
Pero porque su justicia,
no agostasse mis Abriles,
tañian en los pensiles,
de Ida en musica iguales,
mis nutrices atabales,
mis curetes añasiles.

Creci Infante, y con mi tio
Titan contendiendo vfano,
del Anchises mas tirano,
fui el Eneas mas pio:
Librè a mi padre, y al brio
de mi vengança obediente,
los genitivos valiente
le corte, con que temiendo
nuevas iras, se fue huyendo
a los Reinos de Occidente.

No fue vengança el desvelo,
de mi justicia lo obrò,

que èl tambien se los quitò
vn dia a su padre Cielo:
Assegurò mi rezelo
su autencia, y en paz dichosa,
mirando de Iuno hermosa
la belleza, paisò vfana,
de los alagos de hermana,
a las caricias de esposa.

De quantas Provincias bellas,
le enagenè solamente
la de Olimpo, que Eminente
confina con las Estrellas:
Elegi, y vn dia en ellas
estudiè, que vn niño ciego,
sin derogarle mi ruego,
iras a su flecha alève,
me abrafaria con nieve,
y me helaria con fuego.

Yo dixè, que el soberano
imperio de las deydades,
gobierno a las impiedades,
me he de rendir de vn Tirano:
Yo ceder a otro en vano,
mi destino lo asegura;
mas como herirme procura,
me flechè con gentileza,
del carcax de tu belleza,
el arpon de tu hermosura.

Si de tus rubios cabellos,
enamorado me escusa,
el no ser los de Medusa
sombra de los tuyos bellos:
Mira en las prisiones dellos
a Mercurio, que al Pegasso
engendrò, y el veloz passo
fuyo, produjo la Fuente.

Euterpe, cuya corriente
vlufructua el Parnaso.

Yo te adoro, Ninfa bella,
siendo clicie a tu esplendor,
yà dixè, que no es mi amor
apetito, sino Estrella:

Vì a Ecumena, y en ella
se viò feliz mi aficion,
porque dandose el blason
de su decoro ha partido,
mintiendome su marido,
tomè forma de Anfitrión.

En Semele mi deseò
se logrò entre mil desmayos,
aun aora de sus rayos
casi despojo la veo:

Sin dias pariò a Lico,
y yo en mi muslo ingerido
lo llevè, hasta que venido
el mes en que predomina
mi influencia, sin lucina,
tuve achaques de parido.

Que Ninfa al desvelo mio
no correspondiò amorosa
siempre? digalo la hermosa
hija, del Inacirio rio:
Hable Ceres, diga yo
las dichas mas bien logradas,
pues quando reiteradas,
finezas las persuadian,
nuevos lazos aprendian
las yedras enamoradas.

Yo, para que de enojos,
Iuno, no me hiziesse cargos
Baca, la guardò de Argos,
el cuydado con mil ojos:

Ceres ofreciò en despojos
de nuestro abolorio eterno,
a la que oy el averno
Imperio rige inhumano,
con Pluton todo el Verano,
con Ceres todo el Invierno.

Robe Algina enamorado,
y aunque Fisiso atrevido
hablò a Forco, no ha podido
atreverseme agraviado:
Que a ella monte arrebolado,
la hallò del Sol a la lumbre,
y èl con mortal pesadumbre
castigo de crimen tanto,
subir de la sima vn canto,
y caersele de la cumbre.

Cifne, por Leda gozè
de amor vn prodigio nuevo,
pues solamente de vn huevo
a luz dos pollos saquè:
A Castor, que dueño fue
de victorias que anticipo,
a quanto labrò Lisipo,
en marmor triunfò Nemeo;
matò a Linceo, y Linceo
vengò en Polux a Leucipo.

En Corifa de Oceano,
bella hija huve a Minerva,
que del exercicio observa
venatorio el rito vfano:
Viòla Tiresias, y en vano
templò a su vengança enojos,
pues al castigar despojos
del mayor atrevimiento,
diò luz a su entendimiento,
y se la quitò a sus ojos.

Huve en Iuno, si deseas
 ver lo que el odio baraja,
 a Vulcano, que trabaja
 en las Islas Lipareas:
 Gozò en las nupciales Theas,
 a Maya, hija de Atlante,
 y porque intentò arrogante
 librar su madre mi enojo,
 lo desterrò, donde cojo,
 labra rayos de diamante.

Desde que di a mi puericia
 passos sin desigualdad,
 medi al de mi piedad
 el braço de mi justicias:
 Que disfraçada malicia
 de afectada Religion:
 que fuerça, que possession,
 que ardid de adultero ensayo
 no probò luego en vn rayo
 iras de mi indignacion.

A Prometheo atrevido
 mi justicia, que no ignora
 su culpa, quando a Pandora
 comunicò inadvertido:
 Alma de fuego ofendido
 de trayciones tan estrañas,
 hize, acumulando hazañas
 a mi celestial costumbre,
 minarle vn buytre en la cumbre,
 del Causo de las entrañas.

De la visita que hizimos,
 Neptuno, Mercurio, y yo,
 a Herico, que pidió
 el don que le concedimos:
 Nació Orion, los tres fuimos
 en vna generacion,

padres, pero su passion
 lo matò en edad lozana,
 quiso gozar a Diana,
 y mordiòle vn Escorpion.

A Tantalo, que engañoso
 quiso en tiranos plazerer
 combidarnos, quando Ceres,
 llevado de lo goloso:
 Comiò vn hombrillo, penoso
 castigo, sin que nos mueva
 a piedad, vna ley nueva
 darle, por su cuenta toma,
 frutas, que mire, y no coma;
 aguas, que toque, y no beba.

A Fineo, que en despojos
 de su honor, triunfos arrastra,
 y dexò por la madrastra
 a los Alnados sin ojos:
 Castigaron mis enojos
 con iguales tiranias,
 a que con necias porfias
 le quitasse de la mano
 la comida, lo tirano
 de Estinfalides Harpias.

Mi Secretario Ixion,
 que amò, mi pena lo sabe
 la Diosa, de quien es Ave,
 con cien ojos vn Pavon:
 Iuno digo, mi passion,
 condenò violentamente
 a rueda; aunque irreverente,
 a nupciales regocijos,
 engendrò Centauros hijos
 de su divinal simiente.

Alicon, que probar
 quiso con tirano exceso

mi divinidad, y a vn preso
me ofreció para manjar:
En vn lobo transformar
he querido, porque assombre,
no de arte, si, de nombre,
mudo en reiterado robo;
oí es de los hombres lobo,
ayer de los lobos hombre.

A Calistome, su hermosa
hija goze, y al arrullo
de mi amor, se abrió el capullo
virginal, lasciva Rosa:
Mudela de Ninfa en ossa
para moderar el daño,
quantas fueron de su engaño
índices, si en sus profanas
honestidades; Dianas
las conduxeran al baño.

A Jasio, que satisfecho
de algun mentido atributo,
amó a Ceres, y dió a Pluto
ser divino en vn barbecho:
Disparé vn rayo, y deshecho
en cenizas mis enojos,
no perdonando despojos
en Pluto, de su fineza,
con ser Dios de la riqueza;
nunca abrió a verlas los ojos.

Por librarme en el aprieto
del mas arduo parecer,
Arbitro dexè de ser
en las bodas de mi nieto:
Iuzgò Paris indiscreto,
a Venus, por mas Lozana;
y mi Conforte, que vfana
su torpe juicio no apoya,

hizo que costasse a Troya
mucha sangre, vna mançana.

Si a Creta, Deidad hermosa;
para tu Imperio apeteces,
puesto que mejor mereces
el de Chipre, que su Diosa
tuya es yà, goze dichosa
tus contornos su region,
y quando a la indignaclon
de las Diosas no quadre,
hueffos tiene la gran Madre
para otro Deucalion.

No tus desvios crueles
nieguen alivio a mi pena
veloz, como la que Obscena;
viòlo el Templo de Cibeles;
No a lo fugitivo apeles
de la hija de Ladon,
ni de la que a la aficion
de vn Dios se negò cruel,
la vna, rudo laurel,
la otra, debil cañon.

Que a suspender tu carrerã
bastaràn en lid dichosa,
pomos que me dè la hermosa;
Diva, que Chipre venera:
Si valiente la ligera
impiedad tuya corrijo,
darete de colcos, dixo,
el Carnero, a quien ninguno
se atrevió, y en que a Neptunò
se atrevieron Helse, y Frijò,

Si ser puede esta ocasion
la fruta, de n lisongero,
aunque las hijas de Hespero
tengan por guarda vn Dragon:

Para sus mançanas don
ferà humilde a tu deseo,
robándolas por trofeo
de amorosos intereses,
como el hijo de Licesses
las robò para Enristheo.

Si flores en tus cabellos
pueden mirarse dichosas,
siendo leves mariposas
en los resplandores dellos:
De los pimpollos mas bellos
merezca gozarlos solo,
el que en el Delfico Polo
pagò de Apolo desvelos,
Iacinto, que dando zelos,
a Boreas lo matò Apolo.

No vltrogen, a quien desea
lograr tan firme aficion,
en malogros de ocasion,
desvelos de Metanea:
Este Parque de Amaltea
sea entre delicias sumas,
sin que tirana presumas
negar a mi amor favores,
toldo mollido de flores,
catre estofado de plumas.

No creas que mi aficion,
quando de firme blasona,
te ha de librar Exiona:
la fuerte de Laomedon:
Ni Hercules, porque son
en tan cumplido desvelo,
pocas sus fuerças, ò apelo
a las que mi Olimpo encierra,
que èl al hijo de la tierra
matò, pero no al del Cielo.

Ni esquivas en tal dulce empleo,
feas de amor al encanto,
aspid, como la que tanto
amò el Pastor Euristeo:
Porque quando a mi deseo
tu altivo decoro intente,
no pagar, serà mi ardiente
agravio, de furias lleno,
serpiente de mas veneno,
veneno de mas serpiente.

Aqui los Girgueros graves
de nuestra calma imbidiosos,
vean lazos amorosos,
cuenten arrullos suaves:
Los arroyuelos, las aves,
las rosas, los alielies,
quando beba a tus rubies
Nectar en dulces congojas,
vean purpurear las ojas
de Azucenas carmesies.

Tortolilla lastimada,
que en seca rama suspire,
y entre tus braços admire
la passion mas bien lograda:
Palomita desviada,
que al esposo llora ausente,
quando lisonjera cuente
al madrugon de la Aurora,
delicias, que ausente llora
lazos, que huerfana siente.

Rosa, que al primer bosquejo
del dia madruga vsana,
a verse el brial de grana
en algun sonoro espejo:
Iazmin que al rubio reflexo
del primero albor empieza,

sumiller de su pureza,
a desplegar nieve pura,
admirando mas blancura,
extrañando mas belleza.

Arroyuelo, que sonoro,
es en corcobos igual,
Cavallo, que de cristal
corre por arenas de oro:
Ninfas, cuyo virgen coro
sigue ritos de Diana,
al cambiar tu nieve vana,
ò amor, ò violencia a leve!
toda la purpura en nieve,
toda la blancura en grana.

Hoja a hoja, pluma a pluma,
Perla a Perla, y Flor a Flor,
quando surque en el candor
tuyo, el mar de roxa espuma.
Mi dicha alaben, mi fuma,
ò eterna felicidad,
y pues a tanta Deydad,
rendirse tu honor es fuerça,
entre tus braços exerça
lo activo, la voluntad.

Esto dixo el Dios, y en quanto
plazo le ofreció el deseo,
las delicias del deseo
chupa el virginal acanto:
Europa, entonces, del llanto
reprimiendo los despojos,
entre dulces desenojos,
que poco antes llamò agravios,
lo provoca con los labios,
lo acaricia con los ojos.

Si tu violencia me vltraja,
dize, y no he de suspenderla
de la mas divina Perla,

habilitandome caja
del Sol en la bella faja,
pues de verse en ella es digno:
tu Dios señala benigno,
yà que rendida te adoro,
Epicio, que dè a vn Toro
las hipotecas de Signo.

Yo mismo, en lance tan bueno,
responde, ser he querido
la nave, sin que al herido
te fie del rio Huzeno:
O quanto, Europa, condeno
riesgos, que Hercules suspira,
pues quando pudo su ira
vengar el lascivo exceso,
con el despojo de Nesso
le diò muerte Deyanira.

Gozo a Europa el Dios, y atento
a moderar en su amor
las fatigas del sudor,
y las ansias del aliento:
Añadida al firmamento,
serà, le dixo, luz bella,
el que pudo a mi querella
hazer, por modo tan vario,
navegar por èl, Aquario,
signo al Sol en vna Estrella.

Quedate en paz, Ninfa hermosa,
que en amoroso tributo
te ofrezco de flor, y fruto
Monarquia deliciosa:
El cuydado de mi esposa,
luno me obliga a dexarte;
de tu nombre, la vna parte
del mundo ha de obedecerte,
porque sepa agradecerte,
el que ha sabido gozarte.

*En memoria de aver visto a Floris
entre las Flores de vn hermoso
jardin.*

Saliò Floris vna tarde
de las del risueño Abril,
mas quien es Flor, como pudo
menos que en abrir, salir.

Saliò a dar con tus favores
presunciones a vn jardin,
llevando en labios, y frente
yà el Clavel, yà el Aleli.

Dichosa es la Flor que sabe
reconocerse, y rendir
su hermosura, pues granjea
nombre de discreta ansi.

Quiso necia la Azucena
con sus manos competir,
mas tratòla de grossera
el Cortesano lazmin.

Yo vi atreverse vna Rosa
a sus labios de Carmin,
mas aunque la vi atrevida,
tambien vencida la vi.

Iba a nacer otra luego,
y viendo el caso infeliz
de su hermana se detuvo,
y no se atreviò a salir.

Llegueme junto a vn Narciso,
y casi dezir le oy,
yo muero de aquesta vez,
no amante, afrentado, si.

Tal fue de vn Lirio el temor
si yà no fue embidia vil,
que estando primero alegre,
cuerdo se dexò morir.

Quiso espaciarse el Clavel,
saliò yendole a advertir,
que estava Floris presente,
de verguença fue Rubi.

Quien hasta las Flores sabe
enamorar, y rendir,
no os admireis, ò Çagales,
que me aya rendido a mi.

*Descubre Euterpe la Calle Mayor
de Madrid, el dia de San
Miguel.*

EN el golfo de Madrid,
que la Calle Mayor es,
navega todo Piloto
el dia de San Miguel.

Andan en coches Cosarios
Piratas de seis en seis,
que tambien en estos dias
ay para el bellon Argel.

Quando abordan dos Navios,
es cosa notable ver
los concetos que se gastan;
si yà no ay mas, que han de hazer,

Son las lifonjas las armas,
quien las tira el interes,
mal huviesse el Cavallero,
que alli espera si es Nobel.

Navega con tal donayre
todo ligero vajel,
que entre las ondas de enaguaç
temen naufragio los pies.

Cabo de buena esperança
parece qualquier muger,
mas si es tal la possession,
como puede estarnos bien.

Vì bolarse los escudos
de vnpreciado bachiller,
de fuerte que me pareció
desesperacion de Ingl's.

Y no es mucho que tuviessen
fin tan estraño, y cruel,
si al calor de cierta niña,
polvora vna anciana fue.

Por barros de Portugal
suelen començar tal vez
de amores con tal principio;
que fragil serà la Feel.

Quien pesca con menos trapo
busca mas humilde pez,
porque como es Mar, Madrid,
para todo peixe ay red.

Yo vi seguir a vn galan
y le vi dar al través,
porque quiso recogerse
al puerto de vn Mercader?

Es cada tienda vn baxio,
vn peligro que temer,
cada joya, y vn escollo
cada hermoso parecer.

Este riesgo ay en Madrid,
quien ha de guardarse del,
no navegue en tales dias,
ni se descuyde despues.

FABVLA DE ALFEO,
y Aretusa,

AL Cleonò Leon
dava Apolillo su ajo
vn dia del mes de Julio,
veinte y tres, ò veinte y quatro?

No se si miento en la fecha,
que estoy vn poco olvidado;
Deus (con todo) *super omnia*,
no ha de errar mi calendario,

Anda el Estio en camisa,
desde los fines de Mayo:
todo el mundo està al brasero,
mas de fuerça, que de grado,

Purpura viste la chinche
a puros de sangre tragos,
que chupò en toscogergon,
que en cama chupò de campo?

Pulga joven, pulga adulta
bodegonea el sobaco
del Corito palanquin,
del Montañès Asturiano.

Que enfadosa anda la mosca
en la cabeça del calvo,
haziendo siempre que niegue
la cabeça meneando.

Negada a los beriquetos
de Flegra, tres vezes Nacrio
faliò la bella Aretusa
a menos esquivo campo.

Manteo de cotonia
(que este trage en el Verano
vlaron las Protoninfas,
por ser luzido, y barato.)

Lleva puesto, y los corpiños
de tafetan encarnado,
que la diò Diana vn dia
trasteando vnos retacos.

En verde garvin traia
el cabello aprisionado,
luziente mina de Ofir,
crespas madexas brillando?

Mas carmin honesto deve
a su intrepido cansancio,
que a la Primavera hermosa,
purpura en flores el prado.

Del ombro la aljava pende,
como dè la mano el arco,
el brumal trueca coturno
a diez puntos de çapato.

Que en esto de pies las Ninfas
algo largos los vsaron,
hermosos, y bien dispuestos,
aunque juanetudos algo.

Salìo pues, nunca saliera,
la cansada Ninfa, quando
en vndolos mausoleos
Febo sepulta sus rayos.

Rabanos comido avia
el Zefiro, y regoldando
hizo la tarde apacible,
porque regoldava manso.

A la orilla, pues, de Alfeo,
rio luziente, y gallardo,
salìo la bella Aretusa
calurosa por el cabo.

Es Alfeo vn mançebito,
que de los nobles peñascos
del Peloponeso, guia
su linage antiguo, y claro.

Sobrino de la Meotis,
deudo corriente del Tajo,
y entre los mas nobles rios
vndosissimo Fidalgo.

En cuyo hermoso cabello
arto (por cierto) dorado
diò alguna palmada Midas,
algun capon, ò sopapo.

Pantorrilla bien dispuesta,
esteuado vn tanto quanto,
pecto, y guedexas al vso,
puños, y cuello azulados.

Ay deputa si estuvieras
Alfeo matriculado,
como te çampa en la trena
Don Antonio Altamirano.

A su margen pues entonces
descansos solicitando
sentada estava Aretusa
decho a demo lo asentado.

Viendo tan buena ocasion
mirò por alli si acaso
hubiesse de su ostadia
algun testigo ojigarço.

Y viendo que estava sola
determinò darle vn baño,
que la recetò vn Doctor
contra vn mocosso catarro.

Cata en carnes a la moça,
no viò tanta nieve el Março,
ni en sus cumbres el Rifeo,
ni en su poço el obligado.

Nevava Iulio Aretusas,
dandole en copos humanos
candidas luzes al dia,
desprecios al Alva blancos.

Logrò la ocasion Alfeo,
y viendo que yà en sus charcos
nieves navega la Ninfa,
aunque el tope boca abaxo.

Dandola vn açote, dixo:
Dulce injuria, dulce agravio
de la Diossa de la espuma,
de la Diossa destes llanos.

Tus miembros oy generosos
perdonen mi tosca mano,
yo soy Alfeo, yo soy
el que ha estado idolatrando.

Tu beldad desde misondas,
logra mis tristes cuydados,
conjugalmente atrevidos,
matrimonialmente ofiados.

Mas hermosa me pareces
que el Ave, que con su canto
su temprana muerte anuncia,
dulces Caistros nadando.

Mas que el pajarero Fenicio,
que vive quinientos años,
y muere quemado al fin,
como pajarero nefando.

Mas que el otro que de Iuno
sobervio es blason, llevando
de perspicaces Estrellas
en Firmamento en el cabo.

Al murmurio de Alceilo
viendo tal desaguilado
huyò furiosa Aretusa,
sus deseos desdenando.

Siguela el Amante Rio,
y así desató los labios
en estas mismas razones,
que fieramente declaro.

Donde huyes? donde huyes
Aretusa? exemplo santo
de las Ninfas, dexa agora
el fugitivo recato.

Hijo soy de la Morea
peninsula de sus altos
escollos, traygo mi alcurnia;
mira si en sangre te igualo.

Sè mi esposa, así la selva

dos mil esponga gaçapos
a tu espetera, segura
de las industrias del gato.

Haga lisonjas el bruto
por Antonomasia Albano,
de su vida a tus harpones,
de sus fuerças a tus manos.

Pideme el oro que cria
el Bengala Sol, y quantos
nacares tributan perlas
al Oriental Oceano.

El diamante mas luzido,
el mas brillador topacio,
la mas estimada piedra,
el mas precioso guijarro.

Vista tus miembros hermosos
el mas joyante gusano,
que en industrioso capullo
muere a saz aprisionado.

Todo es tuyo, Ninfa bella,
dexate alcanzar, que en vano
huyes, pues he de seguirte,
aunque más me duela el baço.

De ti me tiene mi estrella
tiestamente enamorado,
diganlo mis queexas tristes,
digalo mi amargo llanto.

Estos ojos te lo digan,
pues que vierto por entrambos
aguas ardientes, señora,
y aun pienso que letuarios.

Ibale dando Aretusa
fugitivos desengaños,
mas el corriendo la sigue,
los carcañales alados.

Ella viendo, que la alcanza:
Y no sufriendo el trabajo

sus plantas, yà de Diana
implora el auxilio grato.

O Diosa de las Donzellas
que tributò Mauregato
ciento a ciento a la Morisma,
cobardemente villano.

Valgárame en este peligro!
y tu Imperio soberano
estienda su Monarquía
en aliviar mis çancajos.

Acorre deydad divina
en trance tan desdichado
a tu fida compañera,
que està la muerte aguardando.

Yo fui, Diosa, quien humilde
te traía de ordinario
en el carcax las saetas
de aqueſse marfil vnado.

Acuerdome yo, señora,
que entrambas juntas baylamos
las folias en coreas,
y la chacona en saraos.

Alfeo, Alfeo me figue,
Riachuelo amartelado
de mi beldad inocente,
de mi talle, y de mi garbo.

Misericordia, Diana,
y pues que claro te hablo,
sucesso feliz te implore
este lastimoso ensalmo.

Dixo, y la Cintia Matrona
en el mas escuro manto
de vna vaga nube esconde,
sus quatro a la Ninfa quartos.

Monſiur Alfeo, que viò
el trance inaudito, y raro,
en alta voz así dixo,

retorciendo los mostachos.

Qualquiera que huviere visto,
qualquiera que huviere hallado
a Aretusa, diga della,
le daràn su buen hallazgo.

Aun no contenta Diana
en curso liquido, y blando
convirtiò a la Ninfa bella,
que caso tan impensado.

Quando desatada en chorros,
quando convertida en caños
sonora es plata entre piedras,
candidas olas manando.

Mezclò las suyas Alfeo
a sus humedos regaços,
gozando dulces corrientes,
pues no pudo amores castos.

De cierto arcabuz de Apolo
acababa vn sacatrapos
el maridillo de Venus,
el herrerillo Vulcano.

Oyò el fon de las corrientes,
y saliò medio espantado
a ver el fin del sucesso
alternatin cogiendo.

A Esteropillo, y a Bronte
llevava al derecho braço,
y al otro de medio arriba
desnudo, crudo Piragmon.

Y de piadoso pesar
su coraçon lastimado
a los liquidos garçones
hizo este culto Epitafio:

*Aqui yaze, ò passagero,
Si es que sediento venis,
Agua mucha, y poco anis.*

*Alabanza de la hermosissima
Laurencia.*

ROMANCE

Quando sale el Alva hermosa
coronada de violetas,
crece el crepusculo al dia
por contemplar tu belleza.

La luz de la tuya embidia,
que el norte a tus ojos llevas,
adonde es para los mios
ocaso tu larga ausencia.

No ay Planeta que contigo
indignado el rostro tenga,
ni resplandor que se iguale
de las tuyas, a tu esfera.

Las nubes del Occidente
menos bordadas se muestran,
el Cielo quando te mira,
de que te formò se alegra.

El Sol a Iupiter dize,
que eras el Sol de la tierra,
y que aumentas con tus ojos
las minas de su riqueza.

La Luna de ti celosa,
que te dà mas luz se quexa
hasta las Estrellas grandes,
que parecen mas pequeñas.

Alva, Crepusculo dia,
Luz, Norte, Ocaso, Planetas,
Resplandor, Esferas, Nubes,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.

Vnas se alegrã, y otras se querellã,
q̃ adonde sales tu, se esconden ellas.

Los blancos jazmines miro,
que con tu frente se afrentan
las Rosas con tus mexillas,
huye Venus que se atrevan.

Con tus labios los Claveles
mas se encienden de verguença;
que el Aleli jaspeado
de blanco, y roxo desprecian;

Qual Azuzena se iguala
a tu cuello, y manos bellas
que junquillo, y mirasol
a tu esparcida madexa.

Que Azar a tu aliento manso,
que lirio a tus limpias venas,
que mosqueta a tus pechos
donde la nieve se engendra.

Jazmines, Rosas, Claveles,
Alelies, Azuzenas,
Junquillos y Mirasoles,
Azar, Lirios, y Mosquetas.

Ninguna se compara Ninfa bella
a tu hermosura, y celestial belleza;
Esmeraldas son tus ojos,
y topacio tu cabeça,

donde el oro que se cria,
nace adonde tu te peynas.

Plata bruñida es tu cuerpo;
Ø el cristal que el viento yela
de la piedra Girasol
tu vista hurtò la belleza.

Amatistas, y Zafiros
ser Esmeraldas quisieran,
para tener con sus ojos
sobre el color competencia.

El Coral verde en el agua
muere, porque tu le veas,

que hará en el agua tu boca,
lo que haze el Sol en la tierra.

Que como el engendra el oro,
color puede engendrar ella,
y dar en su nacer mismo
blandura, y lustre a las Perlas.

Esmeraldas, y Topacios,
Oro, Plata, Cristal, Perlas,
Girasoles, Amatistas,
Zafiro, Coral, y Perlas.

Donde asilte señora tu belleza,
tu tienes el valor, y ellos sō piedras.

Ay si mereciesse vna alma
tan grande como contemplas,
que todo este cuerpo ocupa,
por no ofrecerla pequeña.

Que te dignasses de amar
vn hombre de tantas prendas,
que te daría Crisalda
de regalos, y riquezas.

Perdizes te ofrecería
vivas en la misma percha
con el pico, y los pies rojos
que estampan en la arena.

Las Calandrias que madrugan,
las Mirlas a quien enseña
naturaleza a cazar
las Ormigas con la lengua.

El Gavilan pardo, y libre,
la Filomena parlera,
que el Verano alegre anuncia
a las Fuentes destas Selvas.

El Aguila baxaría
quando es pollo destas peñas,
la Tortola enamorada
que con arrullos se besa,

La Grulla muerta en las viñas,
no denoche quando vela,
que no soy el Monte Tauro
para passarme con piedras.

Los Anales de oro, y verde
bordadas las plumas nuevas
del cuello, y de azul las alas,
que bien nadan, y mal vuelan.

Los Pabos, donde los ojos
de argos sirvieron de rueda,
y con las Cercetas pardas,
quantas el ayre sustenta.

Perdizes, Calandrias, Mirlas,
Gavilanes, Filomenas,
Aguilas, Tortolas, Grullas,
Anades, Pabos, Cercetas.

Para poderte regalar traxera
de nidos, montes, arboles, y peñas,

Las guindas rojas maduras,
los madroños de las sierras,
donde el Herizo en sus puntas
las enfiarta como cuentas.

La castaña armada en valde,
los membrillos de las vegas,
que al miedo el color hurtaron,
y la forma a las camuestras.

Las vnas verdes, y azules,
blancas, rojas, tintas, negras,
pendientes de los sarmientos
los razimos, y oxas secas.

Del Almendro flor, y fruto,
que vno sabe, y otro alegre,
la endrina con la flor cana,
y la olorosa cermeña.

Las nuezes secas, y verdes,
que porque estas manos bellas

no se tiñan de limpiallas,
te diera sus blancas piernas.

La Pera, el Nispero duro,
que se madura en la yerba,
la Serva toxa en el arbol,
y parda quando aprovecha.

Guindas, Madroños, Castañas,
Membrillos, y bas, Almendras,
Endrinas, Cermefias, Nuezes,
Peras, Nisperos, y Servas.

Al tiempo que maduran te trajera
de incultos mōtes, y labradas huer-

La Liebre cobarde viva (tas.
quando olvidada se acuesta,
el Conejo bullicioso,
que se espanta de las yerbas.

El Cabritillo manchado,
el Osfo con la colmena,
el Gamo en la brama herido,
los Corzos con las faetas.

Las Ciervas dentro del agua,
quando su ponçoña llevan,
el Iabalí colmilludo,
de quien Venus se lamenta.

El Toro que no ha sentido
a que parte el yugo aprieta,
porque no corte Alexandro
las dos coyundas rebueltas.

El Tigre lleno de manchas
que algun cavallo desea,
el Espin lleno de rayos,
imagen de la sobervia.

La Cabra montès que vista
desde los pies de vna sierra,
parece que de las ramas
como fruta asida cuelga.

Liebres, Conejos, Cabritos,
Osfos, Gamos, Corzos, Ciervas,
Iabalies, Toros, Tigres,
Espines, Cabras montesas.

Para comer, y para verte diera
destas mōtañas, y de aquellas selvas

Quando quisieras pescados,
con red aya plomo, y cerdas,
Mares, Lagunas, y Rios
me dieran sabrosa pesca.

La verde rana que canta;
de que comieras la media,
porque se dize que tienen
gusto de mugeres feas.

El Pez de escamas de plata;
el Camaron lleno de hebras,
la Langosta que cozida
tiene de coral las piezas.

La Trucha lisa, y pintada;
la Murena verde, y negra,
la Concha que con la Luna
abre, y cierra, crece, y mengua.

El Cangrejo torpe, y feo,
el Casio como oreja,
El Delfin musico, y dulce,
Astrologo en las tormentas.

Las Focas con quien Teseo
matò a Hipolito por Fedra,
y hasta las Vallenas grandes
que el ambar precioso engendran.

Ranas, Pezes, Camarones,
Langostas, Truchas, Murenas,
Conchas, Cangrejos, Zafiros,
Delfines, Focas, Vallenas. (cierra,
Y quãto el mar, el ayre, el suelo en
si me quieres ofrezco a tu belleza.

*Pinta las prendas de una Dama
disfraçada con el nombre de
CLORIS.*

Pastores de Mançanares,
que entre acantos, y tomillos
pisáis pebetes de Flores
sobre el ambar de los riscos.

Los exercitos de obejas
recoged, llamad con silvos,
mirad que entrarán a sacó
toda la plata de el Rio.

Venid a mirar a Cloris
corto cuerpo, mucho brio,
que graves, y hermosos ojos,
yá los confessais rendidos.

Venid a ver de su rostro
breve espacio, noble hechizo,
yá que sabeis que su boca
es vn Clavel dividido.

Venid a ver sus mexillas
carmin roxo, marfil liso,
yá que amor para sus dientes
perlas ensartò en dos hilos.

Venid a ver de su cuello
leche blanca, cristal limpio,
yá que se anegan los ombros
en el oro de sus rizos.

Venid a dar de sus manos
iel noticia, sabio indicio,
pues la hizo el Cielo nieve,
y las bordò de zafiros.

Vereis de passo mi amor;
yá repetido, yá escrito,
que a ser de papel los troncos
uera cada sauze vn libro.

Podreis aprender en èl,
yá finezas, yá prodigios,
que para saber amar
dà preceptos, aunque es niño.

Yo soy vn Noble Pastor,
que obligado, y persuadido
mil siglos estuve ausente,
que la ausencia toda es siglos.

No os acordareis de mi,
que siempre hallè, siempre he visto;
que ay olvido sin ausencia,
mas no ausencia sin olvido.

Yo soy quien de amores muere
Pastores, Zagales mios,
quien es Cloris, y quien soy
en esto poco os he dicho.

*A la misma aviendola visto descalço
ça bañarse en Mançanares.*

Por margenes de esmeralda
tan quedo và Mançanares,
que quando los pies les besa,
aun no los sienten los sauzes.

Parò vna tarde su curso,
porque a Cloris no faltasse
cristal que fuesse su espejo,
y retratasse su imagen.

Bien parece Cortesano;
pues lisonjero, y amante
siempre la tratò de hermosa,
que llegò en èl a mirarse.

De parecer lisonjero
disculpas Cloris le trac
en su belleza, si pueden
ser lisonjas las verdades.

Tan alegre está de verla,
que mudó esta vez el traje,
y a su lecho de esmeralda
quiso vestir de diamantes.

Sino es que viendo que Cloris
pisava su hermosa margen,
por hazer nacar sus pies,
hizo perlas sus cristales.

Si de humilde tiene el nombre
por besar los pies a vn Angel,
quien avrá que no sea humilde,
sino quiere ser cobarde.

Alegre pagava en risa
el aplauso a sus donayres,
tales son ellos en Cloris,
y en el tan cuerdo el lenguaje!

Sol la llamó muchas vezes,
y el Sol de ver injuriarse
con los desprecios de vn rio
hizo mas breve la tarde.

Llegueme, y sentí que dixo,
como este Sol no se aparte
siendo su Ecliptica yo,
que importa que tu me faltes!

Ausentóse Cloris luego,
y entre mudas soledades
corrió lagrimas el rio
por su rostro venerable.

Llamóla con vozes mudas,
y el rumor que poco antes
manifestó su alegría,
la publicó sus pesares.

Advertí entre sus tristezas
vn desengaño importante,
pues dixo: que bien ha avido
que de otra fuerte se acabe.

Amaneciò brevemente,
y queriendo el Sol vengarse
de las passadas injurias
bebió en vapor sus cristales.

Mançanares desde entonces,
para que Cloris se alabe,
vive alegre de ser pobre,
y padece por instantes.

ENDECHAS DE DON LVIS
de Gongora.

IVnto a vna Fuente clara
llorava Galatea,
de sus divinos ojos
por lagrimas Estrellas.

Cristal, y luzes llora,
y en el cristal que aumenta,
agua, y luzes agravian,
plata, y rayos pelean.

De ausente Pastorcillo,
que ingrato dueño, dexa
desperdicar al ayre
imperios de oro en trenças.

El mas hermoso agravio
que viò la Primavera,
roxo desden del dia,
del Alva blanca afrenta.

Ayer baxò emboçada
al bayle de su Aldea,
avàra con los Cielos,
y con Abril sobervia.

Que resistir entonces,
amor, ni el Sol pudieran
a tanta nieve en rayos,
tanto cristal en flechas.

Ambar cerniò su cofia,
 su boca lloviò perlas,
 y vinculò esmeraldas
 su breve pie a las yerbas.

Que dulzemente muero,
 que vanamente esperan
 los pensamientos mios
 piedad de tal belleza.

Esto cantava Lauro,
 a la beldad mas nueva,
 que firmò de suspiros
 los ecos, y las selvas.

CORO DEL EXEMPLO.

Este fin a tus desvelos
 Loça juventud alcança,

Porque amor engendra zelos,
 Zelos embidia, y vengança:
 Así marchitan los Cielos
 La mas florida esperança.

Quanto el exemplo es mayor,
 Provoca a mas escarmiento,
 Todo deleyte es dolor,
 Y todo plazer tormento,
 Que el mas verdadero amor
 Se buelve aborrecimiento.

Quando del amor lascivo
 El tragico fin contemplo,
 No solo al deleyte escrivo,
 Pero sentencioso templo
 La dotrina en lo festivo,
 Y en el engaño el exemplo.

EVTERPE, que sonora,
 Al ayre voces dava
 Con dulce melodia,
 En el ameno Bosque de Pandora:
 En que alegres recreos consultava
 De Flores Monarquia,
 Republica de amores,
 Delicias les pidiò, pidiò favores.





C A L L I O P E
M V S S A V I I I I .

C A N T A
E L O G I O S , Y M E -
M O R I A S D E V A -
R O N E S I L V S T R E S .

Carmina C A L L I O P E Libris Heroica mandat. Virgilio.

P I N T A S E V N A D O N Z E L L A S E N T A D A
al pie de vn Roble , armada con vna espada en la mano,
y vna rodela en la otra , puesta la mano izquierda so-
bre vn libro, y a los pies toda rodeada de
instrumentos de Guerra.

V I ven los Heroes Muertos
Animados de mi aliento,
Y contra la Parca intento
Eternizar sus Aziertos.

Las ojas Dafne, y Vulcano
Les dieron a sus Vitorias
Las ojas de sus Memorias,
Les rinde mi Docta mano.

A LA CONSTANCIA,

VALOR, Y PIEDAD DE LA
Magestad Catolica del Rey
nuestro Señor,

FILIPO EL GRANDE.

EN EL SITIO, Y ENTREGA DE
Lerida.

De Juan Lorenzo Ybáñez de Aoyz, hijo de la Imperial Ciudad de Zaragoza.

Estos de mi tarda pluma,
bien que grosseros borrones,
viuds afectos del alma,
soberano, Señor, oye.

A tu valor, que si dentro
de si mismo, no se encoge,
dudo, que pueda caber
en el ambito del Orbe.

Mi Musa este Elogio ofrece;
que a tanto empeño la expone
vn fiel ardor, que desata
el yelo de mis temores.

Otros tu valor veneren,
otros tu piedad adoren,
ò, ya con afectos mudos,
ò, ya con ruidosas voces.

Que mi lealtad encendida
en generosos ardores;
por mas venerarte, en estos
numeros, su incendio rompe.

La fama, que nos acuerda
las maravillas mayores,
si, desea celebrar
yna, que por todas monte.

Libre a tu heroyca grandeza
 destine a tu grande nombre,
 quantos metales alienta,
 y quantas plumas descoge.
 Las inmortales hazañas,
 de los antiguos Herodes,
 ò, en marmoles se defiendan,
 ò, se resistan en bronces.
 Sombras leuante el olvido
 de sus senos, que las borren,
 y solo en ti la memoria
 todos sus cuydados logre.
 La posteridad no busque,
 si de hazañas superiores,
 sacar quisiere aduertida
 gloriosas imitaciones.
 Otro exemplar, quando en ti
 prouido el Cielo propone
 sagrada Idea, que imiten
 tus inclitos successores.
 Para fee desta verdad
 bosqueje, quando no copie
 mi pluma, en vn fiel retrato
 alguna de tus acciones.
 Pero, que ingenio sutil
 lineas de conceptos corre,
 que explique quantas te deue
 nuestra quietud atenciones:
 Por ella, tres vezes ya,
 te negaste a los dos Soles,
 que han dado con luz mas bella
 vida, de Francia a las flores.
 A los estrechos abraços,
 de la mas digna consorte,
 que a tu Corona Real
 pudo añadir esplendores.

A las intimas ternuras
 del bello, purpureo jouden,
 que emulo será de tantos
 Augustos progenitores.
 Del primero BALTHASAR,
 a cuyas glorias renglones
 benignos, escriuiò el Cielo
 en sus astros brilladores.
 Te vsurparon de la ausencia
 repetidas dilaciones;
 repartiendo entre Madrid,
 y Zaragoza, tu Corte.
 Oprimida Cataluña
 del yugo, agora ya torpe,
 si antes le creyeron, leue,
 sus ciegas alteraciones.
 Desde la margen del Ebro,
 que en nueuas inundaciones
 pudo, de tu ausencia triste,
 empeñarle, el llanto noble.
 Te sacò de Berbegal
 al Campo espacioso, donde
 ni pudo ser ya valiente
 Marte, ni galan Adonis.
 Alli en vn bruto bizarro,
 y ligero, como docil,
 alsitiiste, al passar muestra,
 tus inuidtos esquadrones.
 Alli, Señor, merecieron
 ver, tus fieles Españoles,
 que tambien, de plumas bellas
 tu Corona se compone.
 Alli la malicia atenta
 a tu imperio, y a tu orden,
 vio, por el Marcial baston,
 como el Real Cetro depones.

Desde allí, asistiéndome siempre
a tus guerreras coortes,
te lleuò LERIDA fiel
agora, si ingrata entonces.

A impedir el sitio della
el Frances apresuròse,
si, no a buscar el castigo
de sus vanas presunciones.

El dia, que el Cielo en lenguas
de fuego, llouìò fauores,
misteriosamente ardiendo
vno en Espiritus doze.

Fulminaron contra Francia
tus soldados vencedores
tantos rayos, como alientos,
tantas ruinas, como golpes.

De LERIDA en la campaña
las dos opuestas naciones,
aunque la naturaleza
muros les puso de montes.

Valientes del Cielo enlutan
los dorados resplandores:
desfatando nubes densas
de ardientes exalaciones.

A la cara del Sol rubia,
anticipada le ponen,
duros puñados metales
la mascara de la noche.

Pero España por dar luz,
aun entre obscuros horrores,
centellas de azero ardientes
esgrime en limpios estoques.

De LERIDA la Campaña,
con mares de sangre, esconde,
en cuyas ondas las vidas
de Francia tormenta corren,

Huyò venido el Frances,
que mucho? si aprendiò Ioue
de tus armas, a bibrar
rayos mas abrasadores.

Claro està? que quantas vezes
tus pies el campo coronen,
Victoria, no has de intentar,
que el Cielo no te la otorgue.

El Sol, aunque comunica
a todos los Orizontes,
viuo ardor, que los aliente,
y hermosa luz, que los dore

Quien duda? que ha de vencer
mas presto aquellos vapores,
que en densas texidas nubes,
de mas cerca se le oponen.

Asi tu, Sol soberano,
que vnidos entrambos Orbes,
aun no son capaz esfera
de tus Reales esplendores,

Porque, ya de Cataluña
los elados coraçones,
de su lealtad generosa,
el antiguo ardor recobren;

Y por dar calor de cerca
a sus tibiezas, te expones
a peligros, que hazer saben
en tu salud opresiones.

LERIDA en fin asistida
de tu persona sitiòse,
empresca, que no alcançaras
con otras disposiciones.

Plantado el sitio, tres meses
el Sol, con iras mayores,
te hizo mas guerra, que Francia
acumulando esquadrones.

El Can celeste latiendo
vivas llamas, mudas voces,
le amenazaua a la tierra
otro incendio de Factonte.

Aun las sombras abrafavan,
pues parecieron entonces,
de la oficina del fuego,
mal apagados carbones.

No sea, creyeron muchos,
que como los Cielos sobre
la tierra arrojan el agua,
el fuego tambien arrojen.

En esta ardiente distancia,
ò, Cataluña conoce
quantos, le aurà tu remedio,
costado a tu Rey sudores.

O, que de vezes, Señor,
a las fieles persuasiones,
que tu retiro consultan
seueramente respondes.

No solo a ellas te resisten
tus graues resoluciones,
fino que tu aliento en estas
palabras heroycas, rompes.

Quando (aunque la vida arriesgue)

*en esta ocasion importe,
que asista yo a la trinchera,
y en ella una pica tomes*

*Lo harè, porque solo en uno
de dos parages reposen,
estos, que por mis vasallos,
dà mi amor, passos velozes.*

*En LERIDA, o en el Cielo
miro, de mi rumbo el Norte,
que otro desempeño indigno
es de mis obligaciones.*

De palabras, pues, tan graues
a la edad futura informen,
en laminas elegantes,
de oro hermosas inscripciones.
Que sea Grande, no dudo,
qualquiere de tus acciones.

pero permite, que de vnã
sobre todas me aficione.
Tu piedad, es que de Dios
te haze el retrato mas noble;
entre quantas Magestades
han venerado los hombres.

En esta, de tu Real pecho
la grandeza se conoce,
esta, entre todos los Reyes
te darâ immortal renombre.

Tambien sabe la piedad
vencer con armas mejores,
que la ira, aunque la asistan,
furias de azero, y de bronce.

Pues apenas ay victoria
alcançada con rigores,
que con su vertida sangre
el vencedor no la compre.

De mas desto, la violencia
produce efectos conformes,
pues es verdad, que con vnos
se encienden otros rancores.

Y esto assi, no es marauilla,
que no puede auerla, donde
de la causa, y el efecto
se igualan las perfecciones.

Pero el vencer la piedad
con alagos, y fauores,
facando afectos rendidos,
de ingratas obstinaciones.

Es prodigio soberano,
en quien el natural orden
no influye, sino el poder
de asistencias superiores.

De la mas ardua victoria
son los trofeos menores,
como de vna, y otra parte,
lastimas, y ruynas sobren.

De que le sirue a la nube,
que en sus entrañas se forme
incendio, emulo de aquellos,
que labrò en Liparis Bronte,

Si al desatar en cenizas
las mas descolladas Torres,
tambien ay para ella misma
incendio, que la destroce.

Bien como suele la aveja;
quando el oficio de pone,
de labrar dulces panales,
de librar suaves flores.

Digo, quando su dulçura
breue punta descompone,
que por la herida que causa,
ò por la sangre que sorbe.

El aliento vital pierde,
sin que su enojo se logre,
pues no viue, a la lisonja
de los agenos dolores,

Por esto tu, gran Monarca,
has hecho, que se corone
la piedad, como el mayor
entre todos tus blasones.

LERIDA, Señor, lo diga,
que en costosas dilaciones
sitiada, aunque se auenturen
por ella, intereses dobles.

Impides siempre piadoso,
que con ardientes rumores,
no arruynen sus edificios,
de plomo abrasados Orbes;

Los que en su menor almena
facuden ayrados golpes,
a tu coraçon benigno
flechan seueros harpones.

Que entera a tus Reales manos
se restituya, dispones,
porque, como a todas juntas
amas, la casa mas pobre.

O, Cataluña, aqui deuo
romper en exclamaciones,
si a finezas tan estrañas
fielmente, no correspondes.
A las armas del Frances,
que con el mentido nombre
de auxiliares, te destruyen,
y juzgas que te socorren.
Les será facil hazerse,
por sus propias ambiciones,
estrageo de tus riquezas,
y de tus pueblos açote.
A ti, que antes contra Francia
ardiste en iras enormes,
y que tan, bien penetraste
sus fingidas intenciones.
Te cegaron del engaño
tanto las sombras, que donde
creyste hallar tu defensa,
hallaste tus deshones.
Sacude el pesado yugo,
que aun indignamente sobre
tus generosas ceruices,
Tirano poder impone.
El fidelissimo exemplo,
que en algunas poblaciones,
dentro de tu esfera misma,
oy el Cielo te propone.
Tu antigua fe restituya
a sus perdidos feruores,
y de tu costoso engaño
el precipicio reuoque.
O tu, BARCELONA Insigne,
por cuyos claros blasones,
en los terminos del mundo,
la fama es ruydoso informe,

LERIDA, restituyda,
a los primeros honores
de su lealtad, arrebara
tus leales atenciones.
Ya, en ella, ha querido el Cielo,
que sus naturales gozen,
de tus Principes el Grande,
el piadoso de tus Condes.
Esta Ciudad guenerosa
lograda ya, reconoce
su confianza leal,
que al Regio arbitrio la expone.
Ya como Padre la abraza,
y con liberales dones,
favorece su Real mano
sus fieles habitadores.
A esta imitacion te inclina,
a este sagrado te acoge,
porque con accion tan justa,
tus descreditos se borren.
No te embarace el desayre,
que inaduertida supones,
de que el perdon viene a ser
indice, de tus herroses.
Confiesalos sin empacho,
pues te disculpa el desorden
a, que suelen obligar
de vn vulgo las confusiones.
Demas desto, sin que Francia,
ni el mundo todo lo estorue,
fidelidad te ha quedado
en algunos coraçones.
No ha sido tanto el contagio,
que muchos animos nobles
no ayan sido a sus violencias,
lo, que a los ayres los robres.

Y quando el fiel defengaño
 desdeñes de mis razones,
 y para boluer mejor
 por ti, sigas otro Norte.
 Confiéssate ingenuamente
 vencida de tus passiones,
 que, quando a las Reales plantas
 de tu Principe te postres.
 Quedas mas gloriosa, que antes,
 pues, es, el dar ocasiones
 de perdonar, a los Reyes
 hazer los humanos Dioses.
 Ociosa está la piedad,
 fino ay culpas que la imploren,
 que no actuadas virtudes
 por grandes no se conocen.
 Nadie perdona de balde,
 pues clemencias, que responden
 a humildes ruegos, ya son
 premios, ò satisfacciones.
 De la piedad, no es posible,
 que el lauro eterno se goze,
 mientras ofensas no huuiere,
 que la inclinen, ò la exorten.

Asi, pues, valgan contigo
 en parte, mis persuaciones,
 y deuale a tu obediencia
 España siglos mejores.
 Yo de tu valor lo fio,
 que en tus hijos de Mavorte
 envidia, no ha de durar
 achaque, que lo desdore.
 Y tu, Señor, que mas bien
 con tu asistencia, dispones
 la enmienda, que tus vasallos,
 para su remedio, escogen.
 Del menor, que te consagra
 estos intimos ardores,
 en bien sentidos afectos,
 si en incultas locuciones.
 Disculpa el atreuimiento,
 asi, por su Rey te adore
 la maquina de dos mundos,
 en fidelidad conforme.
 Y para contar tus dias,
 aun sean numeros pobres,
 quantas, los Cielos incluyen
 luminosas impresiones.



DEL LICENCIADO VICENTE SANCHEZ.

ROMANCE.

Generoso Don Antonio,
que a tanto claro Ascédiente,
la Luna que le heredaste
en lucimiento le creces.

Pluma te consagro humilde,
que Alas que gloriosa Fenix
tu fama inmortal se viste,
no el buelo el numero aumente.

Lenguas me prestò tu fama,
y porque hablar se me ofrece
sobre tus prendas, te pido,
que los oídos me prestes.

Dorava en igual distancia,
de los tropicos lucientes
la media Ecliptica el Roxo
amante de Dafne Verde.

Quando al tiempo que su Alteza
a nuestra humildad consiente:
su Serenissimo Cielo,
que ni vna nube le ofende.

Despues que puso en su luz:
aqui la monstruosa Pleve,
aun mas ojos que en la Rueda
luno del Pavon celeste.

Ya que al Parpado sediento
de los rayos que le bebe,
tanta sed pudo templarle
bien, que no satisfacerle.

Galan entraste en la plaza,
donde salva te previenen,
clarines, que a puros soplos,
te saludavan corteses.

Pudiera pintar tu gala,
si excediera, como excedes,
tu el gran valor de Alexandro,
yo el diestro primor de Apeles.

Que como he de retrarte
de tu agudo azero al temple,
ya de verguença les salen
colores a mis pinceles.

Sobre vn morcillo, a quien dierò
por lo fogoso, y lo leve,
alma el ayre, aliento el fuego,
piel la noche, espuma el Betis.

No la tierra el viento pisas,
que el sobervio bruto entiende,
por ser Luna quien le monta,
que otra esfera se le deve.

Si estampas tal vez por yerro,
dexa en la arena se pierden,
porque, ò su cola las borra,
ò el ayre con que se mueve.

A Region mas Noble aspira,
pero del freno a las leyes
en natural inquietud,
violento sosiego miente.

Etna espumoso se exala,
y lo que del ayre enciende
del bruto el aliento en fuego,
lo apaga la espuma en nieve.

Mas como ardiète es la espuma,
no sè si el freno que muerde,
ò con espuma lo abraza,
ò con fuego lo humedece.

No pintarè de sus cintas
el hermoso Abril que texen,
que en laberintos de seda
el hilo el discurso pierde.

De curioso, ò de admirado,
aun el viento se suspende,
porque, ò se enreda en sus lazos,
ò en tus plumas se entretiene.

Diste, pues, buelta a la Plaça,
de galas portatil temple,
y fuiste desde la buelta
Luna en lucir de creciente.

La Plaça, nueva Ciudad
de Semiramis, parece,
viendo en ella tanto hermoso
florido pensil viviente.

De trino te mira Venus,
que oy dexa a Chipre por verte,
ò que envidia siente Adonis,
ò que zelos Marte siente?

Luego dos Moros gentiles,
dos libres esclavos vienen,
dos Negros, porque tu gala
mas a su sombra luciese.

Cielo el trage azul, estrellas
la plata que lo guarnece,
noche el rostro que se alumbra
con la Luna del bonete.

Aunque errados te retratan
en la esclavitud que venden,
de pensamientos no errados
los dulcissimos Argeles.

Llevaste a todos los ojos,
y pues tantos ojos tienes,
sin ser Cavallero andante,
remediar los tuertos puedes.

Ya por despertar el brio
al Certamen mas ardiente,
Camaleon de metal,
el clarin los vientos bebe.

Salìo vn toro, que en los campos
mas negros del Occidente,
paciò furias al aberno,
y bebiò asombros al lete.

En èl aplaudiò el Teatro,
que otro su rejon estrene,
mas fue ensayo, porque el tuyo
su tragedia represente.

Bolviste coral el freno,
porque admiracion nos dexes,
que manchas tanto el rexon,
y hagas tan limpia la suerte.

Ya la arena te repite
vn castaño, que la gente,
creyera, a no ser de Luna,
que de los del Sol descende.

Bruto al fin, tan generoso,
que si la espuela le ofende,
se pica por lo que avisa,
aun mas, que por lo que yere.

Si para, y tus plumas vuelan,
igual prodigio se atiende,
cierço el cavallo pararle,
monte el penacho, moverse.

Sobre este rayo con silla
très horas luzes, ginete,
porque entre fieras que corres,
corrida la envidia quede.

Porque lenguas no les falten,
con que tu valor confiesen,
lenguas de azero les pones
por bocas, que coral vierten.

Su cerviz errante selva,
formas tan dichosamente,
que el fresno que en ella plantas,
nace laurel en tus sienes.

Quantas vezes en tu ofensa
sus brutas iras se encienden,
los que aciertos en tu mano,
eran yerros en su frente.

Mas tan vfano tremola
en sangriento martinete,
que la suerte que en el hazes,
por suya el toro la tiene.

Fresnos mal tostados buelan,
a que la Region los queme
del fuego, y si astillas suben,
Cometas al ayre buelven.

De la vayna nube obscura,
rayo desnudas luciente,
que a bibrarlo en duelo ageno,
Nobleza propia te vence.

Y al ver, que postrado el bruto
a tu valor, cuerdamente,
noble soborno a tus iras,
su rendimiento previene.

Llegaste ayroso, y le heriste,
lo que bastò blandamente,
a que el ruydo del desayre
la colera le despierte.

No se mancha en vn rendido
tu azero, que aun manchas leves,
si las tiene la del Cielo,
tu Luna no las consiente.

Mas Iupiter, que embidioso,
de que Europa te celebre,
soberanas iras labra,
que bruta forma desmiente.

Armado de medias Lunas,
se precipita del brete,
porque quiso de tus armas,
contra tus armas valerle.

Y esperando a que manchado
con roxa tinta caliente,
pluma en su frente el rejon,
sus vitores escriviess.

Hiriò al pezeño, que oprimes,
que aunque mas pajaro buele,
contra sus plumas el toro,
polvora se exala ardiente.

Veloz, no así coronado,
de Albania affombro rugiente,
en cada garra a vna vida,
desembayna cinco muertes.

Como tu, el rayo de azero,
que fulminò fatalmente
vna al toro, y a la embidia,
del golpe cervices siete.

Bien, que mayor lucimiento
logra el rayo que fenece,
pues que ya por signo ilustras
Luna, al que por toro ofendes.

Atlante tuyo el cavallo,
aguardò a que ayrosamente
otro irracional Alcides
el noble peso le herede.

Quatro Cavallos mudaste,
y nuevo Vlises pareces,
que animados quatro vientos,
encerraste en quatro pieles.

Muriò el dia, que corrido
de ver, que a Iupiter vences:
huyò el Sol, porque en tu Luna
su fatal eclipse teme.

Si es dia de Luna el Lunes,
que fue tuyo, no se niegue,
y es de tu valor milagro,
que en tu dia no cayeses.

Mas pues quiere tu modestia,
que en tu oydo dulcemente,
de ageno merito aplausos,
lisonja, y no embidia suenen.

Oye los de cinco Atletas,
cuya sien frondosamente
a Dafne deviò en favores,
lo que al Sol pagò en desdenes.

En vn bruto obscura embidia
de Eton en su claro Oriente,
que en los campos de Çafiro,
pacer diamantes merece.

Eril se ostenta oy al toro,
tan Marte, que el cierço entiende,
que con el sexto Planeta
a lidiar el quinto viene.

Toledo entrò en vn morcillo
con blanca estrella en la frente,
hecho luzero del Alva,
que en sus venas resplandece.

Su luz siguiò Bracamonte,
por ser en clara progenie,
rayo que del Sol dimana,
siendo fuen del Sol su frente.

Los toros se le rindieron,
y si a la Plaça se advierte,
pues era tan largo el sitio,
que mucho que se rindiesen?

Ni fue mucho que los fresnos
en estallidos se quexen,
porque de verse quebrados,
darle por sentidos pueden.

Si prenden las duras hastas
en sus cervices rebeldes,
siendo varas, y de Corte,
que milagro que prendiesen?

Al romper vna Toledo,
fue echando de fuego sierpes
el toro con la varilla,
bolando como vn cohete.

Mas tirò vn tajo a la fiera,
y de purpura que vierte,
oy Toledo, con su tajo,
la arena al Ebro enriquece.

Sin alterar el semblante,
golpes graniza, y suspende,
el ver que estè tan sereno,
quando cuchilladas llueve.

Pues Eril, y Bracamonte,
con los toros que acometen,
mas Tarquinos se estàn dando
de las haltas duramente.

O si para celebrar
sus tajos, y sus rebeses,
como el de su espada agudo,
de mi pluma el corte fuesse?

Vive Dios, que comparados
con su esfuerço, aunque valiente
Aquiles, fue de algodón,
y de bretaña Artus fuerte.

Los peligros galantean,
mas de su espiritu ardiente,
a examen nace el empeño,
y a lisonja el riesgo crece.

De los dos Franciscos Pueyo,
y Suazo, en quien se atiende,
que así en valor, como en nombre,
son vno equivocamente.

No puedo pintar el brio,
por ser ayre, aunque ellos vienen
en la silla tan pintados,
que dos Centauros se mienten.

Entraron en dos morcillos,
parto del Cefiro leves,
que cavallos de apariencia,
buelan, y desaparecen.

Bien merecian los dos,
que para el coche luciesse,
aunque ninguno era blanco,
su tiro el Sol les hiziesse.

Las copas de los sombreros,
que bolante escarcha texen,
copos de nieve tremolan,
copas de almendros florecen.

De vna tela las libreas,
hizieron vistosamente,
los jaezes de vn color,
de vn mismo jaez las fuertes.

Quantos empuñan estragos
de los que horror acometen,
truenos en el ayre estallan,
rayos en su frente yeren.

Sus azerados rejones,
agudas llaves pretenden,
que por bocas que les abren
el aliento se les cierre.

Con igualdad se compiten,
sin emulacion se atienden,
porque si Pueyo destreza,
habito Suazo tiene,

Entre laureles, y triunfos
iban sucesivamente,
de mano en mano sus palmas,
de rama en rama sus frentes:

Pero ya a sus alabanças,
ronca mi Lyra enmudece,
mayor Numen, mayor Plectro,
las mejore, ò las alterne.

O la armonia de pluma,
que al Caystro blandamente,
remora las ondas para,
quando imàn los riscos mueve;

Que mi pluma D. Antonio,
en golfos que sulca, teme
crezca en ella el escarmiento,
lo que la ossadia crece.

Logra ya tantas virtudes,
heroycas, sino celestes,
que sonoro, el bronçe aclame,
que mudo el marmol venere.

Pues los triunfos de tu espada
a tu fama tanto deven,
que para sola vna hoja,
ha gastado mil laureles.

Vive ya de Heroes divinos,
alto exemplar, que pues eres,
de Cavalleros espejo,
mirarse en tu Luna pueden.

Vive valiente, y dichoso,
la mentida edad del Fenix,
porque nos honres los Lunes,
porque a los Martes afrentes;

A SV ALTEZA EL SERENISSIMO SEÑOR DON IVAN DE
Austria, contemplandole Rayo de la Guerra, y luz de la Paz,

ROMANCE HEROYCO.

DE VN INGENIO DESTA CIUDAD.

DEL Heroe mas soberano,
que en estaciones Anales,
oy le venera la fama,
deydad del viento vagante.

Aquel a cuyo sagrado,
defatada en gravedades,
su trompa en su aplauso Real,
sus mismos ecos no caben.

Aquel Varon, que a ser llega,
exemplo de las edades,
pues solo en el quedan mudas,
retoricas que le aplauden.

Amor, y temor me cercan,
a que a su esfera me ensalze,
generoso aquel me anima,
cobarde este me combate.

Mas vença a lo temeroso,
valiente siempre lo amante,
y tribute en este pleyto
Caliope el homenaje.

Tu, a cuyas sienas ceñida,
en hermosa pompa Dafne
te corona amante, tanto,
que en zelos Apolo arde.

Del Austriaco valor,
que en CARLOS Fenix renace;
Sol, cuyo rayo valiente,
conserva aliento en su sangre,
Diestro braço del Imperio

Español, cuyo estandarte
tremolaste en tantas guerras,
por tu valor tantas Pazes,

Publiquelo Barcelona,
que te mirò en sus combates,
Iris, que en la tempestad,
le anunciò serenidades.

Ya solo en paz soffogado
su pronto denuedo yaze,
si oy regocijo a los ojos,
embaraço ayer del ayre.

Las puntas, y los estruendos,
que amenaçaron Gigantes,
si las formò vano el tiempo,
tu prudencia las abate.

O quanto Noble Barcinò
en ti se admirò triunfante,
de cuyo amago tus golpes,
desmiente leves señales.

Por ti en la voz de los tiempos,
corales buelve en cristales,
para no llorar en ruynas
tu Regio ayrado semblante.

Porque tu vista el Francès
huye, temiendo le alcance
tu indignacion generosa,
del Pirineo, hasta el Alpe:

Al ver las Francesas tropas,
los poderosos combates,

que

que davas, dando a la tierra
riegos de rojos corales,

Quando jugando en tu azero
sangrientas iras de Marte,
Barcino en sangre Francesa,
se vio dilatado estanque.

Los sobervios obeliscos,
en quien estrellas errantes
se fijaron, duro suelo,
dava misero hospedage.

Los porticos, que apostavan,
con Cielos, y con hedades,
de las sombras del olvido,
despojo eran miserables.

Que tu braço poderoso,
pudo en valientes vltrages,
en bien obstinados visos,
ajar su pompa al diamante.

Que fue ver ceder las torres,
y al golpe desmoronarse,
de aun no bien vista rotura
en tanta altivez constantes?

O como corre fortuna
en los toscos pedernales,
jugadas del ardimiento
las iras de fuego, y sangre.

Bra teatro Cataluña,
y teatro lamentable,
en donde mirava España
mal pesadas variedades.

Digalo Lerida, en donde
tu Real Magestuoso padre,
se mirò Marte sangriento
a vanas hostilidades.

Muriò, senti miento tierno
de los Españoles leales,

que su muerte por los ojos
los coraçones se salen.

Desengaños son amargos
del tiempo, a cuyos combates
cede el mar, porque aun sus hondas,
èl las lleva, y èl las trae.

Todo es caduco en la vida,
y aun en las fraguas solares,
por torcidos pararclos
el Sol muere, y el Sol nace.

Consultemos en sus ruynas,
que por mas que se borraren,
son padrones de sus glorias
los hombres, y las hedades.

Vive tu, Principe Augusto,
ya los bronçes, ya a los jazpes,
tus soberanos alientos,
en vida larga aventajen.

Para paz de Cataluña,
para cuchillo de Flandes,
de Partinope terror,
y para de España Atlante:

Tu, que a la virtud por centro,
tanto en tu pecho abrigaste,
que vinculas con tus hechos
dechados para imitarte.

La banidad que en lo humano,
pudiera ciego dexarte,
desvaneces con tus obras,
con tus intentos abates.

Tu solo, tu de ti mismo
hipervole erés bastante,
que mi aliento, siempre corto,
no basta a objeto tan grande;

ROMANCE.

Z Aragoça, aquel Emporio
de grandeza, aquella suma
de beldad, aquel diseño
de quanto en el Orbe ilustra.

Zaragoça, Ciudad Noble,
tan soberana, tan mucha,
que se estrechò en lo Imperial,
aun no cabiendo en lo Augusta.

Toros, y cañas las Fiestas
son, que el regocijo anuncia,
que aun en sus ocios festivos
tiene su valor hechura.

Taladas selvas formaron,
el Circo, de quien se juzga,
que es solo la arena horror,
lo demas, todo hermosura.

Ya el Virrey con la Ciudad
su trono sublime ocupa,
y grave linea de Togas
vezindad se logra suya.

Ya el Nobilissimo Reyno
a la expectacion se junta,
y con su Gran-Magistrado
su Corte de Astrea Alumna.

Allà el illustre Cabildo
decorosamente encumbra
la autoridad, la decencia
entre Magestad purpurea.

Allà la Vniversidad
asiste, con razon justa,
que tan pronta està Minerva
al brio, como a la pluma.

El bronze, que en otras lides
iras de Marte estimula,
ya, deponiendo furoras,
mueve alegres travessuras.

Vieronse impresion del ayre,
que su claridad enturbian,
con el que respiran humo,
dos Cometas que le ofuscan.

Dos toros, que en vez de grama
se alimentaron de furias,
defatandose en horrores
sucessivamente afustan.

Mas ya de vulgar azero
su saña al brio caduca,
lo que embistiendo estremecen,
acabando lo aseguran.

Quando en nuevas armonias
alterna el Clarin dulzuras,
que de los concabos parches
acompañadas resultan.

Salva de la Primavera
sus voces son, que apresuran
de Abriles movable tropa,
hermosamente confusa.

De raso encarnado, y blanco
diez y seys Lacayos, cuya
gala de jazmin, y rosa
textidos Mayos dibujan.

Azul, y plata los cabos
al Cielo esplendor vsurpan,
porque al campo de sus flores
favorable luz influya.

Don Francisco Sanz de Cortes,
que de la Urbana Pretura
a las honorarias Falces
benignos lazos añuda.

Sobre vn Cefiro animado,
castiza estirpe Andaluza,
quanto la Plaça le admira,
el aplauso le saluda.

Escarchò el vestido a estrellas,
el sombrero nevò a plumas,
en lo demas, de su gala
la tela se dificulta.

Despejó Galan el Cofò,
y a su voz, plebeya turba,
gustosa en el rendimiento,
sombra de su luz se oculta.

De las opuestas quadrillas,
arbitrio que las ajusta,
para las Lides que intentan
el Campo les asegura.

Ya Don Francisco Ripol,
cuyo ardiente pecho cruza,
de Purpura Consular,
Noble Vanda rubicunda.

Y Don Iuan de Vera, aparan
al viesto vna honrosa injuria,
que emulando su pareja
torpes sus alas acula.

Ardiendo en nacar, y plata,
exalaciones se juzgan,
que en subita luz encienden
la carrera que deslumbran.

Si su vnion los de Thesalia
vicran, lograrian sin duda,
para creer los Centauros
acreditada di sculpa.

Llegan corriendo a la Meta,
aunque la arena lo duda,
porque no puede del passo
afectar estampa alguna.

Don Alberto de Arañon,
y Don Sancho Abarca emulan
velocidades al Euro
la vez, que el Euro las fuyas.

Son de blanco, y plata el blanco,
mas si es tan veloz su fuga,
que plumas avrà, que flechas,
que le sigan, si le apuntan?

Don Ioseph de Contamina,
y Pueyo, assi se apresuran,
que el Geminis de los Cielos,
parece, que se derumba.

De verde, y plata vistieron,
que en la gala de ambos duran
Primaveras verdes siempre,
y flores marchitas nunca.

Don Baltasar Villalpando,
que en gallarda edad purpurea,
en facil junco, brioso,
la lança ensaya robusta.

X Don Gongolo de Nueros,
buelan la carrera, en cuya
competencia pereçosas
son del Aguila las plumas.

De anteadò, y plata las galas,
lucientes la vista adulan,
en que no menos reflexos,
dio de su fazon la industria.

Ya los bronceos sonoros
nueva musica articulan,
que a la Palestra llamado,
el opuesto campo escucha.

Ya Don Iuan de Palafox,
con el Adonis del Turia,
con el Marques de la Casta,
la vista a los ojos frustran.

Tan iguales, tan ligeros,
corren la arena, que cursan,
que aun del pensamiento mismo
la velocidad impugnan.

Vno Castor, y otro Polux
en la carrera se juzgan,
vistiendo argentado Cielo,
que estrellas les substituya.

Don Agustin de Morlanes,
y Don Iuan de Liñan, turban
en rapido movimiento
las lumbres de vn linze agudas.

Desesperaron el ayre,
de que alcanzar los presuma,
dandole en pagizo, y plata
divisa que lo divulga.

Don Diego de Palafox,
y Don Felix insinuan,
que es tardo con su carrera,
quanto no es presteza suya.

De leonado, y plata adornan,
sus galas, que al alba apuran
en brilladores reflexos
los cambiantes que le vsurpan.

Del Villar el Conde, aquel
que en su frente se acumulan,
sin estorbarse, Laureles,
que Marte, y Apolo buscan.

Y Don Manuel de Sesse,
en quien no menos vinculan
ardientes Trofeos, Pallas,
y dulces Triunfos las Musas.

De Olimpico polvo en nubes
rayos, que en su ardor se estudian,
se fulminan, se disparan
del Circo a la arena rubia.

Negro, y plata son sus galas,
si ya no los que estimulan
brutos, respirando fuego
las manchan, ò las ahuman.

Mas esse color la suerte,
que les dio se conjetura
para luto de la embidia,
que aun reconoce que triunfan.

Galán Pueblo de Naciones
fue de Lacayos la turba,
que en la mentira del trage,
vistosos se disimulan.

Ya Española gentileza,
y ya Francesa soltura,
con la bozal Etiopia,
y con la Africana aljuba.

Gozo es ver, que se compitan,
y que afectando hermosuras,
en lustrosa muchedumbre
la variedad los confunda.

Listada a varios matizes
desta Plebe Vagabunda,
Camaleon de colores,
la Plaza a trechos se muda.

Quando ya de los dos Campos
la batalla se promulga,
en que el valor exercite
agradables travesuras.

Ya en mastardos movimientos
lineas alargan difusas,
que luego en Orbes dobladas,
paslan de Rectas, a Curvas.

Laberintos circulares
giran con destreza mucha,
en que ninguno se pierde
en que todos se aventuran.

A yrosamente se amagan,
diestramente se circundan,
y en impetus Corbos forman.
Militar escaramuza.

Tan diestros son los cavallos,
que del precepto descuydan,
y ellos por si, generosos
salen, buelven, parten, cruzan.

Retirase el que acomete,
el acometido insulta,
huyen, y aquel de quien huyen,
mas veloz traza su faga.

En vez de Dardos se tiran
fragiles, cañas, y algunas
subieron tanto al impulso,
que cayeron tarde, ò nunca.

Ya ardió en lides la arena,
y ya en deshecha fortuna,
de vnos, y de otros llobían
flechas, que el ayre despunta.

Quando el Maestro de Campo
despartir tratò la lucha,
y fueron sus señas Iris,
que serenaron la llubia.

Diuidense las Quadrillas,
cada qual su quartel busca,
su fama llenan de aplausos,
y el Teatro desocupan.

En tanto que luminosa
ardió flamante, y adusta
en infatigable ardor
essa lampara diurna.

Quatro lunados affombros,
que allâ en las selvas incultas,
paciendo ferocidades,
mas que yerba, estragos rumian.

Segundo horror a la Plaça
amenaçaron sus puntas,
bien que al brio, que los postra
Vitoria dieron segunda.

Murieron, y murió el Sol,
logrando por sepultura,
ellos Tumbas de coral,
y el Panteones de espuma.

Pero Febo ardiente Fenix,
que de su muerte fecunda
rejubenece luciente,
lo que caduco sepulta.

Dos vezes rubricò el nacar
de sus Orientales cunas,
despues que al ayre dos vezes
sombros de su Ocaño enlutan.

Quando Anfiteatro el circo
de la grandeza se ilustra,
que al espectáculo grande
magestuosamente junta.

De los toros, que publica
sangrientas lides anuncia,
fiesta, que solo en España
de barbara se exceptua.

Y con razon, que de España
si el valor de todo triunfa,
como es cierta la vitoria,
la temeridad anula.

Disparòse pues vn toro,
qual del hueco bronze, dura
vala, que en violenta llama,
antes ha herido que alumbra.

No en menor celeridad
los demas la arena turban,
los quatro vientos parece,
que a sus quatro pies vinculan.

No de su octava fatiga
glorias Alcides arguya,
por mas que al Monstruo de Creta
a la melena reduzga.

En cada toro la arena
fierza expuso mas bruta,
los que alentados la rinden,
mayor hazaña executan.

A expugnarla, pues, valientes,
esforçados mancomunan
brios Don Francisco Pueyo,
y Don Antonio de Luna.

Ambos el circo pasean,
con tan noble compostura,
que la gala, y el esfuerço
se compiten, y se ajustan.

Espectaculo al aplauso
se dieron, que en oportuna
atencion, mas que a las fieras,
a los Lidiadores cuyda.

Vna se soltó impaciente,
que pretendió por sañuda,
en el arenoso campo
jurisdiccion absoluta.

Montes derriba de gente,
y valles de gente encumbra,
por no estrañar en la plaça
los paramos que procura.

No, empero, huyó la cerviz
a la imperiosa coyunda,
con que brioso, y altivo,
Don Antonio le sojuzga.

Mas de la fiera al corage,
tanto el venablo estimula,
que contra el cavallo irrita
precipitadas sus furias.

Estremeciòse al encuentro
de su testa furibunda,
y el duro choque le fuerça
que el Noble peso sacuda.

Don Antonio en la vengança
el brillante azero empuña,
cuyo golpe fue del toro
sangriento eclipse a las Lunas.

Mirale Marte corrido
de que en la humana penuria,
aya valor que compita
la deidad luciente suya.

Y aun temiendo que la exceda,
estrellas soborna obscuras,
que contra arrestados brios
las induce, ò las conjura.

Montò segundo cavallo,
que hirieron enormes puntas,
mostrando alli sus efectos,
la constelacion nocturna.

Pero que emprende arriesgado,
que valeroso no cumpla?
que accion le dicta el empeño,
que executada no luzga?

Triunfò, a pesar de los Astros,
que en desiguales fortunas,
lo que en ellos tirania,
no es en el esfuerço culpa.

Pueyo en tanto, de las fieras,
vnas vence, y otras busca,
que venciendo fieras solas,
le son pocas todas juntas.

Los errados fresnos rompe,
en las cervices que rugan,
y algunas corren erizos
de tanta azerada pua.

Nadie admira, alaban todos
que a los acier tos que vsa,
les quita la admiracion,
por lo que los acostumbra.

Pero ciego vn-bruto ayrado,
que de sus peligros burla
breve herida le señala,
que al comun dolor resulta.

Aito, inspirado precepto
salir le manda, sin duda
que quantos riesgos le acorta,
tantas victorias le escusa.

Mientras del rubio Planeta
las luzes flamantes duran,
monstruos repite la arena,
que aliento vulgar expugna.

Ya los anhelantes Dogos,
que Ingalaterra tributa,
en el toro mas furioso
iras del Norte executan.

Ya las lanças los apocan,
que cruelmente robustas,
a ninguna el fiero golpe
de subita muerte indulta.

Ya de heridas los acaba
el estrago, y son tan muchas,
que a las fieras apuraran,
divididas vna, a vna.

Por tantas bocas, no al golfo
escupe el Nilo Lagunas,
quantas heridas en ellas
pielagos de sangre inundan.

Del mar bermejo, que forman,
fatales borrascas surcan,
donde implacables cosarios
de la vida los desnudan.

O en rubias ondas parecen,
naves de alto bordo surtas,
de quien remora la muerte,
las detiene, y las fluctua

Huyó el Sol, porque no hallara
la muerte en la noche obscura,
al toro, que pace estrellas
en los campos de la Luna,

O tu, si acaso curioso,
tu fatiga no revlas,
y a tu noticia compensas
lo que te cansa mi Musa,

Oye en trompa mas sonora,
mas fiestas, si mas procuras
serà solo tu desseo
de mis errores escusa.

LAGRIMAS DE SCIPION Africano, en la ruyna de Nu- mancia.

De Don Francisco Pinel.

ROMANCE.

A Quella Ciudad famosa,
acredito de España insigne,
muralla constante siempre,
nunca penetrado linde.

La que valerosa pudo
en muchas sangrientas lides,
preciarse de vencedora,

tanto como de invencible.

La que a Roma, y a su Imperio
emula mayor se mide,
y a tanto poder excede,
cada vez que le compite.

Viendo que en prolijo asedio
por todas partes la ciñen
de líneas que la coronan,
estorvos que la reprimen.

Y que el uso del azero,
ò se malogra, ò se impide,
el esfuerzo no aprovecha,
la muerte no se permite.

Porque atento el Africano
a lograr la empresa, sigue,
mas que hazañas que la adornen
medios que la faciliten.

Toda entregada al despecho,
para que no se mancille
su honor, con el propio estrago,
le defiende, ò le redime.

Mariposa de la fama,
voluntario incendio elige,
que si indignada le aborta,
valerosa le concibe.

Sus altas torres, tenidas
siempre por inaccesibles,
mas horror dan abrasadas,
que dieron assombro firmes.

Por lograr triunfos, el fuego
en lo mas fuerte se imprime,
y las fabricas que abate,
son los trofeos que erige.

Ni la Religion defiende
los Templos, porque no habite,
deydad en cuyas piedades,

tanto decreto peligré.

En las mas queridas prendas
impio el azero se tiñe,
porque luego al propio daño,
mayor impiedad le irrita.

Con menos dolor que aliento
el golpe mortal reciben
los coraçones, juntando
lo animoso, y lo insensible.

Arde el fuego, y en los vivos,
ò se alimiente, ò se anime
por dar mas vida a su forma,
hasta la materia vive.

Alboraz ardor se entregan
las riquezas infelices,
y de la funelta pira
al tragico adorno firven.

Tambien lo inutil se abraza,
porque a Scipion se le quite
la gloria de aver logrado,
aun estos despojos viles.

La obstinacion, y la ira,
el impetu ciego rigen,
y al ardiente, y duro estrago
sangriento furor preside.

En tan grave mal ni queixa,
ni suspiro se percibe,
eloquente el dolor calla,
y mudo el silencio gime.

A breve ceniza pudo
de improviso, reducirse
tanto blason adquirido,
y tanto heredado timbre.

Patente se ofrece a todos
Numancia, que de imposible
se glorio solo en su entrada,

palido temor resiste.

Cadueo al vergue, que apenas
rustica fortuna abrigue,
ferozes brutos esconda,
noturnas aves anide.

Mudo Scipion con la vista
la ruyna fatal repite,
grave suspension le vence,
y justo dolor le oprime.

Lagrimas el sentimiento
desde el coraçon despide,
que aunque el valor las detiene
la compassion las exprime.

Atento contempla aquellos
medio abraçados Alcides,
y en mal pronunciadas voces
el fuerte varon les dize.

O Ciudadanos dichosos,
que con la patria pudistes
morir, haziendo que vn golpe
ambas fortunas termine.

Poco triunfo en vuestra inuerte
mi vana ambicion consigue
para conquista costosa,
y para vitoria triste.

No oprimió el pesado yugo
vuestras gloriosas cervices,
que antes que vivir sujetas,
eligieron morir libres.

Solo a vuestra mano pudo
tan alto valor rendirse
Numancia, solo a Numancia
fuera vitoria posible.

O nunca este campo el surco
de rudo arado fatigue,
ni de errante peregrino

el profano pie le pise.

Con sangre tan generosa
la tierra se fertilice,
porque sus fecundidades
la meditacion cultive.

Flores, no vulgares sean
las que este suelo matizen,
que en vez de fragantes auras
dulze libertad respiren.

De tan illustres despojos
mas de vn Fenix resucite,
que en la successión propague
el claro lúciente origen.

Corone nuestras cenizas
el que a mi frente previene
laurel, y su honor sagrado
vuestra vitoria publique.

A tanta memoria, Templos
la posteridad dedique,
si hallare materia digna,
que nuestra constancia imite.

Y porque en vuestros elogios
mejor plectro se eternize,
canoro instrumento sea
el dulce espirar del Cisne.

A CESPEDES EL BRAVO:

ROMANCE.

ESta imitacion de Marte,
que Herculeas fuerças ostenta,
tantos mas prodigios obra,
quanto mas su fin se acerca;

Portentosas maravillas
le ilustran en la postrera

faccion, con que dió a su Casa
honra inmortal, fama eterna.

Monte de partidos cuerpos
a sus pies postrados dexa,
antes que el último aliento
rindiese la Parca fiera.

Vn mar de sangre Pagana
vierten sus manos, que en ellas
a troyos cedió el oficio,
y depuso la tixera.

Muerta yá tanta Morisma,
cortadas tantas cabeças,
con affombro de la embidia,
y admiracion de la tierra.

Llegò vna bala guida
del destino, ò de la fuerza
superior, que la permite
hazer en su vida presa.

Muriendo empieza a vivir,
duraciones le concedan
bronces, que su nombre gravan,
fama, que sus hechos cuenta.

AL VALEROSO GESPEDES.

Romance en Ecos.

Por Don Iuan de Matos Fragofo.

E SSE marmol que respira
pira a tu Fama inmutable
hable de ti, y elocuente
euenta a la edad tus verdades.

O mas que de esfuerzo humano
mano, que en marcial alarde
arde docta, obra prudente
dente duracion los jaspes.

Queden en el bronce impresos
estos hechos, que constantes
antes que en mudecieran
eran triunfos inmortales.

Tu que en corrientes vndosas
olas contra azero grave
ave anadar ondas fijas
hijas del cristal del Alvis.

Y entre espumas fugitivas
ibas bolando a trogante
ante el Cesar, que dió Augusto
gusto, y lisonja a tu alfanje.

Y al restaurar como fiel
el Español Estandarte
darte deviò la Fortuna
vna Corona inviolable.

Pues el Laurel recibiendo
viendo que pudo aclamarte
Marte hizo de tus affombros
ombros para los combates.

Diganlo en valles sombrios
brios, que tu ardor reparte
parte, que en Bandalia afila,
y la otra parte en los Alpes.

Pues quando en Andahucia
lucia el Sol de tus partes
artes mil si batallavas
hallavas contra el Alarbe.

Como tu afecto leal
al Rey mayor satisface
haze, que te dè en renombre
nombre de Alcides triunfante.

A tu violencia refuelta,
suelta vna rueda implacable,
cable de nerbio Tebano,
bano hizo su curso errante.

Fueron tus imitaciones
acciones, que aunque se acaben
caben en ti, que a trofeos
feos los de Milon hazes.

Si el cavallo belicoso
cose ocupa, aunque acicate
ate, estorvo a su carrera
era el ponerte del ante.

Oy todos, segun contemplo,
templo a vn esfuerço tan grande
han de hazer, porque desean
sean tus glorias durables.

Vive, y la pompa Sabea
vea, que si Fenix naces,
hazes que los desvados
hados, observen tu imagen.

SUCCESSO RARO ESTANDO
sitiada Novara por los
Franceses.

ROMANCE.

Contra el campo numeroso
de Franceses, y Alemanes
de los muros de Novara
las huestas Helvecias salen.

En el sepulcro del ocio
el Frances durmiendo yaze,
que del sueño, y de la muerte
dos vezes era cadaver.

El vfo impide a los ojos
negra la noche, y del parche,
mas que animados despiertos
en armas confusas arden.

No de Tribulcio y Tramula

su miedo corrige infame
el respeto nadie espera,
valeroso muere nadie.

Perdiendo la artilleria
en el primero combate
su milma defensa temen,
instrumento de sus males.

Contra su dueño pelean
los esmeriles, y sacres,
deidades siendo de bronçe
en lo ardiente, y lo tonante.

Ya vacila el Frances, ya
temiendo el dudoso trance
todo su exercito en fuga
se precipita cobarde.

Hiere el Helvecio esquadron
las mal ordenadas hazes:
quanto en subitos peligros
la flaqueza persuade.

A los mas por temerosos
el azero llega tarde,
que tiene piadoso el miedo
quien espera que le maten.

Hijo noble de Sedanio,
en propia, y agena sangre
teñido, sobre los muertos;
solo restava Florange.

Florange, rayo Frances;
que en lo bello del semblante
era embidia de Narciso,
afrenta siendo de Marte.

Cuyo imperio, cuya diestra
prodigio ya fulminante
de Milan, obedecieron
los auxilios Alemanes.

Dos muertes espera ausente

de los suspiros de vn Angel,
por soldado la primera,
la segunda por amante.

De Argenis a la hermosura,
deidad que adora en su margen
el Eridano, padece
memorias inexorables.

Solo teme que impedido
de los terminos vitales,
el verla serà imposible,
y el vivir no serà facil.

Ha! concedeles la vista
amor, alomenos antes
que el roxo humor de sus venas
mano enemiga desate.

Crece el odio, y el tumulto,
y de la esfera radiante
borra las luzes el polvo
segunda noche del ayre.

Lidia Florange, la fiera,
no assi de Alabama, deshaze
copia armada de Monteros,
valiente turba de Canes.

Como el Campion valeroso,
a cuyo espiritu grande
en poca edad se devia
la embidia de mil edades.

Su mismo adorno le ofende,
pues entre sombras fatales,
corvo embaraço del viento
le distingue su plumage.

Todos lo embisten, y el
en voz acusando grave
a sus soldados la fuga,
y el miedo a sus Capitanes.

Assi dize: Agora amigos,

que la concordia inviolable
juntò de Francia las Lises,
y de Alemania las Aves,

Agora vnidos, agora
vuestros animos constantes
han de hazer de su valor
glorioso el vltimo examen.

Compre el vuestro a su peligro
el Esquiçaro arrogante,
que es mengua de vuestro nombre
morir ninguno de valde.

En vano hasta aqui impedidos
de mil coronas murales
las sienes, el pocho heroyco
os armò duro diamante.

Que importa que el enemigo
de los Astros favorables
oy se ayude, militando
las estrellas de su parte.

Si soys vosotros aquellos
que con esfuerço indomable
oy se emiendan su desdicha,
y su fortuna se hazen.

Es mejor morir huyendo,
inutilmente cobardes,
rehusando de la muerte
el mas hidalgo linage.

No os espanten los Helvecios,
que de las sombras se valen
de la noche, en el valor,
y el numero desiguales.

Ayer de muros ceñidos,
siendoles Novara carcel,
vuestro campo vitorioso
fue su militar Alcayde.

Ayer erades su espantos,

quica

quien avrá pues tan infame,
que del invicto Luys
abandone el estandarte?

Ea míos, oy intente
esta hazaña memorable
vuestro belicoso brazo,
digno terror de los Alpes.

Que ya la fama os previene
sus laureles militares,
ò viviendo vitoriosos,
ò muriendo pertinaces.

Dixo el Frances, y seguido
en la batalla de nadie,
ardientemente pelea,
y diestramente combate.

Dura, y resiste brioso,
hasta que del Sol renace
la luz, a quien dà sepulcro
en lecho marino el Calpe.

Restituyese luciente
el dia, testigo tarde
del infelice suceso,
del estrago miserable.

Mira Sedanio a su hijo,
y de la vertida sangre
la rubia copia, le acusa
los afectos paternas.

Piadoso el anciano noble,

aun menos que ay rado, parte,
y no de love tan duro
rayo profana los ayres.

Como el esquadron embiste,
quedando entre tantos males
mas vengado de su diestra,
que socorrido Florange.

Sube a mi cerviz, le dize,
que aunque de los años grave,
de tan dulcissimo peso
mis ombros seràn capaces.

Llega, ò soberano joven,
que si hazañas inmortales
nombre merecen eterno
en el bronze, y en el jaspe,

Ya tu esfuerço le consigue,
aunque por la humana parte
te nieguen salud dichosa
tantos golpes penetrantes,

Y a mi, si de los peligros
de la muerte te librare,
vna vida mas me debes,
y segunda vez me naces.

En sus brazos le recibe,
siendo con glorias iguales
Eneas vno a su hijo,
Anquises otro a su padre.

Octavas Heroicas al Rey nuestro Señor CARLOS II.

SI entre las luzes del primer agrado,
que en nuestros ojos mi presencia enciende,
la novedad despierta algun cuydado,
y la ansia de saber, quietud emprende:

La edad humanos soy, que ya el dorado
 siglo, y el yerro dellos comprehende,
 bien que de nuestra division quejosa,
 quanto de mis verdades es gloriosa.
 Naci del tiempo, si del movimiento,
 que primero inquietò la azul esfera,
 vi la luz que prestava el firmamento,
 el Planeta mayor, la vez primera:
 Su cuna vi, sino su fundamento,
 de vna nube, que en plata rebervera,
 hasta que el oro ya del quarto dia,
 por el oriente en purpuras ardia.
 Mas tambien vi primero, en horror triste,
 horror las sombras, y en tiniebla obscura,
 infamar quanto el Sol de gloria viste,
 manchar quanto acredita su luz pura:
 La noche a quien el miedo indigno assiste,
 y en quien el flaco engaño se asegura
 al dia precediò: siempre los males,
 ganaron a los bienes los vmbrales.
 Porque la edad del oro, en ofendida
 quexa llorais? quando en quexosa ofensa
 acusais la presente con la vida,
 inutilmente en lo que fue suspensa:
 Yo passo igual, no en presuncion valida,

engañasse (ò mortales) el que piensa
que está en mi el daño, quando sus errores,
buscan su escusa en tiempos no mejores.

En que estuvo del figlo mas dorado
la mayor dicha? en que ofreció sus frutos,
no los rindió la tierra al corvo arado?
previno a la violencia los tributos?
Y antes de ver su fino molesto
de la rexa, que a vista de los brutos,
y en yugo suyo, la intentava guerra,
mares de aristas dava, y era tierra.

No abrigavan murallas temerosas,
la gente en las Ciudades, ni regian
su muchedumbre leyes cuydadosas,
todos al fiel de la verdad vivian:
No las Armas en lides rigurosas,
con las vidas humanas se tenian,
ni en yelmos se copiaron las esferas,
ni el ayre crugió lustres de vanderas.

O engañados discursos! la pereza
juzgais por dicha? el ocio por ventura?
felicidad llamais vna llaneza,
que a rusticos desmayos se apresura?
quanto es mejor, que obligue la destreza,
la tierra, que en sus frutos se mesura?

y que

y que se deva el hombre a su cuydado,
verse no çaherido, y sustentado?

Quanto es mejor, que en pueblos dividido,
se diferencie de vna, y otra fiera,
el dueño dellas? y se vea servido,
no del monte en horrible madriguera?
Del arte si: en Alcazar que lazido,
Solcs produce en Magestad severa,
poniendo leyes por humano freno,
y a la vista del ruin, luciendo el bueno?

Quanto es mejor, que el coraçon valiente,
azeros vista, no vulgares picles,
y en loable ambicion mundos intente,
original prevenga a los pinceles.

Quanto es mejor, que a la virtud ardiente
sirvan, no a los jardines los laureles,
dulce es la paz, que no intentò mas gloria,
y lustre aquella que nació en victoria.

Estas en mi, ò gran Don Carlos veo,
pues el ser edad tuya he merecido,
quando a los siglos todos, tal deseo,
en continuas batallas ha traydo:
Serà tu Imperio vniversal trofeo,
en vno, y otro Sol, y dividido,
en glorias ya civiles, ya triunfales,
haràn menos al bronçe tus Anales.

EVTERPE,

MVSA VIII.

CANTA CON CA:

NORAS VOZES VARIOS

AFECTOS DEL AMOR, Y DE
LA HERMOSV-
R A.

*DVLCILOQVIS CALAMOS EVTERPE
flatibus orget*

PINTASE VNA DONZELLA HERMOSA, TO-
cando vn instrumento pastoril, sentada al pie de vn risco
toda rodeada de instrumentos pastoriles, que
son albogues, orlos, y
flautas.

*En riscos, y montes huecos, Al pastor doy instrumentos,
entre las selvas, y breñas, y cantares tan suaves,
resuenan las duras peñas, que dexan sin voz las aves,
hablandadas de mis ecos. cristales paran, y vientos.*

De

A los ojos de vna Hermosa Dama.

YA no mata amor, çagales,
con arco, y dorado arpó,
que por matar con dos rayos
de vnos ojos se valiò.

Si antes matava atrevido,
ya no muestra su rigor,
porque quié muere con ellos,
glorias fiente, dolor no:

Aunq̃ mas le pintan ciego,
al coraçon me acertò,
que los ojos que son flechas,
se vàn luego al coraçon.

Porque no faltasse luz,
haziendo el tiro menor,
a la luz de dos estrellas,
las mismas luzes tirò.

Si el amor quiso mis daños,
solamente en esto herrò,
que no se ha de llamar muerte
la que dà vida mejor.

A lo menos no podrà
quitar me en esta ocasion

la gloria de estar rendido,
ya que el alma me quitò.

A vn mismo tiépo cófiesso,
que muerto, y que vivo estoy,
todo mi amor es prodigios,
pues vn muerto tiene voz?

Zagales de aquestos prados,
tomad escarmientos oy
en mi muerte, y mi suceso,
para andar con atencion.

No seràn menester señas,
porque segun pienso yo,
ningunos ha visto el valle
mas parecidos al Sol.

Mas por si ocultar quisiere
de industria su resplandor,
ò por quedar mas segura,
ò por matar mas veloz.

Los que mas graves mirarè
con negra luz, y color,
han de ser, en esto he dicho,
que los de Marcela son.

A L
 R E Y N V E S T R O
 S E Ñ O R .

Coraçon R. de los humanos miembros.
 Amor R. de los coraçones.
 Rosa R. de las flores.
 Leon R. de las fieras.
 Oro R. de los mortales.
 Sol Rey de los Planetas.

O C T A V A S .

OY pues Carlos Heroyco, que el dicho
 termino de tu infancia perficionas,
 oy que a tu Real candor del misterioso
 numero yâ de Abriles le coronas:
 Sacro Apolo predice en ti glorioso
 cumulo de mil lustros, y coronas,
 pues de tu nombre, ò proprio, ò successivo
 qualquier caracter es Reyno nativo.
 Si en la porcion humana es quien impera.
 el coraçon, y el centro es de la vida
 bien vna, y otra propiedad venera:
 nuestra lealtad, en ti como nacida:
 Pues de su humano vegetar la esfera
 a tu vida, y aliento vive vnida,
 mas son muy desiguales los blasfones,
 miembros impera èl, tu coraçones.

CALIOPE,

Cuyo suave Imperio Amor conduce
 Amor, que Infante, Rey, deidad domina,
 y en ti (ò gran Monarca) se traduce
 en quantas propiedades examina;
 Pero sin benda, porque la reduce,
 a quanto fiel Amor ciego termina,
 de nuestro rendimiento el omenage,
 haciendo adoracion del vasallage.

Tu bello Rosicler, Rosa es flagrante,
 no la que al trasmontar del Sol fallece
 sino de Iericò siempre constante,
 que en mistico sentido te establece:
 Y en los fecundos partos del triunfante
 braço tuyo veràs rejuvenece
 su logano verdor, tan sin desmayo,
 que se ha de transformar de flor en rayo.

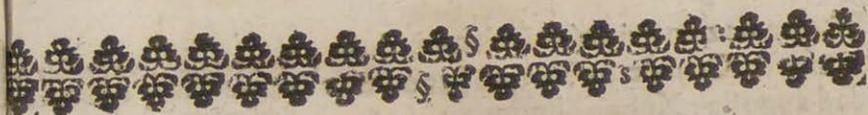
Progenie eres Augusta de Leones,
 en cuyo esfuerço, y timbre has sucedido,
 Sacro, por los que en purpura pendones
 al de Real Tribu arbolan no vencido:
 Crece, y adulto triunfos a montones,
 quando en tu voz trocado su bramido
 gemir, y estremecer haga el Turbante
 en campañas infieles del Atlante.

El mas puro esplendor de los metales,
 mal hallado en tu nombre solamente
 previene el apurar sus minerales,
 en feudos donde tu poder ostente:
 En laminas de hazañas inmortales,
 en coronas, que ciñan tu alta frente,
 y aun, por gloria mayor de tu decoro,
 te pretende labrar el siglo de oro.

Termino de tu nombre es el Planeta
 mayor, el Sol que entrambos Orbes dora,
 los que en fieles anuncios te sujeta
 en las luzes primeras de tu Aurora:

Del valor de tu braço postrer Meta
 aun lo que dizen que su luz ignora,
 que aun alli ha de alumbrar para tu intento,
 y parar, si importare al vencimiento.

Crece Sol que i luminas, vivificas,
 oro en pureza, rosa que amanece,
 coraçon, que al amor templo adjudicas
 donde mas las lealtades engrandeces:
 Leon que fortalezas verificas
 crece a la Religion en que floreces,
 yà que, quanto en imagen represento,
 en glorias de la Fè logre tu aliento.



ASSI a lo sonoro
 del rumbo de su voz, y su instrumento
CALIOPE cantava
 los Heroes, que Eterniza Generoso:
 El marmol del acuerdo que contento,
 sus voces escuchava,
 mas como yà cansada se atendiesse
 a la Selva pidió la divirtiesse.

AL

A L
SERENISIMO
SEÑOR DON XUAN
DE AVSTRIA.

SONETO

en grazia, qe nos aya benido
a Birrey de Aragon.



ESTE, qe a boz en grito (ò Buleqino!)
aclamas d. Xuan de. Austria, en preminéte
Ziudad augusta: Xoben altamente
(si umanidad con todos) es dibino..

Ma borte le ziñò de azero fino
su biatoriosa Espada omnipotente; **b**
dígalo Flandes: dígalo eloquente;
Partênope lo digan, i Barzino.

○ Oy (bestido la paz, i glorioho,) **c**
Arbitro le miramos sin segundo
de la Xusticia para los acasos.

○ Buleqino tu, qe por el mundo
bas obserbando lo maravilloso:
pues ya no ay mas qe ber, no des mas pasos.

la gloria en el Señor Don Xuan: lo pondera el Poeta, amplifigando la boz glorioho; pues sien-
do trisilaba de su naturaleza; aqui se aze de quatro silabas; alta llenarse de Espiritu xceroso,
i behemente, con la aspirazion de la H.

Es Buleqino, vn grande A-
migo del Autor del Soneto;
Personà, qe llebada de quiri-
fidad, i buen gusto: ba con e-
fecto peregrinando tierras,
mares; folamente por ber,
obserbar las qosas mas infig-
nes del mundo.

b
Omnipotente. Està bien pen-
sado, i escrito con bizzarria,
el qe la Espada del Dios de
las batallas, sea todo podero-
sa. Birxilio dio a la Fortuna
tanto epiteto: *Fortuna omni-
potens, & ineluctabile Fa-
tun;* en la Eneyda mi mismo,
el mismo renombre al Zieo:
*Panditur interea. Domi-
nans Omnipotens Olympi.*

c
Glorioho; esto es: vfano,
triuñfante. I para bien signi-
ficar lo mucho, i grande de

e A
ro;
ri
n e
as;
,
fig

en
ia
de
ro-
na
ni-
a
de
lo
n.

i
de
n-
o,

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY

SENOR DON XUAN

10150

1875

1875

1875

